

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Posgrado
Maestría en Educación Corporal

Skate, espacios urbanos y jóvenes
en la ciudad de La Plata

Tesista: Jorge Ricardo Saraví

Directora: Mariana Chaves

La Plata

Septiembre de 2012

Esta tesis está dedicada a mis amigos que se fueron, pero que siempre están presentes en mi vida. Sus abrazos y sus sonrisas me acompañan todos los días.

Dante "Poroto" Pereira

Roberto "Beto" Cadiboni

Alejandro "Chipi" Carlini

También está dedicada a Daniel Sebastián Celentano, a Julián Facundo Rodríguez Guerra y a todos los pibes que luchan cotidianamente en la ciudad de La Plata por practicar en las mejores condiciones posibles su pasión: el skate.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos son muchos y son múltiples. A todos y todas: gracias por el apoyo, gracias por estar.

A Mariana Chaves, por su generosidad intelectual, por su entrega humana y académica. Fue un placer trabajar junto a vos y aprendí toneladas. Gracias también por darme la confianza necesaria en creer que esta tesis era posible.

A todos mis entrevistados en general y a cada uno en particular, por su disponibilidad, su tiempo y su “buena onda”.

A Liliana Vieira, quien con su profesionalidad brindó las herramientas necesarias para que esta tesis pudiera ser dada a luz.

A Alexander Fernandez Vaz, que supo poner las palabras justas en el momento adecuado. A Pablo Scharagrodsky y Daniel Zambaglione, por los consejos valiosos.

A Juanchi Zoppi por los planos de La Plata, a Juan Fostel por el planito de la Torre I y a Cecilia Porta por la desgrabación de entrevistas.

A Reinaldo Lombardi, Lucia Griggi, Alberto Direnzo, Javier Bianco y Guillermo Avegliano por haberme facilitado el uso de sus fotografías. A Jonás Gómez por prestarme la sonoridad de sus poesías skaters.

A Claudio Frangul y Diego Santana por facilitarme el acceso a informaciones en la Municipalidad de La Plata. A Adriana Peña por conseguirme un libro “difícil” en Uruguay.

A todos los investigadores del extranjero, en particular de Francia, Brasil, España y Suiza que accedieron gentilmente a brindarme acceso a sus tesis e investigaciones.

A todos los profesores de la Maestría y de los seminarios de postgrado que cursé, por dar lo mejor de sí. A mis compañeros de cursada de la Maestría, por permitirme crecer junto a ellos; los debates que se dieron en las clases y las preguntas formuladas fueron tan interesantes como las clases en sí mismas.

A quienes han sido mis directores en el Departamento de Educación Física de la Facultad: Ricardo Crisorio, Marcelo Giles, Osvaldo Ron y Carlos Carballo. Gracias a los cuatro por las puertas que me fueron abriendo, gracias por la calidez humana y por el acompañamiento. Gracias por la valoración hacia mi persona. También a todos mis colegas del Departamento, con quienes crecí y seguimos creciendo juntos en el mundo de la Educación Física académica.

A José Fotia por creer en mí. A todos mis compañeros de la cátedra Educación Física 3 de la Facultad por los aprendizajes conjuntos cotidianos.

A Raúl Gómez, por su valoración hacia mi trabajo y por el “codo a codo” en distintos ámbitos. A mis colegas del equipo de investigación en particular, y a todos mis colegas del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF) en general.

A Graciela Merino, quien me ayudó a mirar el mundo del conocimiento desde una perspectiva diferente; gracias por acompañar mis proyectos. A mis compañeros del Programa Mundo Nuevo, por las experiencias compartidas y por enseñarme muchas cosas de muchísimos temas muy variados.

A Bertrand Doring, por haber guiado con paciencia y con sabiduría mis primeros pasos en la investigación científica. A Pierre Parlebas por brindar su conocimiento con generosidad.

A quienes me facilitaron materiales, a quienes me dieron algún dato o pista, a quienes me hicieron preguntas o comentarios críticos. Y finalmente a todos y a todas aquellos que en algún momento se interesaron y me preguntaron: ¿cómo vas con la tesis?

A Débora, por enseñarme que el amor puede mostrarse de mil maneras diferentes en el día a día.

A mi hijo Genaro, luz en el camino, quien a través de su práctica de skate me ayudó a despertar curiosidades y a abrir puertas en mi interés investigativo.

A mi vieja, María Luisa “Marichu” Serraiotto, quien al guardarme todos los artículos de skate que salían en el diario y con preguntarme “como vas con el trabajo ese”, entendió el lugar que esta tesis ocupa-ocupó en mi vida.

A mi viejo Jorge Alfonso, que nunca creyó mucho en los títulos y acreditaciones académicas, pero que seguramente estaría acompañando sentado en primera fila. Gracias por marcarme el camino.

A mis hermanas María Claudia y María Elena. A mi hermano-primo Arturo Barbieri. A mis hermosas sobrinas Malena, Rocío y Paula. A mi tía Marta Serraiotto, que hoy no está pero que siempre está.

A mis amigos de siempre, de hoy, de ayer, de mañana, esos que cuando los llamas siempre están y que no te fallan nunca. A Jorge Wenger, Horacio Bozzano, Sergio Herrera, Luis Coronel, Analía González, Clarisa Cayata, Reinaldo Lombardi, Mónica Sierra, Adrián Merse, Jorge Gil, Silvia Ramón. Gracias por el aguante.

Índice

Introducción	8
El contenido de la investigación y de la tesis.....	10
Corolario.....	14
Parte I. Entrando en tema	
Capítulo 1. Estado del Arte	15
1.1. Los temas.....	15
1.2. Primer nodo conceptual: los y las jóvenes.....	16
1.3. Segundo nodo conceptual: los espacios urbanos.....	20
1.4. Tercer nodo conceptual: cuerpo y prácticas.....	26
1.4. a) El cuerpo y las prácticas corporales.....	27
1.4. b) La práctica corporal del skate.....	31
1.5. Perspectivas: a partir de ahora.....	40
Capítulo 2. Metodología	42
2.1. La elección metodológica.....	42
2.2. Las observaciones en el terreno.....	43
2.3. Entrando en dialogo.....	47
2.4. Las entrevistas.....	50
2.5. El análisis del referente analítico.....	52
2.6. Las fuentes complementarias, la triangulación y el proceso de la escritura.....	53
Capítulo 3. De California a La Plata: elementos de la historia del skate	56
3.1. Entendiendo el origen.....	56
3.2. Surf y skate.....	57
3.3. La difusión mundial.....	65
3.4. La llegada a Latinoamérica y a la Argentina.....	67
3.5. Del pasado reciente hacia el presente en la ciudad	71

Parte II. Haciendo skate

Capítulo 4. El lugar del skate en la vida de los jóvenes.....	74
4.1. ¿Quiénes son? Los sujetos y las prácticas.....	76
4.2. El skate en la vida de los jóvenes.....	81
4.2. a) <i>La sociabilidad entre ellos</i>	81
4.2. b) <i>La sociabilidad con otros</i>	87
4.2. c) <i>En la red: relaciones sociales y nuevas tecnologías</i>	91
4.3. La sensación de libertad.....	95
Capítulo 5. Cuerpos skaters: entre lo lúdico y lo deportivo.....	97
5.1. Introducción.....	97
5.2. Cuerpos skaters.....	98
5.3. Lesiones, protecciones y controles.....	101
5.4. Técnicas corporales y técnicas skaters.....	107
5.5. Aprendiendo y compitiendo.....	110
5.6. El skate como deporte.....	116
5.7. Skate: ¿técnicas corporales globales y prácticas locales?.....	120
5.8. A modo de síntesis.....	121

Parte III. Pidiendo pista

Capítulo 6. Los espacios urbanos y la práctica del skate.....	124
6.1. La ciudad de La Plata, los espacios públicos y el skate.....	125
6.2. Los principales spots platenses.....	128
6.3. La Torre I y el Teatro. Skate a metros de la piedra fundamental.....	133
6.3. a) <i>La Torre I, un espacio privilegiado</i>	134
6.3. b) <i>La Torre: subespacios</i>	138
6.3. c) <i>El Teatro y los conflictos</i>	142
6.3. d) <i>Pedaços y circuitos platenses</i>	144
6.3. e) <i>Centralidades</i>	146
6.4. Los tiempos de las prácticas	148
6.5. Cierre.....	149

Capítulo 7. Participación juvenil, conflictos y ciudadanía. Los caminos en pos de un skatepark.....	152
7.1. Lógicas de apropiación del espacio público y skate.....	152
7.2. Primeras iniciativas en pos de un espacio propio en la ciudad.....	154
7.2.1 Un proyecto concreto: el skatepark de Plaza Belgrano.....	158
7.3. El Teatro: Conflictos por el uso de espacios urbanos públicos.....	161
7.3.1. Los diálogos, los consensos y las dificultades para sostenerlos.....	164
7.4. El skatepark en el presupuesto participativo y el proyecto 115.....	169
7.4.1. La participación en las asambleas y la campaña por los votos.....	172
7.4.2. El triunfo del proyecto 115.....	176
7.8. Las pistas de skate llegan a la ciudad.....	179
7.9. Conclusiones: skate y ciudadanía.....	182
 Conclusiones.....	 185
1. Reflexiones finales sobre skate, espacios públicos y ciudadanía.....	187
2. Educación Física y skate.....	190
3. Para cerrar.....	192
 Bibliografía.....	 194

Introducción

“Todo relato es un relato de viaje, un relato del espacio”
Michel De Certeau, 2010

“La experiencia urbana es primero corporal”
Olivier Mongin, 2006

Seguramente hemos visto muchas veces en la ciudad a gente que se desliza sobre unas tablas con ruedas. Esas tablas se llaman skates o skateboards. A quienes hacen skate, se los suele llamar skaters. En Brasil los llaman skatistas. Su presencia ya hace muchos años que forma parte de la vida urbana de La Plata. Los jóvenes que lo practican han deslumbrado a quienes los miran, molestado con sus ruidos a quienes dormían, preocupado a quienes cuidan los espacios públicos y hasta han obligado a las autoridades a pensar y ejecutar políticas y acciones específicas para tenerlos en cuenta. Mi atención también se fue dirigiendo hacia su práctica y hacia ellos al punto de tomar al skate como eje de la investigación.

Una chica skater me preguntaba muy pertinentemente hacia el cierre de la entrevista: “¿Y por qué estás haciendo esto?” Frente a mi actitud pensativa, ella agregó: “O ¿por qué te empezó a interesar?” Sin dudas la pregunta me obligó a pensar un poco más el por qué de mi vínculo personal con el tema. Desde hace un cierto tiempo el skate ejerce una fascinación sobre quien escribe estas líneas, al punto que -hace ya varios años-, llegué a pedir una tabla prestada e intenté deslizarme sobre ella y con ella. A pesar del corto tiempo de la experiencia, la sensación fue muy gratificante: deslizarse y rodar, percibir el viento en la piel y en la ropa. Las prácticas de deslizamiento me gustan mucho, he hecho algo de windsurf, kayak (inclusive kayak surf, es decir “bajar” las olas y deslizarse sobre el agua), he probado también el sandboard y el snowboard¹, prácticas todas que brindan (algunas) sensaciones similares. Pero mi fascinación con y por el skate era más fuerte, y a la vez diferente. Era una fascinación con mezcla de admiración por lo que hacían². Por eso mi interés continuó, mirando a los skaters cada vez que pasaba junto a ellos. Unos años más tarde, mi hijo comenzó a experimentar con una tabla de skate comprada en una juguetería; ya en el rol de padre, cada vez que lo

¹ Snowboard es una práctica que consiste en deslizarse con una tabla sobre la nieve en laderas de montaña, y el sandboard, una práctica que consiste en deslizarse sobre una tabla por la pendiente de médanos de arena.

² Entendemos que esto puede producir una cierta empatía con los sujetos investigados que hemos intentado investigar, de la cual somos conscientes y que intentaremos evitar para no caer en visiones parciales o sesgadas.

acompañaba observaba interesado a quienes practicaban. Nuestras visitas a la pista de Villa Castells primero, y al *Eh Park* luego, consolidaron el interés y la curiosidad de saber más sobre la cuestión.

El entusiasmo personal por conocer más sobre la práctica tampoco fue casual: coincidió con el desarrollo profesional dentro de un área en la cual me desempeñé en la docencia universitaria, dictando clases en una materia referida a la Educación Física con adolescentes y jóvenes (Educación Física 3) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. En ese ámbito la lectura para el armado de las clases teóricas y la preparación de los programas fueron claves, así como también los intercambios con los colegas de la cátedra. La necesidad de saber y conocer más sobre jóvenes y juventud me conectó con la temática. Un recorte que luego iba a ser tomado en la tesis parecía ya estar definido entonces: prácticas corporales (el skate) y jóvenes.

Los ámbitos no formales y los espacios públicos eran otros polos de atracción a los cuales me había acercado tanto en experiencias pedagógicas como en prácticas de reflexión e investigativas. Dos momentos de mi vida profesional tenían fuerte relación con ello, uno más relacionado con el tiempo libre, y el otro con los espacios urbanos. Por un lado, el trabajo sobre educación no formal, en ámbitos no escolares, a través de AVNE -Asociación Vida en la Naturaleza y Educación-, una ONG dedicada a las colonias y los campamentos, que había ejercido influencia importante en la elección y en el desarrollo de mi carrera, en estrecha vinculación a la temática del juego y el tiempo libre. Y por otro lado, las experiencias educativas interdisciplinarias llevadas adelante junto al Programa Mundo Nuevo de la UNLP en plazas, parques y calles de la ciudad de La Plata, que me permitieron arrojar una mirada diferente sobre los espacios públicos.

En cuanto a la práctica investigativa como proceso, hubo una experiencia anterior a esta tesis que considero significativa, cuando en la Universidad Paris V llevé adelante un trabajo de investigación como finalización de los estudios de Maitrise STAPS que tuvo por título “La relación entre la Educación Nueva y la Educación Física. Una aproximación a través del discurso de los formadores”, bajo la dirección del Doctor Bertrand Duing. Luego, la participación en varios equipos de investigación en la UNLP así como la iniciativa de realizar la Maestría en Educación Corporal, me permitieron continuar y avanzar en la formación en investigación.

La escritura de una tesis no es tarea fácil, y por ello hay escritas cientos de páginas con consejos sobre cómo llevar a buen término la empresa. En mi caso sin dudas, ha sido un trabajo de largo aliento (o por lo menos lo he vivido y sentido de esa manera). A pesar de que por razones fundamentalmente personales la tesis llevó más tiempo de lo esperado, sin embargo fue construyéndose día a día, paso a paso, donde nunca dejé de pensar ni de creer - junto a mi Directora, compañera permanente de ruta-, en finalizarla, donde nunca se bajaron los brazos diciendo 'hasta aquí llegué'. Todo lo contrario: el hasta aquí llegué, era hasta escribir las últimas páginas y poder presentarla en esta versión final que ustedes están leyendo. Fueron años de buscar nuevas bibliografías, años en que en el transcurso de cada viaje trataba de acercarme a lugares donde se hacía skate para mirar un poco y sacar fotos, años intentando localizar y contactar a investigadores extranjeros que abordan o habían abordado la temática. Listar lo hecho no tiene un sentido de queja sino todo lo contrario. Tal vez mirar el camino recorrido con un poco de nostalgia, pero a la vez con alegría. Sin dudas, llevar adelante esta investigación me produjo muchas satisfacciones: si bien por momentos el proceso de construcción se hizo largo -casi interminable diría-, por suerte los pasos que iba dando no fueron para sufrir, sino para disfrutarlos. Creo haber logrado no sólo crecimiento académico, sino también humano. Ese proceso que concluyó (o mejor dicho, concluye parcialmente), tiene como uno de sus productos, quizás el más importante, la tesis que tienen ustedes hoy en sus manos³.

El contenido de la investigación y de la tesis

Entendemos a la Educación Física como una práctica social, una práctica pedagógica, educativa, que tiene por tema y por eje al cuerpo, a las prácticas corporales, al ser humano que se mueve⁴. Desde ese punto de partida creemos que es necesario llevar adelante una investigación enmarcada en las Ciencias Sociales. Así fue nuestra formación en esta Maestría en Educación Corporal, y así lo entendemos por propia convicción. Las Ciencias Sociales permiten la posibilidad de una mayor comprensión, permiten entender que los movimientos humanos no están regidos por meras cuestiones físicas o biológicas sino que también son hechos sociales. Sin embargo, nos parece interesante la advertencia de Carballo respecto a que este "interesante giro hacia las Ciencias Sociales se despegue excesivamente de la Educación Física escolar y profesional, abordando temas de escaso interés para el colectivo de

³ Hasta aquí, por estar más relacionada con hechos puntuales de la vida del investigador, la introducción ha sido escrita en primera persona del singular. A partir del siguiente subtítulo comienza el relato en tercera persona del plural que se extenderá a lo largo de la totalidad de la tesis.

⁴ En parte nos encolumnamos aquí con la definición de Educación Física de Valter Bracht (1996).

profesores y se repliegue endogámicamente sobre sí mismo” (2010: 7). Desde nuestra perspectiva, entendemos que estudiar prácticas corporales que no son las tradicionalmente abordadas por la Educación Física, no sólo es interesante, sino necesario (retomaremos esta cuestión en las conclusiones de la tesis). El mismo autor reflexiona en relación a las denominadas nuevas prácticas juveniles afirmando que “resulta difícil emprender un proyecto educativo quedando al margen de esos sentidos y significados, sin conocerlo ni analizarlos” (Carballo, 2010: 23).

No vamos a discutir en esta introducción si la temática elegida para esta investigación es relevante para la Educación Física o no, pero sí podríamos testimoniar que en Argentina el skate hasta ahora no es un tema que haya sido investigado en profundidad, ni desde la propia Educación Física ni desde otras disciplinas. La Educación Física debería poder estudiar no sólo lo que sucede en las propias clases⁵, sino también lo que sucede con las prácticas corporales por fuera de la escuela y cómo se desarrolla su enseñanza y su aprendizaje. ¿Qué sucede con la educación de los cuerpos por fuera del fenómeno didáctico? Si retomamos palabras del autor francés Pierre Parlebas, veremos que un primer abordaje no debería referirse a una cuestión tan específica (y necesaria) que responda a la pregunta cómo enseñar, sino que las preguntas previas deberían estar enfocadas desde una mirada sociocultural más amplia:

“En Educación Física, por ejemplo, la primera pregunta que un docente se debe hacer no es cómo enseñar el boxeo, sino, si en determinadas condiciones es necesario enseñarlo. Solamente pasamos al *cómo*, después de haber respondido afirmativamente al ¿es necesario hacerlo?; es decir, al porqué del orden de los datos científicos” (Parlebas, 1992: 14).

No tenemos la intencionalidad de obtener respuestas a si es necesario incluir la enseñanza del skate en la Educación Física, pero si nos interesa dejar formuladas algunas preguntas y reflexiones que sirvan como material para un debate posterior.

En la investigación llevada adelante para esta tesis hemos trabajado sobre las prácticas del skate en la ciudad de La Plata, prácticas realizadas por sujetos en su mayoría jóvenes (o que son considerados como adolescentes y jóvenes por el resto de la sociedad). Esto nos lleva a interpretar al skate tanto desde sus técnicas y habilidades corporales como desde los sentidos

⁵ El estudio de la Educación Física escolar y de las clases de Educación Física en la escuela es una temática muy desarrollada en las investigaciones en el área y muy interesante (en algunas de las cuales hemos participado y participamos). Pero consideramos que los estudios de Educación Física no tendrían por qué tener como límites los propios muros de la escuela de manera excluyente.

que los sujetos le otorgan a esas acciones en general y sus prácticas skaters en particular, como eje articulador de pertenencias e identidades. Lo que intentaremos investigar a lo largo de esta tesis, es cómo el skate se constituye en una práctica cultural (y corporal) a través de la cual los jóvenes adquieren visibilidad para la sociedad toda, transformándose en un lugar de enunciaciones, de manifestaciones de significados y de construcción de ciudadanía a través de la búsqueda de espacios para su práctica⁶, sea a través de la confrontación o el acuerdo con el resto de la sociedad.

El objetivo general que nos hemos planteado fue analizar la práctica del skate que llevan adelante los y las jóvenes en la ciudad. Por otro lado, nuestros objetivos específicos fueron: 1) relevar y describir acciones, características, particularidades, lugares, que asumen las diferentes prácticas del skate en la ciudad; 2) conocer las representaciones que acerca de esa práctica tienen los propios jóvenes y la sociedad; 3) profundizar en las implicancias sociales que tiene una práctica corporal que se ejerce en espacios públicos y en el tiempo libre de los jóvenes, y finalmente, 4) indagar en las relaciones e intersecciones entre prácticas culturales, juventud y espacios urbanos. Nuestra hipótesis interpretativa fue que a través del skate los jóvenes encuentran un espacio de sociabilidad donde interactuar entre pares, identificando gustos e intereses personales y consolidando identidades, al mismo tiempo que es un espacio de participación donde comenzar a ejercer algunos roles ciudadanos.

Hemos dividido esta tesis en tres grandes partes que contienen diferentes capítulos.

La primera parte, *Entrando en tema*, nos permite comenzar a mirar nuestro objeto de estudio desde lo conceptual y desde lo metodológico. Se compone de tres capítulos. El capítulo 1 *Estado del Arte*, donde intentaremos dar cuenta de los estudios e investigaciones que tomamos como referencia para nuestro trabajo, haciéndolos dialogar con nuestros propios puntos de vista para que el lector vaya tomando contacto con el enfoque de la tesis. Se abordan algunos conceptos claves, partiendo de tres grandes ejes temáticos: los sujetos (particularmente los y las jóvenes y la juventud), la ciudad y los espacios urbanos, y las prácticas corporales (en nuestro caso el skate). El capítulo 2 *Metodología*, incluye el relato de cómo se fue desarrollando el proyecto de investigación, cuál fue nuestro posicionamiento metodológico y cómo se llevaron adelante el trabajo de campo y las entrevistas. Se detallan las dificultades encontradas y explicamos cómo el vínculo con los skaters fue ayudándonos

⁶ Espacios entendidos allí tanto desde lo simbólico como desde lo material concreto. Desarrollaremos nuestra conceptualización de espacio y espacios en el capítulo 6.

progresivamente a realizar las observaciones en mejores condiciones y a poder seleccionar los entrevistados. Explicaremos también cómo fue el proceso de análisis de las entrevistas y el tratamiento de datos.

En el capítulo 3 *De California a La Plata: elementos de la historia del skate*, nos ocupamos del desarrollo del skate desde sus orígenes vinculados al surf hasta el presente. En una apretada síntesis seguiremos algunos de los pasos que fueron dando los primeros skaters en las décadas del 60 y 70 en los EEUU, pasando de la costa de California hasta su llegada a Sudamérica, para en el final relatar brevemente la historia del skate argentino y platense, intentando hacer un recorrido desde el pasado reciente del skate hacia su presente en la ciudad.

En la parte II, *Haciendo skate*, avanzaremos de manera más específica analizando cuestiones de la cotidianidad del skate en la ciudad de La Plata. Comienza con el capítulo 4 *El lugar del skate en la vida de los jóvenes*. Se contextualiza allí la práctica del skate tratando de entender cómo la viven los skaters, vinculándola conceptualmente con el uso del tiempo libre de los sujetos, e indagando en cómo a su vez es tomado el skate por muchos de los adultos en la ciudad. Se abordará cómo el uso de nuevas tecnologías -en particular Internet-, están incorporados a su vida. En el capítulo 5, *Cuerpos skaters: entre lo lúdico y lo deportivo*, se presentan los conceptos de cuerpo y de prácticas corporales que tomamos para esta tesis, y cómo los skaters refieren a esas temáticas en sus discursos. Analizaremos las técnicas corporales del skate, e intentaremos ver si conceptualmente se puede relacionar esta práctica con el deporte y/o con el juego.

La III parte, *Pidiendo pista*, incluye dos capítulos en los cuales se aborda la relación con los espacios urbanos y la práctica, y cómo se fue jalonando un camino para la construcción de espacios propios en la ciudad. En el Capítulo 6, *Los espacios urbanos y la práctica del skate*, ahondamos en el concepto de espacio y se describe sucintamente la ciudad de La Plata y los lugares de práctica de los skaters. Se analizan en detalle los subespacios y los materiales móviles y se utilizan algunas herramientas conceptuales para explicar los espacios y circuitos platenses de skate. En el Capítulo 7, *Participación juvenil, conflictos y ciudadanía. Los caminos en pos de un skatepark*, se realiza un recorrido por diferentes propuestas, acontecimientos y espacios públicos relacionados con la práctica del skate. Se verá cómo los jóvenes llevaron adelante acciones concretas en pos de reivindicar el skate. El capítulo contiene además un análisis de los procesos que llevaron a la construcción de espacios específicos para el uso del skate en la ciudad.

Finalmente en las *Conclusiones* retomamos algunos puntos sobresalientes del skate urbano en la ciudad de La Plata. El objetivo en esta última sección no será solamente sintetizar los principales resultados a los que arribamos con esta investigación, sino también plantear algunas cuestiones que podrán ser retomadas en futuros trabajos de investigación.

Corolario

Muchos y muchas podrán preguntarse el por qué de una tesis sobre skate y jóvenes en una Maestría en Educación Corporal, y más aún, por qué una tesis sobre esa temática es llevada adelante por un profesor de Educación Física. ¿Podría haber sido una tesis realizada por un antropólogo? Sin lugar a dudas. ¿Podría haber sido una tesis llevada adelante por un sociólogo? También es posible. ¿Podría haber trabajado sobre esta temática un historiador? Es otra posibilidad. La temática elegida podría ser tomada desde cualquier disciplina de las Ciencias Sociales, pero la especificidad que las diferenciaría estaría en algunos aspectos, o por lo menos en dos cuestiones básicas según nuestro modo de ver. Primero: el enfoque, la mirada. Nuestra perspectiva será en este caso la de un profesor de Educación Física, con todas sus experiencias pedagógicas en sus espaldas, con toda su forma de entender lo que son las prácticas corporales. Imposible desprendernos de ese *know - how*, de ese *savoir faire*, que lo llevamos con orgullo y nos acompaña en nuestras investigaciones. Segundo, y como dijimos en páginas anteriores, nos interesan las proyecciones educativas que pueda tener esta tesis. No finalizaremos con una propuesta detallada, pero intentaremos plantear algunas posibles implicancias a futuro de lo que consideramos que podría contribuir a una Educación Física diferente. Una Educación Física crítica, abierta al cambio, reflexiva, democrática y que se piense y se repense constantemente. No hacemos referencia a pensarse solamente desde lo epistemológico (lo cual es muy interesante e importante, particularmente en una Educación Física académica), sino también en el pensar y repensar las prácticas cotidianas, los contenidos, las clases de Educación Física. Esta tesis intentará contribuir con su mirada sobre una práctica que en general la Educación Física aún no ha valorizado, ni tenido en cuenta: el skate. Ojalá logremos producir algunos conocimientos específicos que puedan aportar a una renovación y una mejora de nuestra disciplina. Y sin querer ser ambiciosos, hacer un modesto aporte al campo de las Ciencias Sociales en general. Hacia allí vamos, ese es nuestro objetivo.

Parte I. Entrando en tema

Capítulo 1. Estado del Arte

“Al igual que Briseo en relación con la Tierra, el pensamiento teórico sólo mantiene su fuerza como parte de la investigación sociológica si no pierde contacto con la terra finna de los hechos empíricos”
Elias y Dunning, 1992

1.1. Los temas

Un estado del arte significa dar cuenta de los conocimientos existentes sobre una temática seleccionada. En nuestro caso concreto, estamos frente a un estudio sobre skate. En sí mismo este es un recorte del tema, ya que nos referiremos específicamente al skate practicado por sujetos en su tiempo libre y sin un interés profesional⁷; sujetos que se reconocen a sí mismos y que son reconocidos por los demás como adolescentes o jóvenes.

El skate será entendido y definido en esta tesis como práctica corporal. Si bien en general la bibliografía académica -y los mismos practicantes-, lo referencian como un deporte, nuestra elección se inclina por prácticas corporales dado que lo consideramos un concepto más pertinente. Otro tema significativo en la investigación, es la ciudad como espacio de práctica y desarrollo del skate. Desde nuestra perspectiva es necesario considerar la ciudad en un sentido amplio, donde lo que priorizamos es el estudio de las prácticas en los espacios urbanos (De Certeau, 2010 [1996]). Entendemos a la ciudad no tan sólo como un escenario, sino como una parte constitutiva y constituyente de ese tipo de prácticas (Magnani, 2002).

Resumiendo, dentro del problema de conocimiento abordado nos encontramos con tres grandes nudos conceptuales que construyen el objeto de estudio

- los sujetos -los y las jóvenes⁸ y la juventud (y los adultos con los que se relacionan)-
- los espacios urbanos
- las prácticas corporales -en nuestro caso el skate -

⁷ Entendiendo aquí como un profesional a quien en el mundo del skate participa regularmente de un circuito de competición, que entrena para lograr una cierta performance en los resultados, que cuenta con sponsors y que logra tener una cierta entrada de dinero proveniente de todo ello.

⁸ A lo largo de esta tesis utilizaremos el genérico masculino, sin por ello dejar de considerar que el uso del lenguaje puede esconder y esconde prejuicios y actitudes discriminatorias hacia el género femenino. Sabiendo que lo ideal hubiera sido utilizar siempre *los* y *las*, hemos optado por sólo utilizar solamente “los” por razones de practicidad y no de convicción ideológica.

En este capítulo se presentarán estos puntos de partida teóricos, e intentaremos mostrar cuales son las investigaciones y producciones existentes al día de hoy que consideramos de interés para utilizar/aplicar en nuestro trabajo.

El rastreo bibliográfico fue llevado adelante de varias maneras. Hemos realizado búsquedas de material impreso tanto en bibliotecas públicas o privadas, así como en librerías, en formato de libros y revistas especializadas. El acceso a materiales digitales se fue incrementando durante el tiempo que duró esta investigación, período en que la búsqueda de referencias y textos ha sido constante. En estos años hemos pasado del desaliento a la alegría. Aunque no siempre aparecía lo que nos interesaba y lo hallado era nada o casi nada, otras veces en cambio, podíamos encontrar datos o referencias que nos acercaban a un nuevo material. La suscripción a revistas científicas y páginas académicas se convirtió en una fuente de actualización cotidiana.

Un viaje a Francia en el año 2009 fruto de una Beca del Ministerio de Educación de la Nación nos permitió acceder no sólo a una bibliografía diferente -no disponible en nuestro país-, sino también a fuentes directas. En esa ocasión, se realizaron entrevistas informales con investigadores francófonos de las temáticas que nos interesaban⁹. El relacionarnos con un grupo de la Universidad de Rouen que trabaja sobre deporte en la ciudad, y con un grupo de especialistas brasileños de diferentes universidades que investigan sobre skate, fue también llave de acceso a otros artículos y tesis que desconocíamos. Sin dudas parte de esos intercambios y aportes están reflejados en este capítulo y en toda la tesis.

1.2. Primer nodo conceptual: los y las jóvenes

Para comenzar haremos un recorrido sintético de algunas teorías y autores que hacen referencia a la juventud en el marco de un estudio de carácter sociocultural. Intentaremos también hacer un rápido paneo sobre el devenir histórico del concepto juventud. Es necesario aclarar aquí que este no es un estudio específicamente centrado en la juventud. No queremos hacer teoría sobre la juventud, pero nuestro objetivo es conocer las prácticas de los skaters, y

⁹ Fueron entrevistados Claire Calogirou (Centre National de la Recherche Scientifique), Olivier Pegard (Université Paris Est Créteil) y Pascal Bordes (Universidad Paris V). Las entrevistas fueron grabadas pero se decidió no pasarlas a texto ni utilizarlas de manera directa como insumo para esta investigación. Nuestros entrevistados nos brindaron referencias concretas desde su propia experiencia, facilitándonos el acceso a textos y videos documentales.

entonces es claramente un estudio sobre algunos jóvenes, más precisamente sobre los y las jóvenes que practican skate en la ciudad de La Plata. Si bien mencionamos al principio que los sujetos que practican skate en La Plata son nombrados como “adolescentes” o “jóvenes”, optamos por unificar bajo el término jóvenes para evitar el sesgo biologicista y psicologista que el término adolescentes carga a lo largo de su historia.

Entendemos que el ser joven es una condición social, y la mayoría o gran parte de quienes practican el skate son considerados como jóvenes por los demás. El skate en tanto práctica cultural y corporal es nuestro eje principal de indagación. En ese sentido, tal como De Certeau se propone “sugerir algunas maneras de pensar las prácticas cotidianas de los consumidores” (De Certeau, 2010: 46), nosotros nos proponemos trabajar, reflexionar, investigar sobre las *prácticas cotidianas* de jóvenes skaters.

En esta investigación, si bien situamos al sujeto social joven desde la cultura, no utilizaremos el concepto cultura juvenil como homogeneizador de prácticas. Chaves interpreta que en esos enfoques “por un lado, se sitúa a los jóvenes en la estructura social y la historia, lo que permite la interpretación, pero se interpreta a la juventud como constituyendo una cultura (o una subcultura, en subordinación a lo hegemónico), como conjunto cultural homogéneo. Esta acepción es la que más trascenderá, favoreciéndose así la concepción de una cultura juvenil universal y conduciendo el análisis de los conflictos juveniles en términos de conflictos entre “culturas” o entre generaciones” (Chaves, 2005b: 267). Tampoco utilizaremos la idea de tribus, que si bien suele estar presente en cierta bibliografía académica, presenta un sesgo estigmatizante y determinista, y que a su vez puede conducir a una cierta “exotización y etnización de lo juvenil” (Chaves, 2005b: 267). Algunas preguntas que nos hicimos fueron: ¿Qué es un joven? ¿Cómo se define la juventud? ¿Qué es ser joven hoy? En el marco de esta tesis, consideramos que juventud remite a una potente categoría analítica, desde la cual es necesario mirar a los sujetos y a sus propias prácticas.

En coherencia con lo anterior tampoco adscribimos a delimitar edades cronológicas estrictas. Por ejemplo, según la Organización Iberoamericana de Juventud (2008) “la juventud se constituye en una categoría mas amplia cuando es definida como el período que se inicia con la capacidad del individuo de reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad de reproducir la sociedad.” (OIJ, 2008: 11). Referirse a la cuestión desde la perspectiva de la edad biológica como elemento para definir el inicio y el final de la juventud, así como para categorizar a los jóvenes, ha sido y es una constante en muchos de los textos

que refieren a la temática, sobre todo en aquellos provenientes del campo de la psicología, la medicina y la sociología cuantitativista¹⁰. Así se suele tipificar a los sujetos adolescentes y jóvenes afirmando que ‘a esta edad se es de esta manera’, ‘a esta otra edad pasa tal cosa’. Es un criterio de análisis que no compartimos y no responde a nuestra línea de trabajo.

Los estudios de juventud no son de tan reciente aparición, pueden situarse temporalmente y han ido cambiando en sus concepciones a lo largo de décadas. Martín Criado (1998) señala como un precedente los llamados estudios “generacionalistas”, situados en la década del veinte, que se fundaban en la idea de ver a las sociedades divididas en generaciones. Luego de ese período, vendrá un auge del concepto *adolescencia*, donde se le asignará a esta un sentido sesgado, vinculando a los sujetos con un carácter turbulento, problemático, volátil y en constante batalla interior consigo mismos. La influencia del psicólogo norteamericano Stanley Hall en esta cuestión fue determinante: la publicación en 1904 de un tratado sobre la adolescencia se constituyó como hito fundacional de los estudios desde esta perspectiva (Dávila León, 2004). Talcott Parsons fue quien -a principios de los años 40-, legitimó científicamente en varios de sus textos el surgimiento de una cultura juvenil (Feixa, 2006 [1998]). En las décadas del 50-60 se produce una explosión de publicaciones en torno a la juventud y se la empieza a visualizar como una posible “punta de lanza de un cambio hacia una sociedad mejor, más democrática, más rica” (Criado, 1998: 8).

A principios de los 70 la corriente teórica de los Estudios Culturales, vertebrada en torno al *Centre for Contemporary Cultural Studies* de Birmingham -CCCS-, renueva la literatura sociológica sobre juventud en el mundo anglosajón, acuñando el concepto “subculturas juveniles” (Criado, 1998). En 1984 Bourdieu introduce un nuevo punto de vista con su texto "*La 'juventud' no es más que una palabra*" cuestionando lo que se sabía -o se creía saber- respecto a quien era y como era el joven (o el adolescente). Empiezan a aparecer las preguntas sobre quién aplica la palabra juventud, a quién se la aplica y para qué (Criado, 1998). La visión y el enfoque antropológico de las investigaciones y textos del catalán Carles Feixa han sido una síntesis e integración de muchos trabajos de investigadores anteriores, con un claro enfoque sociocultural en el cual nos sentimos identificados. Feixa (2006) se plantea que es necesario construir una

¹⁰ Al respecto, Pierre Bourdieu (1990) afirma “Siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por la edad, es decir, en generaciones, son de lo más variables y son objeto de manipulaciones. (...) la edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” (Bourdieu, 1990: 164).

antropología de la juventud cuyo objeto debería apuntar hacia una doble dirección: “en primer lugar al *estudio de la construcción cultural de la juventud* (es decir, de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven); en segundo lugar, al *estudio de la construcción juvenil de la cultura* (es decir, de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales)” (Feixa, 2006: 21, la cursiva es nuestra). El primer camino, mucho más trillado, se centra en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil, y según Feixa esos son los análisis que predominan en buena parte de la literatura académica. El segundo camino, mucho menos explorado, y a nuestro juicio más interesante, será el que intentaremos, en parte, tomar aquí en esta investigación.

Entre los textos pioneros en los estudios socio-culturales sobre juventud de América Latina se encuentra *Emergencia de culturas juveniles*, de la investigadora mexicana Rossana Reguillo Cruz. Ella incorpora a la definición de juventud las nociones de heterogeneidad y conflicto, clase y hegemonía, conceptos caros a los autores del CCCS, pero posicionándose desde una perspectiva claramente latinoamericana. Reguillo Cruz (2000) opina que los jóvenes existen a través de una relación múltiple mediada, que una sociedad particular establece con sus miembros, a través de las representaciones, del sistema político-jurídico y de los discursos del mercado. En un punto de vista con el cual coincidimos plenamente y que resume parte de sus ideas, la autora expresa: “Por eso, tal vez, los jóvenes intenten con sus colectivos, con sus grupos de pertenencia, con sus comunidades de sentido, existir a través de ellos mismos. Al desmontar críticamente el sistema complejo que los construye como jóvenes, encontraríamos que bajo esa denominación o categoría, no se oculta ninguna “esencia”, sino que, en todo caso, en ella habitan hombres y mujeres que intentan construirse a partir de su relación con los otros y afirmarse en el mundo” (Reguillo Cruz, 2000: 96).

Los estudios de juventud en Argentina se hacen visibles en la década del ochenta, donde principalmente emergen temas como la educación y el trabajo, buscando establecer un diagnóstico de situación de la juventud (Chaves, 2006). Progresivamente las investigaciones se vuelven más numerosas y comienzan a abarcar áreas temáticas más diversas. La aparición en la última década de tesis de grado y de postgrado referidas a la temática, así como la emergencia de grupos de investigación en Universidades y otras instituciones dan cuenta de un interés académico creciente. A maneras de hitos significativos que contribuyen a consolidar esta área de estudios en nuestro país, podemos señalar la constitución de Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina (ReIJA) en julio del año 2004, y la concreción desde

ese marco de la Primera Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes en la ciudad de La Plata en noviembre de 2007.

El planteo básico en nuestro estudio de las prácticas de skate será no posicionarnos con preconcepciones, ni tampoco arrojar sobre los jóvenes o sobre sus prácticas miradas negativas o negadoras. Esto podría conducirnos, por un lado, a un análisis demasiado ingenuo y cercano a una visión idílica de la juventud, o por el otro, a discursos demasiado lejanos y lapidarios para con la condición juvenil. Coincidimos plenamente con Chaves (2005b), cuando en su Tesis de Doctorado afirma sin ambages: “La metáfora no es la juventud como portadora del cambio social que solucionará o empeorará el futuro. La propuesta no es mirar a las y los jóvenes como futuros adultos, eso ya lo hacen muy bien algunos padres, docentes y funcionarios. No es pensar la juventud como futuro posible sino como presente. En su «saber soterrado» se apuesta a encontrar claves que expliquen cómo se está armando la sociedad y la cultura. Si esta es en una sociedad donde las nuevas generaciones pre-figuran el futuro en el presente, el espacio social juvenil será un territorio privilegiado para la mirada antropológica sobre la cultura” (Chaves, 2005: 40). En síntesis, esa perspectiva, esa mirada, será la que tomaremos desde lo conceptual para esta tesis.

1.3. Segundo nodo conceptual: los espacios urbanos

Los *espacios* a los cuales aludimos aquí, son aquellos en los que se llevan adelante las prácticas¹¹. Al respecto observamos que aparecen varias cuestiones que son de interés en relación a la temática y abordaje en esta tesis, conceptos que están relacionados y que son próximos entre sí, tales como: espacio, espacios urbanos, espacios públicos, circuito, lugar, ciudad.

Tomaremos el concepto espacio partiendo tanto de la definición de Milton Santos (1990), quien lo entiende en un sentido de construcción histórica y social del ser humano, así como del enfoque de De Certeau (2010), quien considera que la noción de espacio incluye los vectores de dirección, las cantidades de velocidades y la variable del tiempo. Este último autor delimita primero el concepto lugar, circunscribiéndolo a la idea de que es un orden, donde los elementos que lo constituyen se encuentran uno al lado de otro, donde hay posiciones y

¹¹ Preferimos utilizar *espacios* en plural, ya que si bien se puede definir el concepto “espacio” en singular, a efectos de nuestra investigación consideraremos que el espacio no es único ni sólo uno. Esto lo analizaremos en detalle en el capítulo 6.

estabilidad. A continuación lo complementa y enriquece con el concepto espacio, considerando que “el espacio es el lugar practicado” (De Certeau, 2010: 129). En las propias palabras del autor francés el espacio es

“un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. "Espacio" es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan, y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictivos o de proximidades contractuales” (De Certeau, 2010: 129).

Desde esta perspectiva el espacio pasa a ser el lugar de las prácticas, un lugar practicado por los sujetos, quienes construyen y reconstruyen sus haceres allí, como sujetos históricamente situados. Esta perspectiva del espacio nos parece sumamente clara para trabajar conceptualmente en relación al estudio de la práctica del skate.

La ciudad y los espacios urbanos condicionan y en cierta manera “moldean” los cuerpos de quienes los habitan: los fijan, lo liberan, los desplazan, los rechazan, los contienen, los expulsan. Por eso al estudiar el tema de la ciudad, intentar indagar en que pasa con los cuerpos de los sujetos es clave. Lo espacial facilitará la forma de vivir y de habitar el cotidiano y condicionará de una manera u otra las practicas corporales de sus ciudadanos. El concepto ciudad refiere al marco espacial donde los sujetos estudiados viven y llevan adelante sus prácticas. Pero también es un concepto que en Ciencias Sociales ha mostrado sus limitaciones. Uno de los primeros en señalarlo ha sido justamente De Certeau (2010), planteando que es necesario un tránsito desde el concepto de ciudad hacia el de prácticas urbanas. Para el autor es necesario realizar un seguimiento de lo que denomina *prácticas microbianas singulares y plurales* que existen y desarrollan en la ciudad, y analizarlas. Asimismo considera que nuestras reflexiones y estudios “deberían llevar a una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad” (De Certeau, 2010: 108).

El antropólogo argentino Ramiro Segura, en su Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (2010), aborda la cuestión desde la perspectiva de la construcción social del espacio urbano, desarrollando una *antropología de la experiencia urbana* en la ciudad de La Plata. En una línea cercana a la De Certeau, Segura considera que “parece bastante claro que para hacernos a la vida urbana no se pueden contraponer de forma esquemática la ciudad (con los valores que habitualmente se le asocian: unicidad, totalidad y sistema) y lo urbano (vinculado

generalmente con la pluralidad, la singularidad y la contingencia) (Segura, 2010: 315). La Tesis de Segura propone un recorrido académico desde un punto de vista que compartimos, invitando a “analizar distintas operaciones que realizan quienes viven en la ciudad; representar, habitar y transitar” (Segura, 2010: 306). Desde esta perspectiva -y sin dejar de lado el concepto ciudad-, se hace necesario (o por lo menos aconsejable), transitar el camino de la investigación indagando en la *experiencia urbana* de los sujetos. Lo importante no sería la ciudad como idea abstracta, sino lo que sucede cotidianamente en la vida urbana (Segura, 2010)¹².

Tomada una posición respecto al tema de los espacios, ahora haremos un paneo por algunos de los autores que han trabajado el tema de las prácticas en la ciudad. José Enrique Finol (2006) en su artículo “*Globalización, espacio y ritualización: De la plaza pública al mall*”, explora la transición y desplazamientos de jóvenes desde la plaza pública tradicional hacia los shoppings o *malls* en Venezuela, y propone una hipótesis interpretativa de la relación de los jóvenes ciudadanos con los nuevos espacios comerciales en el marco de la globalización. El autor menciona que el público juvenil que concurre a los malls -entre ellos los skaters-, “ha desarrollado conductas simbólicas, comunicativas, similares a las que sus padres y abuelos cumplieron en la plaza pública” (Finol, 2006: 459). Esta perspectiva parece tener puntos de contacto con la búsqueda de sociabilidad de los jóvenes platenses en los sitios donde se hace skate, ya que podemos considerar a esos espacios como lugares de comunicación e intercambio.

La relación entre los espacios públicos, la movilidad y los sujetos urbanos ha sido desarrollada en Chile por Carlos Lange Valdes en su Tesis para el grado de Magíster en Desarrollo Urbano (2004). Esta investigación, no se detiene a analizar las prácticas culturales de los sujetos, sino más bien a “ver” como estos ocupan los espacios. Entre las conclusiones que pueden ser de utilidad para el análisis de las prácticas de los jóvenes skaters en relación a la ciudad, el autor destaca que los sujetos para comunicarse e interrelacionarse necesitan “una condición de asentamiento en el lugar, por corta y efímera que sea su ocupación” (Lange Valdés, 2004: 133).

¹² Tanto Magnani (2002) como Segura (2010) consideran más pertinente hacer referencia a una “antropología *de* la ciudad” y no *en* la ciudad, coincidiendo con la perspectiva de Chantelat, Fodimbi y Camy (1996) que proponen que el skate y otras prácticas corporales urbanas sean consideradas como “deportes *de* la ciudad” y no simplemente deportes que se desarrollan *en* la ciudad.

El tema de las prácticas corporales en espacios públicos de las grandes ciudades ha sido estudiado también por Nuria Puig y equipo (2006), quienes realizaron observaciones y entrevistas en profundidad en diferentes sitios de Barcelona. En una perspectiva muy próxima a la nuestra, y si bien su trabajo no es específico a la práctica del skate, estos autores afirman que “Cuando los espacios públicos urbanos reúnen las condiciones apropiadas y se pueden realizar actividades deportivas diversas, se convierten en auténticos generadores de redes sociales que contribuyen a garantizar la cohesión social de la ciudadanía y, en consecuencia, mejoran la calidad de vida de los usuarios” (Puig et al., 2006: 84).

Los estudios de las prácticas corporales en los espacios urbanos han aumentado en el correr de las últimas dos décadas. En nuestros días encontramos gran cantidad de publicaciones que indagan sobre el abordaje de ciertos “deportes” en tanto prácticas urbanas. La revista francesa *Annales de la recherche urbaine* se propuso explorar la cuestión en 1998 a través de un dossier especial sobre el tema « deportes en la ciudad ». La publicación reuniría por primera vez, a gran parte de quienes ya eran o se consolidarían luego como especialistas de la temática en lengua francesa, con el objetivo de mostrar el estado de la investigación hasta ese momento. Entre otros textos del dossier, encontramos el artículo de Eric Adamkiewicz (1998) referido a las performances deportivas sobre ruedas en la ciudad de Lyon. El autor considera que éstas se desarrollan en forma autónoma, por fuera de lugares con equipamiento tradicional y en sitios urbanos no predestinados a las actividades deportivas o de tiempo libre, y “reivindicando una libertad y una visibilidad que ellos no encontraban en un sistema federal muy estructurado” (Adamkiewicz, 1998: 50, traducción propia). No acordamos totalmente con este autor en considerar que lo central en estas prácticas es su “espectacularidad”, como si el resto de los ciudadanos fueran sólo el público que contempla el desarrollo de un espectáculo artístico. Acordamos en cambio, en su referencia a la experiencia urbana de los sujetos, que “engendra una nueva dinámica en la ciudad” (Adamkiewicz, 1998: 57).

En el mismo dossier, en un artículo que a esta altura se podría considerar ya casi clásico, Pascal Chantelat, Michel Fodimbi y Jean Camy (1998) desarrollan el tema de las “prácticas deportivas auto-organizadas”. Ese texto es la resultante de un profundo trabajo de investigación, en la cual los autores parten del estudio de “jóvenes deportistas auto-organizados” en dos barrios marginales de Lyon (Francia)¹³. Los autores relevan que la ausencia de una lógica de

¹³ Otra publicación de la investigación de estos autores se encuentra en formato de libro, y fue publicada por la editorial L'Harmattan en 1996 bajo el título *Sports de la cité. Anthropologie de la jeunesse sportive*.

territorio hace posible la coexistencia en un mismo espacio de prácticas deportivas y no deportivas múltiples (equivalente en parte a lo que nosotros llamamos en el capítulo 6, usos polivalentes de los espacios). Los autores consideran que los espacios deportivos son “espacios abiertos sobre una dimensión más global y más compleja: la cultura urbana en el sentido de un modo de *sociabilidad específica*, y de la cultura joven (en el sentido antropológico del término)” (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1998: 45, traducción propia; la cursiva es nuestra). Luego concluyen en una idea que nos parece de sumo interés en relación al skate platense: que las formas de sociabilidades ligadas a esas prácticas deben ser interpretadas en tanto que elementos de la cultura urbana en el sentido de una sociabilidad y territorialidad específicas (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1998).

Otra Tesis doctoral que se constituye en antecedente respecto al tema de los espacios es la de Ludivine Lemoine (2004), quien toma como objeto de estudio el roller en la ciudad de Rouen. La autora afirma que “el desarrollo de esas nuevas prácticas está en el origen de la multiplicación de territorios deportivos fuera de pista, fuera del límite y fuera de la norma, territorios que en tanto soportes de la actividad del grupo, se imponen a la vez como la resultante y el motor de la construcción de nuevos lazos sociales. Así el espacio urbano público muta en un espacio lúdico y recreativo total (...) el sujeto que practica debe así apropiarse del territorio urbano, al mismo tiempo que aprende paradójicamente a compartir el uso” (Lemoine, 2004: 1, traducción propia). Esta idea de que el espacio público es un lugar de construcción de ciudadanía y de desarrollo de sociabilidades, parece ser coincidente en gran parte de la bibliografía consultada¹⁴.

Jean Pierre Agustin (2001), quien toma al estudio de las prácticas deportivas desde la perspectiva de la geografía y el ordenamiento urbano, afirma: “Este fenómeno se inscribe en la progresión de las practicas deportivas que se transforman en un elemento mayor de las culturas contemporáneas; plantea serios problemas de ordenamiento territorial, pero contribuye también a la creación de una urbanidad flexible” (Agustin, 2001: 27, traducción propia). Esta cuestión de la problemática urbana, en relación al uso de los espacios para el skate, será retomada por nosotros en el capítulo 7. El autor coincide con la perspectiva de Adamkiewicz postulando el “carácter espectacular y sobre todo exhibicionista” de los deportes de ruedas, cuestión discutible ya que no parece ser esa la perspectiva de los propios actores

¹⁴ Julien Laurent (2010) aborda el uso del espacio público en el sentido de la conflictividad, considerando que las prácticas skaters en los espacios públicos de Montpellier son lugar de disputas y peleas frecuentes.

(por lo menos no en el caso de La Plata). Sí podríamos coincidir en un primer término en su análisis cuando afirma que buscan dejar alguna traza (visible o no) de sus prácticas. “Al reinventar los usos físicos de la ciudad, los practicantes crean su propio diálogo con los lugares utilizados. Son mayoritariamente prácticas de adolescentes y de jóvenes que buscan dejar sus marcas en la ciudad” (Agustin, 2001: 28; traducción personal).

La interacción entre los cuerpos y los espacios urbanos también está entre nuestros intereses. El skate es desplazamiento, es movimiento. Son cuerpos que no sólo cambian de lugar permanentemente sino también de altura, de posición, de ángulo, de velocidad. El filósofo Oliver Mongin (2006) en su frondoso estudio titulado *La condición urbana*, afirma que “una ciudad debe ofrecer la posibilidad de realizar trayectorias corporales en todos los sentidos (los cuatro puntos cardinales) y en todos los niveles (el horizontal, el alto, el bajo, el subterráneo)”. Y continua “Entre el cuerpo de la ciudad y los cuerpos que la surcan, la ciudad es una hoja, nunca totalmente en blanco, sobre la cual los cuerpos cuentan sus historias” (Mongin, 2006: 70). Este último punto es interesante en relación a la investigación sobre jóvenes skater. ¿Cuál es la relación entre la ciudad, sus espacios, y los cuerpos? El mismo autor expresa: “La ciudad es indudablemente un asunto de cuerpos, de ese cuerpo individual que sale de si mismo para aventurarse en un cuerpo colectivo y mental en el cual se expone a los otros: la historia de mi cuerpo se siente vinculado con una ciudad, la historia de cuerpos que crean un espacio común sin buscar sin embargo la fusión (Mongin, 2006: 42). Como dijimos un poco antes, los cuerpos y los espacios urbanos se fusionan, se cruzan, interactúan.

Si bien nuestro trabajo no reviste un carácter histórico, es interesante el texto de Richard Sennet *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (1997) quien tiene por objetivo escribir “una historia de la ciudad contada a través de la experiencia corporal de las personas: cómo se movían hombres y mujeres, que veían y escuchaban, qué olores penetraban en su nariz, cómo dormían, cómo se vestían, cuándo se bañaban, cómo hacían el amor en ciudades que van desde la antigua Atenas a la Nueva York contemporánea” (Sennet, 1997: 17). El autor intenta comprender “cómo estos problemas relacionados con el cuerpo han encontrado expresión en la arquitectura, en la planificación urbana y en la práctica de la misma” (Sennet, 1997: 17). En esta orientación intenta desarrollarse esta tesis, en tanto las prácticas corporales de los skaters en la ciudad construyen espacios, sujetos y relaciones (en particular ver capítulos 6 y 7).

Las investigaciones de José Magnani y su equipo en el Núcleo de Antropología Urbana de la Universidade de São Paulo (USP, Brasil), ha sido también un importante aporte desde lo conceptual y metodológico. Sus “notas para la etnografía urbana” (2010), donde consolida y explica la importancia de los *pedaços*, las *manchas*, los *trayectos* y los *circuitos* nos parecen un aporte significativo en el estudio de las prácticas urbanas¹⁵. Para Magnani los *pedaços* son núcleos básicos de sociabilidad y las manchas son lugares físicos con una implantación más estable; ambos se constituyen como una referencia espacial. El trayecto sería como una especie de recorrido entre *pedaços* y manchas. Todos quedarían englobados -junto a otros elementos más-, en el circuito que es una categoría que describe el ejercicio de una práctica en equipamientos que mantienen entre sí una relación de contigüidad espacial (Magnani, 2010: 23). Este conjunto de referencias teóricas permite una interpretación de alto poder explicativo, desentrañando lógicas generales. Lo retomaremos con detalle en el capítulo 6.

Entre las referencias ineludibles que encontramos en relación a la temática de los jóvenes y los espacios urbanos, es necesario destacar la Tesis de Doctorado de Mariana Chaves (UNLP, 2005b), en la cual desarrolla un estudio serio y profundo de los y las jóvenes en la ciudad de La Plata, de sus representaciones, acciones e imaginarios urbanos. En ese marco la autora se interesa por las maneras de apropiación de los espacios públicos y privados y propone un “análisis de los lazos de adscripción identitaria en torno del territorio habitado y de las prácticas culturales emergentes” (Chaves, 2005b: 15). Su Tesis llega a dos conclusiones finales en el marco de los objetivos de su proyecto de investigación: por un lado, se considera que “la juventud se convierte en actor público fundamentalmente mediante la activación de la expresión, entendiendo esto como el arte en todas sus formas, la estética de la presentación personal y la ocupación de espacios urbanos”, y por el otro, que “la juventud está siendo principalmente leída como actor público cuando activa la violencia, cuando la violencia se hace presente, por ellos o contra ellos” (Chaves, 2005b: 303). En nuestro caso de estudio trataremos de confirmar si también los jóvenes se convierten en actores públicos y “constructores” de la ciudad a través de la práctica del skate.

1.4. Tercer nodo conceptual: cuerpo y prácticas

Este nodo lo subdividiremos en dos para una mejor organización, primero *el cuerpo y las prácticas corporales*, y luego, de mayor extensión, *la práctica corporal del skate*.

¹⁵ La categoría “pedaço” no suele traducirse, se acostumbra ponerla en el idioma original (portugués).

1.4 a) El cuerpo y las prácticas corporales

Podríamos afirmar que la tarea de pensar el cuerpo desde las Ciencias Sociales se ha nutrido en las últimas décadas de una vasta producción teórica. Correa Gómez y Landaeta Sepúlveda (2008) afirman que “se cuenta con una historia recorrida y con variadas propuestas teóricas que han ayudado a ubicar al cuerpo en un lugar central al momento de problematizar los diferentes modos en que los seres humanos –inmersos en su cultura– se han constituido en tanto sujetos” (Gómez y Sepúlveda, 2008: 2). En ese sentido sería posible mencionar una larga lista de autores de fuste que han tratado con exhaustividad el tema de lo corporal, pero eso trasciende los objetivos de este trabajo. Es necesario destacar que esta no es una tesis que tratará ni sobre el cuerpo, ni sobre las prácticas corporales en general o en sí mismas. Sí nos interesa una conceptualización mínima sobre la cuestión para poder enmarcar el skate y explicitar por qué tomamos el concepto prácticas corporales.

El cuerpo es una construcción social, cultural, históricamente situada. Las palabras, los discursos, las políticas, “crean” cuerpos, los moldean y les dan sentido, significación, dirección. También lo hacen el disciplinamiento, el control y la biopolítica¹⁶. Como bien ha señalado David Le Breton (2002), “las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo” (Le Breton: 2002:13). El cuerpo no es y no puede ser, en consecuencia, un dato único, indiscutible o incontrovertible: no se lo puede definir de una sola manera. Al igual que otros conceptos utilizados en el campo académico de la Educación Física, por momentos se torna inasible, con contornos nebulosos y muy difusos. Actualmente en la bibliografía académica se pueden encontrar referencias tanto al concepto cuerpo, como corporalidad, corporeidad, así como al sintagma prácticas corporales. En un campo propenso a debates conceptuales y polémicas, no queremos alejarnos de nuestro objetivo, por lo cual pasaremos a intentar definir brevemente desde que enfoque tomamos las prácticas corporales.

¹⁶ Edgardo Castro explica, retomando a Foucault, este último concepto de la siguiente manera: “En la última parte de *La voluntad de saber* (1976), luego de haber analizado el dispositivo de sexualidad, Foucault describe otra forma de ejercicio del poder que también tiene por objeto el cuerpo, pero no el individual, sino el de la especie, el de la población, el cuerpo colectivo. Se trata de la *biopolítica*” (Castro, 2006: 11).

Como dijimos al principio de este capítulo, nos interesan los haceres de los sujetos, sus prácticas. En una búsqueda bibliográfica exhaustiva no se localizan muchos textos que clarifiquen el concepto prácticas corporales, considerándose que existen pocas contribuciones explícitas al respecto (Silva et al., 2009). Entre los pocos autores que lo han intentado se encuentra Oscar Minkevich (2000), quien plantea un interesante punto de vista. El autor afirma que la inclusión del término en el área de la Educación Física no ha sido precedida de una conceptualización que explique a que se está haciendo referencia con su uso. Y dice:

“el cuerpo —en tanto cuerpo—, no realiza ninguna práctica. En todo caso el que realiza una práctica es un sujeto. Un sujeto que en definitiva puede llegar a realizar prácticas deportivas, laborales, gimnásticas, lúdicas, etc. Que es tal por encontrarse existiendo en un contexto socio-cultural determinado, que se destaca condicionado por las circunstancias como un ser íntegro, que piensa, siente, se relaciona y actúa. Cuya existencia —la cual va construyendo y siendo progresivamente consciente a lo largo de la vida— se manifiesta necesariamente en un cuerpo y sin el cual la misma no sería posible concebirla (...) El cuerpo es condición necesaria pero no suficiente para abordar el llamado fenómeno humano, ya que por sí solo no puede dar cuenta de la totalidad del mismo” (Minkevich, 2000: 106)

Lazarotti y otros autores, en un relevamiento realizado en Brasil sobre el uso académico del término prácticas corporales constatan una dualidad interesante: “En el campo de la Educación Física, el término “prácticas corporales” está siendo puesto en valor por los investigadores que establecen vínculos con las ciencias humanas y sociales, ya que aquellos que dialogan con las ciencias biológicas y exactas operan con el concepto de actividad física” (Lazarotti y otros, 2010: 25, traducción propia). Esta razón es la que también nos impele al uso de ese sintagma.

Si bien el concepto *prácticas corporales* nos remite a la idea de sujetos que realizan algo con su cuerpo, quizás esto no sería suficiente para definirla, ya que en el ser humano todas sus expresiones tienen una connotación corporal, por mínima que ésta sea. Esta consideración nos podría llevar a entender que todas las prácticas humanas son prácticas corporales, en tanto y en cuanto los sujetos se expresan y se comunican a través de su cuerpo. Pero en el marco de esta tesis, cuando hacemos referencia a “prácticas corporales”, estamos considerando a aquellas en las cuales la manifestación corporal es el eje central de esa práctica, y no un aspecto secundario. Lo que estamos intentando explicitar aquí es que, desde nuestra perspectiva, lo corporal puede ser un soporte (por ejemplo, alguien que está leyendo una

ponencia en un congreso) o puede ser el objetivo central (como sería el caso de un skater que se desliza y salta por los espacios urbanos). Es decir la pertinencia de que una práctica pueda ser denominada corporal, estaría dada por el uso que se hace del cuerpo¹⁷. El enfoque, la mirada del investigador, y en particular la disciplina de origen (en nuestro caso la Educación Física) otorgarían su sello a este principio de abstracción que nos permitiría delimitar -por lo menos parcialmente y provisoriamente- el concepto desde una pertinencia clara.

Las prácticas corporales serán tenidas en cuenta en esta investigación, como resultados de las acciones de los sujetos que se modifican y cambian según los contextos geográficos e históricos, en un marco signado obviamente por cuestiones sociales y culturales, pero también por cuestiones de carácter biológico. Las prácticas, la elección de las mismas, el cómo son llevadas adelante, son un elemento fundacional en la construcción de corporalidades y subjetividades específicas. En ese sentido, Cachorro afirma que “Existen prácticas corporales cada vez que participan un conjunto de personas involucrando sus cuerpos como elemento central de la comunicación humana produciendo sentidos sociales” (2008: 11). Silva et al. intentan definir las de la siguiente manera

“se entiende por prácticas corporales a los fenómenos que tienen un alcance prioritariamente corporal y que se constituyen como manifestaciones culturales. Esas manifestaciones están compuestas por técnicas corporales y son una forma de lenguaje, como expresión corporal. Constituyen el acervo de aquello que ha sido denominado Cultura Corporal, Cultura de Movimiento o Cultura Corporal de Movimiento. Esas manifestaciones que se expresan corporalmente son constituyentes de la corporalidad humana y algunas de ellas pueden y vienen siendo constituidas como contenidos de la disciplina curricular obligatoria Educación Física, así como se vienen constituyendo como objetos de investigación del campo académico de la Educación Física y de las Ciencias del Deporte” (2009: 20, traducción propia).

Frente a esta cuestión existiría la posibilidad de tomar otro concepto próximo, el de prácticas deportivas, o inclusive el de deporte. Pero al respecto nuestra posición es clara: asimilar el skate a lo deportivo sería demasiado restrictivo frente a las características polifónicas de una práctica cultural que reviste una cierta complejidad. Retomaremos la cuestión más detalladamente en el capítulo 5.

¹⁷ Entendemos a la “pertinencia” de un concepto en el sentido que lo utiliza Pierre Parlebas (2001), en tanto es adoptar un punto de vista que nos diferencia de otras perspectivas teóricas.

Al buscar referencias de como suelen denominar otros autores a estas prácticas corporales de jóvenes, se las puede encontrar mencionadas como “nuevas” prácticas, “prácticas alternativas”, “emergentes” o inclusive a “prácticas de riesgo” (entre otras posibilidades). Parecería evidenciarse una cierta falta de consenso en la bibliografía especializada respecto a cómo nombrarlas. Por ejemplo el sociólogo francés Alain Loret fue quien estableció la referencia “generación deslizamiento” en un texto ya clásico, titulado *Generation Glisse* (1995, reeditado en 2003) para hacer referencia al skate y otras prácticas relacionadas. El autor considera que se ha producido un cambio radical, más precisamente una “revolución cultural” (Loret, 2003), la cual implica una transformación de las mentalidades de quienes las practican, generando nuevas formas de vincularse entre sí, y dejando de lado la competición y la confrontación tan características de los deportes clásicos. Este abordaje estaba contextualizado en el auge significativo que hubo de cierto tipo de prácticas hacia los años ochenta en Francia, y hacía referencia a prácticas de deslizamiento -asociadas a jóvenes de las sociedades de países desarrollados-, entre las cuales estarían el mountain bike, windsurf, surf, snowboard, skate, roller, parapente, entre otras¹⁸. En una idea en la cual coincidimos a partir de los resultados que mostramos en los capítulos que siguen, Loret plantea que estas prácticas significarían un rechazo a los códigos institucionalizados y la cultura deportiva tradicional.

En el caso local, desde el proyecto de investigación “*El campo de las prácticas corporales en la Ciudad de La Plata*” (UNLP, 2007-2011), dirigido por Gabriel Cachorro, se viene trabajando el tema prácticas corporales y jóvenes¹⁹. Uno de sus objetivos es realizar un relevamiento y establecer un cuadro de situación respecto de las prácticas corporales institucionalizadas así como también aquellas que se desarrollan en ámbitos no formales y espacios públicos. Si bien el mismo ha finalizado recientemente, el director y sus integrantes han presentado en revistas y en congresos algunos resultados referidos particularmente al marco conceptual así como también al trabajo de campo (Cachorro, 2009, Scarnatto y Diaz, 2010; Cachorro, Cesaro,

¹⁸ Laurent (2008), cuestiona la inclusión del skate por parte de Loret dentro de lo que se podrían considerar como prácticas de deslizamiento o de *glisse*, afirmando que “La significación etimológica del verbo deslizar nos lleva a una relación con elementos naturales (...) así es posible deslizarse en el agua, en el aire.” (Laurent, 2008: 34, traducción personal). En una reflexión interesante, el autor encuentra confuso el querer aplicar al ámbito de lo urbano una idea del deslizamiento que tendría que ver más con elementos de la naturaleza y con lo acuático.

¹⁹ El mismo equipo ha trabajado ya en un proyecto anterior (período 2006-2008) el tema de la subjetividad corporal en los jóvenes en el pasaje del último año del Polimodal (actualmente escuela secundaria) e ingreso a la carrera de Educación Física. Parte del mismo fue publicado en el libro “*Educación Física: Cultura escolar y cultura universitaria*” (Cachorro, Scarnatto, Cesaro, Villagrán y Larrañaga, 2009).

Scarnatto y Villagrán, 2010). Algunos de los desarrollos de Scarnatto y Díaz (2010) sobre el parkour, realizados en el marco del proyecto antes mencionado, parecerían encontrar puntos de confluencia con nuestro trabajo de skate, pero para poder afirmarlo con más precisión los estudios sobre ambas prácticas deberían ser objeto de contrastación a futuro.

1.4. b) La práctica corporal del skate

El skate en particular es y ha sido tema de investigación académica -sobre todo en los últimos años-, pero no profusamente: hay pocos trabajos y muy puntuales. Para Argentina hasta ahora sólo hemos podido hallar un trabajo, que tiene un objetivo y un enfoque totalmente distinto al planteado en esta tesis y que proviene del campo de las Ciencias Económicas²⁰. Pero en otros países hemos logrado registrar una cierta cantidad de textos e investigaciones; sobre todo en Francia, España y Brasil, y en menor cantidad en Chile, Costa Rica, Venezuela, México y Colombia²¹. A continuación los veremos rápidamente, estableciendo posibles puntos de contacto con este trabajo.

Hemos elegido mencionar sólo aquellos que tienen como marco o como punto de partida a las Ciencias Sociales, dejando de lado aquellos que no lo compartían. Es necesario señalar que algunos desarrollos investigativos sobre skate parten desde enfoques biomecánicos o psicomotricistas, en los cuales se reduce la mirada “a las características de desplazamiento de la máquina biológica y se sobrevalora abusivamente la descripción técnica” (Parlebas, 1995: 132). Coincidimos con este autor francés en que no se puede comparar o explicar las producciones corporales en “simples términos de movimiento de un cuerpo - máquina” (Parlebas, 1995: 133)²². Ello no implica dejar totalmente de lado trabajos realizados desde ese tipo de perspectivas, pero no serán la referencia central para esta tesis.

Por otro lado si bien las posibles proyecciones educativas del abordaje del skate nos interesan, tampoco será el tema central de desarrollo de la tesis, razón por la cual sólo mencionaremos

²⁰ Estamos haciendo referencia al estudio de marketing titulado “*Skate, moda adolescente y tribus urbanas. Construcción de un modelo de branding para mercados no convencionales*” (Arancibia, Corallini, Mema y Mosto, 2010), que apunta al desarrollo de marca de una empresa argentina de zapatillas para skate.

²¹ De los autores anglosajones -que por un obstáculo en el manejo del idioma no hemos podido profundizar-, es relevante mencionar a Becky Beal (1995), quien ubica el estudio de la práctica del skate en la tradición de los Estudios Culturales y se ha transformado en un clásico con sus producciones desde la Universidad del Estado de California (EEUU).

²² Desde lo conceptual la propuesta de Parlebas implica también el rechazo al uso de *movimiento*, asociado a la física y al desplazamiento de un cuerpo de un punto al otro; en sus propias palabras “debemos alejarnos del movimiento para prestar atención al ser que se mueve” (Parlebas, 1995: 132).

algunas publicaciones que refieren a la cuestión. Al respecto hemos localizado el artículo *Monopatines: experiencia educativa en escuela primaria* (Pulido, 2003), la ponencia *O skate associado as dimensões educacionais* (Armbrust, 2008), y la Tesis de Licenciatura *Benefícios do skate nas aulas de educação física escolar* (Da Silva, 2009). También el libro *Fascinación skateboarding*, de Martin van Doren y Ulrich Pramann (1991), aborda temas del aprendizaje y la enseñanza en relación a las técnicas del skate. El texto, uno de los pocos específicos de skate en castellano -en este caso traducción del alemán-, tiene un abordaje bastante tecnicista, y analiza de manera didáctica los materiales que se usan en la práctica, así como la historia del skate.

En Francia, Claire Calogirou y Marc Touché (1995) fueron quizás los primeros en estudiar la temática del skate desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, en particular desde la antropología. Estos autores lo definen no sólo como un deporte de deslizamiento o sobre ruedas, sino también como “un acto de ocupación de los espacios públicos, inclusive si esto se hace de una manera problemática” (Calogirou y Touché, 1995: 8). Consideran que la práctica es promovida por jóvenes que reivindican “su visibilidad, su audibilidad y su distinción. El modo de vida que implica, la sociabilidad adolescente que se desarrolla a partir de su práctica, hacen un objeto de estudio muy interesante para aproximar las interacciones entre jóvenes y adultos, y más ampliamente, las normas y las implicancias en las relaciones sociales urbanas” (Calogirou y Touché, 1995: 8, traducción propia). Los resultados fueron publicados en varios artículos entre los años 1995 y 2000. Su trabajo se originó en Saint-Quentin-en-Yvelines (municipio de las afueras de Paris), con el objeto de conformar una exposición sobre skate en el museo local de dicha ciudad que se concretó por primera vez en 1997 bajo el título *Tout ce que vous avez toujours voulu savoir sur le skate...* (Todo lo que usted siempre quiso saber sobre el skate...). La exposición continuó de manera itinerante hasta fines del año 2001 por el interior de Francia, con una dinámica que consistía en contactarse con los actores locales, hacerlos participe de ella, y luego adaptar la muestra a lo investigado en el lugar²³. Marc Touché había escrito sobre esta temática ya anteriormente junto a un especialista en temas de adolescencia, Michel Fize, en *Le skate, la fureur de faire*, publicado en 1992 (texto al cual no pudimos acceder). Calogirou y Touché llevaron adelante un trabajo etnográfico y de entrevistas, concluyendo que “la negociación permanente que realizan los jóvenes skaters respecto a su

²³ Una continuación de la mencionada exposición se concretó por última vez en el año 2006, en Annecy, bajo el nombre de: “*Bouge la ville, 40 ans de skateboard et de musiques amplifiées*” (“Mueve la ciudad, 40 años de skate y de músicas amplificadas”).

lugar en la ciudad constituye para ellos una de las tantas formas de aprendizaje de la alteridad urbana” (Calogirou y Touché, 1995: 25, traducción personal). Los textos de Calogirou y Touché fueron y son una referencia ineludible para quien quiera abordar la temática del skate por ser de los primeros textos académicos sobre el tema, y por el enfoque sociocultural y antropológico que nos permiten hoy día “dialogar” con ellos. Su producción tiene una potencia innovadora que nos sirvió como punto de partida de esta investigación, y asimismo coincidimos con su línea metodológica e ideológica. Por último mencionaremos que existe una única traducción al castellano de un artículo de Calogirou (2001), en el cual la autora se hace eco del debate sobre la posibilidad de implementar “los nuevos deportes” en ámbitos escolares, concluyendo que ello es difícil, dado que “los componentes y apoyos de la práctica parecen muy alejados del marco escolar” (Calogirou, 2001: 56).

Otro de los pioneros en investigar el skate en ámbitos académicos fue Olivier Pegard, a través de su Tesis de Doctorado en la Université de Montréal (1996), titulada *Ethnographie d'une pratique ludique urbaine : le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal* (Etnografía de una práctica lúdica urbana: el skate en la plaza Vauquelin de Montreal). En una perspectiva que consideramos muy próxima a la nuestra, el autor plantea que “el objetivo general de esta redacción es testimoniar como, y a partir del juego, grupos de adolescentes pueden disfrutar la ciudad bajo el signo de la apropiación. Exploración espacial, pero sobre todo exploración de códigos sociales, el skateboard nos revela la modernidad urbana. Presente en casi todas las grandes ciudades occidentales de parte de los adolescentes, el skate favorece una percepción diferente de la ciudad” (Pegard, 1996: 1, traducción propia). El investigador utiliza como metodología las entrevistas y observaciones, y considera que el skate “simboliza un instrumento formidable de apropiación de territorio, oponiéndose simultáneamente la gestión racional del topos urbano. Perturbando al orden público, una percepción negativa es entonces dirigida en la mirada de esta presencia lúdica ya que ella se aleja de un conjunto de reglas de uso del espacio público” (Pegard, 1996: 95). Quizás tenemos menos coincidencia en la casi monolítica adscripción que hace del skate con el juego, ya que lo considera a lo largo de todo su texto como una práctica lúdica, pero compartimos sus conclusiones sobre la relación entre la práctica del skate y los espacios urbanos: “Esos adolescentes que eligieron la plaza Vauquelin buscan prioritariamente un lugar con el objetivo de tener una participación efectiva en la ciudad (...) Más la práctica de la tabla se desarrolla dentro y en torno a una relación de tensión respecto al orden urbano, más la atracción lúdica se mantiene activada” (Pegard, 1996: 204).

Continuando con las producciones francófonas, en el año 2001 es publicado el ensayo del sociólogo Yves Pedrazzini (titulado *Rollers & skaters: Sociologie du hors-piste urbain*), quien a partir de su trabajo en la ciudad de Lausanne -Suiza-, intenta desarrollar un pequeño tratado de sociología de los deportes urbanos de deslizamiento, más concretamente en referencia a los rollers y a los skaters. Su análisis etnológico presenta al skate como una actividad “fuera de pista” urbana en la cual el objetivo del skater es través de un fuera de la ley de la gravedad-, “luchar contra nuestra más vieja servidumbre: tener los pies sobre la tierra” (Yves Pedrazzini, 2001: 17). Su propuesta es interesante pero tiene un carácter más poético y filosófico que no nos habilita a operativizarlo en nuestro trabajo.

En el año 2007, Sébastien Cretin defiende su Tesis Doctoral en Sociología en la Universidad de Franche-Comte, Francia, referida a la relación entre el skate y las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. En la misma, el autor tiene por objetivo “describir, comprender y analizar como en el seno del contexto sobremoderno, marcado por especificidades socioeconómicas y culturales fuertes, se transmiten las técnicas y los valores del skate. Será cuestión de conocer como se organiza la transmisión de saberes “tradicionales”, heredados de antiguos practicantes y practicantes expertos, cara a las redes electrónicas portadoras de saberes contemporáneos” (Cretin, 2007: 14, traducción propia). Tomamos esta cita porque permite dialogar con temas que emergieron en nuestro campo al ver la relación que establecen los jóvenes skaters platenses con Internet (cuestión que se trabaja con más detalle en el capítulo 4). Lo interesante del trabajo de Cretin es, entre otras cuestiones, el abordaje metodológico realizado a través de un estudio etnográfico de los lugares de práctica en la ciudad de Besançon. El autor indaga de esa manera en temas variados tales como la manera en que estos jóvenes se iniciaron al skate, que música y ropas utilizan, a que normas sociales se atienen y que lenguaje emplean, etc. Gran parte de su Tesis lo dedica a profundizar en su tema específico: la prensa, los sitios de Internet, los videos, las publicidades y cómo las nuevas tecnologías de la comunicación influyen en la transmisión de saberes de los skaters (cuestión de por sí muy interesante que es señalada en casi todos los trabajos sobre prácticas corporales, jóvenes y espacios urbanos).

También en Europa, pero en este caso en España, Xavier Camino ha realizado varios trabajos tomando como objeto de investigación al skate. En los avances presentados de su Tesis de Doctorado *Estudi Cultural de les xarxes socials de l'skateboarding a Barcelona* (Departamento de Antropología, Facultad de Letras de la Universidad Rovira i Virgili), el autor parte de métodos tradicionales en antropología, como lo son la observación participante y las

entrevistas en profundidad (Camino, 2008) e intenta construir una etnografía que vincule al skate de dicha ciudad con otras lecturas sociales más generales. Camino fue responsable también, a pedido del Ayuntamiento de Barcelona, de un informe de investigación titulado *El camp social de l'skateboarding a la ciutat de Barcelona. Una aproximación sociològica* (2009), donde propone consolidar un “plan estratégico para implementar y para integrar el skateboard a la ciudad de Barcelona” (Camino et al., 2009: 5), y a partir del cual se han comenzado a concretar acciones de construcción de *skateparks* en dicha ciudad²⁴. En el año 2010 su trabajo *Skateboarding, ciudad y deporte. Barcelona (1975-2010) fue premiado con la Beca Deporte e Investigación de la Fundación Barcelona Olímpica*.

Una última referencia en Europa de más recientemente aparición, es la Tesis de Doctorado en Sociología de Julien Laurent (2008) *Le skateboard à Montpellier. Approches ethnosociologiques de populations, pratiques et espaces en tensions* (El skate en Montpellier. Aproximaciones etno-sociológicas de poblaciones, práctica y espacios en tensiones), donde el autor busca conocer y describir el escenario del skate en la ciudad de Montpellier, Francia. Partiendo de un considerable trabajo de campo, Laurent describe las relaciones amistosas de los skaters, pero también encuentra que existe una competencia despiadada y exacerbada que afecta las relaciones interpersonales. Entre otros ejes, su trabajo ha indagado en las tensiones y oposiciones que atraviesan a las comunidades de practicantes de skate (Laurent, 2008).

En América Latina los estudios relevados tampoco son numerosos, y si bien se registran algunos trabajos en la última década del siglo XX, la mayoría se ubican en la primera década del siglo XXI. La aparición de estudios académicos sobre el skateboard ha sido notoria sobre todo en Brasil, donde actualmente se desarrollan algunas investigaciones y se pueden localizar regularmente artículos en revistas especializadas, así como varias Tesis de Maestría ya finalizadas. Ricardo Uvinha fue quizás el pionero en la materia: en 1997, en el Departamento de Estudos do Lazer de la Faculdade de Educação Física de la Universidade Estadual de Campinas, presenta y defiende su Tesis *Lazer na adolescência, uma análise sobre os skatistas do ABC paulista*. La obra tenía entre sus objetivos “evidenciar la importancia que asume el tiempo libre (en especial la vivencia en el ámbito del skate) en la constitución de un espacio de experimentación con posibilidades de tornarse extremadamente rico, en la composición del universo de valores y del modo de vida del adolescente” (Uvinha, 1997: 8, traducción personal). El estudio fue concretado a través de entrevistas, análisis de documentación y

²⁴ Un skatepark es básicamente un sitio preparado especial y artificialmente para la práctica del skate.

observación. Uvinha recupera años más tarde esos saberes en la publicación del libro *Juventude, lazer e esportes radicais* (2001) donde amplía su radio de acción en relación a otras modalidades deportivas que él considera “radicales”²⁵. La inclusión de la cuestión del tiempo libre nos parece clave, considerando que es un concepto no trabajado en gran parte de las investigaciones sobre la temática. Desde nuestra perspectiva, caracterizarla como una actividad que se desarrolla en el tiempo libre de los jóvenes permite acercarnos más a su lógica de funcionamiento.

Unos años más tarde Tony Honorato (2005) aborda, también en Brasil, la relación entre el skate y la institución escolar para el desarrollo de su Tesis de Maestría en Educación (Universidade Metodista de Piracicaba -UNIMEP-). Su interés está centrado en indagar en la penetración que tiene la práctica cultural del skate en la escuela, cómo se van dando las relaciones con el poder escolar. Se trató de “una investigación empírica con aproximaciones del enfoque sociológico configuracional. Como documentos, fueron utilizados revistas especializadas y discursos de los skatistas de la ciudad de Piracicaba/SP, recolectados a través del uso de la técnica de entrevista semi-estructurada” (Honorato, 2005: 9, traducción personal). En otros textos el autor ha hecho también contribuciones desde el punto de vista histórico -partiendo de herramientas conceptuales tomadas de Elias, Dunning y Bourdieu-, y desarrollando el proceso de transición del skate entre el ocio y la deportivización, buscando identificar cómo se fueron constituyendo las pistas de skate, los primeros campeonatos, los actores sociales y las instituciones (Honorato, 2005). Luego ha continuado trabajando en torno al tema del skate en relación al análisis de la revista brasileña *Tribo Skate* y los consumos culturales como elementos fundamentales para la comprensión de las identidades de los skaters (Honorato, 2008).

La perspectiva histórica es el eje del abordaje de Leonardo Brandão, quien realizó en 2006 una Tesis de Maestría en Historia en la Universidad Federal de Grande Dourados (UFGD). El autor plantea que el “análisis historiográfico es pertinente para entender cuestiones relacionadas con la cultura y las prácticas sociales”, para lo cual lleva adelante una investigación apoyándose en “referencias de la Historia Cultural, utilizando una serie de cartas, revistas y

²⁵ Se suele englobar a ciertas prácticas bajo la denominación *radicales*, así como también se las denomina *de riesgo* o *de aventura*. Consideramos que esta cuestión terminológica -que por momentos parecería ya ser dada por hecho por varios autores-, en nuestra opinión aún no está saldada y creemos que a futuro podría ser discutida en ámbitos académicos.

testimonios para comprender las representaciones de los skaters en el espacio urbano” (Brandao, 2008:1, traducción personal). Nosotros también hemos tomado en parte esta metodología de relevamiento y análisis de documentos que nos parece sumamente interesante y que el lector encontrará particularmente en el análisis desarrollado en el capítulo 7. Brandao propone “desarrollar una serie de cuestiones pertinentes a la corporeidad, a la apropiación de los espacios urbanos y a los procesos de identificación juveniles” (2006: 7), partiendo particularmente del análisis de un video documental.

También en Brasil, Billy Graeff Bastos llevó adelante una Tesis de Maestría en Ciências do Movimento Humano en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul -UFRGS-, que tuvo por título *Estilo de vida e trajetórias sociais de skatistas: da vizinhança ao fazer o corre* (2006). Allí presenta problematizaciones acerca del universo social del skate, con atención especial al mundo del sponsor y profesional. En cuanto al camino metodológico de la investigación, el autor utilizó entrevistas semi-estructuradas, análisis de documentos y observaciones y trabajó en torno a los significados atribuidos y sueños comunes de los sujetos del universo estudiado. El autor localiza claramente al skate en el plano de la cultura corporal y discute las relaciones skate/deporte/competición/espectacularización. Así como en el caso de Brandao y Honorato, a partir de su Tesis, Graeff Bastos ha publicado diversos artículos sobre skate en revistas académicas (2005, 2009).

José Tomé y Juliana Pereira (2002) toman también aspectos históricos para el análisis del skate en la ciudad de Barú (Brasil), pero además agregan cuestiones utilizando el concepto de campo de Bourdieu y observando por ejemplo que las vestimentas y el argot utilizado se constituyen en habitus. Los autores tomaron como fuente a jóvenes skaters de esa localidad para lo cual utilizaron también la técnica de entrevista semiestructurada, en lo que parecería ser un cierto consenso en la literatura científica del skate como camino metodológico para aprehender los significados que los sujetos le otorgan a sus prácticas.

Para finalizar en lo que se refiere a Brasil -que es el país de América Latina que más producciones académicas sobre el tema parecería reunir-, vamos a referenciar a María Regina Costa quien ha trabajado el tema del skate juvenil dentro del marco de su Tesis de Magister en Educação Física e Cultura y ha publicado varios artículos en co-autoría con su directora, Vera Lucia de Menezes Costa. En la Tesis, defendida en 2004 en la Universidade Gama Filho y titulada *Aventura e risco no skateboard street: um estudo do imaginário social de jovens skatistas*, la autora refiere a los jóvenes skaters desde la perspectiva del riesgo, la aventura y el

vértigo, tomando como punto de partida las imágenes que se construyen en los medios y en el imaginario social. Costa denomina a estos sujetos como “nuevos arquitectos urbanos” que con sus gestos displicentes van “resignificando el espacio público, creando lugares, revitalizando la modernidad reflexiva, desarrollando otras miradas, recreando la ciudad en la vivencia de los deslizamientos de sus aventuras” (Costa, 2007: 2, traducción propia). En la primera impresión al leer sus textos, nos parece que Costa adscribe a una cierta idea de bondad, de nobleza y/o pureza de estos jóvenes, en una lectura que nos parece un poco lineal. Pero al mismo tiempo confluye con la perspectiva de otros trabajos sobre juventud y skate, caracterizando a estos sujetos como hacedores de su propio futuro. Para finalizar, la propuesta concreta de Costa (2004) impulsa una idea en la que coincidimos plenamente: lograr una mayor comprensión de lo que significa el skate por parte de los gestores de políticas públicas para poder proponer mejores acciones de deporte y tiempo libre para la juventud.

En lo que respecta a otros países de Latinoamérica, el tema de los jóvenes skaters ha sido abordado por Carmen Caamaño Morúa en un estudio realizado en la provincia de Limón, Costa Rica (2007). Desde un enfoque particularmente marcado por lo ideológico -pero no por ello menos interesante-, el foco de análisis de la autora está colocado en las opciones que “se ofrecen a la juventud dentro de este sistema capitalista para desarrollar proyectos de vida desde las migraciones, los resentimientos étnicos, la criminalidad y criminalización” (Caamaño Morúa, 2007: 27). Allí toma el ejemplo de los grupos de Skates, Bikers y Raggas para explicar de qué manera aquellos aspectos modelan las culturas juveniles, las formas de construir masculinidades y como “las condiciones colonialistas existentes en la provincia de Limón se reproducen a pesar de que la población resiste colectivamente” (Caamaño Morúa, 2007: 27). La perspectiva de la práctica del skate como resistencia nos parece muy interesante como aporte y coincide con lo planteado antes por Hebdige (2004) y otros autores del CCCS de Birmingham.

La investigadora venezolana Emilia Bermúdez (2008) llevó adelante un trabajo con jóvenes skaters de Maracaibo -Venezuela-, desde una perspectiva del consumo cultural analizando el papel que juega en la construcción de identidades juveniles. En el marco de su Tesis Doctoral en sociología, presentada en la Universidad Central de Venezuela, y titulada *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*, la autora toma a los skaters y a otros grupos juveniles (los roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, lesbianas y gays), y se interesa en cómo estos jóvenes constituyen su identidad en los usos y ocupación del espacio de los shoppings (“malls”). Dado que en La Plata no existen shoppings en el ámbito de los

cuales los jóvenes puedan practicar skate, hemos encontrado menos puntos de contacto con este trabajo.

En Uruguay se destaca el trabajo de Florencia Failache y Juan Olivera, alumnos de Licenciatura en Sociología, quienes bajo la coordinación de la profesora de la cátedra Metodología cualitativa de la Investigación Social, Verónica Filardo, publican el texto *Skaters: saltando obstáculos urbanos* (2002) como capítulo en un libro colectivo. Allí por momentos se parecería estereotipar a los jóvenes estudiados, en una visión un poco idílica de que todos son solidarios entre ellos. Esto se manifiesta cuando por ejemplo destacan que “desde la percepción de quienes ven al skate como un estilo de vida, se encuentra una crítica a la competencia como fin último, presentándose la valoración de la cooperación y el aprendizaje colectivo como las vías de superación en la práctica del skate, puesto que en el skate se aprende con el otro y no contra otro” (Failache y Olivera, 2002: 57). Los autores caracterizan a los skaters montevideanos como un grupo que intenta construir una identidad común que los diferencie del resto, cuestión que luego veremos si es así o no en la ciudad de La Plata (ver nuestro capítulo 4).

Al otro lado de la Cordillera de los Andes, en Chile, Miguel Cornejo Améstica (2006) se propone junto a un grupo de colaboradores llevar adelante un estudio que tiene por objetivo “describir y analizar aspectos psicosociales de las prácticas gregarias corporales y lúdicas efectuadas en calles, plazas, diversos lugares públicos y al interior de centros educacionales como colegios y liceos, por parte de niños y adolescentes en la intercomuna de Concepción - Talcahuano” (Cornejo Améstica, Villalobos Clavería, Cerda Etchepare y Cuadra Montoya, 2006: 39). Para los autores, esta práctica aparece como una forma contra - cultural, por lo cual “desde la perspectiva sociológica analizar las nuevas prácticas corporales o deportivas de la calle o urbanas, es también analizar a un movimiento contestatario importante” (Cornejo Améstica et al., 2006: 46). A diferencia de otras investigaciones, en este caso Cornejo ha encontrado diferentes tendencias entre los jóvenes que practican skate, agrupándolos bajo la denominación “grupos o tribus de skaters” y entre los cuales menciona cuatro: la tribu de los skates danzantes, las prácticas agresivas, los callejeros (treeteurs) y los ramperos. Esta perspectiva, tal como veremos en el capítulo 4, parecería no haberse manifestado de esa manera en la ciudad de La Plata.

Por último mencionaremos la Tesis de Maestría en Estudios Culturales desarrollada por Héctor Almada Flores en El Colegio de la Frontera Norte, México, y que lleva por título *El*

skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas (2010). El objetivo del trabajo es “Conocer los elementos que a través el deporte definen la identidad de los *skaters* mediante las formas de lealtad, alianza, reglas, sentido y significación” (Almada Flores, 2010: 11). El trabajo de campo fue llevado adelante con sujetos que practican skate en las ciudades de Monterrey y Tijuana, y se realizó a través entrevistas semi-estructuradas y observaciones (Almada Flores, 2010). El autor propone en uno de sus capítulos un contrapunto interesante respecto a si es pertinente la ubicación del skate en el concepto de deporte o en el de juego, cuestión que nosotros mismo hemos tomado en trabajos preliminares de corte ensayístico (Saraví, 2007, 2009). En esta tesis volveremos a retomar el tema en el capítulo 5, ya que nos parece un aporte de interés en el campo de la Educación Física, donde muchas veces estos conceptos parecen intercambiables o aparecen sin mayor discusión.

1.5. Perspectivas: a partir de ahora

Skate, jóvenes, prácticas corporales y espacios urbanos. La interrelación entre estas temáticas, las uniones y los cruces conceptuales que mencionamos en este capítulo, son un objetivo en sí mismo de la tesis. Luego de esta sistematización tenemos la labor de ver qué nos ayudan a comprender e interpretar. La complejidad del tema nos dirá al finalizar esta tesis si lo hemos logrado, y podemos anticipar que seguramente quedarán tareas pendientes.

En las páginas anteriores hemos mostrado que las relaciones entre skate y sociedad vienen siendo estudiadas desde diferentes abordajes y perspectivas. En nuestro recorrido bibliográfico hemos transitado por trabajos que abordan las relaciones entre el skate y los espacios urbanos, así como entre los propios *skaters*, sus vínculos y su sociabilidad. Sin embargo creemos que existe un vacío parcial, que intentaremos completar con nuestro trabajo referido al skate en tanto vínculo (mediación) entre los jóvenes y el contexto sociocultural. Como hemos señalado, nos interesa *la construcción juvenil de la cultura* (Feixa, 2006), por cual desde nuestro tema podríamos afirmar que nos interesa particularmente la construcción juvenil de la cultura en el skate y desde el skate. Es un desafío interesante y respecto al cual creemos que podemos hacer un aporte.

Por otro lado, hemos identificado un problema en gran parte de la bibliografía existente sobre la temática: la falta de cruces, relaciones y diálogos conceptuales con investigaciones y textos producidos más allá de las propias fronteras territoriales. Esto lleva a que, por ejemplo, los

franceses citen solo autores franceses (o francófonos), los brasileiros sólo citen autores de Brasil y los españoles sólo citen bibliografía escrita o editada en su país. Si bien hay excepciones a la regla, esta situación dificulta el avance científico en el área²⁶. El desconocimiento de la investigación científica realizada a nivel internacional no puede ser hoy una excusa gracias al avance de Internet, a skype y a muchos otros soportes de avanzada que nos permiten estar en contacto con lo que se hace más lejos. Creemos que nuestro trabajo puede ser también un modesto aporte en ese sentido.

Para terminar este capítulo, concluimos afirmando que existen muchos desarrollos conceptuales y bibliográficos que sirven como plataforma y punto de partida. El estado del conocimiento en que se encuentra la investigación sobre la temática tiene ya un cierto grado de avance. Sin embargo, faltan aún investigaciones de carácter local, en nuestro caso nacionales, y sin dudas también regionales. Al respecto, y simplemente a modo de ejemplo, podríamos decir que seguramente existen coincidencias y diferencias entre la práctica del skateboard en la ciudad de Mar del Plata o de la ciudad de La Plata, pero para poder conocerlas hacen falta nuevas investigaciones. Desde hace varios años el interés académico y científico en el tema se mantiene vigente y en ascenso -particularmente desde el campo de las Ciencias Sociales-, pero es necesario avanzar y profundizar aún más en ese camino a través de pasos firmes y sólidos.

²⁶ Primeros pasos en pos de superar esta situación han sido dados con la publicación del libro *Skate y skatistas* (compilado por Brandao y Honorato y publicado por la Universidad de Londrina, 2012) el cual reúne trabajos de investigadores de varios países, así como con la iniciativa de creación de un grupo de discusión en Yahoo (pesquisaskate@yahoogrupos.com.br), por parte de los brasileños Brandao y Machado en noviembre de 2011.

Capítulo 2. Metodología

“Hay algo de la etnografía que los científicos sociales necesitan y no encuentran en los recursos supuestamente mas “objetivos” y ecuanimes del catálogo de los métodos de investigación. Será porque acrecienta la medida humana de aquellos a quienes queremos conocer. Será porque acrecienta la medida humana de los investigadores. O también, será porque nos permite poner de manifiesto la medida humana del proceso de conocimiento de nuestros objetos de estudio”.
Rosana Guber, 2011

2.1 La elección metodológica

En este capítulo se abordaran las cuestiones de método y de metodología. La intención será mostrar no sólo las técnicas utilizadas y una descripción de las mismas, sino hacer un esbozo de lo sucedido-registrado en el transcurso de investigación, tanto en nuestro trabajo de análisis y escritura, como en la interacción con los jóvenes que practican skate en la ciudad de La Plata y con otros actores vinculados al mundo del skate.

En esta tesis nuestra elección estuvo centrada en utilizar métodos de investigación cualitativos y de corte interpretativo. La opción se funda en coherencia con el problema a investigar, que son las prácticas de los sujetos, los discursos y su vinculación con dichas prácticas²⁷. Los instrumentos en los cuales se apoyó la investigación fueron primordialmente entrevistas y observaciones de campo, aunque también recurrimos al análisis de otras fuentes como documentos escritos, páginas y foros de discusión en la web, y visualización de videos.

El referente empírico está constituido por las prácticas del skate en espacios públicos. Se realizaron observaciones participantes en la Torre I de la Ciudad de La Plata donde se llevaron adelante registros y donde también se mantuvieron conversaciones informales con los protagonistas. Algunas observaciones adicionales fueron efectuadas en el Teatro Argentino y

²⁷ Hacemos referencia a *problema a investigar* siguiendo a Elena Achilli, quien considera que “El tema se selecciona, en cambio el problema se elabora/se construye. ¿Qué significa esto? Que no basta con seleccionar/elegir un campo temático” (Achilli, 2005: 48). Según la autora, focalizar el problema de investigación se logra a través de un proceso que implica un conjunto de actividades desde lo metodológico.

en el skatepark de Ensenada²⁸. Además del cuaderno de campo se utilizó la fotografía como modo de registro complementario.

El referente analítico fueron los textos de los discursos de los y las jóvenes y de adultos con alguna relación o vinculación con la práctica del skate que fueran recogidos principalmente en entrevistas. También se incluyeron los textos de chats, de algunas páginas web y documentos oficiales. Luego del relevamiento efectuado durante el trabajo de campo, se realizaron las desgrabaciones de las entrevistas y se trabajó con ese material y con las notas escritas de nuestro propio relato de las observaciones. Tanto unas como otras fueron analizadas a posteriori mediante la utilización de categorías teóricas. Como veremos más abajo, al referente analítico principal se le agregaron luego expedientes y notas relacionados con el skate.

Nos parece interesante señalar que en la mayoría de los trabajos y estudios sobre skate que nos han precedido y que hemos citado en el capítulo 2, han sido llevados adelante con metodologías investigativas similares, con un abordaje cualitativo, algunas veces de carácter etnográfico y con un fuerte énfasis en lo sociocultural²⁹, lo que habilitaría un interesante diálogo entre resultados en una posible perspectiva comparativa.

2.2. Las observaciones en el terreno

La estrategia metodológica planteada fue acercarnos a los jóvenes que practican skate en el sitio mismo donde ellos realizaban su práctica de manera cotidiana. Para nosotros las observaciones revestían un carácter central, ya que consideramos que era necesario ver lo que hacían, cómo lo hacían y en el lugar donde lo hacían. El skate se inscribe en la trama de la ciudad y los equipamientos urbanos no son sólo un escenario, son una parte constitutiva de este tipo de prácticas (Magnani, 2002), lo cual hace necesario verlas e intentar entenderlas in situ, contextualizadas. El skater no existe sólo, de manera individual o psicomotriz, existe en tanto existen otros skaters en una actividad de participación grupal, colectiva. La práctica del skate es una construcción sociocultural a la cual los espacios urbanos le agregan un entramado profundo donde desarrollarse.

²⁸ Cabe aclarar que a la fecha de finalización de nuestro trabajo de campo, no existía aún ningún skatepark inaugurado o finalizado en la ciudad de La Plata.

²⁹ Particularmente ver las investigaciones de: Calogirou y Touché (1995), Pegard (1996), Uvinha (1997), Honorato (2005), Graeff Bastos (2006), Brandao (2006), Cretin (2007), Camino, (2008) y Laurent (2010).

Desde un primer momento consideramos que la mejor elección de orden metodológico sería comenzar realizando las observaciones en los lugares de práctica y luego, a continuación, llevar adelante entrevistas con algunos referentes, tanto jóvenes como adultos (fueran estos “practicantes” de la disciplina y-o gente vinculada indirectamente con el skate practicado de manera no institucionalizada³⁰). Con el objetivo de que las observaciones no fueran abiertas a un todo que por momentos podría ser inabarcable, intentamos armar un registro con algunos puntos tentativos que podían ser “mirados” con una cierta atención. Un “protocolo de observación” se fue armando a medida que fuimos avanzando, a partir de las primeras incursiones en el campo, con observaciones que asumieron un carácter más bien intuitivo. La idea era claramente no llegar al campo con preconceptos o ideas establecidas, sino más bien tener una mirada despojada que nos permitiera dejarnos sorprender con lo imprevisto e impensado y luego ir registrando lo ocurrido. Para comenzar con unas primeras asistencias prospectivas, eso nos parecía lo mejor, pero luego fue necesario encontrar algunos ítems más claros y definidos de tal modo que pudieran ser sistematizados para su análisis post-trabajo de campo. Fue así que aparecieron, entre otros aspectos a considerar, los cuerpos y las prácticas corporales (de quienes protagonizaban centralmente la actividad), el cómo eran utilizados los espacios y los materiales, cómo se comunicaban o vinculaban los sujetos -tanto de manera verbal como no verbal-, que características tenían los sujetos observados, cómo era el sitio donde practicaban, etc.

Esto se tradujo en una pequeña guía de campo, que incluía los siguientes ítems para observar:

- Cuántos
- Quienes
- Apariencia, vestimenta, uso de la misma.
- Los accesorios utilizados
- Las tablas de skate
- Qué hacen
- Como lo hacen
- Cómo se distribuyen, cómo se agrupan
- Saludos, gestos, comunicación corporal entre ellos (ver las manos, las caras)
- Códigos no verbales relacionados a la práctica
- Movimientos relacionados al skate, técnicas
- Expresiones verbales
- Reglas (implícitas o explícitas)

Asimismo se consideró de interés poder valorar las acciones de otros sujetos. Entre estos se incluyó a

- Los peatones y otros “ciudadanos” que pasaban o se quedaban allí.

³⁰ Retomaremos el aspecto de la no institucionalización y no formalización del skate en la ciudad de La Plata en el capítulo 5.

- Los guardias del lugar, los policías, el personal de los edificios o espacios públicos elegidos para la práctica.
- Otros sujetos que no practicaban pero quizás observaban o interactuaban de alguna manera con los skaters.

El registro de las observaciones se realizó llevando un “cuaderno de campo”, que incluía no sólo lo esencial de lo que íbamos viendo en el transcurso de cada observación, sino en el cual escribíamos también impresiones, sensaciones, preguntas y dudas. La mayoría de las veces las notas tomadas in situ eran breves, sólo frases o referencias muy puntuales, que luego eran completadas con mayor minuciosidad en un café cercano al sitio de observación o al llegar al hogar -lo más inmediatamente posible para no olvidar detalles de importancia que con el transcurrir de los minutos pueden o suelen escaparse-. Asimismo el registro se complementaba con fotografías que se iban tomando en algunas de las observaciones (de la manera lo más discreta posible para no interferir con la práctica de los jóvenes). Dado que nuestra cámara filmaba, también en algunas ocasiones registramos algunos videos breves. Esto permitió ir recolectando un banco de datos audiovisuales que luego complementó y enriqueció el registro escrito de cada observación. Las fotografías no fueron tomadas desde las primeras observaciones mismas, sino después de varios encuentros, cuando los jóvenes ya tenían una cierta familiaridad con nuestra presencia. En todos los casos se pedía permiso o se avisaba a los sujetos que se les iba a tomar fotografías³¹.

El período en que fueron realizadas las observaciones se extendió a lo largo de varios meses, desde septiembre de 2009 hasta fines de diciembre de 2009, con algunas observaciones aisladas en los primeros meses de 2010. Si bien no podemos considerar que hayan sido observaciones participantes en el sentido completo del término, tampoco fuimos observadores puros que se negaban a implicarse en la situación observada (Guber, 2011). En ese sentido coincidimos con que “la observación que se propone obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación” (Guber, 2011: 59). A modo de ejemplo, podemos mencionar un hecho concreto en el cual participamos y que a posteriori permitió -indirectamente-, que los jóvenes skaters nos vieran más comprometidos y se brindaran más con nosotros. Al abrirse la votación para el proyecto de skatepark presentado en el presupuesto participativo, fuimos a votar en persona a la escuela designada, observamos el clima, nos empapamos desde adentro de cómo era esa situación, y emitimos

³¹ Es de destacar que los jóvenes no manifestaron en ninguna ocasión oposición o desagrado al hecho de ser fotografiados. Es más, lo tomaban con mucha naturalidad, e inclusive luego de haber logrado mayor confianza con el investigador, solicitaban ver las fotos e inclusive sugerían ángulos o lugares más adecuados desde donde realizar las tomas.

nuestro voto a favor de los skaters. En ese momento, el Presidente de la Junta Comunal, al ver nuestra actitud “curiosa”, se acercó a nosotros y nos preguntó si éramos periodistas, lo cual nos abrió también al diálogo con él (al poco tiempo sería uno de nuestros entrevistados). También hicimos campaña en persona y vía mail para que familiares nuestros o colegas votaran ese proyecto. Consideramos que en el hilo argumental (Guber, 2011) del trabajo de campo realizado, nuestra acción participativa en la mencionada votación implicó un giro importante, al punto que esto se vería luego reflejado en pequeñas complicidades con los skaters en la Torre I.

Si bien la mayoría de las observaciones realizadas a lo largo de esos meses estaban centradas en prácticas no formalizadas y asistemáticas del skate, nos pareció de interés presenciar el desarrollo de competencias locales. Con ese objetivo, realizamos la observación y registro del Primer torneo de skate de la región (skatepark de Ensenada, 15 de mayo de 2010), y más recientemente, de lo que fuera el 1er Torneo de skate en la ciudad de La Plata (Skatepark de las calles 32 y 26, 10 de julio de 2011)³². Por otro lado cabe mencionar que si bien nuestra investigación refiere a la ciudad de La Plata, nuestra curiosidad nos ha llevado a realizar observaciones de carácter informal, no sistematizadas pero sí con un registro fotográfico, en diferentes ciudades del mundo y particularmente de Latinoamérica (en especial en ocasión de viajes de carácter académico)³³.

Es necesario señalar que en una investigación de estas características el trabajo de campo en el que se sitúa el investigador tiene ciertas peculiaridades, de las cuales una de ellas puede ser pensada como un problema. Partimos de entender que la práctica del skate por nosotros estudiada no está formalizada bajo la égida de ninguna institución (asociación, club, etc.), no tiene características centralmente competitivas (veremos esto en el capítulo 5), y se realiza en el tiempo libre de los sujetos. Esto implica que al llegar al sitio o lugar de observación no encontraremos una “autoridad” con quien dialogar, ni una oficina donde presentarnos, así como tampoco podrá existir una carta de presentación, o un pase o autorización escrita o

³² Para considerar como primeros torneos a estos eventos, no se tiene en cuenta al denominado “Primer torneo abierto de skateboard” (modalidad vertical) que se realizó los días 27 y 28 de mayo de 1989 en el ya desaparecido skatepark La Alambra. Fuente: Historia del skate en la ciudad de La Plata, disponible en <http://www.laplataskateboard.com.ar/historia.htm>

³³ Fue así que durante estos años hemos realizado este tipo de observaciones -que podríamos considerar de carácter complementario para nuestra investigación-, en Campinas -Brasil-, en Santa María -Brasil-, en Medellín -Colombia-, y en París -Francia-. En Argentina hemos hecho algo similar en Mar del Plata y en Quilmes.

verbal que nos den la entrada directa a ese mundo. La manera de ir penetrando en ese universo, es necesario construirla minuto a minuto, tomando decisiones en el mismo terreno. Los primeros pasos o encuentros pueden ser un poco decepcionantes, pero luego la progresiva entrada en contacto con las personas -sumado al sentido común y la intuición del investigador- pueden ayudar a orientarse más claramente. Eso fue lo que sucedió en nuestro caso.

4.7. Entrando en diálogo

Una de las dificultades mayores que encontramos en el inicio de nuestra investigación fue cómo entrar en contacto directo y en diálogo con los sujetos que practican skate. Allí se presenta el desafío de vencer los miedos, las inquietudes, las preguntas que se tienen o se le pueden plantear al investigador: cómo lograr acercarse por primera vez a ellos, como establecer el primer diálogo. Pero también cómo lograr franquear la barrera adulto/joven, cómo vencer las barreras culturales si las hubiera. En especial cómo evitar la sensación de que se está invadiendo un espacio que no es propio, y que si bien era un espacio público, a su vez nos era ajeno. El comienzo del vínculo con los actores fue para nosotros quizás “la etapa más compleja y difícil” (Guber, 2005: 246). En ese sentido, la estrategia utilizada para el primer contacto fue la presentación verbal, dando a entender nuestra pertenencia a la Universidad y el carácter de la investigación. El momento para comentarlo era alguna pausa de la práctica donde era posible acercarse a ellos sin interrumpirlos. Esto obligaba a encontrar el momento justo, para lo cual era necesario estar perceptivos y atentos a los ritmos de la actividad. Frente a la presentación fueron apareciendo reacciones en general positivas, y a veces de curiosidad, como por ejemplo cuando recibimos la contrapregunta -¿de qué carrera?- O cuando uno de los interpelados, al no escuchar bien lo que fue dicho, luego preguntó -¿una investigación sobre que?-. Algunas veces inclusive llegaron a detener la práctica para dialogar con nosotros, demostrando interés en la cuestión. Al respecto afirma Rosana Guber (2005):

“la instancia de presentación es crucial en el trabajo de campo, no tanto porque sus resultados sean inmodificables, sino porque encausa la investigación por determinado rumbo, pudiendo retrasarla o acelerarla (...) la relación informante-investigador, es como ya dijimos, la instancia misma de producción de conocimiento sobre la unidad sociocultural” (2005: 150).

Ir ganándonos la confianza en tímidos diálogos, que comiencen poco a poco a contarnos cosas, que nos sonrían y que nos saluden. Pequeños-grandes logros conquistados a fuerza de ir, de

estar. De la constancia y la persistencia en las varias semanas y meses que duró el trabajo de campo: con frío, viento, calor, sentados, parados, cambiando de lugar, sacando fotos, mirando, dialogando. Dejándonos sorprender y nunca -o casi nunca- aburriéndonos, preguntándonos sobre nuevas cuestiones y entusiasmándonos cada vez más. Sin lugar a dudas, fue la regularidad lo que nos fue permitiendo poco a poco, dejar de ser extraños para ellos (y nosotros dejar de sentirnos extraños allí), para ser alguien que, por lo menos durante algunos meses, formó parte del cotidiano de sus vidas.

Fue en uno de los primeros días de observación, cuando al presentarnos frente a un grupo de chicos en la Torre I, uno de ellos nos dice que deberíamos hablar con Sergio, ya que “él es el que sabe lo de la pista y todo eso”. Por suerte era un día con mucha concurrencia de practicantes y Sergio estaba justamente ahí en ese mismo momento. Nos acercamos para entrar en contacto con él mientras se encontraba hablando con otros compañeros de práctica. Sergio se nos presenta desde un primer momento como muy sociable, distendido, particularmente predispuesto al contacto; detuvo su andar skater por unos minutos y empezamos a hablar allí inmediatamente. En ese primer diálogo de parados, mientras los demás continuaban realizando su práctica a nuestro alrededor, nos explica con mucha modestia que él “no es el que más sabe”, y que hay una historia del skate platense, que hubo otros antes que ellos, que esa movida comenzó antes. A requerimiento nuestro, Sergio nos brinda su casilla de e-mail; después de algunos intentos infructuosos por ese medio, nos comunicamos por Messenger percatándonos que esa era la vía de diálogo por excelencia para él. Con el tiempo iríamos tomando conciencia de quién era Sergio y de quién pasó a ser para nosotros: alguien en quien confiar, a quien preguntarle cosas, que podía orientarnos por nuevos caminos.

Sergio sería la puerta, humanamente hablando, para entrar al skate platense, a la pequeña parte del skate de nuestra ciudad que hemos intentado retratar, rescatar e interpretar en el marco de esta tesis. Un primer encuentro en un bar, grabador en mano y comiendo un sándwich en un clima muy cordial, acertó las distancias entre nosotros. Luego el modo de comunicación continuó también a través del chateo vía Messenger, un canal que no siempre había ocupado el mismo lugar -tan preponderante- en nuestra vida, quizás porque no tiene la misma presencia o importancia en la vida académica de muchos docentes e investigadores universitarios que la que tiene para un joven skater de veinte años. Cuando entrábamos al chat a la noche o hacia el fin de la mañana y los amigos ya no estaban, allí aparecía Sergio conectado, siempre con mucha disponibilidad y “buena onda” para comunicarse con nosotros

y para responder a nuestras preguntas. Los diálogos con él fueron cobrando mayor importancia poco a poco, no sólo porque nos fueron dando más elementos de conocimiento y de comprensión, sino porque también nos permitieron ir entrando en confianza en nuestra práctica investigativa.

Si bien Sergio nos manifestaba ya en ese primer encuentro que él no era el que más sabía, ni que él era depositario de la historia del skate en La Plata, su actitud nos fue demostrando de manera discreta que por alguna razón concreta sus compañeros nos habían indicado que él podía decir cosas significativas y valiosas. Sergio nos fue brindando mucha información sobre skate en general, y en particular hacía referencia con cierta frecuencia a videos de Internet, tanto los que él solía mirar o encontrar, como otros que él junto a sus amigos habían filmado y colgado en Internet. A través de los links de acceso directo a diferentes videos que nos iría pasando (generalmente you tube y vimeo), se fue desplegando también otra mirada al skate platense que no sería ya nuestra propia mirada, directa, del investigador en el sitio mismo de observación: ahora se trataba de la propia mirada de los jóvenes, donde detrás de una lente de cámara ellos se filmaban a sí mismos sobre una tabla de skate. Pequeñas joyas cuasi-documentales, con música, títulos y un uso del lenguaje audiovisual que parecería muy próximo al de los videoclips musicales, esos videos nos permitieron entrar al mundo del skate platense desde otra perspectiva³⁴.

Sin embargo, debemos mencionar que en la investigación no se trabajó de manera excesivamente metódica con esos videos (no fueron por ejemplo visualizados con una grilla de observación), aunque sí podemos decir que con una cierta sistematicidad. A su vez esta puerta que Sergio nos abriera, nos brindaría pistas para seguir buscando luego en la web nuevos materiales para ahondar con curiosidad en el mundo del video-skate. Aquí aparece manifestado de manera muy significativa del lugar que ocupa Internet en la vida de estos jóvenes. Sea a través del chateo como modo y lenguaje de comunicación habitual así como también a través de estos videos cortos que ellos arman, suben y comparten con los demás, la

³⁴ En muchos de estos videos el que efectúa la filmación inclusive suele estar en movimiento sobre una tabla, lo cual permite una mirada muy situada al visualizarlo. Algunos ejemplos para mencionar: <http://www.skatevideosite.com/skatevideos/soy-wachine/online#online> (un video muy completo que dura casi media hora, muestra la mayoría de los sitios de skate platense). <http://vimeo.com/19241107> (filmado en gran parte en el Teatro Argentino, aunque tiene un par de escenas en skateparks). <http://www.youtube.com/watch?v=yderdK97qCQ> (video corto, contiene muchas escenas de saltos)

web los ayuda a articularse, a relacionarse; se genera así toda una sociabilidad on-line, una *nueva sociabilidad juvenil* (Morduchowicz, 2012)³⁵.

Durante ese período que podríamos llamar de toma de contacto y de entrada en confianza con los skaters, y como ya mencionamos antes, los pequeños diálogos informales con varios de ellos comenzaron a darnos pistas e indicios de temas, de preguntas, de sentidos. A veces no llegaban a ser diálogos en el sentido completo del término, sino que eran sólo un breve intercambio de un par de preguntas y sus consecuentes respuestas, que finalizaba rápidamente. Así fuimos conociendo de manera introductoria y progresiva algunas cuestiones del skate, lo cual nos permitiría ir armando las preguntas de las entrevistas que realizaríamos luego.

2.4. Las entrevistas

El paso siguiente fue llevar adelante las entrevistas semiestructuradas. Entendemos que este tipo de entrevistas permite valorizar la palabra del entrevistado en un contexto de diálogo, con una orientación que va siendo dada por preguntas-guía que marcan un camino a seguir. Las entrevistas facilitan una entrada un poco más profunda al universo del skate, con el objetivo de comprender mejor a los sujetos y las lógicas de sus prácticas. En este caso, si bien en un primer momento nos resultaba difícil visualizar a quien o a quienes entrevistar, los diálogos y los acercamientos con Sergio nos fueron dando las pistas de cómo continuar. La progresiva entrada en confianza con los protagonistas nos permitió ir preguntándoles directamente a ellos mismos si no tendrían problemas en ser entrevistados para la investigación. Nuestra carta de presentación era mencionar que ya conocíamos a tal skater o mencionar que ya habíamos entrevistado a X y a Y. De esa manera, una entrevista servía casi de presentación a la otra, aplicando la estrategia llamada “bola de nieve”. Finalmente fueron entrevistados en total siete jóvenes, cinco varones y dos mujeres. Las entrevistas formales fueron llevadas adelante buscando lugares generalmente con menos ruido que los sitios de práctica de skate o un poco más tranquilos, y buscando la máxima disponibilidad-comodidad del entrevistado (por ejemplos en varios casos las entrevistas fueron en bares muy cercanos a la Torre I). Además, como ya dijimos, hubo diálogos breves y de carácter informal con muchos skaters de todas las edades y de todas las clases sociales en los sitios mismos de la práctica. Muchas de las frases o

³⁵ Ver al respecto también el capítulo 4.

referencias que recogimos en esos diálogos eran registradas casi inmediatamente en el cuaderno de campo para no perderlas.

En algunos casos los jóvenes nos sugerían entrevistar a otros skaters, o surgía el comentario de algún nombre de otro joven que practicaba. Pero llegado ese punto, consideramos era necesario recortar, poder analizar los datos y los discursos, “ver” que pasaba con todos esos elementos recogidos. Creemos que si bien nuestro planteo investigativo se podría haber enriquecido con más entrevistas, luego se hubiera alargado excesivamente el tiempo de análisis de datos, por lo cual, y considerando además que no nos planteamos una investigación de carácter cuantitativo sino cualitativo, el número final de entrevistas nos pareció adecuado. Es por ello que decidimos detenernos allí y no efectuar otras más, porque además íbamos encontrando una saturación de información en varios aspectos que nos permitieron cerrar - siempre provisoriamente- algunos temas.

La incorporación de los discursos de algunos interlocutores de los jóvenes, varios de ellos adultos o en ejercicio de roles considerados “adultos” (por ejemplo cargos de gestión o puestos de organización), fue un paso necesario en una investigación que quería indagar en el contexto sociocultural de la práctica y en describir otros componentes que tenían que ver con ese contexto, a través de otras miradas diferentes. La inclusión de otros actores que operaban en el campo del skate juvenil brindó elementos valiosos que complementaron las entrevistas de los jóvenes. En total se entrevistaron de esa manera a seis sujetos, cinco hombres y una mujer: el gestor de una página web y veterano skater, el Presidente de una Junta Comunal y responsable político de un proyecto participativo que comprendía un skatepark, el Administrador del Teatro Argentino, el Director de Juventud de la municipalidad local y los dos arquitectos (una mujer y un hombre) que llevaron adelante uno de los primeros skateparks de la ciudad. A casi todos ellos llegamos directa o indirectamente por referencias de los skaters: o bien aparecían mencionados explícitamente en las entrevistas con los jóvenes o bien algún comentario hecho por ellos nos permitía intuir que sería interesante entrevistar a esas otras personas. En el caso los dos arquitectos el origen de la iniciativa fue diferente, ya que en 2011 habían sido finalizadas todas las otras entrevistas, pero frente al avance de las obras en el skatepark y en relación a las críticas públicas de los skaters (ver capítulo 7), nos interesó profundizar un poco más en esta situación y buscamos nosotros la forma de llegar a ellos.

Todas fueron registradas mediante un grabador portátil en archivos digitales y luego cuidadosamente desgrabadas. Se realizó una ficha de cada entrevista, que consistía en una

hoja resumen con algunos datos de cada una: quien era el entrevistado, el entrevistador, la fecha, el lugar donde se realizó, e ítems para completar cuestiones referidas a observaciones, sensaciones, e inconvenientes (no era necesario completar siempre estos últimos datos).

2.5. El análisis del referente analítico

Con los textos de las entrevistas en mano, y tras ser leídas con atención un par de veces, se armó una lista con una serie de categorías o temas que sirvieron para trabajarlas de manera más analítica. La mecánica de trabajo en este primer paso fue asignarle a cada tema un color y marcar con ese color la parte que en cada una de las entrevistas se hacía referencia a ello. Así nos quedaba cada una de las entrevistas en su archivo Word con párrafos marcados de colores diferentes. Tras una serie de reelaboraciones iniciales, el listado quedó conformado de la siguiente manera:

- El tiempo dedicado: horarios, días, cuantas horas
- Espacios, lugares donde practican
- Los trucos y las técnicas³⁶
- La tabla
- Competición, deporte, cuerpo, juego
- Relación con el arte, con otras prácticas
- Sociabilidad, relación con los otros
- Edades, sexo de los practicantes
- Iniciación, aprendizaje
- El lugar del skate en su vida
- Skatepark
- Anécdotas

Este primer nivel de análisis agrupando por categorías habilitó una primera interpretación pero sobre todo nos llevó a profundizar en un segundo nivel: la elaboración de una matriz de análisis de datos. Esta matriz nos permitiría un trabajo más preciso, donde consideramos que se podrían establecer algunas comparaciones, encontrar cruces conceptuales o de ideas contrapuestas, así como detectar elementos llamativos que con un primer análisis no se podía hacer. Estas matrices no eran ya una por cada entrevistado, sino que elaboramos varias matrices, una por cada tema y se incluían en ella todos los párrafos abordados por los diferentes entrevistados sobre esa cuestión. Si bien la idea original era hacerlo en forma de cuadro donde a la izquierda figuraría el nombre del entrevistado y arriba a la derecha cada columna haría mención a una temática, dada la extensión de las entrevistas en profundidad, nos pareció más claro trasladar la idea de la columna a un espacio menos restringido como es

³⁶ "Trucos" en el vocabulario de los protagonistas hace referencia a las técnicas específicas del skate. El tema será profundizado en el capítulo 5.

la hoja completa de Word, en todo su ancho. Partiendo de la lista de temas del primer nivel de análisis (que seguían más de cerca a las temáticas de las preguntas formuladas), aquí se restringió hasta quedar nueve grandes temas:

- Las edades, sexo y género
- El tiempo, los tiempos
- Los espacios y los lugares (de las prácticas)
- El cuerpo y lo corporal
- La tabla de skate
- Skatepark, skateparks (incluyendo proyectos de)
- Sociabilidad
- El lugar del skate en sus vidas
- Relación con el arte, con las artes

En el caso de los interlocutores adultos, la matriz se constituyó de manera ligeramente diferente, también con nueve grandes temáticas:

- Como tomó contacto con los chicos que hacían skate
- Diálogos, acuerdos, pactos (y procesos ligados a ellos)
- Definición de skate y opinión de los chicos que hacen skate
- Enseñanza y aprendizaje del skate
- Skatepark, política, votación, participación
- Relación de los skaters con otros ciudadanos (colegas, vecinos, guardias, etc)
- Riesgo, riesgos, accidentes
- Los espacios, la ciudad
- Internet y arte en la vida de los jóvenes skaters

Con el listado de categorías en mano, comenzó la lectura y análisis de las entrevistas una por una. Dicha tarea fue de largo aliento, ya que hacerlo minuciosamente nos llevó varias horas por cada entrevista en particular (dicho trabajo implicaba releerlas y analizarlas). Si bien no se encontraron mayores dificultades en llevarlo adelante, en algunos párrafos se planteaba la disyuntiva de a que categoría o ítem pertenecía. En esos casos se optó por repetir el párrafo de la entrevista en los dos ítems en los cuales se podía considerar pertinente su inclusión. A esa altura, sentíamos que la tesis ya estaba avanzando.

2.6. Las fuentes complementarias, la triangulación y el proceso de la escritura

En esta investigación hemos utilizado otras fuentes de información que consideramos de carácter más bien complementario. Dentro de ellas podemos mencionar expedientes y notas oficiales, así como videos y films. Entre estos últimos, hemos utilizado videos documentales (algunos de ellos por ejemplo, referidos a la historia del skate, como el film *Dogtown and Z-Boys* mencionado en el capítulo siguiente), films de ficción y entrevistas aparecidas en TV o en Internet realizadas a skaters y a referentes de la actividad.

Si bien el proceso metodológico no estaba enfocado hacia la búsqueda y el análisis de fuentes escritas, nos encontramos que algunos entrevistados mencionaron con fuerza la existencia uno o dos documentos que podían ser de interés (y que luego efectivamente fueron de utilidad al momento de la interpretación). Concretamente algunos de los chicos entrevistados habían hecho referencia a una nota de queja presentada por los vecinos contra la práctica del skate en el Teatro, a partir de la cual luego el Concejo Deliberante había emitido una resolución³⁷. Al realizar la entrevista con el Administrador General del Teatro Argentino, él también hizo mención a la misma nota y nos dijo que nos podía facilitar el acceso a ella. A los pocos días su secretaria nos tenía preparadas copias tanto de la nota de queja de los vecinos, como de la resolución que había emitido el municipio y de la nota de respuesta del Teatro a los vecinos. Por otro lado, una vez finalizado el trabajo de campo y con todo el referente analítico frente a nuestros ojos decidimos realizar una búsqueda en el Concejo Deliberante con la intención de verificar si existían expedientes que tuvieran relación con el tema skate. Para nuestra sorpresa, aparecieron cuatro en total, los cuales nos fueron de suma utilidad para poder completar la información de algunos acontecimientos, particularmente los relatados en el capítulo 7. Dos de los expedientes referían a solicitudes de construcción de pistas de skate, otro a las “molestias ocasionadas a los vecinos” en el Teatro y un tercero solicitaba informes en relación a la construcción del skatepark de 32 y 26. Para obtener el contenido de esas carpetas, concurrimos al Concejo, solicitamos los mencionados expedientes y una vez con el material a nuestro alcance comenzamos a leerlo y a analizarlo.

En la etapa final, avanzamos en paralelo en tres acciones: 1) trabajar con la lectura e interpretación de las matrices de análisis de datos, 2) relectura del cuaderno de campo, esta vez señalando, subrayando y anotando cuestiones de interés, y 3) desmenuzando analíticamente los expedientes y notas encontrados. En ese tramo volvimos a ver fotos y videos, realizamos síntesis y efectuamos muchas anotaciones en borrador. Este proceso, con todo el material a la mano y listo para trabajar nos permitió efectuar triangulaciones. Entendemos la triangulación metodológica en el sentido que la conceptualiza Danilo (2009), como la utilización de: “varias técnicas de medida y fuentes heterogéneas de datos, tanto por su origen como por los procedimientos utilizados, que pueden contribuir en la preparación de un constructo teórico más ajustado al tema en estudio. Así, las debilidades de un recurso o procedimiento metodológico pueden encontrar superación en otros, y algunas limitaciones o

³⁷ Ver con más detalles el Capítulo 7.

prejuicios hacerse evidentes con la operacionalización múltiple de las variables del tema en estudio” (Danilo, 2009: 3).

Las triangulaciones se efectuaron entre los diferentes componentes del referente analítico: disponíamos de las entrevistas desgrabadas, de nuestro registro de las observaciones en el cuaderno de campo, de los videos de Internet filmados por los propios jóvenes, de las resoluciones y notas escritas, así como de las fotos que habíamos tomado durante el trabajo de campo. Teníamos ya suficiente material como para ir comparando, relacionando y corroborando informaciones y datos que iban apareciendo paso a paso en cada lectura, mirada o análisis. Cada vez que era necesario, volvimos a las entrevistas desgrabadas completas para no quedarnos solamente con aquello que habíamos recortado y pasado a las matrices de datos. Uno de los procedimientos a utilizar según Danilo (2009), es la investigación de síntesis, donde se reúnen diferentes investigaciones realizadas antes sobre la temática haciéndolas dialogar entre ellas, ordenándolas y analizándolas, intentando otorgarles sentido y marcando congruencias e incoherencias. Eso fue lo que intentamos hacer en cierta manera, en el estado del Estado del Arte y en el capítulo 5. El procedimiento de triangulación con métodos mixtos - es decir combinando procedimientos cuantitativos y cualitativos-, no fue nuestra elección, ya que decidimos sólo utilizar métodos cualitativos tal como explicamos al inicio de este capítulo. Creemos que nuestro objeto de estudio puede ser indagado de manera más profunda con métodos etnográficos que recojan y reconstruyan la palabra y los haceres y saberes de diferentes protagonistas y no a través de estudios que nos indiquen por ejemplo, cuantos skaters tiene la ciudad de La Plata o que porcentaje de ellos tiene tal o cual edad. En todo caso, y sin desecharlos completamente, datos de esas características podrían ser útiles de manera complementaria y no central.

Nuestro último paso, con el índice de la tesis en la mano, fue avanzar en el proceso de escritura propiamente dicho³⁸. Allí intentamos ir dando cuenta del entramado complejo que significan las prácticas corporales del skate en la ciudad, buscando establecer relaciones, puentes y conexiones que nos permitieran un mejor nivel de interpretación. Luego de haber triangulado todo el material del cual disponíamos, y una vez analizado el mismo en profundidad, comenzamos el proceso de escritura propiamente dicho que concluyó finalmente en la presentación de esta tesis que usted está leyendo en estos momentos.

³⁸ También consideramos que la elaboración de textos como las monografías de seminarios de la Maestría en las cuales logramos trabajar con el tema de tesis, así como de artículos o ponencias sobre el tema skate, fueron experiencias previas importantes que jalonaron el camino de la escritura.

Capítulo 3. De California a La Plata: elementos de la historia del skate

“Bajo el empedrado, la playa.”
Slogan del movimiento estudiantil
Paris, mayo del 1968.

3.1. Entendiendo el origen

Si conceptualizamos a las prácticas corporales como construcciones socioculturales -e inclusive socio-histórico-culturales-, sería importante poder reunir algunos elementos que nos permitan una mejor comprensión de los orígenes del skate y de su llegada a Argentina y a la ciudad de La Plata. Entender cuándo y cómo se fue generando esta disciplina de características tan originales, puede ayudarnos en la conformación de otras miradas sobre lo que analizaremos en el resto de la tesis en relación al presente local del skate. Es por ello que en este capítulo intentaremos realizar un panorama histórico del skate y del recorrido que ha efectuado desde su surgimiento hasta la actualidad. Tomaremos algunos datos históricos concretos de otros países del mundo hasta llegar a nuestra realidad más cercana en la ciudad de La Plata. Este capítulo no intenta ser o constituir una historia original del skate, sino tan sólo la reunión de algunos elementos de carácter histórico -que en general se encuentran dispersos- para la mejor comprensión del skate en tanto fenómeno social³⁹. Es así que transitaremos por diferentes ítems de análisis a los que hemos titulado: Entendiendo el origen, Surf y skate, Difusión mundial y La llegada a Latinoamérica y a la Argentina, y Del pasado reciente hacia el presente en la ciudad.

La gran mayoría de textos escritos sobre skate a los cuales pudimos acceder, coinciden en el origen estadounidense de la práctica, y la ubican aproximadamente entre los años 50 y 60. Su surgimiento y difusión estaría localizado en California, Costa Oeste de Estados Unidos. En ese contexto geográfico - cultural también surgieron el surf, wind surf y mountain bike (si bien el real origen del surf es Hawaiano, es californiana su difusión y expansión). Algunas referencias ubican en 1959 la salida a la venta de la primer y rudimentaria tabla de skate en los EEUU, y hacia 1963 la aparición del primer torneo registrado en dicho país (Romero Rodríguez, 2010; López Cotelo, 2012). No aparece relevado ni se encuentran precisiones respecto si hubo un

³⁹ Parafraseamos aquí a Pierre Parlebas cuando denomina al deporte “fenómeno social”. Ver el artículo *El deporte, fenómeno social*, aparecido en la revista Mundo Científico, número 128, Barcelona, 1992.

creador o inventor, o datos más concretos de como se llegó a dar origen a esta práctica donde los sujetos se suben a una tabla de madera con ruedas con el objeto de rodar y deslizarse sobre ella. Ese origen preciso resta en la nebulosa de la historia, y si bien hoy es un hecho parece tener poca relevancia frente a otras cuestiones, sin dudas es un poco extraño que en relación a otros deportes consagrados (como por ejemplo el basquetbol o el rugby) se puedan localizar autores y datos concretos de su génesis.

Quizás el carácter marginal del skate, las prohibiciones y expulsiones que fue sufriendo, hayan retardado la aparición de una historia oficial escrita. A pesar de ello existen relatos anónimos de su supuesto origen, muchos de los cuales parecen revestir carácter de epopeyas o leyendas no comprobables ni comprobadas, sobre todo cuando accedemos a fuentes que no tienen un origen académico⁴⁰. Graeff Bastos testimonia haber encontrado esta misma dificultad para su Tesis de Maestría en Brasil, al considerar que hay aspectos de la historia del skate que son conocidos y divulgados, pero muy poco sistematizados (Graef Bastos, 2006)⁴¹.

3.2. Surf y skate

Un dato no parece tener cuestionamiento, y es que el origen del skate está estrechamente ligado al surf. En ese sentido, el skate sería casi un hermano, o en todo caso podríamos decir un “hijo” del surf. En la región de la costa californiana de Estados Unidos (playas del Océano Pacífico) el surf tenía numerosos adeptos en las décadas del 50-60, y fueron justamente algunos de sus adeptos quienes se iniciaron en la nueva práctica -terrestre podríamos decir-, y la comenzaron a difundir. Según el estudio sobre surf realizado por María Paz Mazzina en la Universidad Nacional de Mar del Plata (2006), dicha disciplina tiene su origen en Hawai, donde la práctica estaba más ligada a cuestiones de orden simbólico y religioso, y lo practicaba la nobleza en un marco que comprendía también prácticas de natación y piragüismo. Pero a partir de la llegada del explorador británico James Cook en 1778, y con la colonización y occidentalización del archipiélago, esta práctica corporal comienza a ser exportada,

⁴⁰ En el caso del skate se multiplican en Internet por doquier las páginas web armadas por aficionados y apasionados de la práctica, no siempre serias y con fuentes de información que sean comprobables. A pesar de ello, hay excepciones como por ejemplo la revista Ciencia do skate de Brasil que parecería encontrar cierto compromiso interesante entre la información de actualidad y la divulgación de datos científicos (<http://cienciad skate.com>). En el caso de La Plata, y como mencionaremos luego, existe una página web con muy buena información sobre la historia local.

⁴¹ Quizás la única excepción sea el libro “The concrete wave: The History of Skateboarding”, de Michael Brooke (editado en 1999). Si bien pudimos acceder a una parte del mismo gracias a la gentileza del investigador Leonardo Brandao, de Brasil, hemos decidido no incluirlo en la bibliografía de referencia por dificultades de traducción.

expandiéndose a las costas de EEUU. Ya hacia la década de 1910 “California se había adueñado del surf, y tal era el crecimiento del deporte en esta zona que en el año 1928 se realiza el primer campeonato de surf de la costa del Pacífico” (Mazzina, 2006: 22). El surgimiento y desarrollo del skate se da justamente en un momento de gran popularidad del surf en las playas de las costas californianas (Mazzina denomina a este período la *década dorada en la historia del surf*).

¿Cuál sería entonces la relación entre ambas prácticas? ¿Cuál es ese origen que emparenta al skate con el surf? La versión más consolidada y fundamentada de cómo se fue dando ese vínculo -ilustrada particularmente en el excelente film documental *Dogtown and Z-Boys*⁴²-, es que los primeros skaters modernos fueron en realidad surfistas que querían continuar su práctica fuera cual fuese la condición climática (particularmente con mal tiempo y/o con frío en invierno). Fue así que ellos buscaron, a manera de entretenimiento y entrenamiento, la manera de poder hacerlo cuando no estaban en el agua. Para poder plasmar sus deslizamientos en tierra recurrieron a perfeccionar un artefacto ya existente llamado *scooter*. Estas primitivas tablas eran unas cajas de madera a las que se les agregaban de manera casera ruedas de patines. Era una forma de diversión que existía ya desde las décadas de 1920-1930 y que estaba bastante difundida entre los niños de EEUU en la década del 50, particularmente en la costa Oeste (Borden, 2003, citado por Camino, 2010). Las primeras tablas de skate estaban claramente inspiradas en tablas de surf, así como los primeros movimientos, que intentaban reproducir lo que se hacía sobre las olas.

⁴² *Dogtown and Z-Boys* (Sony Pictures, 2001): film documental estadounidense dirigido por Stacy Peralta, quien fuera uno de los pioneros de la movida skate en California en los 70. El filme contó con guion de Peralta mismo y de Craig Stecyk, co-fundador del Zephyr Surf Shop. Peralta reunió allí a sus viejos compañeros de andanzas y los entrevistó, conjugando ese material con fotos y videos de la época.



Skaters de los años 60 en Nueva York. Fotografía: Bill Eppridge⁴³. Revista Time, 1965.

El hecho de que no se registre ningún “inventor” o “creador” del skate parecería señalar que su desarrollo fue dándose progresivamente a través de mejoras que fueron introduciendo distintos protagonistas a lo largo de su historia, tanto en los componentes materiales como en su uso desde las acciones corporales. Entre quienes aparentemente contribuyeron de manera decisiva estuvo Larry Stevenson, un guardavidas que mejoró los modelos existentes en el incipiente mercado norteamericano. Stevenson creó en 1963 su propia fábrica, Makaha, donde introdujo muchas modificaciones en las tablas, ejes y ruedas existentes y que las hicieron más controlables -entre otras innovaciones se puede mencionar las ruedas de arcilla- (López Cotelo, 2012)⁴⁴. Esto produjo un auge importante a comienzos de los 60, hasta que a los pocos años ese skate-surf original comenzó a decaer (aparentemente ligado a las críticas que le efectuara la *American Medical Association* a la práctica por su peligrosidad).

Vendría luego un resurgir del skate que asumiría características diferentes. Si bien una gran parte de la cultura del surf estadounidense se generó en torno a enclaves ricos de Los Angeles como Malibu y La Jolla, los lugares de residencia de los primeros practicantes de skate, o sea los barrios y playas de Venice, Santa Mónica Sur y Ocean Park, eran zonas bastante

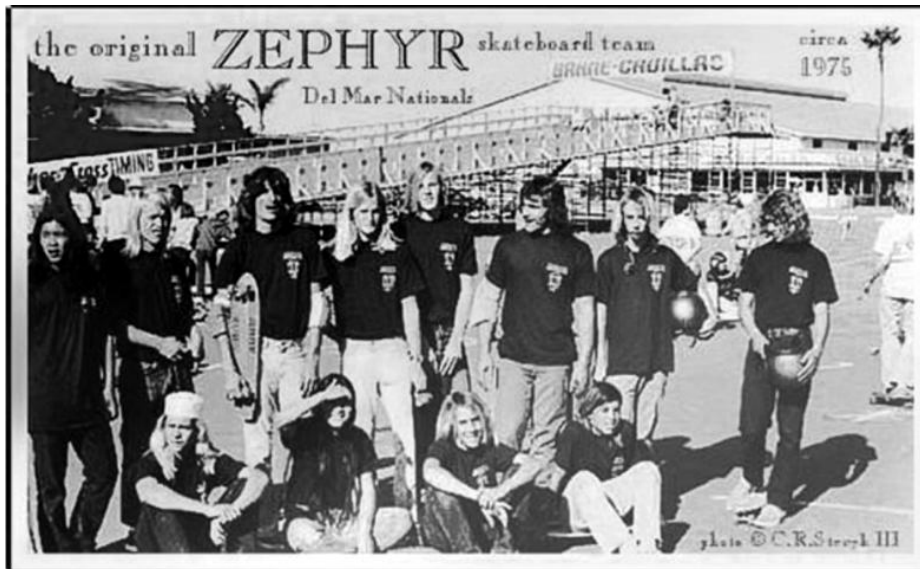
⁴³ Bill Eppridge fotografió varios acontecimientos de la década del 60, tales como Woodstock, la gira de los Beatles por los EEUU y el asesinato de Robert Kennedy. Sus fotos de skateboarding se encuentran disponibles en: <http://www.razsurfcamp.com/blog/2012/03/los-principios-del-skate-en-los-60-en-e-e-u-u/>

⁴⁴ Para más información ver la propia página web de Makaha (cuyo slogan es “Haciendo skateboards desde 1963”): <http://www.makahaskateboards.com/> Larry Stevenson murió en marzo de 2012 a los 81 años.

abandonadas y degradadas. Los locales la llamaban Dogtown y tenía características bastante undergrounds: los homosexuales lo utilizaban como un lugar de encuentro anónimo, los sin techo establecían campamentos a larga duración y la basura se acumulaba por doquier (Beato, 1999); en síntesis, una realidad bastante lejana de la imagen hollywoodense que se suele tener de California y Los Angeles. El Dogtown era el sur pobre de la ciudad, lo cual permite ver que el skate no tuvo un origen ligado a las clases altas o acomodadas y a « niños bien ». Al contrario, una infancia en zonas marginales y realidades cotidianas duras fueron el contexto de esos primeros skaters. Fue allí en el Dogtown, bien iniciados los años 70, que un grupo de jóvenes surfers comienza a renovar la práctica, convirtiendo al skate de manera aún más marcada, en una verdadera prolongación terrestre del surf. Estos pioneros “surfeaban” en el pavimento de la calle, tirándose o lanzándose por bajadas en las cuales iban haciendo sus movimientos mientras descendían. Esto produjo una verdadera revolución copernicana con la introducción de nuevas técnicas corporales que poco a poco irían construyendo el camino hacia las técnicas que hoy podemos ver en la calles de La Plata o en cualquier video de Internet.

En Santa Mónica existía una tienda de venta de tablas y artículos de surf, el *Jeff Ho Surfboards and Zephyr Productions* (abreviado como *Zephyr*), que no era un negocio de venta de tablas cualquiera. Uno de sus propietarios, Jeff Ho, quien las diseñaba, se caracterizaba por ser muy creativo y original, mientras que otro de ellos, Craig Stecky, las pintaba retomando los graffitis de las paredes del barrio (*Dogtown and Z-Boys*, Sony Pictures, 2001). En consecuencia, las tablas de surf que allí se fabricaban y vendían eran diferentes, muy alternativas y artísticas. El comercio abrigaba a un equipo de competición de surf, el Zephyr Team, y ser parte de ese grupo era muy valorado en la zona. Algunos de los miembros del grupo informal de surfistas que mencionamos un poco antes pasaron a formar parte de ese equipo. El Zephyr Team tenía por ese entonces doce integrantes, que se presentaban a competir como representantes de la marca. En ese grupo se encontraban Jay Adams, Tony Alva, Stacy Peralta, entre otros. En sus ratos libres fuera del agua, el equipo utilizaba tablas de skate para divertirse en la calle junto a la tienda. Poco a poco esto los fue apasionando cada vez más, hasta que los dueños los apoyaron para que participaran en una competencia de skate. Los *Z-Boys*, como se los pasó a denominar (nombre derivado de Zephyr Competition Team), fueron en un primer momento rechazados y poco tolerados por la sociedad americana de los 70, pero con el tiempo y con el correr de las décadas, tanto el Team como sus integrantes devinieron paradójicamente en

objeto de culto y admiración de los amantes del skateboard, no sólo de los EEUU, sino de muchas partes del mundo⁴⁵.



Los Z-Boys con sus remeras que los identificaban como miembros del *Zephyr Team* (circa 1975).



Gran parte de los miembros originales del *Zephyr Team*, 2010.
Fotografía: Lucia Griggi.

⁴⁵ Un trazado histórico del grupo y de los albores del skateboard ha sido retratado con mucha precisión en el film *Los amos de Dogtown* (Columbia Pictures, 2005), una historia basada en hechos reales e inspirada en el relato de los propios skaters protagonistas. Dirigida por Catherine Hardwicke, contó con guión del mencionado Stacy Peralta.

Lo que era en su origen una actividad libre, asistemática y bastante marginal, se iría deportivizando poco a poco. Sus integrantes fueron pasando a otros equipos donde eran mejor recompensados, y en pocos años el Team se disgregó y la tienda Zephyr cerró.



Stacy Peralta, circa 1973.

Según Xavi Camino (2010), el proceso de deportivización que comenzó a sufrir el skate en esa época fue una causa que “desactivó, en gran medida, el estilo rebelde y antisocial, que caracterizaba el origen de los precursores de Dogtown” (Camino, 2010 : 53). Stacy Peralta describe así ese momento: “nos pagaban por hacer skate, era una locura”, afirmándolo con énfasis y gestos de sorpresa (*Dogtown and Z-Boys*, 2001). En el mismo video documental, Jay Adams afirma con un aire un poco apesadumbrado: “solo era diversión... antes de que se volviera demasiado serio. Cuando los torneos pasaron de amateurs a profesional, se volvieron demasiado serios, los chicos no parecía que se divirtieran tanto, era más un trabajo”. Esta disyuntiva que parecería solo propia de aquellos días, la reencontramos en la actualidad en las palabras de los skaters de La Plata (ver capítulo 5).

Haremos aquí una digresión para aclarar brevemente el concepto “deportivización” que nos parece importante en relación a la historia y el devenir del skate. Uno de los autores que lo ha usado con más fuerza -y luego que fuera retomado por muchos otros-, fue Norbert Elias, quien lo desarrolla principalmente en relación a las practicas corporales surgidas en Inglaterra, que luego se expandieron por todo el mundo en el período de la Revolución Industrial. Sin embargo, el concepto tiene una potencia tal que permite su uso en otros contextos históricos, como podría ser en el caso del skate -y quizás también del surf-. En *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, Elías (1992) define a la deportivización de esta manera:

“A lo largo del siglo XX -y en algunos casos ya incluso en la segunda mitad del siglo XVIII-, con Inglaterra como país prototipo que marcaba la pauta, ciertas actividades recreativas que exigían una gran dosis de ejercicio físico adoptaron las características de deportes también en otros países. El código de normas, incluidas las que procuraban la «limpieza» del juego, la igualdad de oportunidades de ganar para todos los contendientes, se hizo más rígido; las reglas, más precisas, explícitas y diferenciadas; la supervisión del cumplimiento de las reglas, más eficiente; así, se hizo más difícil escapar del castigo por quebrantarlas. Dicho de otro modo, bajo la forma de «deportes», los juegos de competición con ejercicio físico llegaron a un nivel de ordenamiento y de autodisciplina por parte de los jugadores nunca antes alcanzado. Además, esos mismos juegos concebidos como deportes llegaron a asimilar un código de reglas que garantizaba el equilibrio entre el logro posible de una alta tensión en la lucha y una protección razonable contra daños físicos” (Elías, 1992: 186)

En síntesis, desde la perspectiva de este autor, la deportivización es un proceso creciente de institucionalización que conlleva a que una práctica corporal, ejercida en el tiempo libre de los sujetos, tenga a una entrada progresiva -pero irrefrenable en ciertos casos-, en los mecanismos de competición y mercadotecnia (donde empiezan aparecer también cuestiones claves como el rendimiento y la performance). Elías se pregunta al respecto “¿Quedan suficientes testimonios para reconstruir los procesos en que los pasatiempos adquirieron las características de deportes y cada deporte, a su vez, sus propias características distintivas?” (Elías, 1992: 187). Consideramos que en el caso del skate, la reconstrucción de este proceso de deportivización ya ha sido realizada en parte por varios autores, entre ellos Honorato (2005), Graeff Bastos (2006), Brandao (2008) y Laurent (2010), pero aún queda un recorrido investigativo por hacer, sobre todo en lo que concierne a nuestro país. A modo de aclaración, es necesario explicitar que en esta tesis no fue tomado el skate que se enmarca en ese proceso de deportivización -y que comienza a ser regido por instituciones o empresas que sponsorean-, sino que abordamos el skate practicado de manera más informal y amateur. Sin embargo, hemos relevado que algunos de esos elementos aparecen directa o indirectamente impregnando las realidades de la práctica y los discursos de los jóvenes skaters con los cuales llevamos adelante nuestra investigación (ver capítulo 5).

El surgimiento de la práctica del skate estaría asociada, según Tony Honorato (2004), a una transformación de los comportamientos de las sociedades occidentales en el marco del ‘proceso civilizador’ (Honorato se encolumna allí también con conceptos de Norbert Elías).

Para el autor brasileño, “Ese proceso es de largo plazo e implica cambios en las relaciones sociales, así como en el modo de vida de las sociedades. Esos cambios se desarrollan en la dirección de un mayor control o autocontrol, por lo cual se crean y se re-crean nuevas prácticas sociales, como la actividad skate, que está asociada a lo lúdico, al placer, al devaneo, al riesgo y la aventura, para intentar ocupar algunos espacios vacíos y proporcionar intensas emociones de placer en un determinado momento histórico” (Honorato, 2004:2, la traducción es nuestra). Desde esa lectura, con la cual coincidimos, consideramos que el nacimiento del skate se podría asociar también con un período histórico de surgimiento de un cierto hedonismo corporal, de un marco de mayor libertad de los cuerpos, de búsqueda de nuevas formas de expresión y de comunicación, y de nuevos desarrollos personales y sociales en relación a un uso creativo del tiempo libre (Lipovetsky, 1993). Dentro de lo que es la historia del siglo XX, en la segunda mitad del mismo comienzan a aparecer cambios sociales vertiginosos. Es así como los años 60 y 70 se destacan como un período en el cual emergen en el mundo nuevas necesidades y búsqueda de otras libertades. Ese momento de la historia de la humanidad es denominado por Eric Hobsbawm como “la revolución cultural” (1999: 322), y es allí cuando justamente se produce el surgimiento del skate. El historiador Leonardo Brandao (2006), encuentra muchos puntos de contacto entre los principios del surf y del skate, mencionando la libertad como eje de la práctica (retomaremos esta cuestión en el próximo capítulo), la idea del encuentro con uno mismo, y el dominio del propio cuerpo. En propias palabras del investigador brasileño: “Entender las relaciones establecidas entre los practicantes de surf/skate con sus cuerpos representa una llave para observar la aparición de nuevos valores y formas de comportamientos que surgen con esas nuevas prácticas deportivas” (Brandao, 2006: 45, la traducción es nuestra).

Poco a poco el skate iría haciéndose un camino propio, independiente del surf, donde partiendo de su origen en ese medio marítimo en las costas, se adentra poco a poco en la geografía de la ciudad y se transforma en una disciplina adaptada a las calles y a los escenarios urbanos. En esa consolidación tuvo sin lugar a dudas destacada importancia la sequía que sufrieron California y áreas vecinas a mediados de los años 70⁴⁶, cuando casi todas las piletas de la ciudad estaban vacías y eran utilizadas clandestinamente por los jóvenes para la práctica

⁴⁶ Confirmando el dato desde el punto de vista climático, hemos encontrado que la mencionada sequía tuvo lugar precisamente en 1976-1977. Fuente: *Sequía. Serie fascículos*, editado por el Centro Nacional de Prevención de Desastres, México, 2007 (ver ítem “Estadísticas de sequías en otras partes del mundo”). Disponible en: http://www.acapulco.gob.mx/proteccioncivil/fasiculos/Fasc_Sequias_2007.pdf

de esta novedosa disciplina, el skate (Thomer, Claudon et Haziza, 2011⁴⁷). Muchas de estas piscinas eran redondeadas, lo que permitía los deslizamientos de un extremo al otro con suma facilidad. Con el tiempo estas formas fueron retomadas e imitadas en la arquitectura de los bowls de los skateparks. Esa rápida y eficiente adaptación a los espacios urbanos le permitiría a la nueva práctica ir extendiéndose progresivamente y encontrar un lugar para poder deslizarse en las ciudades del mundo.

3.3. La difusión mundial

Con el correr de los años el skate fue haciéndose cada vez más popular y esto tuvo repercusión en los medios de comunicación de masas norteamericanos. Las revistas específicas de skate - particularmente *Skateboarder*-, fueron un vehículo de difusión importante. Las empresas ligadas a la producción de tablas de skate se implicaron cada vez más en inversiones de nuevas tecnologías y en publicidad para sus productos comenzando a desarrollarse todo un mercado en torno a los materiales. Sin lugar a dudas, un primer acontecimiento importante en la difusión y expansión de la actividad fue la invención de la rueda de poliuretano hacia mediados de los años 70 (Honorato, 2005; Camino, 2010). El skate comienza así a “venderse” por sí sólo, quizás no sólo por el atractivo de su práctica y de la libertad que brinda a los practicantes, sino también por otra miríada de razones más ligadas al orden de lo económico. Al mismo tiempo, la industria cultural desarrolla nuevos objetos a vender (con un merchandising específico y muy amplio) y encuentra todo un mercado de potenciales consumidores: los jóvenes. Aquí vemos no sólo aquello destinado a la práctica propiamente dicha -en especial tablas, ruedas, rulemanes y rodamientos-, sino la aparición de numerosos elementos periféricos a la actividad que incluyen ropas, calzados, música, etc. Los circuitos skaters (en el sentido de “circuito urbano” de Magnani, 2002), comienzan a expandirse y no solo a estar conformados por los propios lugares de práctica, sino también por los negocios y los vendedores que en forma casi artesanal (en su casa o desde Internet), comercian con equipos para la práctica.

De ahí en más el salto mundial cuantitativo (y también cualitativo) fue solo cuestión de años. Hoy en día el skate se encuentra presente en todas las grandes urbes del mundo, y en particular en Latinoamérica donde parece haber encontrado un eco importante entre las prácticas juveniles. Quizás entre otras causas de la gran difusión que obtuvo y su posterior

⁴⁷ Video “Historia del skate”. Disponible en idioma francés en: <http://www.youtube.com/watch?v=EQdjrvpJ-Fk>

consolidación mundial, esté ligada a su relativamente bajo costo de práctica, donde una vez que se accede a una tabla, se puede practicar de manera gratuita en espacios públicos⁴⁸. Pero tampoco podemos obviar una explicación de carácter más macro, particularmente histórica. El skate fue creado por jóvenes, se difundió como una práctica juvenil y aun hoy continúa siéndolo (más allá de que lo practiquen también niños o jóvenes adultos, como en el caso de La Plata). Considerando, como ya dijimos, que la expansión del skate comenzó en el siglo XX, se la ubica también dentro de lo que Hobsbawm denomina “el auge de una cultura específicamente juvenil” (Hobsbawm, 1999: 327). Según el célebre historiador, en las décadas de los años 60 y 70 la juventud comienza a convertirse en un grupo social independiente: los jóvenes comienzan a ser dirigidos por jóvenes, particularmente en los movimientos políticos, y siendo acompañada por un cierto entusiasmo del mercado y de los fabricantes de bienes de consumo, se comienzan a transmitir códigos y lenguajes propios. Si bien por un lado la juventud deja de verse como una fase preparatoria para la adultez y el papel de las generaciones se invierte (al ser los jóvenes quienes enseñan “cosas” a los adultos), Hobsbawm encuentra por otro lado, que “La tercera peculiaridad de la nueva cultura juvenil en las sociedades urbanas fue su asombrosa internacionalización” (Hobsbawm, 1999: 328). Visto desde esta perspectiva, la difusión del rock, de las vestimentas juveniles, y de otras “modas” se amplificaba exponencialmente día a día hacia fines del siglo XX (entendiendo aquí moda como algo efímero pero que luego puede dejar de serlo). Es así que desde los EEUU “Su moda juvenil se difundió directamente, o bien amplificada por la intermediación de Gran Bretaña, gracias a una especie de ósmosis informal (...) Se difundió también a través de los canales de distribución mundial de imágenes; a través de los contactos personales del turismo juvenil internacional (...) a través de la red mundial de universidades, cuya capacidad para comunicarse con rapidez se hizo evidente en los años sesenta. Y se difundió también gracias a la fuerza de la moda en la sociedad de consumo que ahora alcanzaba a las masas, potenciada por la presión de los propios congéneres. Había nacido una cultura juvenil global” (Hobsbawm, 1999: 329). Esta cultura juvenil fue, en la opinión del historiador británico, la matriz de la “revolución cultural” -mencionada unos párrafos antes-, que se produjo en el campo de los comportamientos y las costumbres, sobre todo en ambientes urbanos (Hobsbawm, 1999: 331).

⁴⁸ La tendencia actual parecería conducir a querer “encerrar” o domesticar la práctica urbana del skate en lugares especialmente preparados para ello denominados skateparks, muchos de ellos estatales sin restricciones de acceso, pero también otros privados y con entrada paga. Desarrollaremos este punto con mayor detenimiento particularmente en el capítulo 7.

3.4. La llegada a Latinoamérica y a la Argentina

Brasil fue quizás el primer país de Latinoamérica en el cual el skate encontró ámbitos propicios para un desarrollo masivo a gran escala. Vitencourt y Amorin, en el Atlas del Deporte brasilero (2006), consideran que existen pocos registros históricos al respecto: “se identifica el origen del skate remontando a mediados de la década del 60, teniendo como puerta de entrada la ciudad de Rio de Janeiro. Estimulado por informaciones de revistas americanas traídas a Brasil por manos de turistas o aficionados, durante mucho tiempo el skate fue practicado apenas como una diversión, sin reglas definidas. El deporte comienza a ser practicado con mayor intensidad a partir de mediados de los años 70 y los primeros fabricantes nacionales pasan a producir modelos específicos” (Vitencourt y Amorin, 2006: 11). Desde sus inicios por los años 1964-1966 en adelante, la disciplina siguió creciendo, y es así que en el año 1976 se construye y pone en funcionamiento el primer skatepark latinoamericano -en Nova Iguaçu, Estado de Río de Janeiro-, y tiene lugar el primer campeonato brasilero de skate (Honorato, 2004). Es muy posible que el desarrollo brasilero en la disciplina, centrado no sólo en Rio de Janeiro, sino en otras zonas del litoral, tales como San Pablo y Santa Catarina (Brandao, 2006), haya ejercido una influencia importante en los inicios del skate en Argentina, ligada a los intercambios con veraneantes de nuestro país que visitaban esas zonas de playa⁴⁹.

En Argentina, según relata en una entrevista televisiva el skater y presidente de la Asociación Argentina de Skate -AASK- Martin Pibotto, el inicio de la práctica estuvo justamente ligado a unos pocos que eran en particular “hijos de familias de clase media-media alta que podían viajar, traer accesorios del exterior”, con “muy pocos practicantes”, donde todos se “conocían las caras”. Pibotto hace también referencia a una “ola” importante de furor o de moda del skate en los 86-87 (Riding TV, 2010)⁵⁰. Varios de los primeros skaters argentinos coinciden en ubicar el inicio de sus prácticas en el año 1977 (tanto Javier Aubeyzon, nacido en 1964, como Javier Bianco y Rodolfo Hernán Durrieu, nacidos en 1965)⁵¹, en la ciudad de Buenos Aires.

⁴⁹ A su vez, esto reafirma las estrechas vinculaciones del skate y del surf. Según Brandao: “el desarrollo del skate en Rio de Janeiro en estuvo motivado por el hecho de que en su litoral era practicado el surf” (Brandao, 2006: 82).

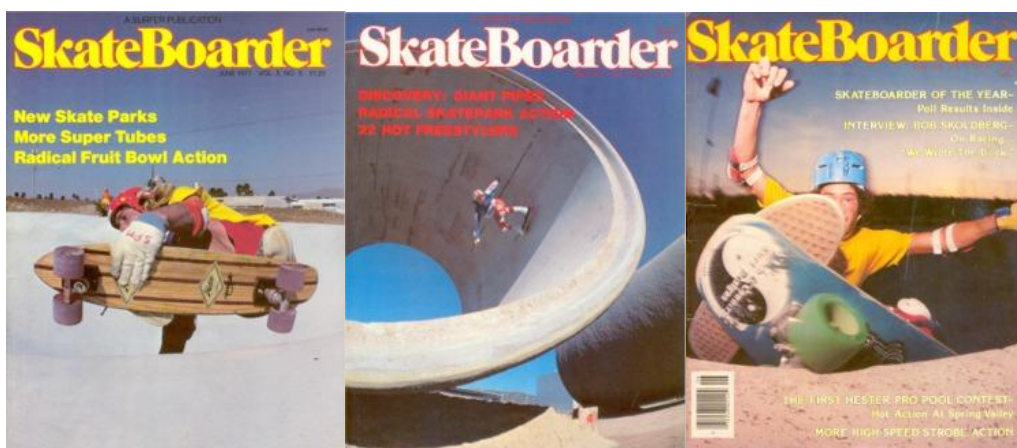
⁵⁰ Riding TV es un programa de cable dedicado al skate, surf y snowboard. Entrevista completa disponible también en you tube: <http://www.youtube.com/watch?v=Dk2FFaNN3U>

⁵¹ Ver sendas entrevistas en: <http://www.2ndwind.com.ar/2010/04/08/javier-auneyzon-2/>, <http://mundoskater.com.ar/javier-bianco-parte-1> y <http://skatearg2.8m.com/Entrevistas.htm>



Algunos de los primeros skaters argentinos. Año 1979.
Foto: gentileza Javier Bianco

En relación a Brasil, el investigador Tony Honorato (2005) esboza la hipótesis de que el surgimiento del skate haya expresado una forma de protesta o de resistencia a la dictadura imperante en el país carioca (período 1964-1984). Dado que en Argentina el skate también se inicia y comienza a desarrollarse en plena dictadura (período 1976-1983), sería interesante llevar adelante algún trabajo de carácter histórico que retome esa perspectiva de análisis. El skater Javier Bianco relata en una entrevista las dificultades de esos inicios en nuestro país, tanto para conseguir tablas como para conseguir información: “no había internet y sólo conseguíamos alguna que otra revista Skateboarder donde nos colgábamos con una foto de un invert por horas y después pasabas a la siguiente foto” (entrevista realizada por Checho Gandolfi, 2012)⁵².



Portadas de la revista SkateBoarder magazine de la época. Números 4 y 5 de 1977, número 11 de 1978. Fuente: <http://www.surfwarez.com/>

⁵² Disponible en: <http://mundoskater.com.ar/javier-bianco-parte-1>

En el grupo reducido de la época había jóvenes de clase media, pero también una cierta clase acomodada que accedía a la práctica. Bianco relata en la citada entrevista: “En esa época la estrella era Sebastián “Chapete” Lacroze que era el sobrino de Amalita así que imagínate que aparte de tener el don, tenía la posibilidad de ir a patinar a USA en los mejores skateparks y volvía con todo un conocimiento que acá no lo veíamos”. Guillermo *Walas* Cidade, otro skater de la época, explica que eso “Era una cosa lógica también, porque los que trajeron el skate a la Argentina fueron los pibes chetos, de guita, que podían viajar a California y aparecer con la novedad del ‘surf de cemento’ ” (entrevista Revista Erre, 2012)⁵³. Walas describe un poco más de esos inicios: “Construimos una rampa en Ciudad Universitaria, que era la primera que hubo en la Argentina con paredes verticales, lo que se conoce como semitubo o half pipe. Éramos conscientes de que lo nuestro acá no era muy popular, así que teníamos que recurrir a la autogestión más absoluta. Eso nos ponía en un lugar alternativo, marginal, minoritario, si se quiere elitista, porque teníamos un orgullo... No era que éramos distintos pero menos, éramos distintos pero re cool” (entrevista realizada por Roque Casciero, 2005)⁵⁴.

El skate platense también tiene su historia escrita, en este caso en versión digital. Así nos lo hizo saber nuestro informante - clave (ver capítulo 2), quien al conocernos, nos sugirió inmediatamente una página web donde encontraríamos toda esa información. El mensaje era claro, aunque no estaba puesto en palabras: ‘existe una historia antes que nosotros, es necesario que la conozcas’. La referencia nos enviaba a la historia elaborada por el skater y webmaster platense Guillermo Avegliano y publicada on - line, donde están descriptas varias generaciones sucesivas de skaters en la ciudad⁵⁵. El autor afirma que la primera generación - ubicada entre 1983 y 1988- estuvo relacionada a que “la primera influencia del skate en la ciudad de la plata provenía desde Brasil, ya que el deporte en dicho país estaba muy avanzado y en el año 83 jóvenes argentinos solían viajar de vacaciones a playas brasileras”. El texto también nos lleva indirectamente a vincular los inicios del skate en la ciudad de La Plata con el surf (a pesar de ser una ciudad que está ubicada a 350km del litoral marítimo más cercano). Allí se menciona al “Negro” Chieza, uno de los protagonistas de esa primera generación, quien

⁵³ Walas, conocido rocker nacional, montó su propio museo del skate en la Galería Bond Street, en la ciudad de Buenos Aires. La entrevista se encuentra disponible en la Revista Erre número 12, año 3, noviembre 2008, Rosario: <http://www.rosariorock.com/i973-el-mundo-segun-walas-skate-y-rock/>

⁵⁴ “Diferentes maneras de ser Walas”, entrevista realizada por Roque Casciero para el suplemento NO del diario Página 12, 4 de agosto de 2005, Buenos Aires.

⁵⁵ Ver página web platense denominada “Hot locals”: <http://www.laplataskateboard.com.ar/home.htm> (solapa “Historia”).

era “un surfer platense de alto calibre que pasaba sus veranos montando olas en Mar del Plata y que encontró en el skate su pasatiempo ideal”⁵⁶.

Los skaters de esa época estaban muy solitarios en sus intentos de progreso, no tenían había mucho acceso a revistas u otro material específico. Germán, uno de nuestros entrevistados y pionero en la ciudad de La Plata, menciona al respecto que: “en aquel momento, cuando yo empecé a andar, necesitabas tener un video o mirar un canal, el Deporte y el Hombre viste⁵⁷, para cachar y ver cómo se hace, y ver las pruebas y ver de dónde las podías agarrar eso hace... hizo que se alenteje todo el proceso de aprendizaje”. La historia on-line antes mencionada narra que los primeros practicantes platenses se nucleaban en torno a Ro-ro-se, una fábrica de skates ubicada en 43 entre 7 y 8. El lugar tenía una pequeña rampa o quarter en su patio, y adentro se encontraban revistas de skate como Trasher, accesorios y otras cosas que hacían que “todos los skaters de esa época al ingresar en la fábrica se sumergían en un mundo de fantasías”.



Primera fábrica de skate platense y sitio de encuentro de los skaters de la época.
Año 1985. Fuente: hotlocals - laplataskateboard.com.ar

Luego de ese período, según el mismo relato histórico, se situaría una segunda generación de skaters platenses a fines de los 80, donde la aparición de una pista cerrada en la ciudad (La

⁵⁶ Calogirou y Touché (2000) revelan que en Francia la entrada del skate fue en los años 60, también fue de la mano de practicantes del surf en Biarritz, playa del Océano Atlántico y meca del surf francés. Honorato (2005) menciona algo similar con la práctica del skate por parte de surfistas en Rio de Janeiro a fines de los 60, principios de los 70.

⁵⁷ El entrevistado hace mención aquí al programa El Deporte y El Hombre, donde en la década del 80 el periodista Pancho Ibañez emitía -de manera pionera-, documentales de deportes. Muchos de estos videos eran inéditos y mostraban disciplinas poco conocidas en el país.

Alambrada), produciría un crecimiento importante de la disciplina. Algunos memoriosos recuerdan que el sitio tenía un poder aglutinante, ya que “venían skaters de todos lados”⁵⁸. Luego vendría un período aparentemente de calma o pausa para el skate platense hacia los años 92-95, donde en la tercera generación, la práctica se encontraría “a la deriva y sin rumbo”. Algo similar manifiesta Laurent que sucedía en Montpellier, donde “el skate desde comienzos de los años 1990 conoce un período de impopularidad”, al cual califica como de casi-desaparición (Laurent, 2008: 33). Calogirou y Touché (2000) testimonian que a nivel general en toda Francia, luego de un período de expansión y gran desarrollo, el skate entra en los años 1994 y 1995 en un período de recesión. Nos preguntamos entonces si será que el skate sufrió esos vaivenes en diferentes países del mundo al mismo tiempo. Así lo cree Pibotto, quien en otra entrevista relata que “a principios de los 90 el skate tuvo como una muerte mundial, virtual”, a partir de la cual “nuestro país se hizo eco de ese fenómeno mundial”, y en donde los grupos de practicantes de skate se redujeron notablemente (Enfoque Urbano, 2011)⁵⁹. También el veterano skater argentino Gianni De Gennaro coincide con esto, y relata que después de un cierto furor durante los años 80, “a principios de los 90 el skate decayó como moda, mucha gente abandonó, se acabaron las pistas, se acabó todo y quedó como una subcultura media ahí escondida, nadie quería apoyar”, hasta que de a poco se fue gestando algo importante nuevamente a partir de lo que sucedió en cada barrio, en cada rincón (ASG TV, 2011)⁶⁰. Según menciona el skater profesional Diego Buccheri en un reportaje para la revista Gravedad Zero magazine (2007), algunos de esos vaivenes en esa época estuvieron ligados, en el caso de Argentina, a la falta de materiales e insumos para la práctica.

3.5. Del pasado reciente hacia el presente en la ciudad

Retomando el hilo histórico, uno de nuestros entrevistados, el experimentado Germán, narra lo siguiente: “yo fui testigo de todas las generaciones que fueron pasando acá a nivel La Plata y fui pasando por diferentes grupos de gente, muchos amigos, gente conocida y diferentes... el skate tuvo diferentes matices, diferentes etapas, quizás la primera generación a la segunda, la tercera prácticamente eran personas totalmente diferentes porque fueron

⁵⁸ Ver reportaje al músico de reggae platense Tatan, quien practicó activamente skate en la Alambrada y relaciona este período con sus inicios en la música. Disponible en el sitio web *Los Magios*:

<http://elclubdelosmagios.wordpress.com/entrevistas/entrevista-tatan-el-majebri-v-c-e/>

⁵⁹ Programa Enfoque urbano, emitido por Argenplace, canal de TV online, 2011. Ver entrevista completa en: http://www.youtube.com/watch?v=adZklt07G_o&feature=related

⁶⁰ Entrevista realizada por ASG TV Producción, 2011. Disponible en:

http://www.youtube.com/watch?v=PnRYvlQ8BIE&feature=autoplay&list=UUD5cKYLcK00_tlcy_0CleiW&lf=plcp&playnext=1

diferentes épocas, diferentes ondas”. Esos grupos tuvieron o eligieron distintos lugares de práctica (o *spots*⁶¹), los cuales fueron variando y se encuentran mencionados en la historia digital de la web laplataskateboard.com. Primero la placita de la iglesia San Ponciano junto a la plaza de 1 y 38, la plaza de 13 y 40, plaza Italia y la bajada de 1 y 33; el skatepark cerrado “La Alambrada”, situado en 13 entre 35 y 36 (con rampas de madera), pasando también por las escaleras y zona de entrada de la Facultad de Humanidades y el “Partenón” del campo de deportes de la UNLP (en la 3era generación de skaters platenses), junto a la ya mencionada plaza Belgrano (13 y 40), hasta llegar a los spots más actuales. En La Alambrada se desarrolló el primer torneo de skate platense (“especialidad vertical”) en 1988; el predio fue desmantelado en 1990.



Skatepark La Alambrada, 1989. Skater: Guillermo Avegliano
Foto: Sebastian Galleazi. Fuente: [hotlocals - laplataskateboard.com](http://hotlocals-laplataskateboard.com)

Entre los spots más “tradicionales” (si se le puede llamar tradicional a una historia tan reciente) localizados en espacios públicos de la ciudad de La Plata, se encuentra la entrada y las rampas de acceso del Jardín de infantes del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (calle 8 entre 58 y 59), y la entrada y las veredas de la Torre Administrativa 1, sita en 12 esquina 50 (edificio público donde funcionan, entre otras, dependencias de la Municipalidad de La Plata y de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia). Los

⁶¹ Spot, abreviatura de *spotlight*, sería un foco de luz potente y directo que ilumina una zona pequeña (utilizado en fotografía y cine). En nuestro caso el anglicismo *spot* es utilizado -en idioma español y en otras lenguas latinas-, para designar un lugar que tiene características muy propicias y atractivas para la práctica del skate y que es elegido por sus protagonistas. Algunos skaters también llaman “points” o “skate points” a estos sitios preferidos. El término se utiliza asimismo en otras prácticas como el surf y el windsurf.

spots recién mencionados son denominados por los jóvenes como “la Escuelita”, “la Torre”, y “el Teatro” respectivamente. La Torre I ha sido el spot de más convocatoria en lo que Avegliano denomina la 4ta generación del skate platense. En esa misma generación (y particularmente en la 5ta), se agrega como lugar frecuente de práctica el Teatro Argentino, dependiente del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires (edificio inaugurado en 1999). Allí son y fueron utilizadas las explanadas, escaleras y accesos del edificio, así como también las fuentes, bordes, y otros equipamientos urbanos adyacentes. El lector encontrará un análisis en detalle de la cuestión en el capítulo 6 de esta tesis. La creación y el uso de espacios de carácter privado -con entrada paga o restringida- para la práctica de skate en la ciudad, han tenido una cierta duración más bien acotada temporalmente, y no han prosperado a largo plazo. Además del ya mencionado “La Alambrada”, encontramos en períodos más recientes el skatepark de Villa Castells (allá por los años 2000-2006) y el skatepark de Estación Norte, en Ringuelet (años 2009 a 2011).



Panorámica del skatepark privado de Villa Castells. El uso intensivo por parte de bicicletas desgastó sus superficies de madera, lo cual asociado a un escaso mantenimiento, hizo que se fuera deteriorando hasta que cerró de manera definitiva aproximadamente hacia el año 2008.

Foto disponible en: <http://www.bmxarg.8k.com/skatepark.htm>



Skatepark privado de Ringuelet, 2011 (actualmente desmontado). Fotos disponibles en: <http://www.facebook.com/pages/Skatepark-Estacion-Norte/167590823265046?sk=photos>

Actualmente el skate platense parece estar pasando por un momento de expansión: cada día se ven más chicos por las calles practicando, se evidencia la aparición de skaters con patrocinadores que compiten en torneos -en un incipiente camino hacia la profesionalización-, la actividad se manifiesta con más presencia en los medios de comunicación y en el aumento de locales comerciales de venta de ropa y productos relacionados. En el mismo proceso la

presión de los jóvenes en pos de un skatepark para la ciudad se fue haciendo cada vez más fuerte, logro que vieron concretado en 2011⁶². En sus aproximadamente 50 años de existencia el skate ha pasado por diferentes periodos, de mayor o menor éxito, y con mayor o menor difusión. Según el veterano skater brasileño Cesinha Chaves: “a mi modo de ver, en la vida todo pasa por ciclos. El skate también. Cada diez años hay una transformación que hace que el skate explote y luego enseguida cae en el olvido de la gran mayoría. Pero no por esto deja de existir. Por el contrario, solo gana fuerza y crece! Ya presencié tres de esos ciclos y estamos en la inminencia de un nuevo giro” (Chaves, 2001: s/p, la traducción es nuestra)⁶³. En este proceso de crecimiento histórico, sin lugar a dudas el skate ha pasado a formar parte de las culturas urbanas, y si bien no tiene edades, podría afirmarse que es principalmente un patrimonio de los jóvenes, quienes le han agregado a la práctica corporal una estética ligada al arte, y en particular al video y a la fotografía.

En este capítulo hemos intentado trazar un somero recorrido histórico del skate, desde sus vínculos con el surf hasta su presencia actual en La Plata, con la intención de comprender mejor ciertas características y sentidos que tiene esta práctica corporal. Si bien el skate no tiene un origen platense o argentino - ni siquiera latinoamericano-, la práctica se ha ido afianzando y expandiendo con el correr de los años en nuestro continente, en nuestro país y en la “ciudad de las diagonales”. A partir de su origen en California, donde un puñado de jóvenes eran mirados con desconcierto y rechazados por la sociedad local, hasta consolidarse como una práctica que atraviesa casi todas las grandes ciudades y espacios urbanos del planeta. De los ya lejanos años 50 hasta el siglo XXI, muchas cosas han pasado, pero el skate ha continuado creciendo y está hoy presente en nuestro cotidiano. ¿Cuál será el futuro? ¿Una expansión exponencial sin límites, con miles de chicos invadiendo las ciudades con sus tablas? ¿Una deportivización creciente donde sólo progresaran quienes puedan encontrar un modo de vida en el skate-deporte? ¿Una necesidad del Estado de dar respuesta a las nuevas necesidades de los skaters creando muchos más espacios específicos para la práctica? Sin dudas preguntas que encontrarán su respuesta con el devenir de la historia (futura). Esperamos que las páginas de esta tesis colaboren en testimoniar e interpretar un tiempo y un espacio del desarrollo de esa historia reciente (ahora ya pasada).

⁶² Recordemos que a la fecha de la realización del trabajo de campo de la tesis, aun no existía ningún skatepark en la ciudad. Respecto a las luchas de los skaters platenses por un espacio propio, ver capítulo 7.

⁶³ Chaves, Cesinha. “Atleta? Não, skatista”. Texto escrito para la Revista Tribo Skate 74, noviembre de 2001. Disponible en: <http://cesinhachaves.blogspot.com/2011/07/atleta-nao-skatista.html>

Parte II. Haciendo skate

Capítulo 4. El lugar del skate en la vida de los jóvenes

*“apoyo el skate en la calle
primero hacen contacto las ruedas de atrás
después las frontales y salgo
tomo impulso
con el pie izquierdo voy pisando el concreto
dejo en el pasado la cuadra de casa*

*todavía se ve el rocío de la madrugada
así que las ruedas absorben el sonido húmedo
es otro sonido el que se manifiesta
cuando el cemento está seco
y los que viven en el barrio apoyan pie en las veredas*

*cuando los pasos se yuxtaponen
al ruido de circulación de las ruedas
el sol está en otra posición
el día se vive en otra ubicación”*

Jonás Gómez, 2010

Una primera impresión que se podría tener al llegar a los lugares donde se practica skate en la ciudad de La Plata, es que los sujetos que la protagonizan son jóvenes, o por lo menos parecen serlo. Si bien ellos mismos afirman que entre los skaters los hay de todas las edades, en nuestras observaciones hemos relevado que la mayoría de los practicantes más activos tienen aproximadamente entre 12 y 25 años. Este dato cronológico es considerado como un elemento o componente diacrítico de juventud. Los antropólogos sociales usan el término diacrítico desde su sentido gramatical, trasladándolo hacia el campo de lo cultural; el acento diacrítico es según el Diccionario de la Real Academia Española (2012), aquel “que sirve para dar a una letra o a una palabra algún valor distintivo”. En otras palabras, la edad cronológica puede colaborar en distinguir o delimitar diferentes momentos de la vida, como en este caso la juventud, pero no es suficiente en sí misma como para explicar ni como para definir nada. Como afirmamos en el capítulo Estado del arte, sabemos que la edad biológica no alcanza para caracterizar, sino que la idea de lo juvenil se construye en el juego de las relaciones sociales (Chaves, 2010) y que lo que se busca -por lo menos desde nuestro enfoque-, es dar cuenta de las condiciones materiales y simbólicas que definen a estos sujetos en un momento dado (Elizalde, 2004). Sostenemos entonces que es correcto hacer referencia a jóvenes, sobre todo tomando esta categoría conceptual como un eje de análisis que nos sirva en un sentido crítico

para investigar prácticas culturales, como en este caso el skate. Kropff lo plantea de manera más general al afirmar que

“así como se puede estudiar la emergencia de generaciones, es perfectamente coherente analizar juventud, niñez, vejez -y también adultez- en tanto categorías que remiten a los grados de edad como arenas constituidas sobre la base de interpelaciones específicas y de reelaboraciones que implican agencia” (Kropff, 2010: 183)⁶⁴.

En nuestras observaciones se ha evidenciado también la presencia de niños⁶⁵, pero no de jóvenes mayores o “maduros”. De todas maneras el no haber visto jóvenes de más edad no quiere decir que no practiquen en esos spots, ya que sí aparecen mencionados en las entrevistas (aparentemente frecuentan con más asiduidad skateparks, como por ejemplo los de Ensenada o Quilmes⁶⁶). Leo resume todo esto claramente: “Y no sé, había un enano que venía, no sé, tendría seis años, 7, hasta vienti pico, veinte largos, 28 más o menos, ponele hay un chabón que tiene 25 años o 26, yo tengo 21”. Asimismo se pone en evidencia también que la mayoría son varones. Vemos pocas mujeres, y si las hay, no todas practican, algunas tan sólo acompañan con su presencia en el spot, alentando, tomando fotos o tan sólo observando la actividad⁶⁷.

4.1. ¿Quiénes son? Los sujetos y las prácticas

A pesar de no haber homogeneidad en la manera de vestirse, la gran mayoría usa pantalones jeans gastados y remeras (t-shirts) coloridas. En periodos de bajas temperaturas, los buzos con capucha y de tamaño holgado parecen ser el abrigo más utilizado. La forma de vestirse suele variar de acuerdo a gustos personales, pero quizás no tanto las marcas: “es verdad que los chicos que andan en skate consumen marcas de skate internacionales mayormente, pero más allá de eso, como le gusta vestirse a uno es como se viste uno, no sé, pantalones sueltos, ajustados, ropa ancha, es diferente de cada uno” (entrevista a Sergio). En verano algunos varones suelen practicar con el torso desnudo, dejando ver tatuajes en el torso o en los

⁶⁴ Para quien esté interesado en profundizar en los marcos conceptuales desde los cuales abordamos a la juventud, le aconsejamos retomar el capítulo 1.

⁶⁵ En las últimas observaciones realizadas hemos visto incrementarse el número de niños y niñas que practican en espacios públicos.

⁶⁶ Recordemos que a la fecha de la realización de nuestro trabajo de campo aún no existían skateparks en la ciudad de La Plata.

⁶⁷ El desarrollo del estudio del skate desde la perspectiva de género es un aspecto que consideramos sumamente interesante para el análisis, pero que no abordaremos en esta tesis. Entre otros textos de relevancia podemos remitir al lector a la Tesis doctoral de Márcia Luiza Machado Figueira (2008) titulada *Skate para meninas: modos de se fazer ver em um esporte em construção*.

hombros: en particular esto se ve en quienes hacen más acrobacias y/o realizan un despliegue más atlético en la práctica. Los pantalones cortos o shorts no son usados con frecuencia porque -según ellos mismos explican en las entrevistas-, los protegen menos en sus caídas: “yo hace unos días anduve y me raspe, me hice un coso acá en la rodilla, con pantalón no me lo hubiese hecho” (también palabras de Sergio). El calzado no es una zapatilla común, tiene una suela ancha y con un cierto agarre o adherencia especial y tal como nos informaba unos de nuestros referentes “entre las características principales de las zapas de skate están protecciones para tobillo, cámaras de aire para amortiguar golpes, triple costura para que resista más la abrasión de la lija y suela con flexibilidad para sentir mejor la tabla”.

Si bien se podría utilizar cualquier zapatilla, finalmente las marcas de skate son las más “cotizadas” y buscadas: DC, Etnies, ÉS, Circa, Emerica, Lakai, Vans. También marcas deportivas “clásicas” como Nike, Adidas y Topper han adoptado el estilo o look skate, y han lanzado al mercado diseños y modelos para esta práctica. La razón es que probablemente porque hay un nicho de consumo, conformado por personas que pueden o no hacer skate, que se identifican con esta estética. Aquellos jóvenes que compiten de manera frecuente y llegan a tener sponsors, están “obligados” a usar el día del torneo la marca de la ropa o calzado de ese sponsor.

Si bien parecería existir un mito de que los practicantes de skate provienen de familias de un cierto nivel socioeconómico medio o medio-alto (ligado quizás a los orígenes del skate en Argentina, ver capítulo 3), en nuestras entrevistas y observaciones registramos que muchos de ellos tenían dificultades de dinero de varios tipos. Desde el no poder pagarse un pasaje hasta el skatepark de la ciudad vecina de Ensenada hasta el no poder comprarse su propia tabla. Es decir que sin llegar a autoidentificarse como de clase baja o desfavorecida, los datos recogidos nos permiten recomponer una realidad más bien ligada a jóvenes con limitado poder adquisitivo. Parecen pertenecer a lo que en Argentina es considerada como la clase media; entre otras posibilidades, hijos de trabajadores asalariados permanentes, en algunos casos profesionales, en otros empleados estatales o comerciantes. En general comienzan la práctica con muy poco dinero -o nada a veces- y luego van avanzando a medida que pueden ahorrar para comprarse equipos nuevos⁶⁸. De todas maneras es necesario aclarar que todos ellos (por lo menos es el caso de nuestros entrevistados), no pasan hambre, tienen un techo y un hogar

⁶⁸ Nuestros entrevistados manifestaron ciertas dificultades económicas ligadas a la obtención de la primera tabla, y manifiestan que se iniciaron consiguiendo alguna prestada o comprando alguna usada y en no muy buen estado.

donde vivir y tienen acceso a cierto nivel de educación, varios de ellos con escolaridad secundaria -aunque no todos la hayan terminado-, o con el nivel universitario en curso. La mayoría vive la práctica con suma alegría, con placer y con disfrute; pero en muchos se evidencia una cierta frustración por las dificultades para financiar los cambios de tablas o de partes del equipo, que son necesarios en la medida que van “progresando” en la disciplina (así lo plantean). Al respecto, Leo dice: “siempre se me rompe algo y como no trabajo y no tengo plata no puedo comprar cosas, ese es el garrón del skate (...) ahora me tengo que comprar unos tracks pero como pienso ir a trabajar a la costa pienso comprarme unos tracks copados que me van a salir como \$300, \$350, son los pedazos de metal de abajo que agarran la rueda. Vale la pena porque a mi me gusta andar, esa es la cuestión, si te gusta, tenés que gastar plata”⁶⁹. Dentro del particular vínculo sujeto-objeto que se desarrolla en esta práctica, una cuestión relevante es armar su propio skate. El recorrido de iniciación en la práctica de los jóvenes platenses suele comenzar con alguien que les presta una tabla, pero luego a continuación ellos se arman la suya, la propia. Al respecto Leo recuerda sus inicios: “Conocí a unos chicos en el centro que tenían skate y me puse a hablar, y me dijeron: bueno dale, vení que te presto el skate, y empecé a andar ahí, *después al tiempo me arme uno*”⁷⁰ (la cursiva es nuestra).



Skaters platenses. Torre I, diciembre 2009. Foto: Jorge Saraví

⁶⁹ A la fecha de realización de las entrevistas (diciembre 2009), 300 pesos argentinos equivalían a 80 dólares aproximadamente.

⁷⁰ En la web skateargentino.com se explica -a través de breves videos-, como armar el skate. Según mencionan allí, hacerlo por primera vez “no es tan sencillo”. Ver: http://skateargentino.com.ar/v09/index.php?option=com_content&view=article&id=88&Itemid=80

También el fingerboard figura entre los pasatiempos preferidos de algunos de los skaters platenses. Esta práctica consiste en una suerte de mini-skate con los dedos de la mano, donde se suelen reproducir a pequeña escala las técnicas ejecutadas en el skateboard. En un principio empezó como una confección artesanal de esas minitablas, hoy ha llegado a diversificarse y existe todo un merchandising de tablitas y también de pistas y accesorios. Existen además competencias de fingerboard. Sergio nos dice respecto a la relación entre el fingerboard y el skate: "...la misma técnica que se hace con los dedos o con las manos es la misma que se hace con los pies para hacer los *trucos*..."⁷¹ Me salen más trucos con los dedos que con los pies. Digamos que está bueno para practicar, si te gusta bueno, lo podés hacer por gusto, pero también está bueno para aprender las técnicas porque es exactamente lo mismo, solamente que es distinto o sea, lo llevás o de los pies a los dedos o de los dedos a los pies. Lo que pasa que la mano tiene límites, con el cuerpo podés girar 360 grados pero con la mano no".

En los relatos de los entrevistados, la práctica del skateboard aparece elegida de manera libre, y es realizada durante tiempos fuera de la escuela y de sus trabajos u otras ocupaciones. En las prácticas de skate que elegimos para observar, los lugares y horarios de encuentro con sus compañeros, y las características de la práctica en general, están signados por la auto-organización y la autogestión. No existe la convocatoria o adhesión a ninguna asociación o institución. El hecho de que esta actividad se desarrolle en el tiempo libre de los jóvenes nos parece de suma importancia, ya que le otorga algunas improntas que la diferencian de otras prácticas corporales desarrolladas por los jóvenes en la escuela (por ejemplo la clase de Educación Física, un tiempo "por obligación"), o quizás en clubes por elecciones familiares⁷². Para complementar este análisis, creemos necesario desarrollar brevemente el concepto tiempo libre. Aclaramos que esta no es una tesis enfocada desde esa área investigativa, ni que centre su línea de análisis en esa perspectiva, pero no podemos ignorar la potencia y el sentido que le otorga a esta práctica el hecho de realizarla de manera elegida voluntariamente en un tiempo al que se suele denominar "libre".

En general, se considera al tiempo libre como un tiempo liberado de otras obligaciones, tales como el trabajo o la escuela. En una primera mirada la definición surge de la oposición al

⁷¹ Como ya mencionamos en el capítulo 2, la palabra truco remite en el vocabulario de los skaters a las técnicas corporales de la disciplina. Veremos esto con detenimiento en el capítulo 5.

⁷² En nuestros entrevistados, la elección de iniciarse en el skate estaba ligada a una elección personal o al estímulo de los propios pares y no a la familia o a otros adultos. Pero en algunos casos de jóvenes que practican -no recogidos en esta tesis-, sí han sido los padres quien les han comprado la primera tabla y los han impulsado o apoyado.

trabajo. En idioma español aparecen dos palabras que se entremezclan y se confunden: ocio y tiempo libre. Si bien existe una cierta dificultad en el campo de las Ciencias Sociales al intentar delimitar estos conceptos de manera clara y científica (Elias y Dunning, 1992), nos encolumnaremos con el especialista argentino Pablo Waichman (1993), quien entre ambas, prefiere el uso del término tiempo libre. Este autor considera que allí “aparece un modo de darse el tiempo social, personalmente sentido como libre y porque el hombre se autocondiciona para compensarse, y en último término afirmarse individual y socialmente” (Waichman, 1993: 100). Esta acepción, de carácter abarcativo, incluye así el carácter subjetivo y objetivo del tiempo libre: un tiempo liberador y a su vez, un tiempo liberado. En palabras de Pain

“La valorización del tiempo libre crea un nuevo espacio de expresión, conquistado por el individuo a expensas del control social que detentan las instituciones (...) Actualmente el tiempo libre no es más un simple producto de la civilización del trabajo y de la sociedad industrial, sino también productor de comportamientos y de valores nuevos cuyo impacto aumenta en función de la reducción del tiempo de trabajo y del crecimiento correlativo del tiempo liberado. Es un tiempo social para sí, orientado principalmente hacia el individuo...” (Pain, 1994: 131).

Desde nuestra perspectiva, el tiempo libre no es sólo una dimensión temporal -valga la redundancia-, sino también un espacio creativo, un espacio de desarrollo individual, personal y porque no, grupal. Un espacio-tiempo donde el sujeto puede proyectarse hacia adelante, construyendo y afirmarse respecto a sus gustos, placeres y elecciones, frente a sí mismo y frente a los demás. Tiempo libre donde los sujetos son protagonistas activos y donde no sólo se trata de descansar o recuperarse del tiempo “liberado” de las obligaciones. Según Elias y Dunning (1992) no todas las actividades del tiempo libre presentan las mismas características. El skate urbano platense que nosotros abordamos, estaría quizás dentro de las que ellos denominan “Actividades recreativas”, y a las cuales caracterizan de la siguiente manera:

“las actividades recreativas proporcionan -dentro de ciertos límites- oportunidades para que la gente viva las experiencias emocionales que están excluidas de sus vidas debido al alto grado de rutinización. Las actividades recreativas son una clase de actividades en las cuales, más que en ninguna otra, la contención rutinaria de las emociones puede hasta cierto punto relajarse públicamente y con el beneplácito social. En ellas puede el individuo hallar la oportunidad de sentir emociones placenteras de mediana fuerza sin peligro para él y sin peligro ni compromiso constante para los otros (...) En las actividades recreativas, el respeto por uno mismo y, sobre todo, por la propia satisfacción emocional,

en forma más o menos pública y al mismo tiempo aprobada socialmente, puede tener prioridad sobre todas las demás consideraciones” (Elias y Dunning, 1992: 126).

Desde la perspectiva de estos autores, las actividades mencionadas cumplen una función equilibradora en nuestras sociedades. Un desequilibrio entre las actividades recreativas y las no recreativas entrañaría un empobrecimiento humano y un agotamiento de las emociones que afectaría a toda la personalidad de los sujetos (Elias y Dunning, 1992). El placer, el goce por la práctica, y un sentimiento de plenitud de sentirse entre pares que comparten una pasión común serían algunos de las cuestiones que unen a los jóvenes skaters.

4.2. El skate en la vida de los jóvenes

¿Qué lugar ocupa el skate en la vida de estos jóvenes? Para muchos de ellos, la práctica cotidiana es el eje, el sentido de su vida. “Si me sacan el skate me muero”, afirma Pedro. Si bien existen otras cosas, como la escuela o la facultad, la búsqueda de trabajo, el tener una novia (o novio), en este caso parecería que lo que llena sus vidas, les dá una orientación y un sentido al estar en el mundo, es el skate. También les facilita las relaciones sociales, el conocer gente y sin dudas contribuye de manera notoria en una cuestión manifestada unánimemente: hacer amigos y amigas. El skate es lo primero, y todo lo demás parecería estar en segundo lugar. Juan lo resume así: “mi vida toda gira alrededor de eso, o sea yo lo único que quiero es patinar, patinar y patinar”. No hay tiempos limitados o circunscriptos para la práctica: es *todo* el tiempo (al respecto, ver también capítulo 6). Aunque no se pueda salir a practicar, están las ganas de hacerlo; esta pasión se canaliza a través de ver videos en Internet y estar conectados on - line con el skate. El deseo de practicar está instalado las 24 horas, a tal nivel que uno de nuestros entrevistados nos relató que llegó a armarse una rampa en el pequeño patio de su casa. Dado que la sociabilidad y la relación con los otros ocupan un lugar importantísimo, a continuación abordaremos la cuestión desde tres ángulos complementarios pero a la vez diferentes: a) La sociabilidad entre ellos, b) La sociabilidad con otros, c) En la red: relaciones sociales y nuevas tecnologías.

4.2.a) La sociabilidad entre ellos

La idea de sociabilidad reviste un lugar clave en relación a las motivaciones y deseos de los sujetos por practicar el skate. Sociabilidad entendida en el sentido simmeliano de relaciones, de interacciones sociales (González, 2007). Simmel delimita a la sociabilidad de esta manera:

“Aquí, una sociedad propiamente dicha, es estar con otro, para otro, contra otro que, a través del vehículo de los impulsos y de los propósitos, forma y desarrolla los contenidos y los intereses materiales o individuales. Las formas en las cuales resulta este proceso ganan vida propia. Son liberadas de todos los lazos con los contenidos; existen por sí mismas y por la fascinación que difunden por la propia liberación de estos lazos. Y esto es precisamente el fenómeno que llamamos sociabilidad” (Simmel, 1983: 168). El encuentro con sus compañeros, la interacción y la comunicación con los demás forman parte de la lógica del skate practicado por jóvenes en la ciudad de La Plata. Si el otro no está junto a mí, cerca mío, no existe la práctica, ella no tiene sentido. Ello es lo que parece dejarse entrever en algunas frases que fueron recogidas durante las observaciones, como por ejemplo: “no hay nadie”, “más temprano éramos muchos”, “hoy está lleno”, “se fueron todos al Teatro”, etc. Esa misma sociabilidad es la que describen Peralta, Alva y otros miembros del ya mencionado Zephyr Team en el film *Dogtown and Z-Boys* (Sony Pictures, 2001), y que fuera para ellos la generadora de avances en el desarrollo de la práctica a comienzos de los 70. Tal como relatan estos pioneros, si bien en el grupo había una cierta competencia por ser los mejores, en esa época de inicios del skate prevalecían los consejos, el estímulo a los compañeros y la solidaridad grupal.

Si bien estos jóvenes skaters platenses no conforman un grupo homogéneo y organizado, ellos consideran que lo que los une es la práctica corporal concreta del skate y no cuestiones “periféricas” a esa práctica. Algunos de nuestros entrevistados, mencionaron la idea de tribu, pero utilizando el término para negar que ellos mismos sean una tribu. Este concepto, si bien suele ser usado por algunos autores especialistas en juventud como una metáfora, ha sido luego difundido sobre todo por los medios de comunicación, y vinculando desde el sentido común a los jóvenes con estadios previos de la civilización, es decir con salvajes, primitivos o bárbaros (Chaves, 2005b). Magnani (2005) cree que la transposición indebida del concepto ha generado equívocos. Con la idea de proponer un punto de vista alternativo, el autor propone otra denominación, “circuitos de jóvenes”, estudiando así los comportamientos de los sujetos y los espacios urbanos⁷³. Más precisamente el autor expresa que

“lo que se pretende con ese término, es llamar la atención (1) para la sociabilidad, y no tanto para las pautas de consumo y estilos de expresión ligados a la cuestión generacional, en la tónica de las “culturas juveniles”, y (2) para permanencias y

⁷³ En el capítulo 6 veremos un uso más específico de algunos conceptos propuestos por Magnani -tales como “pedaço”, trayecto, circuito-, aplicados al análisis de la apropiación skater de los espacios urbanos platenses.

regularidades, en vez de la fragmentación y el nomadismo, más enfatizados en la perspectiva de las llamadas “tribus urbanas” ” (Magnani, 2005: 177; traducción personal)

Lo interesante del concepto circuitos, es que no circunscribe las redes de sociabilidad a los vínculos entre jóvenes, sino que es un concepto más abarcativo social y espacialmente. Retomando los dichos de los protagonistas, Juan refiere al respecto que “ya con describir una tribu te das cuenta que no es una tribu, una tribu es supuestamente un grupo de personas que tiene los mismos gustos musicales y vestimenta y hacen algo en común, *nosotros no hacemos nada en común, andamos en skate nada más*, pero la música varía totalmente, la vestimenta varía totalmente, las creencias, las tendencias y los objetivos de cada uno varía totalmente, lo único es que vamos a andar en skate” (la cursiva es nuestra).

En las entrevistas ellos mismos reafirman que existen códigos en común, tal como ciertas maneras de saludarse cuando están haciendo alguna prueba (por ejemplo chocando los puños). También se pone en evidencia todo un lenguaje técnico específico, generalmente ligado a los trucos y pruebas, donde cualquier observador neófito (fue nuestro caso), no suele comprender casi nada en una primera instancia y debe recurrir a otras fuentes de explicación complementarias para decodificar ese vocabulario. Ese argot sería propio y específico de los skaters y también los caracteriza. Nuestro entrevistado Sergio afirma “La línea, la línea es entre nosotros, que él le dice así a un truco que es el que más hace él y todos lo conocemos por ese nombre así como otros y cosas así, a eso me refería yo, cosas más de grupo porque son cosas que se ven tanto acá como en Buenos Aires o en otros países”. Con ello parecería estar diciendo que ese vocabulario demarcaría quien es skater y quien no, estableciendo códigos verbales comunes entre jóvenes de diferentes puntos del país que practican skate.

Para quienes practican con cierta regularidad, aquellos que no lo hacen de forma constante o frecuente casi no formarían parte del grupo. Tal como manifiesta Pedro: “Sí, eso es como todo, son caretas, hay gente que viene, hace pose y se va. Es una parte inevitable, o sea siempre que hay alguien que lo hace en serio, siempre hay alguien que esta ahí por estar”. Inclusive uno de nuestros entrevistados llega a denominar “groupie”⁷⁴ a una de las chicas que no practica con asiduidad y suele acompañar al grupo con su presencia. La misma persona es caracterizada por Sergio como “un tanto media colgada, o sea pateo y está ahí”, haciendo referencia a un lugar

⁷⁴ La palabra "grupi" es un anglicismo que proviene de la palabra inglesa "groupie". Una groupie -se trata en general de chicas-, se dedica a seguir a su grupo de música favorito favorito (en inglés "grupo" se dice "group") en todos sus conciertos.

de supuesta indefinición en relación a su práctica del skate. Algunos como el veterano skater Germán, son más tajantes al respecto, afirmando que “cualquiera anda en skate dos meses y deja, el que realmente le gusta el skate, *el que realmente tiene ese aspecto que te estoy nombrando, ese que tienen solamente los skaters*, esos son los que después llegan a andar en skate y *son los que realmente son los skaters*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono del entrevistado). Desde esta perspectiva, la continuidad, la constancia y la “verdadera” práctica definirían a quienes se pueden considerar como skaters de quienes no lo serían. El sentido de pertenencia estaría dado por la propia práctica del skate. Queda resumido en las palabras de Juan cuando dice: “la mayoría de los chicos los conocemos andando”, complementadas casi a continuación por Sergio en una especie de coro casi ensayado: “eso es lo que nos junta, el skate. Lo único en común con todos los chicos, es que andamos en skate”.

Sin lugar a dudas existe una sociabilidad grupal en la cual los jóvenes se referencian y existe un grupo con cuyos integrantes básicamente se comparten la pasión por la práctica. ¿Pero los skaters platenses conforman tan sólo un grupo? ¿Podrían aplicarse otras herramientas conceptuales para definirlos? Desde nuestra perspectiva y basándonos en esta investigación creemos que no llegan a conformar un *colectivo*, en el sentido que Rossana Reguillo construye este concepto: “refiere a la reunión de varios jóvenes que exige cierta organicidad y cuyo sentido prioritariamente está dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente” (2000: 54). Dado que Reguillo entiende a la organicidad en el sentido de institucionalización, consideramos que los jóvenes que nosotros hemos estudiado en La Plata, no han llegado a constituirse grupalmente de esa manera. Quizás sí lo lograron -aunque sea parcialmente-, durante el periodo de luchas colectivas que relataremos en el capítulo 7 (cuando intentaron inclusive crear una asociación). Podríamos en cambio ver si llegan a conformar un estilo. Este concepto, utilizado con cierta frecuencia en los estudios de juventud -entre otros por Feixa (2006 [1998]), Reguillo Cruz (2000) y Chaves (2005b)-, se define como:

“la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo. La mayoría de grupos juveniles comparten determinados estilos, aunque éstos no siempre sean espectaculares ni permanentes (puede hablarse también de estilos individuales, en la medida en que cada joven manifiesta determinados gustos estéticos y musicales y construye su propia imagen pública). Sin embargo, los que aquí nos ocupan son sobre todo aquellos que se manifiestan de manera espectacular en la escena pública y que presentan una trayectoria

histórica precisa. En este sentido, corresponden a la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social y se basan en la difusión de los grandes medios de comunicación, de la cultura de masas y del mercado adolescente” (Feixa, 2006: 118).

Los jóvenes skaters en la ciudad de La Plata tienen en común como elemento visible la tabla de skate. Pero en las entrevistas se vio reflejado que ese no es un aspecto suficiente para ser considerado un skater, ya que -según ellos-, muchos utilizan la tabla sólo como un elemento diferenciador, para mostrarse frente a otros, como quien podría utilizar un par de zapatillas llamativas y modernas. Tal como me señalara uno de mis entrevistados, podemos ver por el centro de la ciudad jóvenes con una hermosa tabla bajo el brazo o asomando de su bolso, pero si miramos en detalle vemos que esa tabla no presenta casi rayones o signos de uso. Según Feixa los objetos en común no son suficientes para conformar un estilo: “Lo que hace un estilo es la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo” (Feixa, 2006: 119). En nuestro caso, dicha organización se activaría en torno al uso de la tabla, es decir a la propia práctica del skate. En síntesis, estamos afirmando que los jóvenes skaters platenses sí conforman un estilo, consolidado en torno a la concreción y la realización de la propia práctica corporal del skate, lo cual delimita y define así la pertenencia al grupo.



Torre I, octubre de 2007. Foto: Jorge Saraví

En este marco, los sujetos se reconocen y se conocen, tejen redes de solidaridad, de amistad o inclusive de enemistad-recelo o indiferencia. Respecto a esto, Sergio acota que “no son todos amigos” y que “hay muchos grupos” en la Torre y en el skate platense. En su opinión no todos los pibes que frecuentan el spot son “buena onda”. Recordemos que Laurent (2010) ha dado cuenta de las tensiones que suelen surgir entre los skaters (en su caso, en la Plaza Albert 1ro

de Montpellier, Francia). El autor menciona que la llegada de un skater desconocido puede ser percibida por los otros como una amenaza que perturba. En nuestro caso de estudio, las tensiones que pudimos relevar estuvieron más bien ligadas a las luchas y los debates internos por la práctica en el Teatro (cuestiones que veremos en detalla en el capítulo 7). Sólo a modo de ejemplo, mencionaremos la palabras de Juan, que muestran las tensiones vividas en algunos momentos: “la mayoría son chicos y es difícil hacerles entender... ya hablé con todos, me cansé, no les puedo hacer entrar en la cabeza, no le puedo explicar a un pibe de 17 años que tiene que ser educado y hacerse cargo de sus actos cuando en la casa no se lo enseñan” (sus dichos refieren particularmente a la posibilidad de sostener los acuerdos que tenían con las autoridades del Teatro Argentino).

Los conflictos existen, pero otros skaters que hace unos años están en la actividad sostienen versiones más idílicas. Por ejemplo Germán, quien afirma: “los que terminan andando en skate durante mucho tiempo son un grupo de gente muy buena, ese es un filtro que pone el skate solo, yo siempre lo dije, a eso que el ambiente del skate, es uno de los ambientes que más me llamó la atención de la calidad de gente que hay, positiva, de primera, de primera todos de intentar tirar para el mismo lado, en el skate todos te tienden a ayudar, nadie se pelea”. Nos preguntamos el por qué de esa representación. Tal como él mismo manifiesta, en la época de inicio eran pocos skaters, lo cual quizás facilitaba los vínculos al interior del grupo. Relacionado con este aumento del número de skaters, el Administrador del Teatro nos relataba como en un momento dado (a partir de su autorización para utilizar un sector), se llegó a lo que él denomina una “invasión de skaters”. Muchos de ellos no eran de la ciudad de La Plata, es decir no formaban parte del grupo habitual que él tenía de interlocutores. Retomando sus propias palabras: “vinieron de todos lados, incluso vimos algunas Transit que estacionaban y bajaban, lo que quiero decirte es que lo que hace es que *gente de distintos ámbitos, de distintos barrios, quizás con distintos intereses, van deambulando entonces es muy difícil establecer una relación*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono del entrevistado). A priori, parecería que él podía vincularse y dialogar más fácilmente con un grupo reducido (y a la vez estable) que con un grupo más numeroso. Recordemos que en el capítulo 3 algunos de los pioneros, mencionaban que en los inicios del skate en Argentina se conocían todos. Aquí la expansión de la práctica parecería marcar el camino contrario: al comenzar a ser muchos, se conocen poco (o menos que antes en todo caso)⁷⁵.

⁷⁵ No fue nuestra intención en este estudio comparar características de diferentes épocas del skate, ni tampoco indagar en cómo fue cambiando la sociabilidad. Quedará quizás para otros investigadores.

Además de quienes practican activamente el skate, hemos podido relevar la presencia de otros jóvenes, que forman parte del “entorno” cercano; por ejemplo novias, amigos, conocidos que se acercan al lugar y que están presentes, que suelen sacar fotos o dar aliento. Esos “otros” - que no se encuentran entre quienes suben a las tablas-, constituyen un entorno periférico a los sujetos protagónicos, que los rodea y contiene. El circuito de intercambio está conformado por los skaters que practican asiduamente, pero también por esos allegados y conocidos, y se amplía en el encuentro con otras personas en el spot elegido, lo cual va generando nuevas redes de sociabilidad. Patinar con otros, aprender las técnicas, charlar, encontrarse en los espacios comunes, o quizás tan sólo mirar y observar, produce una sociabilidad basada en el sustrato de una complicidad por y para la tabla. Es así que también se generan amistades que pueden prolongarse más allá, compartiendo otros tiempos y espacios, algunos de ellos derivados de la práctica del skate en la calle, como por ejemplo el montaje de videos que luego colocan para difusión en Internet.

4.2. b) La sociabilidad con otros

La sociabilidad del skate no vincula solamente a los que practican y los miembros de su grupo cercano sino que, permite la interacción con otros ciudadanos. Por ejemplo con quienes suelen pasar por allí. En ese sentido hemos observado cómo circunstanciales paseantes se detienen a mirar, o a veces inclusive a dialogar, y discusiones con peatones generadas por alguna situación cuando por ejemplo, una tabla se escapa del control de quien la está usando. Este tipo de situaciones son sólo posibles cuando el skate es practicado en espacios públicos en la ciudad, y no cuando es practicado en skateparks cerrados. La característica de hacer posible el contacto y la relación con otros ciudadanos que no son protagonistas de la práctica, también diferencia al skate de otras practicas deportivas que se realizan en lugares cerrados de acceso relativamente restringido tales como clubes o centros deportivos⁷⁶. En las prácticas corporales llevadas adelante en calles y espacios públicos pueden suceder cosas todo el tiempo, lo imprevisto puede arribar en el momento menos pensado y repentinamente se puede entrar en contacto con el otro (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1996). Contrariamente, el espacio cerrado y de acceso restringido, sólo permite contactos puntuales con quienes ya están en ese ambiente o con quienes entran a ese lugar con el objetivo de acompañar, mirar o practicar. El skater platense está expuesto a lo incierto de las relaciones humanas con quienes no conoce, y

⁷⁶ Dentro de un club o espacio deportivo donde se desarrollan prácticas corporales también hay relación con otros, pero en general esos otros son personas que forman parte de la institución y es menos frecuente la relación con extraños o ajenos a la actividad.

él lo sabe. Ello es fuente de nuevas sociabilidades, incluyendo interacciones que pueden devenir en situaciones conflictivas. Por ejemplo, un peatón circunstancial, con sólo pasar por el medio del spot, casi sin darse cuenta, puede estar involucrándose. Participando indirectamente, porque puede ser el origen de una maniobra de desvío de un skater para evitar un accidente (de lo cual el peatón quizás ni llegue a darse cuenta), o directamente porque puede tener que esquivar una tabla que escapó del control de quien la estaba utilizando o llegar a recibir un golpe si no lo hace a tiempo.

Los jóvenes que practican skate en general son conscientes de que una tabla fuera de control implica un cierto riesgo (potencial) para un transeúnte. Algunos de quienes no practican ven allí un peligro considerable, por ejemplo el Director de Juventud del municipio, quien al ser entrevistado afirma: “las velocidades que a veces, en un skate son diferentes a las que tiene un peatón, cuando circula por la vereda, entonces, es peligroso un chico circulando en un skate y al lado ves a una anciana caminando, viste, es peligroso”. Para algunos skaters el problema está dado por un lado a una cierta falta de comprensión, y por el otro a un carácter accidental. Leo por ejemplo afirma: “tenés que entender que yo no te choco porque quiero, porque por ahí yo te choco a vos y te caés y te lastimás y me lastimo yo también, entonces yo no lo hago a propósito, pero por ahí vos vas andando, así, concentrado y sale uno corriendo o caminando y vos no lo ves y te lo chocás”. En nuestras observaciones hemos visto que muchas veces este tipo de situaciones de posible “peligro” son bien resueltas por los skaters, que evitan a través de maniobras evasivas llegar a chocar con su tabla o con su cuerpo contra peatones o espectadores.

La interacción se da también con guardias y policías, quienes suelen ser los responsables de cuidar los edificios públicos donde practican los skaters. Estas formas de relación a veces pueden darse de forma relativamente cordial y otras no tanto. Por ejemplo en una de nuestras observaciones presenciamos en el Teatro una situación donde personal del teatro se acercaba a pedirle algo a los chicos o a efectuarle un señalamiento (no sabemos con precisión si les pidió que dejaran de saltar con las tablas en la escalera o si les indicó que se vayan). Esta persona que era definida por los chicos como “un guardia” del Teatro -es probable que así fuera-, en ese caso sólo estaba vestido con ropa color azul claro pero sin uniforme de ningún tipo. Los muchachos y chicas se quedaron donde estaban (aunque dejaron de realizar sus saltos) y “el guardia” en vez de retirarse rápidamente, se acodó en la baranda, dialogando un cierto rato con ellos.



Teatro Argentino, diciembre de 2009. Fotos: Jorge Saraví

En otros momentos estos encuentros con personal a cargo del cuidado y seguridad de los espacios públicos han sido objeto de fricciones, inclusive llegando a tener un carácter más violento, rayano con expresiones autoritarias. Pedro nos relató que, también en el Teatro, un día se les acercó un guardia armado que mientras les hablaba de mala manera les señalaba la pistola que tenía en la cintura, a manera intimidatoria. Dicha situación también había aparecido mencionada en el relato de otros skaters. Leo manifiesta que: “Los guardias se quejan, los de la Torre no, pero los del Teatro no nos pueden ni ver, nos amenazan, todo mal, nos amenazan feo”. Sin embargo, no todos los jóvenes tienen la misma mirada respecto a esta cuestión. Liliana, quizás en una visión más idílica, afirma que: “la gente ya no lo ve mal o sea no nos molestan, los guardias cuando nos van a sacar siempre con respeto nos dicen: chicos yo sé que ustedes quieren patinar, a mi no me molesta pero vengan a patinar después de las 10 que no hay nadie”. De acuerdo a lo relevado en la investigación, las relaciones con los encargados de cuidar los espacios y con las fuerzas del orden en general no son buenas, y a veces suelen asumir un carácter bastante represivo e intimidatorio para con los jóvenes⁷⁷.

Con los vecinos la relación suele ser muy fluctuante y variada según el caso. En palabras de Sergio: “Hay de todo, hay de todo, vos por ejemplo sos re copado con el skate, no creo que te moleste por ejemplo ver a alguien andando, es más si tenés un chico vecino que te moleste a la tarde pienso que no lo vas a echar o retar, yo por ejemplo tengo vecinos que se quejan porque ando en skate por la vereda, la calle, me retan, me dicen que me deje de romper las bolas, que sé yo, o que estoy grande para andar en skate”. En general se podría decir que más que la tolerancia o la convivencia armónica, ha primado un cierto rechazo por parte de muchos vecinos de la ciudad, en particular de moradores adultos de las cercanías de los spots (ver

⁷⁷ Quizás esto no se evidenciaba tanto en la Torre, donde la práctica solía ser tolerada y los jóvenes solían entrar sólo esporádicamente en contacto con los guardias. Analizaremos esto en el capítulo 6.

capítulos 6 y 7). Esa es justamente una de las cuestiones que parecía pesarles más, simbólicamente hablando, a nuestros entrevistados. Sus referencias a las quejas, a la “gente quejosa” tenían un matiz de resignación, al estilo de ‘no podemos hacer nada contra eso’. Pero también cuando la disputa más se tensaba y la mayoría de los adultos parecían transformarse en enemigos airados del skate, aparecían figuras que arrojaban una mirada más comprensiva o colaboradora hacia la cuestión, como el director de juventud de la municipalidad y más aún, el administrador general del Teatro Argentino (veremos esto en detalle en el capítulo 7). En síntesis, las relaciones con los adultos están y han estado matizadas por muchas alternativas diferentes, y si bien en algunos momentos o casos se han tornado más difíciles, en otros se han encontrado puntos de acuerdo o de convergencia.

En la ciudad de La Plata, la práctica skater suele ser rechazada, desvalorizada y poco tolerada por muchos adultos⁷⁸. En las entrevistas aparece de manera bastante recurrente el sentimiento de desazón que esto les provoca. En sus dichos, esto se pone en evidencia cuando mencionan no solamente lo que les sucede con vecinos o representantes de los poderes públicos, sino también con miembros de sus familias. Marina, por ejemplo, manifiesta que respecto al skate “los más grandes lo consideran como algo peligroso, que te podes lastimar o *una pérdida de tiempo o que no te sirve para nada, nada más lastimarte, no lo consideran un deporte o una diversión que a uno le hace bien*”. El problema suele estar centrado en la práctica y en sus alcances “destructores” o “ruidosos”, pero implica al mismo tiempo que los rechazados sean ellos, los practicantes. La aceptación o el apoyo no son moneda corriente, dado que se suelen encontrar con cuestionamientos, o en el mejor de los casos, indiferencia. Sergio plantea en ese sentido que “*Siempre hay alguien que te dice anda a trabajar no sé qué, cuando estas andando; no sé, eso siempre me cae mal, después mis viejos no me apoyan tanto, mi vieja capaz que un poco pero no le gusta, siempre me dice: seguro te lastimaste con esa tabla; mi viejo no me apoya para nada*” (la cursiva es nuestra). Estos planteos de los skaters parecen acercarnos bastante a lo analizado por Elias y Dunning: “la idea de que el trabajo es real, y el ocio irreal, está estrechamente relacionada con las tradiciones y los valores de una sociedad en la cual al trabajo se le otorga un lugar preferente mientras que el ocio es considerado como una frivolidad inútil” (1992: 133). Además de la expresión de decepción o resignación frente al rechazo, hemos recogido a lo largo de la investigación manifestaciones de los

⁷⁸ Por lo menos a la fecha de nuestro trabajo de campo. Quizás esta mirada se haya ido modificando en los últimos años.

skaters referidas al deseo de ser aceptados por la sociedad. Como veremos luego en el capítulo 7, han llevado adelante acciones concretas en ese sentido.

4.2. c) *En la red: relaciones sociales y nuevas tecnologías*

Basta con poner “skate en La Plata” en el buscador de la página de You Tube e inmediatamente se tendrá una dimensión real de hasta donde todas estas filmaciones, ediciones y subidas de videos a la web forman parte de la actividad y de sus propias vidas⁷⁹. Los enfoques y el manejo de cámaras -que incluyen seguimientos desde diferentes ángulos-, y luego los montajes de escenas con diferentes músicas, demuestran una cierta tendencia a no querer hacer videos rápidos y simples, sino que implican una cierta elaboración y una mirada o enfoque artístico. Estos videos sirven de medio de difusión de la actividad, ya que son vistos por miles de skaters en cualquier lugar del mundo. Asimismo toman indirectamente un carácter didáctico, facilitando la visualización de las técnicas o trucos de tal manera que quien quiera, pueda saber qué es lo que hay que aprender -aunque no necesariamente cómo- (retomaremos este punto en el capítulo 5). En palabras de Germán, la iniciación a la disciplina “ahora está cada vez más fácil porque están todos los videos de Internet”. Los videos han sido un soporte que ha acompañado y fortalecido el desarrollo y la difusión del skate desde antes inclusive del acceso masivo a Internet. Se destaca en ese sentido la labor casi fundacional del skater Stacy Peralta. A principios de los años 80, Peralta, en sociedad con Craig Stecyk -uno de los dueños de Zephyr-, filmó y luego vendió por todo el mundo una serie de videos donde se mostraban las habilidades del team de skaters denominado Bones Brigade entre los que se encontraba el ascendiente Tony Hawk (fuente film *Dogtown and Z-Boys*, 2001). El éxito del primer video, titulado *The Bones Brigade Video Show* (1982), permitió que la serie se extendiera hasta el año 1999.

La creación de blogs, la participación en foros virtuales y el uso páginas de Internet sobre skate suelen ser moneda corriente entre los skaters. En el presupuesto participativo municipal 2010, varios de los jóvenes se implicaron en el proceso de votación con el objetivo de la construcción

⁷⁹ Algunos de esos videos hasta tienen un pequeño “guión” o línea argumental; muchos incluyen títulos de presentación, subtítulos con los nombres de quienes los protagonizan y hasta inclusive créditos con nombres de los autores. A modo de ejemplo, podemos sugerir ver los siguientes: <http://www.youtube.com/watch?v=UMsjVklF4y0> - <http://vimeo.com/6015794> - <http://www.youtube.com/watch?v=Lxkl2C7fGkg&feature=related>

de un skatepark (llamado proyecto 115)⁸⁰. Si bien fueron varias las maneras para llegar a los potenciales votantes, el medio que ellos tomaron como soporte principal fue Internet, realizando campañas desde varios sitios y creando entradas en Taringa y en Fotolog a favor del voto por dicho proyecto. Sin lugar a dudas, Internet es central en sus vidas, no se trata sólo de un complemento periférico y secundario. El medio de comunicación preferido suele ser el chateo en Messenger y Facebook, en general no usan mucho -o casi nada- el mail. Internet termina siendo un medio con presencia importante en relación directa con sus prácticas cotidianas. Para la antropóloga Rosalía Winocur (2006), este proceso comunicativo tiene que ver con una búsqueda de reconocimiento, con el deseo de trascender más allá de lo cotidiano. Según la autora, esta participación no se desarrolla “al margen de las instituciones donde se organiza su vida cotidiana, sino precisamente desde esos lugares; no se trata de una experiencia paralela -aunque sea nueva y comporte muchas especificidades-, sino de *una experiencia resignificada por otras formas de socialización y por el uso de otras tecnologías*” (Winocur, 2006: 553, la cursiva es nuestra).

Por momentos parecería que la práctica del skate tiene dos aristas o vertientes: la concretamente física o material, con cuerpos que vuelan, con golpes que duelen, y la más intangible o virtual que sucede en el ciberespacio (que se desarrolla aunque llueva, nieve o truene, sea de día o de noche). Dos facetas o caras de la misma moneda que se complementan y que contribuyen al armado del mismo objeto. Según Winocur el mundo de Internet (¿lo virtual?) y el resto de su vida cotidiana (¿lo real?), no son contrapuestos ni contradictorios: “Los jóvenes se mueven en dos mundos de experiencias diferentes pero que no son vividos como antagónicos sino continuos, convergentes y complementarios” (2006: 578). Se entiende así, que los jóvenes entran y salen permanentemente de ambas esferas de lo social -dado que usan Internet sobre todo para el encuentro con otros/as-, sin vivirlo como algo contradictorio o conflictivo (Winocur, 2006; Morduchowicz, 2012).

Espinar Ruiz y González Ríos (2008), en un estudio realizado a nivel nacional en España, encuentran que los jóvenes utilizan Internet sobre todo en su tiempo libre -contrariamente a lo que desearían sus padres, quienes quizás preferirían un uso ligado al estudio-. Según estos autores, el uso de la PC está también muy ligado a los videojuegos:

⁸⁰ El presupuesto participativo municipal es básicamente un mecanismo de participación democrática a través del cual los vecinos pueden discutir en asambleas, y luego decidir por medio de una votación, que obras el gobierno municipal debe ejecutar en distintas áreas. Veremos todo esto en detalle en el capítulo 7.

“El éxito de estos juegos entre los jóvenes y adolescentes es abrumador. A pesar de ser una industria joven, los videojuegos constituyen ya un universo inabarcable. (...) Al contrario de lo que sucede con la televisión, los jóvenes, ante los videojuegos, no tienen un papel pasivo, ésta es una de las razones que explica la fascinación que sienten por ellos. Los videojuegos son el escenario para la acción simulada. El joven entra en el mundo de los héroes de Nintendo, se convierte en actor y vive la aventura. No está al otro lado de la pantalla, sino que forma parte del escenario, participa en la acción, toma decisiones y determina qué hace con los personajes de ficción, que son títeres en sus manos (J.A. Gabelas, 2005: 280). A la dimensión placentera del juego se añade la simulación, la emoción por descubrir su lógica y las reglas que lo rigen.”(Espinar Ruiz y González Ríos, 2008: 116).

Mencionamos esto porque en nuestras entrevistas surgió un elemento interesante ligado a una de las razones en la iniciación al skate: la práctica y el uso de video juegos. Particularmente el videojuego que parecería ser el que más influencia ha ejercido en algunos de los jóvenes skaters es el *Tony Hawk Pro Skater*. El skater americano Anthony Hawk fue quien le dio su propio nombre al juego, desarrollado por las empresas Activision y Neversoft⁸¹. Nuestros entrevistados mencionan la versión 2, aparecida en el año 2000 y que fue un gran avance en relación a la primera, dado que ésta aproximaba mucho más la apariencia física y los movimientos de los skaters virtuales a la de los reales. Actualmente el juego continúa existiendo y difundándose en diferentes soportes además de la PC, tal como Xbox y Playstation 3⁸².

⁸¹ Tony Hawk nació en 1968 y es considerado un ídolo por muchos skaters de Argentina y de diferentes rincones del mundo. Al igual que Rodney Mullen ha sido un innovador de la práctica y creador de gran número de trucos (técnicas).

⁸² En la consola Xbox 360 existe una versión del juego llamada “Tony Hawk: Shred”, que significa un importante cambio en la participación corporal con los anteriores juegos de skate. Se utiliza ahora una tabla similar a una verdadera tabla de skate -pero sin ruedas en este caso-, y que cuenta con sensores de movimiento, dejando de lado a los controles tradicionales de los juegos de PC o consolas (donde se utilizaban sólo las manos o dedos).



Portada del videojuego *Tony Hawk 2*, que despertó el interés por la práctica en varios jóvenes skaters platenses

Según Sergio: “la verdad que es un juego que me cambió la vida porque no estaría andando en skate y sí, por eso me dieron ganas de andar, veía los videos, el juego traía videos de skate; me fui copando, me fue gustando y cada vez tenía más ganas de intentar andar”. Juan comenta algo similar: “tenía el mismo juego te digo y lo jugué hasta el hartazgo, hasta que ví los videos y un día me canse de jugar a los jueguitos y me compré uno, pero en una juguetería porque no tenía ni el más mínimo conocimiento de donde podía comprar un skate”. En un foro sobre videojuegos un skater confirma esta opinión diciendo: “Además de extremadamente divertidos, el 90% de la comunidad skater que conozco (entre los que me incluyo, o más bien incluía hace algunos años cuando era más joven), les encantaba jugar a este tipo de juegos. Cuando patinar es tu deporte pasional, cuando no estás practicando en una tabla real, te ponés a jugar con la virtual”⁸³. Esta cuestión ha sido poco retomada o explotada hasta el presente en la enseñanza de los deportes o prácticas corporales en Educación Física, por lo menos en nuestro país⁸⁴. Explorar la relación videojuegos y aprendizaje-enseñanza de prácticas corporales y deportes, sin dudas, es una posible asignatura pendiente para la Educación Física. O en todo caso, un tema para la polémica y el debate en nuestro campo.

⁸³ Si bien quien efectúa el comentario es un skatepark hispanoparlante, no podríamos confirmar que sí sea un skater platense. Ver: <http://www.vandal.net/noticia/67218/tony-hawk-crea-que-el-genero-del-skate-esta-casi-muerto/>

⁸⁴ Existen algunos trabajos que en España han comenzado a explorar la cuestión. Véanse Martínez Álvarez (2009), y Lacasa (2009).

4.3. La sensación de libertad

Hay un concepto asociado al skate que repiten casi todos nuestros entrevistados: libertad. La libertad se expresa concretamente en la propia palabra, pero a veces también en otras palabras que consideramos más metafóricas, tal como volar y vuelo, asociada a los saltos en el skate. Libertad que puede ser interpretada en un sentido espacial de circulación, que puede ser entendida en un sentido de expresividad corporal, y que podría ser entendida como autonomización de las familias y/o de los adultos. Libertad para elegir el qué, el cómo, el cuándo y el dónde. Esta idea de sentirse libre ya ha sido relevada en investigaciones en otros lugares del mundo (Maza Gutiérrez, 2008, Calogirou y Touche, 2000 y Laurent, 2010). Según Laurent, esta libertad -sentida por los skaters como tal-, es ficticia, es un “engaño”, ya que los decisores locales y las fuerzas de orden la limitan “brindando una falsa impresión de poder circular libremente” (Laurent, 2010: 519). El mismo autor brinda luego un matiz de mayor apertura sobre la cuestión afirmando que “Si es que existe una forma de libertad en el skateboard, no hay que buscarla en el acceso al espacio posible sino más bien en las maneras de practicar y de parecer” (Laurent, 2010: 520). Desde esa perspectiva, una cierta libertad (relativa entonces), existiría en tanto y en cuanto cada practicante puede elegir libremente sus acciones, es decir sus técnicas o como ejecutarlas. Nuestra postura es considerar que la libertad no sólo se adquiere y se reivindica por la manera de practicar las técnicas corporales o eligiendo cuál de ellas realizar. Consideramos que la libertad se puede entender en un sentido más amplio desde la propia percepción del sujeto que lleva adelante la práctica. Cómo ya habíamos esbozado en un escrito anterior (Saraví, 2012), es necesario poner en valor el sentido atribuido por los sujetos a las prácticas. Nuestra postura es cercana a la del brasileño Stigger, quien propone “la opción de privilegiar la interpretación de las prácticas deportivas a partir del contexto en que ellas acontecen, *intentando comprender el significado que ellas tienen para sus practicantes*” (Stigger, 2007: 34, la cursiva es nuestra).

Por otro lado esta idea de libertad parecería reaparecer en la mención a los viajes. Varios skaters manifiestan que la práctica les ha brindando la posibilidad de viajar y de conocer otros sitios. Aparecen así anécdotas ligadas a viajes en tren a otras ciudades, como por ejemplo Buenos Aires u Olavarría. Para Chaves (2005b) la juventud es también adquirir autonomía en el uso de los espacios, desde la casa primero, el barrio luego, hacia la ciudad y al país (y al mundo en algunos casos), evidenciándose así el paso de una vida en espacios privados hacia una vida más pública. La autora agrega: “Los viajes de tipo iniciático suelen suceder en momentos juveniles. Sirven como marcadores de pasaje, al estilo de los ritos de paso, entre la

dependencia y la autonomía, entre el cobijo del hogar y la experiencia del mundo” (Chaves, 2005b: 68). En muchos casos esto es referenciado por jóvenes que comienzan a participar en competencias. Liliana nos decía al respecto: “el skate hace que vos salgas, que viajes, yo si no hubiera conocido el skate no hubiera salido nunca de acá de La Plata, tengo un montón de amigos en Capital, en Mar del Plata, en Rosario y eso esta buenísimo”. Libertad (de viajar en este caso), sociabilidad, amistad. La trilogía parece atravesar así varias cuestiones que hemos abordado en este capítulo.

Para sus protagonistas el skate es libertad. Y esta sensación es de ellos, es propia, nadie se las puede quitar. Podríamos considerarla una característica que se imprimirá en la construcción de la subjetividad de quien practica skate urbano. En nuestras entrevistas también surge con claridad que cuando logran concentrarse y “meterse” en su práctica cotidiana, el mundo prácticamente desaparece para ellos. Allí son felices, y libres a la vez. Por lo menos parece ser así en la ciudad de La Plata. Pedro lo resume muy bien en las siguientes palabras: “es una sensación de libertad, es lo primero, o sea siento que puedo hacer lo que quiera, arriba de la tabla tengo toda la libertad que quiero, toda, a costa de los golpes, a costa de los policías, de todo, pero sé que estoy haciendo lo que me gusta y lo que me da libertad”.

En este capítulo hemos intentado comprender qué lugar ocupa el skate en la cotidianeidad de los jóvenes platenses que lo practican. Si bien hemos mencionado como las relaciones se tornan a veces conflictivas con otros ciudadanos y con algunos poderes públicos, esto esta estrechamente relacionado con lo espacial, cuestiones que profundizaremos particularmente en los capítulos 6 y 7. Nuestro eje ha sido aquí el intentar describir el disfrute de su pasión sobre ruedas, y cómo encuentran a través del skate un espacio de sociabilidad para disfrutar en su tiempo libre. En sus relatos se evidencia que el skate les dio muchos nuevos amigos, les cambió la manera de pensar y de mirar la vida, y les amplió los caminos para poder decidir y elegir con mayor libertad. Para muchos de ellos, la práctica del skate encierra una metáfora sobre el progreso y el cambio en sus vidas. Hay un lugar para el skate en sus vidas, un lugar muy importante. ¿Habrà un lugar para el skate en la ciudad de La Plata? Parte de la respuesta a esta pregunta lo veremos hacia el final de la tesis, pero antes, en el próximo capítulo, nos concentraremos en otra dimensión: el lugar del skate en sus propios cuerpos, o dicho al revés: los cuerpos skaters.

Capítulo 5. Cuerpos skaters: entre lo lúdico y lo deportivo

*“Hay tradiciones/que están más muertas/que un faraón/
Quien baila el Pericón /Quien pide que le den la comunión. /
Hay otras vivas/en las esquinas de la ciudad/
los botijas las aprenden/aunque los quieran parar//
Iluminando el pasado/desafiando al futuro/
denunciando el presente/con un simple ritual”*

Jaime Ross, letra de la canción “Los futuros murguistas”

5.1. Introducción

Tal como afirmamos en el capítulo estado del arte, consideramos al cuerpo como una construcción sociocultural. El cuerpo desde nuestra perspectiva no es solamente un envase o el reservorio biológico de la psiquis. Tampoco es sólo un organismo constituido por la suma de células. Crisorio (1998) lo expresa claramente: “el cuerpo se construye (...); es decir, no se nace con un cuerpo. Existe un organismo, qué duda cabe, como existe un sistema nervioso, quién lo dudaría, y huesos, músculos y articulaciones. Pero nada de eso es el cuerpo, el cuerpo no pertenece a lo real. Debo decir, incluso, que ni siquiera podemos afirmar que el organismo, el sistema nervioso, los huesos, músculos y articulaciones pertenezcan a lo real estrictamente (Crisorio, 1998: 5)”. Es decir que el cuerpo encierra en sí mismo el orden de lo simbólico, de lo construido, y no de lo que supuestamente está dado (Crisorio y Emiliozzi, 2009).

Siguiendo a Michel De Certeau (2010), entendemos que los skaters construyen sus artes del hacer a través de las “prácticas cotidianas”. Prácticas que están atravesadas y centradas en el cuerpo⁸⁵. El skate es en ese sentido, una práctica cultural, que no puede no ser corporal. Al pensar en el skateboard o tener una representación de un skater, vienen a nuestra memoria imágenes de cuerpos, de sujetos corpóreos. En general solemos visualizarlos moviéndose, saltando por el aire o desplazándose. Hacer skate es poner el cuerpo: poner el cuerpo en acción, ponerlo en las caídas, en los desafíos de los saltos que parecen querer vencer la fuerza de gravedad, en los desplazamientos lentos y controlados en una superficie horizontal, y/o en el vértigo y la velocidad de un plano inclinado. El skate no es quietud: es movimiento. En nuestras observaciones vimos situaciones de quietud aparente sólo en momentos de transición, en la preparación de la ejecución de las técnicas o en los momentos de espera a

⁸⁵ Un centramiento en el propio cuerpo pero en el que también influye fuertemente el hecho de que haya un objeto -la tabla-, espacios -el spot y el mobiliario urbano-, y donde a la vez también están los otros sujetos (ver para más detalles el capítulo 4), e inclusive las cuestiones contextuales relacionadas con las imposiciones/limitaciones de las reglas de la vida ciudadana.

que pase o vuelva un compañero. Ese estatismo aparece también en las fotografías donde la instantánea detiene el tiempo y el espacio en el gesto preciso de los cuerpos (sobre todo fotos tomadas por los buenos fotógrafos que pueden registrar el momento exacto del apogeo de la acción). Pero es una quietud en movimiento: la foto muestra casi siempre algún momento del desarrollo de la acción corporal, que es en la realidad una secuencia continuada. Quizás por esa razón, es decir, para poder seguir y “capturar” mejor sus cuerpos en desplazamiento, los protagonistas no eligen el soporte fotos, sino el video, que incluye movimiento en el mismo soporte (Borden, 2000).

Nos interesa en este capítulo presentar algunas cuestiones referidas a la presencia del cuerpo, de lo corporal y de las técnicas corporales en el skate, y particularmente, cómo se manifiestan estas temáticas en los discursos de los skaters y-o de personas ligadas al circuito del skate platense. También intentaremos analizar sucintamente al skate en relación a su posible adscripción a los conceptos juego y deporte, y veremos cómo el considerarlo de una u otra manera puede influir en el análisis de lo corporal. Nos preguntaremos si la utilización de técnicas disciplinan mecánicamente a los cuerpos skaters, asimilándolos a una práctica globalizada o si son un vehículo que permite ir más allá generando caminos autónomos y creativos.

5.2. Cuerpos skaters

¿Qué dicen del cuerpo los jóvenes skaters? ¿Qué sucede con los cuerpos de los skaters? Leonardo Brandao (2006) desarrolla en su Tesis sobre skate el concepto de *cuerpos deslizantes*: “En la dificultad encontrada en construir una única categoría que dé cuenta de los cuerpos analizados (narcísistico, dominador, disciplinado, comunicativo), se prefirió llamarlos deslizantes, porque esa metáfora agrega mucho a las categorías citadas en cuanto a que apunta hacia una nueva forma de entenderlos, o sea cuerpos que deslizan por conceptualizaciones, esquemas clasificatorios y rótulos. Se trata de individuos extremadamente cuidadosos con una estética que quiere ser rebelde, sujetos al manejo de los medios de comunicación especializados, pero también sedientos de deseos y expresividad. Cuerpos que desafían el peligro y que hacen del espacio apropiado un terreno de experimentaciones sensibles” (Brandao, 2006: 129, traducción propia).

La práctica skater, al igual que otras prácticas corporales, conlleva en sí misma la necesidad y la posibilidad de conocer y comprender el propio cuerpo y sus modos de relación con el espacio,

con el tiempo y con los otros (Mora, 2010). En el referente analítico trabajado, las referencias al cuerpo y a lo corporal son del orden de la posibilidad y de la limitación. Aparecen en términos de lo que sí se puede hacer y lo que no se puede hacer con el cuerpo (por ejemplo hasta qué límite se puede llegar sin lastimarse). En palabras de Juan: “siempre las pruebas las hago más que todo por felicidad, porque lo quiero intentar, porque es mi objetivo, *no me voy a romper las piernas, o sea si veo que no me da el cuerpo*, que no la puedo hacer, me guardo para otro día, hasta tranquilizarme” (la cursiva es nuestra, no implica un cambio de tono del entrevistado). En las entrevistas también aparece mencionado el “hasta cuándo se puede” practicar, con la *vejez* como posible limitación que asociada a un deterioro biológico impediría llegar al mismo nivel de rendimiento o performance que en la juventud -aunque no traería limitaciones de disfrute y placer-. La skater Liliana lo entiende así, a tal punto que lo prioriza: “yo hoy en día prefiero patinar y dedicarme a andar en skate porque bueno *se que va a llegar un determinado momento que no lo voy a poder hacer como rindo ahora por la edad y por un montón de otras cosas*. Pero sabés que no va a durar para siempre, que es por un tiempo, y eso está seguro que es por un tiempo, *cuando ya el cuerpo no te dé, no vas a poder rendir*, lo vas a seguir disfrutando, como vos puedas siempre vas a querer patinar un poco, pero *sabés que no es para siempre, para siempre como cuando sos joven*, pero es algo que te gusta y lo querés aprovechar al máximo” (la cursiva es nuestra). También algunos adultos interpretan de manera similar el paso del tiempo en el cuerpo, por ejemplo Baldomero, un entrevistado de aproximadamente 60 años, manifiesta que si bien le gustaría practicar skate hay un límite: “Yo veo los chicos éstos con la patineta y me dan ganas de subirme a una patineta lo que pasa es que obviamente ya... Ya no estoy para eso”. Quizás el límite aquí manifestado tiene relación con los aspectos sociales del cuerpo, es decir con las convenciones y las miradas que impiden o limitan a un adulto andar por la ciudad haciendo skate. Algo similar escribe Tomás, un participante de la comunidad de Internet denominada “skaters taringueros” -creada en Taringa.net y ubicada dentro del ítem “deportes”-, cuando pregunta a los otros miembros cual sería la “Edad para andar en skate” (motivado por comentarios de su familia que le dicen “que está muy grande para practicar”). Le responde Olestar: “El problema con la edad, es que *cuando más grande sos, sos menos flexible, y los golpes los sentís un poco más*. Además de que no es lo mismo estar dolorido y poder tirarte toda la tarde a dormir, que estar dolorido y tener que ir a trabajar” (la cursiva es nuestra)⁸⁶.

⁸⁶ La pregunta decía textualmente “mis viejos y mis hermanas dicen que estoy grande para andar en skate y como que me tiran a la basura todas mis ilusiones de seguir andando y eso me pone re mal no tener alguien que te apoye, por eso recurro a ustedes que comparten la misma pasión por este hermoso deporte... para que me digan si realmente con 18 años estoy grande para andar en skate”. Ver en

Algunos entrevistados hicieron referencia al cuerpo como una máquina, relacionándolo a su vez con el hecho de ser joven o niño, lo cual brindaría posibilidades de mejores performances. En palabras de Juan: “cuando sos chico tenés esa posibilidad de que no te da miedo nada, no te importa y avanzás más rápido, ves muchas máquinas en el skatepark, chicos chiquitos que andan muy bien”. Frente a nuestra repregunta sobre que quería decir con *máquinas*, respondió: “Que andan bien, que andan demasiado bien, yo veo chicos que andan hace seis meses, y yo a los seis meses no hacia nada de lo que hacen ellos, pero ellos tienen más facilidades, y bueno ellos por ahí andan con gente que andan mejor, tienen otro incentivo”⁸⁷. El uso allí de la palabra máquina podría prestarse a varias interpretaciones, incluyendo un sentido fraternal donde decirle “máquina” a un compañero podría ser un elogio equivalente a “ser muy bueno en algo”. Pero en ese contexto nos parece que era usada por el skater como asociada a la idea de performance corporal. La idea de cuerpo-máquina, ampliamente estudiada de manera crítica por las Ciencias Sociales y por la corriente progresista o crítica de la Educación Física, obstruye y limita, ya que lleva a una visión instrumental del cuerpo. Pérez Samaniego y Sánchez Gómez (2001), hacen referencia a que la metáfora del cuerpo máquina subraya aspectos funcionales del cuerpo humano, asumiendo una doble dirección: “En primer lugar, al destacarse únicamente sus componentes mecánicos, indirectamente se marginan otros aspectos menos objetivables del movimiento. En segundo lugar, la comparación entre el ser humano y la máquina contribuye a configurar una visión racionalista y tecnocrática de la motricidad. Una excesiva preocupación por el resultado de la tarea contribuye a dejar de lado otros aspectos mucho menos cuantificables y más difíciles de controlar por un observador externo” (Pérez Samaniego y Sánchez Gómez, 2001: 2). Quizás no es casualidad que aparezcan referencias de ese estilo en el discurso de los practicantes de skate, considerando que es una disciplina donde las *técnicas* son valoradas como un elemento central (tema que retomaremos algunos párrafos más abajo). Vaz (1999), interpreta que la idea de cuerpo-máquina no es sólo una adaptación del modelo industrial, sino que es propia del universo del deporte competitivo. “En el entrenamiento para el deporte, el cuerpo tiende a ser visto como un objeto operacionalizable, de forma que las metáforas que lo comparan con algún tipo de máquina,

Taringa: <http://www.taringa.net/comunidades/skatetaringa/1609838/Edad-para-andar-en-skate---Ayuda!!!-;.html>

⁸⁷ En una entrevista publicada en Internet, el skater Matías Bruno se expresa de manera similar: “hay pibes como Miguelito que en su vida pisaron un skatepark, *que son máquinas* y también deberían tenerlos en cuenta porque son parte del skate por más que no corran campeonatos”. Disponible en la Revista Mundo skater, n.1: <http://mundoskater.com.ar/revista/ms1/pidiendopista.php?action=vernota>

antes que facilitar la comprensión de su mecanismo, confirman ese deseo de dominio (...) Esa “consciencia mecánica del cuerpo” es fundamental para el desarrollo no sólo del deporte, sino también de un pensamiento de tipo deportivo” (Vaz, 1999: 101). De todas maneras, en este caso, cabe la pregunta de si la mención al skater como máquina implicaría una cierta deshumanización, o si quizás podría ser considerada sólo una expresión neutra⁸⁸. Estas concepciones no son ni originarias ni exclusivas de los skaters, sino representaciones disponibles en el discurso social. El problema potencial es que la técnica se transforme en sí misma en el eje y en el fin de las prácticas (lo cual no creemos que sea así en el caso del skate practicado por jóvenes en la ciudad de La Plata). Retomaremos un poco más abajo esta cuestión en la técnica del skate.

5.3. Lesiones, protecciones y controles

El cuerpo también aparece mencionado como objeto de lesiones y de cuidado. Las caídas son consideradas un componente fundamental de la práctica. Juan indica “En un momento aprendés a caerte, aprendés a amortiguar el peso, aprendés a rodar, a cómo apoyar, siempre están los accidentes, lo más común es doblarse el tobillo, el esguince de tobillo es lo más común que hay... después bueno, están las lesiones más jodidas, yo me disloqué el codo, bocha de lesiones tenés, muchos esguinces de tobillo, esguince crónico tuve, por suerte después de hacer ejercicio y eso, parece que se me pasó, no sé realmente pero ahora hace mucho que no me jode, y después tuve un golpe en la entepierna bastante grueso, una vez me golpee la cabeza, pero así no mas, miles de golpes, de pecho, en todos lados, te la re-dás (risas)”. Eso puede traer inclusive consecuencias a nivel de ciertas deformaciones corporales, como las que el mismo Juan mismo describe con énfasis: “vos le tocas a cualquier skater las canillas y es como un pocito, es increíble”. Sin llegar a ser un motivo de orgullo, tampoco son escondidas con vergüenza. Gonçalves y Vaz (2009) hacen referencia a que en el caso del atletismo se manifiesta un cierto “culto a las lesiones, cuando los golpes aparecen como un motivo de orgullo para sus practicantes, a partir de una valorización de las “marcas” dejadas por el constante y duro entrenamiento corporal, una especie de “premio” al trabajo realizado” (Gonçalves y Vaz, 2009: 4). Salvando las diferencias existentes entre ambas prácticas, parecería

⁸⁸ En cierto sentido, asimilar al cuerpo con una máquina nunca puede ser totalmente neutro, ya que desde el mismo Diccionario de la Real Academia (2012), la primera definición de máquina remite a “Artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza” y la segunda a un “conjunto de aparatos”.

similar a lo relevado en el skate platense⁸⁹. Todos los entrevistados hacen referencia a las consecuencias de los golpes contra el asfalto o las veredas: desde los habituales raspones y contusiones, pasando por esguinces, dislocaciones o entorsis, hasta fracturas óseas en los casos más graves. Los skaters, sin embargo, no ven en su práctica una fuente cotidiana de lesiones corporales, sino una posibilidad latente, algo que potencialmente puede suceder. El *saber cómo rodar* les permite protegerse en las caídas y disminuir la intensidad de los golpes. En ese sentido, destacan que es importante tener una cierta flexibilidad al caer: “si estás atento y reaccionás bien, no pasa nada, es mejor a veces rodar en el piso o sea no tirar y caer duro porque si no, si caés y pegás duro te raspás, o no sé, o te doblás algo” (entrevista a Sergio).

El tema de los golpes, las caídas y el dolor puede ser analizado desde una perspectiva donde la díada placer-displacer está presente y convive de manera no contradictoria en su cotidianeidad. Pedro dice que los golpes son “una parte inevitable, es algo que a los golpes se aprende en su máxima expresión, o sea vos si no te golpeás o si no te caés, es que es muy fácil y podés llegar a más, tiene que costar para sentir un progreso”. Hurtado Herrera (2010) analiza esta cuestión en un trabajo referido a cómo viven los jóvenes sus experiencias en diferentes prácticas corporales:

“La relación placer-dolor se nos presenta desde la perspectiva de los jóvenes como una mixtura de emociones vivenciadas en medio de la práctica. Integrar el dolor al placer hace que este se vuelva deseable y no se convierta en un límite u obstáculo. Hacer del dolor algo placentero, hace del dolor una vivencia, a la cual se enfrentan cuando se desafían al límite como posibilidad abierta, como incertidumbre; por ello la búsqueda de su dominio, que es lo que permite enfrentarlo, habituarse a él y poder soportarlo” (Hurtado Herrera, 2010: 149).

Esa transición de lo displacentero hacia lo placentero aparece de algún modo en los dichos de Sergio: “al caerte tantas veces aprendés a caerte, es algo que se aprende, yo ahora no me estoy arriesgando mucho digamos y no me caigo tanto porque lo que hago es algo a lo que estoy acostumbrado, igual a veces me caigo, antes me caía más seguido y *ahora es como que le tomas el gusto a la caída, no sé, ahora lo extraño*”. Trabajos anteriores ya han transitado por el camino del análisis en esta relación entre cuerpo, dolor, placer. Desde la investigación ya

⁸⁹ Entre otras diferencias, mencionaremos que el atletismo es una disciplina que tiene por eje la competición. Sea cual fuere el nivel, los practicantes aprenden y se perfeccionan para competir. No es el caso del skate aquí estudiado, donde la mayoría de los jóvenes sólo competía esporádicamente y no se mostraba mayormente interesado por esa faceta de la práctica.

devenida en clásico de Loic Wacquant sobre el mundo del boxeo (2006), pasando por los estudios de Gonçalves y Vaz (2009) en el campo del atletismo, hasta trabajos más recientes como el análisis de Mora (2010) sobre la danza clásica en su Tesis de Doctorado o el texto de Infantino (2010) sobre el circo -por sólo mencionar algunos autores que hacen referencia a la cuestión-, todos señalan que esta triada conceptual no implica una contradicción en sí misma, sino una complementariedad.

A pesar de que existen grandes diferencias entre las prácticas corporales mencionadas, las cuales tienen lógicas internas diferentes⁹⁰, en todos los casos aparecía el dolor como fruto de un entrenamiento corporal riguroso y repetitivo, complementado con un cierto placer asociado a la posibilidad de poder llevar adelante las técnicas específicas de su disciplina con maestría. Por ejemplo en el boxeo, si bien se trata de cuerpos luchadores, cuerpos que tratan de ganar y que se transforman en armas (Wacquant, 2006) -el cual no es el caso del skate estudiado-, el punto de coincidencia en ambos casos es la mención al cuerpo como máquina. Sin embargo, aparece un matiz de diferencia no menor: los boxeadores hacen mención a *su propio cuerpo* como máquina y los skaters al *cuerpo de los otros* (en particular de quienes son más hábiles). También la idea de cuerpo herramienta relevada entre los pugilistas por el investigador francés, coincide en parte con la manera de practicar-entrenar su cuerpo que llevan adelante los skaters: reiterar un ejercicio hasta casi caer exhaustos. La rutina y los rituales que hacen que un gesto o una técnica sean repetidas muchas veces por los ejecutantes en el boxeo, en el atletismo, en la danza, en el circo y en el skate tienen un objetivo claro que es ser mejores, perfeccionarse para ser los más hábiles y los más admirados. Pero para Gonçalves y Vaz (2009), ese conjunto de acciones (individuales y-o colectivas), no están ligadas sólo a la mejora de la performance motriz, sino también a un carácter “simbólico que sobrepasa la esfera corporal (...) El ritual es también una forma de aprendizaje, que garantiza la continuidad de los hábitos en los grupos en que son realizados” (Gonçalves y Vaz, 2009: 6). Es decir que la repetición de una técnica, como veremos más abajo, tiene que ver con una transmisión social, la transmisión de una tradición cultural.

Uno de nuestros entrevistados mencionó estadísticas que describen la existencia de más lesionados en el fútbol o en otros deportes colectivos que en el skate. Puede que este tipo de

⁹⁰ Tomamos aquí el concepto de lógica interna de Pierre Parlebas, entendido en tanto “sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente” (Parlebas, 2001: 302). En otras palabras, serían las características principales de una práctica corporal y que permiten comprenderla en sus modos de funcionamiento, a la vez que diferenciarla de otras. Los ejes de análisis son -desde esta perspectiva-, las reglas, los participantes y-o jugadores, el tiempo, el espacio y los materiales utilizados.

afirmaciones -más allá de que esos supuestos estudios tengan basamento científico o no-, sean esgrimidas en el intento de disminuir la preocupación de la sociedad adulta por ese tema. Marina, una joven skater debutante, prefiere destacar un aspecto positivo de la cuestión (o quizás menos doloroso): “A mi me divierte, me hace bien, también *es algo que te mantiene saludable* y mas allá de los golpes y todo los que lo empezamos estamos conscientes de que hay fracturas, hay esguinces, te lastimás, te raspás, todo, *pero creo que es diversión, te ayuda también a, como te decía, a la salud de uno* y estás en contacto con otras personas, está bueno, a mí en sí el deporte me llena bastante, me gusta hacerlo y me apasiona dentro de todo” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono de la entrevistada).

El tema del agotamiento físico apareció con cierta frecuencia en las voces de los entrevistados, quienes manifiestan que no existen tiempos o límites temporales para la práctica, sino que ellos finalizan cuando están exhaustos y con una sensación placentera. También hay menciones a lo que se siente luego de una sesión muy intensa, en particular cuando se es debutante. Marina lo expresa con las siguientes palabras: “el primer día, me acuerdo que después al otro día estaba muerta, me dolía todo, no me podía ni mover”. Cuentan que suelen pasar muchas horas practicando, algunos mencionan unas seis horas y otros hacen referencia a que dos o tres horas “es poco”⁹¹. Partiendo de lo que los skaters afirman en las entrevistas, se desprende también que van realizando la práctica en el transcurso del mismo día en diferentes sitios y no sólo en los spots principales, sino practicando también en su casa y en su barrio. Esto contribuiría quizás, a reafirmar la caracterización de Brandao (2006), mencionada al comienzo de este capítulo, de los cuerpos skaters como cuerpos deslizantes. Deslizantes por los tiempos horarios a lo largo de la jornada, deslizantes por diferentes espacios de la ciudad, y deslizantes en cuanto a la dificultad de encasillarlos en definiciones y/o clasificaciones.

Las referencias al cuerpo también aparecen en relación a las posiciones corporales de las técnicas a ejecutar. Hay detalles específicos de cómo “tirar la patada”, cómo “caer con los pies” en la tabla. Las menciones remiten en general a cómo moverse y cómo mover las distintas partes del cuerpo para realizar el gesto de la manera más eficaz posible. En relación a si el observar videos ayuda en el aprendizaje de esas acciones y posturas corporales, Pedro nos explica que visualizar “la técnica, la forma en que ponen los pies, como flexionan las rodillas o

⁹¹ Nosotros no pudimos corroborar estas afirmaciones referidas al tiempo de duración de las prácticas directamente en las observaciones, aunque a priori podemos decir que los veíamos salir y entrar de la actividad por períodos más breves que esa cantidad de horas que ellos mencionaban en las entrevistas; para obtener otras precisiones al respecto tendríamos que haber profundizado en ese aspecto temporal-cuantitativo, lo cual no era nuestro objetivo.

el balance, eso ayuda mucho”⁹². Otros, si bien se confiesan videoadictos de skate, a su vez relativizan la importancia de esos videos, sobre todo aquellos en los que los protagonistas son profesionales. Leo aporta su punto de vista diciendo: “yo aprendo viendo, pero lo que pasa es que *un chabón profesional parece como que ni moviera los pies* entonces vos decís: el chabón no mueve los pies y tira la prueba, y *yo tengo que desgarrarme la pierna para tirarlo*”. Juan explica también el porqué de esta diferencia, y también su posible lado negativo: “ahí es un incentivo muy diferente, capaz que esa persona que vos viste ahí, es el trabajo del chabón y a fin de mes cobra un sueldo por andar en skate y encima le dan todas las facilidades, no es lo mismo, es como que tienen esa pena cargando que tienen que hacer esa prueba y a parte que te animas a hacerlo”⁹³.

Si bien al skate suele tipificárselo como un deporte de riesgo o un deporte extremo, el vocablo riesgo no aparece en el discurso de los jóvenes que practican skate en la ciudad de La Plata, pero sí en el de los adultos cercanos a la práctica. Por ejemplo esto aparece expresado en el discurso de Baldomero, cuando afirma: “es un deporte sano pero es agresivo, vos fijate que los chicos buscan mucha velocidad... como poder girar, todas cosas que corren mucho riesgo” (relacionándolo así con la falta de hábito en el uso de protecciones corporales tales como casco, rodilleras, etc.). También aparece en el discurso del Administrador del Teatro cuando hace referencia al riesgo “de que (los skaters) se puedan caer al vacío” en los saltos realizados en el Centro Cultural, o de que corre riesgo “la integridad de la gente que entra y sale del teatro”. La idea de que la práctica del skate debe realizarse de manera segura, y que sin los recaudos apropiados no lo es, apareció en otros entrevistados. Sin embargo, sólo por no usar protecciones externas, no se podría afirmar categóricamente los jóvenes no se cuidan. Cómo ya vimos en párrafos anteriores, el cuidado del propio cuerpo en las caídas y los golpes forma parte de las lógicas cotidianas de la práctica skater en nuestra ciudad. Como bien resume Sergio: “te cuidas para no golpearte”, lo cual según él, “te ayuda un poco a que rindas más”.

Por otro lado, parece evidenciarse que existe una cierta oposición entre el discurso enunciado por algunos adultos que sostienen que es necesario que usen protecciones, y los jóvenes que se niegan a usarlas (o que directamente no están ni siquiera interesados en evaluar dicha posibilidad). A modo de ejemplo de esta cuestión del cuidado corporal sugerido por adultos, se

⁹² Cretin (2007) y Vieille Marchiset (2010) consideran que la aparición y el uso de los videos en el aprendizaje del skate ha enriquecido los modos de transmisión.

⁹³ No fue nuestra intención profundizar en esta Tesis sobre la profesionalización de los jóvenes skaters en La Plata, pero consideramos que es un tema interesante. Al lector que le interese profundizar, puede consultar entre otros, el artículo de Graeff Bastos y Stigger (2009) sobre skaters brasileños.

puso en evidencia en nuestra investigación que la idea de los gestores del proyecto 115 era controlar la entrada al skatepark y “obligar” a todos los skaters a utilizar las protecciones (para más detalles sobre ese proyecto, ver capítulo 7). La idea de cuidado se asociaba en ese discurso a una cierta forma de control, donde los jóvenes practicarían bajo el tutelaje adulto. El adulto visto como “responsable” y el joven como “irresponsable” -en un correlato entre el que “sabe cuidar y cuida” y el que “no se sabe cuidar y no se cuida”-, aparece también en las explicaciones sobre la relación entre skate y consumo de alcohol. Nuevamente en palabras de Baldomero: “lo que yo trato de hacer, va a estar muy acotado a lo que es la actividad física... No va a haber actividad para... bueno ‘nos damos una vueltita y nos tomamos una birra’. No vas a poder tomarte una birra. Entonces, es decir, después de que terminen y todo, andá y toma la birra”. La puesta en práctica de esta idea hubiese implicado un control directo de los protagonistas sobre lo que se podría o no hacer en el sitio proyectado, desde una decisión no consensuada. Vale señalar que durante nuestras observaciones en los espacios de práctica del skate no vimos nunca consumo de cerveza o de otras bebidas alcohólicas, ni de drogas⁹⁴. Finalmente Baldomero sintetiza su posición en una frase muy clara: “hay que cuidarlos mucho a los chicos, yo me di cuenta que los chicos necesitan mucha contención”. Lo que se manifiesta aquí parecería ser un tipo de representación que, de acuerdo a Chaves (2005a), considera a los jóvenes como “seres en peligro” para ellos mismos y para la sociedad⁹⁵. Una visión adulta que niega y negativiza a la juventud y que no le permite la posibilidad de agencia en relación a los cuerpos y a las libertades corporales, en este caso evidenciada en un proyecto concreto. Todo ello bajo un paraguas discursivo de que “en definitiva lo que estamos haciendo es protegiéndolos a ellos” (Baldomero), y que si bien puede estar en un principio plagado de buenas intenciones, incluye una propuesta de tutelaje adulto que paralelamente -y como veremos en el capítulo 7-, a partir de los diálogos y acuerdos construidos junto a los jóvenes, puede ser interpretado como una alianza estratégica frente a discursos represivos o negadores del derecho a la práctica del skate en la ciudad.

⁹⁴ Sin embargo, tal como en otros ámbitos sociales, la problemática parece existir también en el ambiente skater. Gracias al tono más intimista de una de nuestras entrevistas, la cuestión apareció tangencialmente cuando el entrevistado hacía referencia a otro skater: “el chabón es bastante falopero, es algo que esta mucho en lo que es el deporte, igual está en todos lados”. Frente a nuestra repregunta “¿Pero vos decís que la usan para mejorar el rendimiento arriba de la tabla?”, la respuesta fue clara: “No, se drogan porque otros se drogan, yo he visto muchos que eran sanos y que porque uno se drogaba se empezó a drogar y ahí está”.

⁹⁵ Según la autora, aquí “no es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro. Peligro para él mismo...peligro para su familia... peligro para LA sociedad” (Chaves, 2005a: 15).

5.4. Técnicas corporales y técnicas skaters

De acuerdo a lo relevado en las entrevistas, y tal como lo manifiestan numerosas revistas y páginas de Internet, las técnicas ocupan un lugar central en la práctica del skate. Es por ello que a continuación nos detendremos para explicitar brevemente que es para nosotros una técnica corporal. El tema de las técnicas corporales humanas ha sido profusamente tratado en diferentes obras, no siempre de manera unívoca. En un trabajo que rastrea dicha noción en la historia de Occidente, Alonso Sosa (2007) da cuenta que el concepto ha ido variando en distintas épocas. Quizás uno de los primeros autores en utilizar el término técnica asociándolo al tema del cuerpo, fue Marcel Mauss en 1934, generando así el sintagma *técnicas corporales*. Para este autor, una técnica corporal es la “forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1971 [1934]: 337). Los principios de los movimientos son, desde esta perspectiva, producto de elecciones sociales. Las técnicas corporales serían en Mauss una forma de transmisión de códigos culturales en común, que pasan de generación en generación. En sus propias palabras: “Denomino técnica al acto eficaz tradicional (...) Es necesario que sea tradicional y que sea eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición” (Mauss, 1971 [1934]: 342). Le Breton, en línea de continuidad con la conceptualización de Mauss, las define como “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa” (Le Breton, 1992: 41, la traducción es nuestra).

La Educación Física parecería en cambio, atrapada en una situación ambivalente en relación al lugar que se le suele otorgar a la técnica y a como se la define (tanto a las técnicas corporales en general, como a las deportivas de manera más específica). Más la Educación Física se acerca y se fusiona con el deporte (en una perspectiva de una Educación Física deportivizada), más la conceptualización es aséptica y centrada en lo individual. Movimientos precisos, eficacia y eficiencia, precisión temporo - espacial, economía del esfuerzo, control de los aspectos biomecánicos y principio del rendimiento son algunas de las características que se le atribuyen a las técnicas desde la bibliografía tradicional de la Educación Física, donde lo cultural no aparece mencionado. Desde esta perspectiva de una Educación Física centrada en el deporte, a las técnicas se las idolatra y se las transforma en el eje de toda enseñanza o entrenamiento del cuerpo y a través del cuerpo; para quienes adhieren a esa mirada, sin técnicas corporales deportivas no habría Educación Física posible. Por el otro lado, y a la luz de corrientes y perspectivas críticas -en parte nutridas por los aportes efectuados por autores

provenientes de la Escuela de Frankfurt así como de la Escuela Nueva y la Pedagogía Crítica⁹⁶-, se replantea el lugar que debe tener la técnica, y se reflexiona críticamente sobre ella. Uno de los primeros en construir una noción diferente de la técnica fue sin dudas Jean Marie Brohm (1982). Para el análisis marxista de Brohm las técnicas utilizadas en nuestra disciplina “han derivado de las técnicas corporales de producción y de las técnicas del trabajo sobre las cuales actúan a su vez” (Brohm, 1982: 31). Para este autor en el deporte se formó “un corpus coherente y codificado con técnicas altamente especializadas y racionalizadas, adaptadas al modo de producción capitalista (...) En el vasto continuum de los movimientos del cuerpo humano, el deporte recorta, abstrae, delimita técnicas altamente eficaces y específicas, regidas por el principio del rendimiento” (Brohm, 1982: 32). Veremos luego cómo esto se puede vincular indirectamente con el skate al considerarlo como un deporte.

En el marco de la escuela de Frankfurt encontramos la idea de que el conocimiento técnico produce deshumanización y facilita la manipulación de las masas. Según Adorno la técnica ocupa un rol de opresión: “la dominación técnica progresiva se transforma en un engaño de masas, es decir en un medio de oprimir la conciencia. Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y de decidir conscientemente” (Adorno, 1967: 20). Bassani y Vaz (2008), partiendo de la perspectiva de Adorno, advierten sobre los riesgos de los procesos de tecnificación: “La técnica más refinada no necesariamente lleva a un aumento de las posibilidades humanas, sino tal vez encamine, tendencialmente, a una esclavización del cuerpo por medio de incorporación de procesos de *tecnificación*” (Bassani y Vaz, 2008: 99). Autores como Fensterseifer advierten respecto a un exceso de criticidad que podría conducir a una “postura de diabolización de la técnica, especie de tecnofobia que lleva a muchos profesores a negar la enseñanza de la técnica” (Fensterseifer, 2005: 397).

Otro autor cercano a esa posición, Bertrand Daring (1995) considera que la transmisión y la enseñanza de las técnicas es importante, consideradas desde una Educación Física donde encuentren su sentido en la comprensión del saber-hacer y se constituyan en universos significativos y coherentes (Daring, 1995: 278). Desde estas perspectivas las técnicas corporales y las técnicas deportivas enseñadas deberían ser tenidas en cuenta no como un fin en sí mismas, sino como un jalón en el camino de los diferentes aprendizajes corporales que permiten una formación integral del sujeto. Desde un punto de vista que nos acerca al

⁹⁶ Valter Bracht plantea que particularmente “Dos puntos han sido objeto de análisis crítico: a) la ideología burguesa vehiculizada por la EF ; y b) la domesticación del cuerpo en la EF (crítica realizada a partir de las teorías de M. Foucault y también de W. Reich)” (Bracht, 1996: 31)

concepto de Mauss (1971), coincidimos finalmente en que es necesario “rescatar la noción de técnica corporal como concepto amplio, presente en toda actividad humana, valorándola como construcción cultural tradicional en lo que se refiere a los usos del cuerpo” (Alonso Sosa, 2007: 314). Este sería un intento por no reducir el concepto de técnica al de una tecnología del cuerpo y que oprime al sujeto, sino más bien entenderla como una forma cultural mediadora con la realidad social que nos rodea y en la cual estamos insertos, que a su vez permite moldearla e interactuar con los demás y con el entorno.

Sin sus acrobacias aéreas, saltos y giros difícilmente el skate existiría como práctica callejera y urbana, o por lo menos no sería llevada adelante con las características actuales y tal como lo conocemos. Liliana por ejemplo, cuenta que “es un deporte muy difícil, muy técnico, muy preciso”, y agrega “no es una cosa de comprarse un skate y ya vas a salir andando, tenés que dedicarle mucho tiempo, mucha práctica, todos los días”. El primer paso de quien se inicia es justamente aprender a realizar las técnicas, y luego, poco a poco, ir perfeccionándolas. Cada una tiene una denominación en inglés, de las cuales algunas de las más conocidas son el Ollie, el KickFlip y el Pop Shov-It⁹⁷. Sergio hace referencia a las técnicas de la siguiente manera: “todos los trucos tienen nombre, todos cada uno, exactamente cada variación, digamos si tiras una patada, digamos que ahí está la tabla, estos son los pies, este es el pie de adelante y este el de atrás... un truco por ejemplo es el “Kickflip” son todos nombres en inglés, siempre la base de los trucos es saltar”.

Las técnicas en el skate han ido cambiando desde las épocas del Zephyr Team hasta la actualidad (ver capítulo Historia) y se siguen modificando día a día. Sergio relata algunos cambios: “el deporte en otra época que era mas vertical, mas que nada de rampa, no era tanto calle, street, vereda, ahora lo que más es street, eso cambió mucho, digamos que no se practica mucho lo que se hacía antes”. Según el veterano skater Germán, en los noventa el skate estaba cambiando, y a pesar de las rampas y pistas “se transformó en como más callejero y con trucos más técnicos, técnicos quiere decir que son trucos que donde la tabla tiende a girar, tiende a dar una vuelta, se llama Flip, los técnicos, de todos tipos de flips de todas las variaciones”. Lo que sin dudas caracteriza al skate es que las modificaciones y cambios en las técnicas corporales son llevadas adelante por los propios protagonistas. En el

⁹⁷ Si bien consideramos que las técnicas de skate son muy importantes, no nos pareció necesario listarlas todas o detallarlas en el marco de esta tesis. El lector interesado encontrará mucho material disponible en Internet. Un resumen bastante claro de las técnicas básicas se puede encontrar en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Skateboarding?PHPSESSID=ae6bfe5d9eb578b25ddb3c5a6491bbf#Trucos de Skateboard](http://es.wikipedia.org/wiki/Skateboarding?PHPSESSID=ae6bfe5d9eb578b25ddb3c5a6491bbf#Trucos_de_Skateboard)

skate que hemos estudiado, son los mismos skaters quienes van probando variantes y perfeccionándolas.

Los estudios científicos del deporte de alto rendimiento -que suelen introducir cambios en las técnicas para hacerlas más eficientes-, han comenzado a ejercer una cierta influencia en el skate de competición, tal como se hace evidente en la aparición de estudios biomecánicos realizados en Brasil (Esteves da Silva, Barreto Teixeira y Tarragô Candotti, 2007) y en altos niveles de profesionalización de los EEUU, como por ejemplo en la preparación para los XGames⁹⁸. Uvinha (1997), refiriéndose al tema de las técnicas del skate y en particular a la posibilidad de crear variantes, llegaba a las siguientes consideraciones⁹⁹: “a) La convivencia en el grupo de amigos puede servir para el conocimiento de nuevas maniobras; b) Es posible la creatividad en las maniobras, a partir de las tradicionales c) Son los profesionales de la modalidad quienes en gran parte, vehiculizan la información de nuevas maniobras; d) Los Estados Unidos poseen un papel real en la creación de las maniobras (teniendo en cuenta que también se inventó la modalidad y es actualmente el país que más campeones mundiales posee); e) Los elementos de las "mass media" - principalmente la televisión y los videos especializados en la modalidad- contribuyen decisivamente para el aprendizaje de las maniobras” (Uvinha, 1997: 118; la traducción es nuestra). Para Vieille Marchiset (2010) en el skate, al igual que en otras prácticas callejeras no institucionalizadas, los saberes transmitidos (entre ellos las técnicas corporales), son saberes no racionalizados, fluidos y modelables: no están claramente formalizados y no reclaman una clasificación o jerarquización.

5.5. Aprendiendo y compitiendo

La asociación que hacen los skaters al denominar “trucos” a las técnicas corporales utilizadas, parecería referir indirectamente a un componente en apariencia mágico o ligado a una magia en el aprendizaje y/o en la ejecución. En palabras de Sergio: “Vos decís, querés sacar un truco y tenés que estar todo el día con ese truco, después te va a ir saliendo, capaz que en un día no ves el progreso pero al otro día te das cuenta que te cuesta menos y así como *un día decís quiero que me salga, quiero que me salga, renegás días, meses, semanas y un día lo tiras y te sale mágicamente*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio no implica cambio de tono del

⁹⁸ Los X Games son torneos deportivos que se desarrollan en EEUU, donde se compite en deportes extremos y donde la televisión juega un rol preponderante. Son organizados por la cadena deportiva ESPN en las modalidades surf, skate, roller, BMX, rally y motocross. Se caracterizan por una gran espectacularidad y por el uso de grandes rampas y saltos.

⁹⁹ Aclaración: Uvinha utiliza el concepto “maniobras” en lugar de “técnicas”.

entrevistador). También estaría dentro de este marco el comentario efectuado por Leo, donde alude a una comprensión casi por insight, a partir de la propia práctica autogestionada: “el skate es un deporte que yo lo veo como raro, no sé, es divertido además y para ver es bastante copado, yo antes cuando no andaba me quedaba también mirando y decís: *¿Cómo hace para dar vuelta la tabla? Y después cuando empezás a andar lo entendés, no se*” (la cursiva es nuestra, idem anterior). Quizás el componente mágico de pruebas que son difíciles de comprender, y a veces aun más difíciles de realizar, se pueda explicar en la voz textual y siempre vigente de Claude Lévi-Strauss:

“es necesario ver en las conductas mágicas la respuesta a una situación que se revela a la conciencia por medio de manifestaciones afectivas, pero cuya naturaleza profunda es intelectual. Porque solamente la historia de la función simbólica permitiría dar cuenta de esta condición intelectual del hombre: que el universo no significa jamás lo bastante, y que el pensamiento dispone siempre de un exceso de significaciones para la cantidad de objetos a los que pueden adherirlas. Desgarrado entre estos dos sistemas de referencias, el del significante y el del significado, el hombre solicita del pensamiento mágico un nuevo sistema de referencia, en cuyo seno pueden integrarse datos hasta entonces contradictorios” (Lévi-Strauss, 1995 [1961]: 210)

El poder concretar un truco o tener éxito en una técnica también parece impregnarse de un vocabulario ligado a internet. Ellos suelen hacer referencia a “bajar los trucos”, como si el poder hacerlo fuera algo que ya existe -o preexiste-, que ya está en algún lado, y que luego de un momento de espera se puede obtener (como cuando se bajan o descargan los trucos de los videojuegos por Internet). “La felicidad de bajar un truco por primera vez es algo que uno nunca se olvida” manifiesta Sergio, asignándole un carácter de instancia suprema ligada a la autosatisfacción. Para algunos como Juan, parecería existir una relación directa entre los espacios utilizados y el aprendizaje o perfeccionamiento de los trucos. Haciendo referencia al período en el cual habían podido practicar con mucha libertad en el Teatro, afirma: “En el momento que lo tuvimos fue el momento boom del nivel de todos, por lo menos los que mejor andamos lo aprovechamos a full y *llegamos a bajar muchas pruebas* que ahora nos cuesta mucho más, no es lo mismo tener una escalera todo un día que tenerlo cinco días, entonces por ahí en una tarde *te llevabas un par de pruebas a tu casa, ahora no*”. En su última frase se pone en claro que para ellos aprender una técnica es una adquisición propia, un logro personal que se pueden llevar a la casa a la manera de un trofeo.

Los aprendizajes corporales en el skate van asociados al dominio del objeto, y en particular al conocimiento de la física en esa relación cuerpo-objeto. Según Pedro: “Vas aprendiendo, siempre las caídas y siempre hay alguno que te dice: no, tenés que poner el pie acá, tenés que hacer la fuerza acá, y eso lo vas aprendiendo y en un momento no necesitás a alguien que te enseñe porque vos *ya conocés la física de la tabla, sabés que si hacés tanta fuerza de acá, la tabla se va para un lado, y si le hacés del otro, se va para el otro*, es cuestión de conocer la tabla, ya cuando llegás a eso no necesitas que te guíen”. Esto último que él menciona tiene que ver con la importancia de un aprendizaje compartido de los trucos. Liliana ilustra en sus palabras la importancia de la presencia de los otros compañeros en la transmisión de esos saberes corporales: “los chicos entre ellos van aprendiendo, se van mirando, aprenden juntos y después esa camada de chicos va a llevar a otro a andar y así (...) Yo tenía dudas sobre algunas pruebas y no sabía a quién preguntarle. Si andás con alguien cambia totalmente todo”. Aparece así la sociabilidad como componente fundamental ligado al aprendizaje y perfeccionamiento de las técnicas corporales. Las palabras de Reguillo Cruz refuerzan la importancia de la presencia de esos otros en las prácticas culturales juveniles: “el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones” (Reguillo Cruz, 2000: 14).

Respecto al aprendizaje, en general no hay -o no suele haber- instituciones de enseñanza del skate, aunque han aparecido últimamente -de manera bastante asistemática-, lo que se suele llamar “escuelitas de skate”, que son clases a cargo de skaters avanzados o experimentados. En la ciudad de La Plata han existido algunas de esas experiencias en las cuales niños, jóvenes o adultos acceden al aprendizaje tras pagar una cuota de dinero. En los últimos años se llevaron adelante varias: una en el skatepark de Villa Castells entre los años 2005 y 2006 aproximadamente, en el skatepark de Ringuet (Complejo Deportivo Estación Norte) entre 2010 y 2011, en el playón de una estación de servicio abandonada en Tolosa en 2010, en el Domo de la República de los niños (Gonnet) en 2011, y actualmente en el skatepark público de la calle 32 y 26. Hasta el momento, desde la gestión de las políticas públicas deportivas no se han implementado en nuestra ciudad escuelitas de carácter gratuito. El método de aprendizaje (y de co-aprendizaje) que sigue siendo la forma masiva y mayoritaria de aprender skate en la Torre y en los otros spots, es mucho más autogestionado. Se aprende como lo hacían los viejos aprendices: mirando al otro, escuchando y dando consejos para tratar de lograr la técnica, repitiéndola muchas veces, acomodando el cuerpo y educando los movimientos en el intento de mejorarla. Esas son las claves para incorporar las destrezas con

las que deslumbran a los paseantes ocasionales que muchas veces se detienen a observar el dominio corporal que exhiben estos jóvenes.

Como ya lo mencionamos, el dominio de la técnica parecería dejar de ser en algún momento fuente de golpes y de sufrimientos, para transformarse en una fuente de disfrute y placer. Así lo siente el experto skater Germán, quien también lo relaciona con una elección variada de lugares y de dificultades: “una vez que vos aprendés a andar después de que pasa un tiempo, que empezás con todas las pruebas, que empezás a tener control de diferentes trucos, empezás a aplicarlos, cuando andás los empezás a aplicar en todos lados y empieza a ser muy divertido, muy divertido porque vos vas y empujando, *vas creando con el skate lo que vos querés* depende para dónde vas, cada obstáculo es un obstáculo diferente, que donde estás una rampa vos decís una prueba la sabés hacer en tal lado, pero en cada lugar que lo hagas es diferente, cambia, por eso aparte de tener variedad de pruebas, cuando una prueba la hacés, y la hacés en diferentes lugares, tienen diferente dificultad, es otro placer, o sea que la cantidad de matices que tiene el skate y cosas positivas, impresionante, una vez que lo aprendés, *cuando lo aprendes es diversión máxima diversión, máxima diversión*”. Este dominio placentero de la técnica, que a la vez ofrece posibilidades de creación y de modificación, sin dudas contribuye a la sensación de libertad que manifiestan los skaters (y que ya desarrollamos en el capítulo anterior). Estudios como el de Vila, Guitart y Riera (2004) y el de Vieille Marchiset (2010), han dejado testimonio del largo proceso de aprendizaje que se necesita –y que se realiza sin intervención de docentes o entrenadores- para ser eficaz en el uso de las técnicas corporales, así como la libertad de elección motriz que tienen los skaters¹⁰⁰. Pero lo más interesante es que ambos trabajos también señalan que los skaters deciden qué quieren hacer, cómo y cuándo lo hacen en base a su propia experiencia, escogiendo la forma de practicar que les parece más adecuada (Vila, Guitart, Riera, 2007) y que el progreso de esas técnicas no es sólo cuestión de repetición, sino que se le otorga un lugar importante a la innovación y a la personalización de los saberes transmitidos, donde cada participante puede brindarle un toque personal a las técnicas, que se enriquecen gracias a las innovaciones de los más hábiles (Vieille Marchiset, 2010).

El skate platense no ha generado aún una tradición de competencias, quizás por la carencia de instalaciones adecuadas o pistas de carácter deportivo (construidas sólo muy recientemente),

¹⁰⁰ Ambos estudios incluían al skate pero tomaban también otras prácticas: Vila, Guitart y Riera (2004) estudiaron en Barcelona el aprendizaje y enseñanza de las habilidades motrices en diferentes prácticas con ruedas, y Vieille Marchiset (2010), en su trabajo en Becançon, incluía también el básquet callejero.

por la falta de alguna asociación que los organice¹⁰¹, o por la conjunción de varios factores. Para tener como referencia, el primer campeonato de skate platense -realizado luego del trabajo de campo de esta tesis-, tuvo lugar el 10 de julio de 2011 en el skatepark de las calles 32 y 26¹⁰². Antes de esa fecha algunos de nuestros entrevistados ya competían o habían participado en algunas competencias en otras localidades. El hecho competitivo en sí mismo, no parecía atraer a la mayoría de los skaters con los cuales tuvimos contacto, o por lo menos no parecía ser un elemento significativo en su práctica cotidiana.

Liliana por ejemplo, afirma que “yo empecé porque empezás una cosa porque te gusta, y a medida que vos vas viendo tu capacidad de aprendizaje y ves hasta donde podés llegar y sabés que te va bien en las competencias y todo, está bueno, a mi me gusta, me gusta ir a otros lugares a competir, que me lleven, sponsors”. Frente a la repregunta si había obtenido medallas o trofeos, agregó: “Claro, algunas veces si y otras no, simplemente es por puesto, pero eso es ya algo simbólico, *lo importante es estar ahí avalando el deporte y en los eventos*”. Pedro expresa una postura un poco más crítica respecto de esas experiencias: “*los torneos, no sé muy bien como es, la verdad no entiendo muy bien los limites pero tampoco me interesa yo ando por andar y ser una categoría mas o una menos eso se ve a la hora del torneo nada mas, pero cuando estás en una calle...*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono en la grabación). El entrevistado también toma distancia de quienes, además de competir, devienen profesionales o semiprofesionales: “eso se ve con gente que ya tienen más años en esto, al menos para mí es como que perdieron las ganas o sea que lo hacen porque tienen contrato con plata, con marcas y lo tienen que hacer porque lo tienen que hacer, o sea se nota una diferencia de energía, de ganas, se nota la diferencia”. Juan, skater de muy buen nivel -pero que como él mismo afirma, no tiene interés en “hacerse conocido”-, nos relataba el recorrido que fue haciendo hasta su presente actual: “aprendiendo otras cosas, aprendí otros trucos, ganando un poco de nivel y después conseguí facilidades con algunas marcas por andar bien, y ahora consigo las cosas más baratas o me las regalan algunas cosas, entonces ando mas fácil digamos, tengo los gastos muy cubiertos”. Frente al rol que jugaban esas marcas en su práctica, le preguntamos si llegaban a ser sponsors, y contestó “Claro, sí, es un sponsor, es una ayuda, no sé cómo decirlo, porque en realidad como yo no corro campeonatos porque no me gustan, no me gusta decir es un sponsor porque... igual yo voy y el loco me regala remeras,

¹⁰¹ En notas periodísticas aparecidas en medios locales, algunos skaters han hecho referencia a una “asociación platense de skate” la cual no parece aún tener visibilidad concreta. De todas maneras, en el transcurso de nuestra investigación hemos podido constatar que sí existieron intentos reales de constituirse en un grupo con personería jurídica. Retomaremos esto en el capítulo 7.

¹⁰² El primer torneo en la región se realizó el 15 de mayo de 2010 en el skatepark de Ensenada.

me regala rulemanes, las tablas me las deja a precio de costo y yo vendo, me da productos para vender y yo vendo otro producto y la tabla es gratis porque la pago con lo que gano ahí, eso es lo que más consigo, que sé yo, *a mi me gusta andar en skate*, filmar videos, pero *no me gusta competir en campeonatos entonces por eso nunca me vas a ver en la cima* (risa)". En este caso el camino de la semi-profesionalización o de lograr incipientes sponsors, es transitado sólo para realizar lo que más placer les produce, que no es justamente competir, sino practicar cotidianamente el skateboard. Quizás muchos no desean entrar en ese camino porque saben que les limitaría su libertad corporal: ir a ciertos lugares, en ciertos horarios, vistiendo ciertas zapatillas, remeras o buzos y utilizando una determinada marca de tablas, ruedas o rulemanes. Y luego ser filmados o fotografiados ejecutando determinadas técnicas. El mismo Juan lo expresa así "por ahí el pibe ese día la tiene que bajar si o si (la prueba o truco), va con un camarógrafo y tenés que filmar esa secuencia, complicado, y bueno además tiene como dos mil y pico de dólares en el bolsillo para que bajen las pruebas o más, videos, viajes, todos pagos".

En sus orígenes el skate generaba cuerpos rebeldes, cuerpos subversivos, que practicaban en lugares prohibidos, que llevaban adelante una práctica que era a la vez extraña y novedosa en una época de psicodelia y hippismo (ver capítulo 2). El proceso de difusión del skate ha hecho que, quizás para ser aceptado socialmente, se haya ido transformando poco a poco y perdiendo parte de sus caracteres rebeldes. Según los dichos de los skaters entrevistados, ellos no parecerían reivindicarse como destructores de la ciudad, ni menos aún como adhiriendo a la droga o a la violencia¹⁰³. Practicar en ciertos lugares permitidos que la sociedad autoriza (por ejemplo los skateparks), modifica los contextos y lleva a adaptar las prácticas corporales a ese mobiliario urbano pensado y construido casi con exclusividad para skaters (Brandao, 2006; Laurent, 2010). Esos espacios parecerían proponer lógicas más cercanas a la comparación con los otros que a la búsqueda del logro personal, generando indirectamente cuerpos más competitivos: "ese entorno propicio a la performance y donde las exigencias de éxito se hacen sentir, transforman las relaciones sociales, pasando de un intercambio o un compartir lúdico a una forma de competición no declarada" (Laurent, 2010: 431). Los cuerpos skaters deben adaptarse y someterse a estos nuevos escenarios y situaciones, caso contrario podrían quedar excluidos o podrían continuar siendo rechazados por una parte de la sociedad. Queda aquí

¹⁰³ Sin embargo, los medios periodísticos suelen persistir en asociaciones de ese tipo; a modo de ejemplo una nota aparecida en policiales del Diario El Día del 21.07.2011 -que nos exime de más comentarios-, era titulada "Otra tarde de batalla campal en el Centro" y mencionaba que "Skaters y chicos que suelen reunirse en calle 8 se enfrentaron a piedrazos. Daños en el Teatro Argentino".

flotando la pregunta de si a futuro los skaters, logran resistir esos embates de la deportivización y profesionalización, y como serán sus tácticas de resistencia.

5.6. El skate como deporte

Si bien hemos manifestado ya desde el capítulo 1 nuestra postura a favor de conceptualizar al skate como una práctica corporal, no podemos ignorar como lo consideran o definen los propios skaters. Tanto nuestros entrevistados como otros actores del skate platense en particular -y argentino en general-, afirman que el skate es un deporte¹⁰⁴. Esto quizás esté motivado por una necesidad de reivindicar una actividad que gran parte de la sociedad desconoce, valora poco o inclusive menosprecia, lo cual brindaría a partir de allí la posibilidad de darle al skate el rango de una de las prácticas corporales más valoradas y aceptadas de manera global: el deporte moderno.

Sin querer extendernos en elaborar un tratado sobre deporte, y considerando que es concepto de carácter polisémico¹⁰⁵, tomaremos dos definiciones como punto de partida para nuestro análisis. Por un lado, la definición de Pierre Parlebas, quien conceptualiza al deporte como “conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas” (Parlebas, 2001: 105). Por otro lado tomaremos a Bracht (1996), quien menciona cuales serían los códigos de la institución deportiva: “principio de rendimiento atlético-deportivo, competición, comparación de rendimientos y marcas, reglamentación rígida, sucesos deportivos y sinónimo de victoria, racionalización de medios y de técnicas” (Bracht, 1996: 23). Vemos así en una rápida mirada que el skate que hemos estudiado no parece responder a ninguna de esas caracterizaciones, ya que en particular no existe una adhesión masiva a participar en competiciones y estas no están pautadas aún en calendarios o torneos de largo aliento, ni tampoco hay una institucionalización dada por federaciones o asociaciones deportivas¹⁰⁶. Según la Tesis doctoral del investigador suizo Jaccoud (2004), el skate se inscribe

¹⁰⁴ El skate suele también aparecer en la incipiente bibliografía académica considerado y definido en muchos casos como un deporte. Nosotros mismos, en un texto escrito hace ya varios años pero que viera a la luz recientemente (Saraví, 2012), asimilábamos el skate al concepto de deporte, posición con la que ahora, en el marco del trabajo reflexivo e investigativo más avanzado de la tesis, hemos preferido tomar distancia.

¹⁰⁵ Respecto a la polisemia del concepto deporte, el lector interesado puede remitirse -entre otros-, al texto de Carballo y Hernández (2003), titulado *Acerca del concepto de deporte. Alcances de su(s) significado(s)*.

¹⁰⁶ La AASK, Asociación Argentina de Skate, si bien organiza torneos, parecería ocuparse más de la difusión y la promoción de la disciplina que de organizar un calendario de competencias o de contribuir al proceso de deportivización del skate en nuestro país. Es una entidad adherente a la Confederación Argentina de Deportes y de constitución es bastante reciente. Al momento de la redacción de esta tesis en su página web sólo figuraban acciones de los años 2008, 2009 y 2010. Ver: <http://www.aask.com.ar/>

dentro de las prácticas que se distancian de la organización deportiva tradicional, en el marco de lo que él denomina “pequeñas producciones deportivas”, es decir acciones movilizadas y autogestionadas por los propios jóvenes.

Aunque aceptáramos que el skate pudiera definirse como un deporte, difícilmente podría caracterizarse como un deporte “clásico”, sino que se inscribiría más bien en un marco de nuevas tendencias deportivas que abandonan los códigos tradicionales y que asumen nuevas significaciones (Loret, 1995). Diferentes autores han propuesto agrupar a estos deportes bajo variadas denominaciones, tales como “deportes auto-organizados” (Chantelat, Fondimbi y Camy, 1998: 41), “deportes de Sliz” (Guzmán y Boyero, 2001: 1) y “deportes radicalizados” (Sá y Brandao, 2009: 8). Pereira, Armbrust y Ricardo (2008) consideran que bajo cualquiera de las denominaciones que se los agrupe, están en contraposición con los deportes tradicionales. Todo dependería entonces, de cómo se conceptualice al deporte. Alabarces, pionero en los estudios culturales sobre deporte en Argentina, afirma desde una perspectiva más abarcativa

“Si la aparición de la mercantilización desplaza definitivamente lo lúdico, el deporte debe dejar de ser llamado *juego*. Y sin embargo, es mi hipótesis que la dimensión lúdica reaparece en los intersticios de la mercancía, en la improvisación permanente que el deporte exige a sus practicantes. Especialmente, saliendo del ámbito de su práctica institucional, el juego se instalaría en los espacios donde sujetos no profesionalizados persisten en ejercerlo, en el tiempo libre, fuera de la economía y muy cerca del deseo” (Alabarces, 2000: 20).

También Archetti se acerca a este enfoque: “El imaginario deportivo es amplio, diverso y heterogéneo. Los deportes pueden evocar lo fútil, lo inútil, lo accesorio, y por último, lo lúdico (...) El deporte encierra un conjunto de prácticas corporales y de reglas muy variadas” (Archetti, 1998:11). Estaríamos aquí frente a una reconceptualización del deporte; dentro de este concepto así ampliado, parecería posible la inclusión del skate.

Otra posibilidad que consideramos aún más precisa, sería tomar la distinción llevada adelante por Parlebas (2001) con el concepto de casi-juego deportivo. Según este autor, casi-juegos serían aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y no competitivas. “Para denominar a estas prácticas informales no podemos utilizar la expresión juego deportivo y mucho menos la palabra deporte, ya que no se sujetan a un sistema de reglas *explícito* ni se desarrollan en un contexto de competición instituida” (Parlebas, 2001: 53). Subrayamos con cursiva aquí la palabra explícito, porque consideramos que en el caso del skate estudiado en

esta tesis existen ciertas reglas implícitas (acordadas de una manera verbal o no verbal)¹⁰⁷. El concepto de casi-juego reivindica el carácter más lúdico de una actividad, y allí se podrían ubicar ciertas prácticas juveniles libres como el skate. Nuestro punto de vista ya había sido esbozado anteriormente por Calogirou y Touché (1995), quienes en su trabajo de investigación realizado con jóvenes franceses, afirmaban: “combinación de juego y de deporte, puede ser que el skate sea lo que Pierre Parlebas denomina “casi-juego deportivo” (Calogirou y Touché, 1995: 8; traducción personal). Para estos autores la dimensión competitiva se combina con la dimensión lúdica en una práctica que suele expresarse tendencialmente fuera de marcos organizados e institucionalizados (Calogirou y Touché, 1995)¹⁰⁸.

El skate aquí analizado -en tanto práctica juvenil urbana-, podría ser caracterizado como una práctica corporal sistemática y en general no competitiva¹⁰⁹. Los modos de participación libres, la no institucionalización de la práctica y su carácter no competitivo, nos impiden afirmar de manera contundente y desde un punto de vista académico - científico, que el skate sí es un deporte. Almada Flores (2010), en su Tesis de Maestría sobre skate, debate con un texto nuestro (Saraví, 2007) en el cual ya adelantábamos nuestra posición. Afirma el colega mexicano: “al contrario de lo que plantea el autor, el fenómeno del *skateboarding* se posiciona como una práctica deportiva en proceso de formalización que cumple con todos los elementos para adentrarse a un deporte formal” (Almada Flores, 2010: 71). Según distingue Laurent (2010) en su Tesis de Doctorado sobre skate, en la práctica ambas posibilidades coexisten, es decir por lado una forma de práctica más lúdica asociada al estilo street y por el otro una forma deportiva asociada a competiciones y a lógicas institucionalizadas. Para el autor son dos formas de práctica diferentes que se contraponen, y las denomina “bipolaridad underground-sport”. Laurent asimismo agrega una dimensión estética de esta práctica corporal. “La dificultad de definición del skateboard proviene justamente de su dimensión acrobática que

¹⁰⁷ Así podríamos considerar como una regla, el determinar sentidos o direcciones de circulación (ver cap. 6), el ir saliendo de a uno y esperar que vuelva el otro, o que el más diestro se “baje” de su tabla frente a una pasada riesgosa realizada por un debutante. Nos hemos extendido más sobre la cuestión en un texto nuestro referido a la lógica interna del skate (Saraví, 2012).

¹⁰⁸ En línea de continuidad con los trabajos de Parlebas, el francés Pascal Bordes (1996, 2000) ha estudiado otras prácticas urbanas grupales tales como el fútbol callejero y el básquet callejero -o street basket-, agrupándolas bajo la denominación de “juegos post-deportivos”.

¹⁰⁹ En la ciudad de La Plata no vimos situaciones de competición en nuestras observaciones, pero sí fue mencionado por nuestros entrevistados el “juego del skate”. Consiste en un juego de competencia en el cual se enfrentan dos contrincantes, quienes alternativamente van realizando un truco o prueba cada uno. Al que no la puede concretar bien una prueba se le suma una letra de la palabra skate. El jugador que completa primero la palabra (skate) es el perdedor. También se puede jugar dos versus dos, o inclusive con cinco o seis jugadores. En EEUU llegan a realizarse torneos semiprofesionales de esta disciplina (game of skate).

permite la articulación entre la eficacia técnica, característica del movimiento deportivo y una búsqueda de estética, de originalidad, de estilo personal, más propia del movimiento artístico” (Laurent, 2010: 13). Graeff Bastos (2006) considera que el skate es inicialmente un fenómeno diferente del deporte, pero que a veces las relaciones entre ambos se aproximan y a veces se distancian. Según este autor brasileño, el skate no nació como un deporte, pero luego tomó contacto con las formas organizativas deportivas y “tomó prestadas algunas de sus características” (Graeff Bastos, 2006: 136). Concluye que el skate es una práctica diferente al juego y al deporte, que puede pasar de ser alternativamente un juego, a ser “cooptado” por el deporte (Graeff Bastos, 2006).

Desde lo que nosotros hemos observado en el terreno, los cuerpos skaters suelen ser cuerpos flacos, ligeros, livianos y ágiles, características físicas que les permiten quizás, realizar con más facilidad saltos y acrobacias. También hemos visto jóvenes obesos o de contextura “rellena”, lo cual no parece en absoluto ser un obstáculo para la práctica. En casi ningún caso se ven cuerpos musculosos, trabajados en gimnasios o que a simple vista dejen ver su entrenamiento físico¹¹⁰. ¿Pensar el skate como un deporte centrado en las técnicas tiene otras implicancias? El skate no se reduce en absoluto ni a posiciones corporales, ni a ángulos de los segmentos del cuerpo, ni a desplazamientos espaciales de un lugar a otro, ni a una mera cuestión biomecánica de cómo avanzar y cómo saltar. El skate es mucho más que eso, es una práctica social, que nace como una expresión juvenil alternativa. Si la autodefinition de deporte que sus protagonistas le asignan al skate contribuye indirectamente a que sus prácticas y sus técnicas devengan más estandarizadas y más pautadas, sería otra investigación que quizás pueda desarrollarse en una próxima instancia. ¿Conceptualizar al skate como deporte contribuye a fortalecer la idea de un cuerpo - máquina que lleva a alienarse a través de una tecnificación de las prácticas? No estamos tan seguros de ello. Contrariamente, nuestra interpretación de los dichos y de las observaciones es que los cuerpos skaters son, aún hoy, cuerpos rebeldes más cercanos a aquellos de los chicos y jóvenes que dieron origen del skate y no a los cuerpos deportivos de quienes practican deportes institucionalizados en la actualidad (en particular en el ámbito de deporte-espectáculo o del deporte-rendimiento). Probablemente los cuerpos skaters sean cuerpos lúdicos, y tal como afirma Brandao (2006), cuerpos deslizantes. Es así que ni el skate que hemos estudiado ni los cuerpos skaters pueden

¹¹⁰ En el referente analítico estudiado no hemos encontrado referencias un modelo socialmente valorizado o aceptado de cuerpo skater. En cambio, y como hemos visto, si están establecidas las técnicas básicas o trucos y como -en principio- debe moverse quien las ejecute.

encasillarse fácilmente en clasificaciones, grillas de análisis o cerradas conceptualizaciones académico-científicas.

5.7. Skate: ¿técnicas corporales globales y prácticas locales?

Un último punto nos parece digno de ser mencionado aquí. Tal como vimos en el capítulo Historia, el skateboard es prácticamente una “invención” estadounidense. Desde California saltó al resto del mundo y la expansión global fue sólo cuestión de años. Consideramos que hoy el skate es ya una práctica corporal que no pertenece al patrimonio cultural específico de ningún país, sino que es una práctica que podríamos denominar globalizada. Si bien la uniformización del skate y de sus técnicas corporales parecería ser una consecuencia directa de esa globalización cultural (y del ya mencionado proceso de deportización), creemos que existe una reinterpretación de las prácticas a nivel local, tanto en la ciudad de La Plata como en otras ciudades de Latinoamérica y del mundo. No habría entonces una técnica homogénea, universal, para todos los skaters del planeta. Si, como vimos en párrafos antes, los saberes corporales transmitidos van siendo completados y modificados por los propios protagonistas, no habría cuerpos skaters uniformes, sino diversidad de cuerpos y de maneras de vivir el skate. Nos apoyamos aquí en entender cómo se definen las tácticas de los practicantes para De Certeau (2010), es decir en los artificios cotidianos que se escurren en los intersticios de los poderes consolidados, en atajos que desbordan y derivan “los laberintos de un orden construido” (De Certeau, 2010: 41), que van a manifestarse en la vida urbana a través de « movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico” (De Certeau, 2010: 107).

Tomamos también como punto de anclaje para estas reflexiones la crítica que efectúa Da Matta a algunos textos de investigadores anglosajones y europeos occidentales, a quienes considera incapaces de distinguir los significados locales o nacionales de ciertas prácticas corporales. “Universalistas, esos investigadores -incluso cuando focalizan el deporte (o alguna modalidad deportiva) a partir de su colectividad- asumen que el “deporte” tiene un único sentido, expresando un conjunto común de dramatizaciones sociales (...) no se puede pasar por encima de los sentidos específicos que el deporte asume en lugares diferentes, produciendo opiniones, ligazones y motivaciones diferenciadas, relativas a lo que evocan en esa comunidad.” (Damatta, 1995: 20). Según el autor, ese universalismo es asumido, impidiendo “una visión más precisa del campo deportivo como una forma privilegiada de la sociabilidad y la cultura” (Damatta, 1995: 20).

Si bien tampoco fue nuestro objetivo en esta investigación, quedaría para futuros trabajos indagar en cómo el skate “globalizado” es reapropiado por los jóvenes, otorgándole características propias en cada lugar. En una primera aproximación reflexiva, podríamos decir que así como las prácticas espaciales se reapropian de la ciudad, alejándose de una idea única de urbe, las prácticas skaters locales se alejan de los modos pretendidamente universales de manejar el cuerpo que los uniformizaría, y que finalmente termina diferenciándolos. Cuerpos skaters que se redefinen a sí mismos constantemente según el marco local en que se insertan y más allá de las características aparentemente globales del “fenómeno skate”. Como bien lo resume uno de nuestros entrevistados, Juan, en la siguiente anécdota: “Ayer estábamos andando y un rasta nos gritó -vayan a Estados Unidos!-... ¡Que él se vaya a Jamaica con esas rastas! (risas)”. Queda entonces en el deber de esta investigación el profundizar en las maneras como las prácticas corporales skaters -supuestamente “globalizadas” en una primera mirada simplista-, se recrean en los contextos locales y como son reinterpretadas y reconfiguradas por los actores locales.

5.8. A modo de síntesis

Para los skaters el tema de lo corporal no es un tema menor. Ellos sienten que conocer y cuidar su propio cuerpo es importante, dado que la práctica misma del skate implica un compromiso corporal muy intenso. Si bien las alusiones en las entrevistas no eran siempre directas, al mencionar ciertos aspectos de la práctica, hacían referencia al cuerpo y a las ideas que tenían al respecto sobre él. Nuestros entrevistados interpretan que hay un límite temporal para el uso de su cuerpo, que está relacionado principalmente con el envejecimiento. Las lesiones, caídas y golpes forman también parte de sus relatos y están muy presentes en los videos que arman. El dolor que les producen los golpes les hace sentir los límites corporales frente a situaciones riesgosas o de extrema acrobacia. Al mismo tiempo se registra un cierto placer o acostumbamiento corporal a esos golpes, que pasan -junto a las potenciales lesiones- a ser parte constitutiva de la práctica. Aparece así un triángulo de análisis cuerpo-dolor-placer, el cual aparece manifestado en investigaciones de otras prácticas corporales como el boxeo, el atletismo, la danza clásica y el circo, donde también aparecen como centrales las repeticiones reiteradas de los gestos para aprenderlos y para perfeccionarlos.

El riesgo corporal, que aparece en la práctica con la posibilidad de lesiones y golpes, no es mencionado en el discurso los jóvenes pero sí en el de los adultos. En una aparente paradoja

los skaters no toman las medidas de protección que se estipulan como normativa general (por ejemplo el uso de cascos) ni tampoco realizan entradas en calor o estiramientos al comenzar o finalizar su práctica, pero no son unos irresponsables a los cuales no les preocupa nada y que se lanzan desde cualquier lado sin medir los riesgos. Como hemos mostramos en este capítulo y en otros tramos de la tesis, los jóvenes son conscientes del peligro que la práctica implica, e inclusive también del peligro para los ciudadanos que utilizan los espacios públicos donde ellos practican. El saber caer aparece como una forma de cuidar el cuerpo que consideran importante para protegerse en las caídas. A pesar de la ausencia de cascos en todas las observaciones que efectuamos, el cuidado de su propio cuerpo y del cuerpo de los demás parece formar parte de la lógica de la actividad.

En este capítulo hemos definido a las técnicas corporales en el sentido que les asigna Mauss (1971), es decir la forma que los seres humanos hacen uso de su cuerpo transmitiéndolas a través de la tradición. La técnica deviene así en una construcción cultural de lo corporal. Si bien toda técnica corporal tiene un componente que disciplina el cuerpo, no consideramos que la técnica en el skate devenga en algo que esclaviza o que impida la formación de individuos independientes, sino que contrariamente, se transforma en un vehículo para la búsqueda y la expresión de libertades personales y de conquista de autonomía (ver al respecto también el capítulo 4)¹¹¹. La descripción que hacen los skaters de los trucos y de lo que implican en la práctica, muestra que para ellos no se trata de una práctica mecánica e irreflexiva donde lo único que importa es la precisión gestual biomecánica. Sergio lo explica con muchísima claridad: “siempre para un truco hay que estar concentrado en lo que uno hace, si no lo pensás y lo regulás digamos, lo hacés mal el truco, siempre hay que pensar, concentrarse y pensar y hacer la acción”. Concentración, reflexión, acción. Los propios protagonistas redefinen la técnica en el hacer diario, realizando una práctica más personal y menos standarizada. Si bien el skate es una práctica extendida a casi todo el globo, los skaters platenses sienten que les pertenece a ellos mismos, a cada uno y a todos; por eso cuando logran aprender los trucos, expresan que se “los llevan” a sus propias casas.

Consideramos que el skate en la ciudad de La Plata conserva aún características similares a las cuales tenía cuando se comenzó a difundir en los EEUU allá por los años 1960-1970. Es decir

¹¹¹ Mora (2010) señala que en el mundo de la danza sucede algo similar, cuando “aún desde una danza realizada a partir de un cuerpo cronometrado y milimétricamente trabajado, sienten placer y se sienten libres. Más aun, es el resultado esperado por ese mecanismo de disciplinamiento particular (el cuerpo trabajado por una o varias técnicas) permite la experiencia de llevar el propio cuerpo más allá de sus límites, experiencia deseada, que produce placer y sensación de poder” (Mora, 2010: 416).

una práctica de carácter autónomo de instituciones o federaciones, donde la competición tiene una incidencia menor, y donde lo que prima es el placer y la autodeterminación de los actores que lo practican. Queda para los años venideros, observar cuál será su devenir, si se transformará en una práctica más estandarizada y aceptada socialmente, quizás ya devenida en deporte, o si continuará siendo una práctica de carácter libre, que seguirá deslizándose por el delicado borde de lo permitido y de lo no permitido. Quizás ambas posibilidades continúen coexistiendo, lo cual sería lo más probable. Mientras desde la academia intentamos definir si el skate es un juego, un casi-juego, un deporte o una práctica corporal, los skaters siguen disfrutando cotidianamente de su modo de vida y luchando porque los dejen practicar tranquilos en los espacios públicos. Quizás todo se pueda resumir muy simplemente en la frase expresada por un skater en el film documental argentino Sueño del Pibe Tour (2005): “Queremos jugar, nada más que eso”.

Parte III. Pidiendo pista

Capítulo 6. Los espacios urbanos y la práctica del skate

“La historia de Latinoamérica, naturalmente, es urbana y rural. Pero si se persiguen las claves para la comprensión del desarrollo que conduce hasta su presente, parecería que es en sus ciudades, en el papel que cumplieron sus sociedades urbanas y las culturas que crearon, donde hay que buscarlas, puesto que el mundo rural fue el que se mantuvo más estable y las ciudades fueron las que desencadenaron los cambios partiendo tanto de los impactos externos que recibieron como de las ideologías que elaboraron con elementos propios y extraños”

José Luis Romero, 1976

Juventud, prácticas y espacios son tres conceptos estrechamente ligados e interpenetrados. Las prácticas culturales (en nuestro caso prácticas corporales) llevadas adelante por jóvenes en las grandes ciudades, se expresan en espacios diferenciados y portadores de características que le dan su sello e identidad a esas prácticas. La temática ha pasado a ser de gran interés para las Ciencias Sociales. Como bien lo señalan Andrieu y Cicchelli en su revisión teórica sobre las temáticas de cuerpo y juventud en la sociología (2006): “En los últimos años se han desarrollado diversos estudios sobre la ocupación del espacio público por parte de jóvenes, que han puesto en evidencia la importancia que el cuerpo asume en tales ámbitos. La exploración del espacio urbano de parte de los jóvenes es un significativo elemento de autonomización de sus familias” (Andrieu y Cicchelli, 2006: 11). El autor catalán Carles Feixa (2006) señala lo espacial como uno de los factores estructurales de las culturas juveniles, circunscribiéndolo al concepto de territorialidad. En palabras de Feixa:

“La emergencia de la juventud, desde el período de posguerra, se ha traducido en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo. La memoria colectiva de cada generación de jóvenes evoca determinados lugares físicos (una esquina, un local de ocio, una zona de la ciudad). Asimismo, la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos). A través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del graffiti y la manifestación, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad” (Feixa, 2006: 117)

En nuestro caso, algunos de los espacios urbanos son utilizados por los skaters de forma intensiva. Pero no se trata sólo de uso: se trata de apropiación, de transformación, y reutilización de los espacios públicos (Almada Flores, 2010). Las prácticas skaters invitan a ver la ciudad desde su microcotidianeidad y no desde lo macro (De Certeau, 2010). El skate es vivido día a día en las calles, en las esquinas, en las veredas. En la ciudad de La Plata los jóvenes eligen para la práctica lugares (denominados spots o points)¹¹² que han relevado como interesantes y aprovechables, concentrándose en esos sitios de manera autoconvocada y autónoma. También existe un cierto margen de itinerancia, en particular llevado adelante por los cultores de la variante *street* o estilo de calle¹¹³. El skate se puede y se suele practicar además en las pistas denominadas *skateparks*, que pueden tener carácter público (gratuitos) o privados (con entrada paga)¹¹⁴. En la República Argentina la cantidad de skateparks públicos ha aumentado significativamente en los últimos años, en parte debido a la presión social de los skaters y en otra parte gracias a las políticas estatales de algunos municipios que han valorizado la construcción de esos espacios deportivos¹¹⁵.

En este capítulo realizaremos una descripción de los espacios utilizados por los skaters en la ciudad de La Plata y analizaremos algunas cuestiones relativas al proceso de apropiación de los mismos (recordemos que nuestra investigación se centró en espacios públicos de acceso libre y gratuito). Asimismo intentaremos adentrarnos en cómo estos jóvenes viven esos espacios espacio, sumando algunas referencias a cómo percibe el resto de la sociedad ese uso y ocupación.

6.2. La ciudad de La Plata, los espacios públicos y el skate

El marco urbano de nuestro análisis es la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Distante a 60 kilómetros de la capital del país (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), se ubica en la llanura pampeana, a pocos metros sobre el nivel del mar y a 12

¹¹² Las palabras spots o points no son de las más usadas en el lenguaje verbal por los skaters amateurs jóvenes. Sí podemos encontrarla en el vocabulario de los de más edad o cercanos al mundo de los sponsors; también aparecen en páginas de Internet y revistas de skate.

¹¹³ Van Doren y Pramann explican al estilo *street* o *streetstyle* (estilo de la calle) de la siguiente manera: “El skate tiene sus raíces en la calle. El *street* es el estilo que más se parece a la forma de origen del skateboard, porque con el *sidewalk-skating* empezó todo” (Van Doren y Pramann, 1992: 53).

¹¹⁴ Una buena guía de todos los spots y points de Argentina y de la ciudad de La Plata, incluyendo los skateparks, se encuentra on-line en <http://www.guiaskater.com/>.

¹¹⁵ Recordemos que en la ciudad de La Plata, a la fecha de la realización del trabajo de campo de esta tesis, no contaba aún con ningún skatepark, sólo existiendo en ese momento el de la vecina ciudad de Ensenada (distante 15 kms aproximadamente). Retomaremos este tema en el capítulo 7.

kilómetros del Río de La Plata. Es un gran centro administrativo que crece día a día por ser la capital de una de las provincias económicamente más ricas del país, y a su vez la más poblada. Lo educativo y cultural también cobra importancia por ser la sede de la Universidad Nacional de la Plata, una de las universidades públicas argentinas más antiguas y prestigiosas. En cuanto a su historia (y por ende a su organización espacial), se diferencia de otros centros urbanos del país por haber sido planificada. La mayoría de las ciudades de Argentina se originaron como centros de concentración de poder económico y militar de la corona española, a la vez que aseguraban la presencia de la cultura europea (Romero, J.L., 1976), pero La Plata fue fundada mucho después de la independencia argentina (9 de julio de 1816), con el objetivo de que la ciudad de Buenos Aires, dejara de ser doble cabecera: hasta ese momento lo era al mismo tiempo del país y de la provincia. Se fundó así una ciudad con destino de ser la capital de la Provincia de Buenos Aires. Según Bonastra (1999) debía ser el “emblema de la modernidad del país”. Desde lo urbanístico esto implicó la particularidad de que su trazado original fue previsto con anticipación a la fecha su fundación oficial, concretada el 19 de noviembre de 1882. Ese mapa fundacional se caracteriza por una trama en damero, con diagonales que la cruzan de manera simétrica, con calles amplias y arboladas, y con la presencia de muchas plazas, parques y espacios públicos verdes. Actualmente la ciudad ocupa mucho más territorio que aquel cuadrado fundacional¹¹⁶.

Ya desde su concepción misma, enmarcada en un proyecto higienista (Segura, 2010)¹¹⁷, la ciudad fue pensada de otra manera: en la elección del emplazamiento de la nueva capital provincial “se buscó un paraje de acuerdo con los preceptos higiénicos, para ello se realizó una detallada topografía médica del terreno teniendo en cuenta el clima, los vientos dominantes, la calidad de los terrenos y la cantidad y calidad del agua” (Bonastra, 1999: 1), y en el diseño de su trazado se incluyó de manera valorizada a los espacios públicos, en particular espacios verdes. Sobre los 22.654.560 metros cuadrados que la ciudad ocupaba en el plano al momento de su fundación, 13.861.000 le correspondían a edificaciones, 7.927.560 a calles y 866.000 a plazas (Soler, 1982, la cursiva es nuestra).

¹¹⁶ En 1882, a poco de la fundación de la ciudad (Soler, 1982) había 7.662 habitantes -incluyendo a Ensenada y Berisso, hoy municipios independientes-. De acuerdo al último censo nacional (INDEC, 2010), en la ciudad de La Plata y sus alrededores (sólo Partido de La Plata) se registran un total de 649.613 pobladores. Fuente: http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_resto.asp

¹¹⁷ El higienismo fue una corriente de pensamiento dentro de las ciencias médicas que trascendió a otras esferas de la vida social, tales como la planificación urbanística y el saneamiento de las ciudades. Desde esta perspectiva, se “definía la nueva urbe industrial como un extenso campo patológico que debía ser estudiado y reformado” (Bonastra, 1999:1). Esto llevó a los higienistas a desarrollar un nuevo concepto de ciudad, y que en este caso trató de verse reflejado en la planificación de La Plata.

Tal como habíamos afirmado en el capítulo 1 de esta tesis, elegimos el concepto *espacios* (en plural y no en singular), entendiéndolo por un lado desde una concepción social y por el otro, desde las múltiples posibilidades y formas que tienen los ciudadanos de vivirlo y de incorporarlo subjetivamente. Uno de los primeros en desarrollar una idea social del espacio fue Henri Lefebvre (1981), quien consideraba que todas las nociones y los niveles del espacio son productos sociales. Para este autor, todo espacio es en sí mismo un espacio social. Lefebvre también trabajó en torno al concepto de prácticas espaciales, entendiendo que estas denotan la producción y reproducción específica de una sociedad¹¹⁸. Con una particular proyección latinoamericana, el geógrafo brasileiro Milton Santos (1990) sostiene que “El espacio debe considerarse como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, con una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones” (Santos, 1990: 138). Como ya hemos manifestado anteriormente, nos interesa indagar en las prácticas singulares y plurales que existen y desarrollan en la ciudad (De Certeau, 2010). Conocer sobre los espacios nos permite comprender mejor las prácticas que en ellos y con ellos se desarrollan. Esas prácticas skaters en la ciudad de La Plata se llevan adelante mayoritariamente en espacios públicos¹¹⁹. Aparece así entonces, la necesidad de delimitar este concepto que por momentos parece bastante inasible y que es objeto de interés creciente en el campo de las Ciencias Sociales. Gorelik -en una línea de análisis complementaria a los textos de De Certeau-, define a estos espacios de la siguiente manera

“espacio público no es, el mero espacio abierto de la ciudad, a la manera en que tradicionalmente lo ha pensado la teoría urbana. Como se sabe, espacio público es una categoría que carga con una radical ambigüedad: nombra lugares materiales y remite a esferas de la acción humana en el mismo concepto; habla de la forma y habla de la política (...). No es algo preformado, no es un escenario preexistente ni un epifenómeno de la organización social o de la cultura política, es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas. Se trata, por tanto, de una cualidad política de la ciudad que puede o no emerger en definidas coyunturas, en las que se cruzan de modo único diferentes historias de muy

¹¹⁸ Para Segura “La experiencia urbana no se agota en los procesos de producción del espacio” (2010: 28). Razón por la cual, según este autor, hay que tener presente también a la *construcción social del espacio*.

¹¹⁹ Como ya mencionamos en el capítulo 3, han existido skateparks privados en La Plata durante períodos acotados. Actualmente no hay ninguno en la ciudad con entrada paga.

diferentes duraciones: historias políticas, técnicas, urbanas, culturales, de las ideas, de la sociedad; se trata de una encrucijada” (Gorelik, 1998: 19)

Desde esta perspectiva es necesario dar cuenta de las dos facetas del espacio público que deberían ser consideradas al momento de analizar prácticas que en él se desarrollan: una que tiene que ver con lo político, donde la ciudad es más bien un escenario (con un contenido dado por la política), y otro donde la forma es lo que interesa, es decir prevalece la mirada sobre una cierta materialidad definida por cualidades físicas. En síntesis, para Gorelik el concepto espacios públicos debería presentar de manera unitaria las formas urbanas de modo tal que aparezcan involucrados en ellas los procesos sociales, culturales o políticos (Gorelik, 1993).

6.2. Los principales spots platenses

Entre los primeros espacios públicos que fueron utilizados como spots para el skate platense, podemos mencionar algunas de las numerosas plazas públicas de la ciudad, como la Plaza Adolfo Alsina (1 y 38), la Plaza Belgrano (13 y 40) o la Plaza Italia (7 y 44). En esos inicios también se utilizaba la famosa “bajada” de 1 y 33 (que ha sido un desafío siempre, incluso para quienes, en general niños o jóvenes, se han querido lanzar alguna vez en bicicleta). Asimismo, y paradójicamente, uno de los spots claves en el skate platense fueron la Facultad de Humanidades y sus escaleras (años 1992 a 1995), y la zona del Buffet del Campo de deportes de la UNLP¹²⁰. Este último espacio es comúnmente llamado “canchas del Nacional”, por su proximidad con el Colegio Nacional de La Plata y porque los alumnos de dicho colegio desarrollan allí sus clases de Educación Física. El sector incluye una pileta, un gimnasio denominado Partenón -por su similitud con el edificio histórico de Grecia-, canchas de fútbol, básquet, vóley, tenis y paleta. Actualmente es la sede de las prácticas corporales y deportivas del Profesorado y Licenciatura en Educación Física de la Facultad de Humanidades de la UNLP.

En La Plata los lugares preferidos en general, son los paliers, halls de planta baja, “plazas secas” y sectores adyacentes de ciertos edificios estatales; esto incluye muchas veces el espacio intermedio entre la puerta de entrada y las veredas o las calles que circundan esa entrada. Allí encontramos las superficies ideales para esta práctica de deslizamiento: hay rampas, bajadas y

¹²⁰ Datos extraídos de la página web platense <http://www.laplataskateboard.com.ar/home.htm>, desarrollada por el skater platense Guillermo Avegliano (ya mencionada extensamente en el capítulo 3).

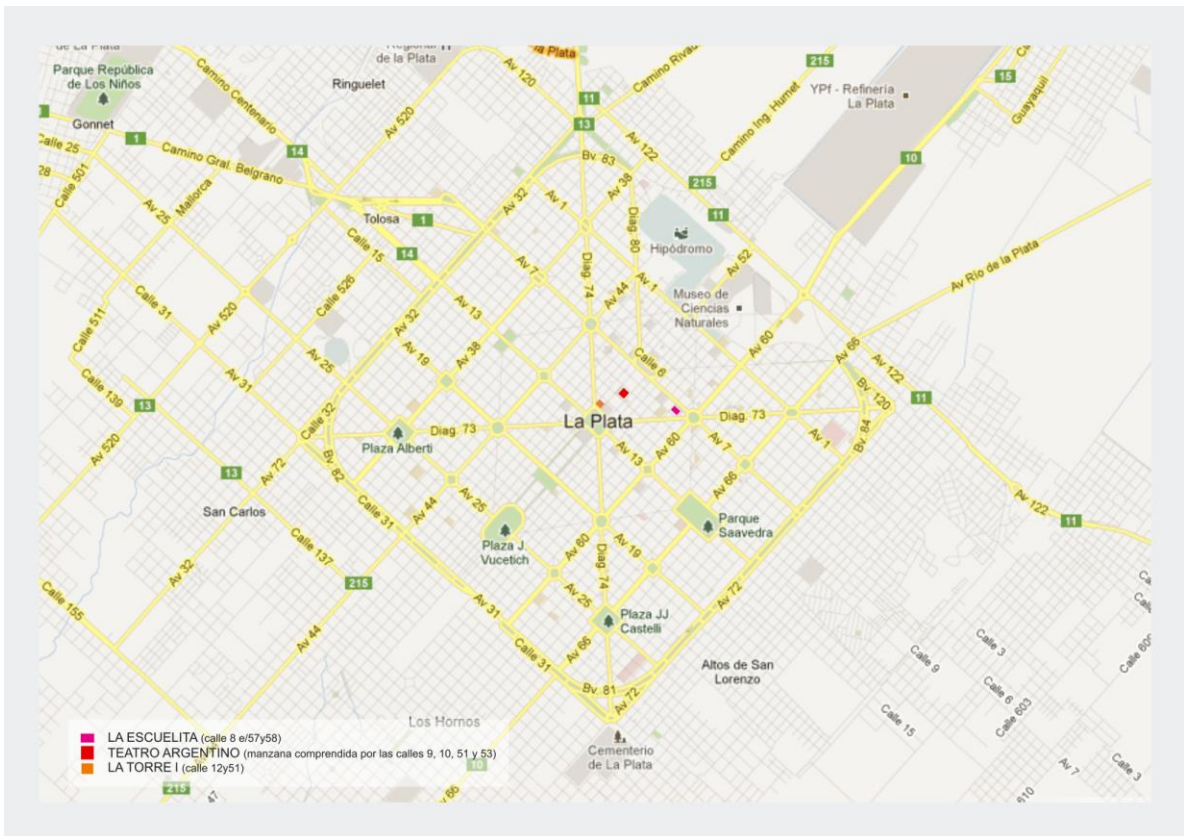
subidas, así como baldosas cuadradas lisas más grandes que en la mayoría de las veredas de la ciudad. Además hay escaleras para saltar, bordes de bancos de cemento y de fuentes sobre los cuales deslizarse, así como paredes bajas que sirven para tomar impulso y luego caer. Los obstáculos propios de esos lugares (pero que no han sido pensados por los arquitectos para un uso del skate), hacen que el sitio sea sumamente atractivo para estos surfers del espacio urbano. Todo ello forma parte del equipamiento fijo, al cual a veces suelen sumarse algunos cajones, tablonces o vigas de hierro que los jóvenes skaters colocan de manera móvil e improvisada.

Durante el período en que transcurrió el trabajo de campo de esta tesis, tres eran en concreto los lugares más elegidos -o spots- para la práctica del skate en la ciudad de La Plata:

- *La Torre*; es decir las veredas y los espacios aledaños al hall y plataforma de entrada a la Torre Administrativa I, situada en 12 esquina 50. La misma alberga oficinas de la Municipalidad de La Plata y de distintas dependencias provinciales.
- *El Teatro*; o sea las explanadas, escaleras y demás espacios de la denominada Plaza Seca del Centro Provincial de las Artes - Teatro Argentino (dependiente del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires). También los accesos y veredas a nivel de la calle de toda la manzana que ocupa el Teatro.
- *La Escuelita*; que son las explanadas, escaleras y rampas de acceso del Jardín de Infantes y guardería del Ministerio de Infraestructura, Viviendas y Servicios Públicos, sito en calle 8 entre 57 y 58.

De acuerdo a lo recogido en nuestras entrevistas y en las observaciones de campo, los spots preferidos de la ciudad son el Teatro Argentino, seguido muy de cerca por la Torre, y en último término la Escuelita. Esto se veía reflejado en las cifras de una encuesta donde se consultaba a los skaters sobre cual era el spot preferido en la región, y en la cual sobre un total de 182 votos aparecía en primer termino el Teatro Argentino con 60, luego el skatepark de Ensenada (localidad vecina) con 59, y el resto de los votos se repartían entre el tercer lugar la Torre y la Escuelita en cuarta instancia¹²¹.

¹²¹ Encuesta llevada adelante por el sitio web platense de skate <http://www.laplataskateboard.com.ar/> (resultados consultados al 6 de enero de 2010). Actualmente la misma no se encuentra on-line.



Principales spots de práctica skater en la ciudad de La Plata.

En el transcurso de esta investigación hemos visto que los skaters platenses suelen permanecer en un solo lugar realizando sus pruebas y destrezas técnicas por largo rato. Se quedan durante muchas horas y minutos saltando escaleras, rampas y deslizando por bordes en un mismo spot, donde a lo sumo se cambia de rincón o sector concreto dentro del mismo espacio. Pero quienes adhieren a esta forma de práctica del skate también suelen desplazarse a través de la ciudad. Esta "itinerancia" se realiza con el objetivo de buscar nuevos y diferentes lugares donde poner en práctica sus destrezas corporales. Sin embargo, no es tan frecuente verlos en esta circunstancia. En el curso de nuestras observaciones hemos podido presenciar cuando algunos skaters -en forma individual y en grupo- se desplazaban por la calle para ir de un spot al otro, particularmente del Teatro a la Torre o viceversa.



Calle 51: skaters yendo desde el Teatro hacia la Torre (izquierda), y de la Torre hacia el Teatro (derecha).
Fotos: Jorge Saraví, 9 de octubre 2009.

A diferencia de otras prácticas urbanas de deslizamiento como el roller o el longboard¹²², el skate platense no parece estar signado por el hecho de itinerar por las calles de la ciudad. El tema de la deambulación está ligado solo al hecho de buscar nuevos espacios y no porque la práctica sea itinerante en sí misma. En palabras del investigador francés Pegard: “El skate es una forma lúdica contemporánea que fuerza a la gran ciudad moderna a una mayor elasticidad, flexibilidad. Así tanto el pasear sin objetivo preciso, como la deambulación urbana, forman parte de múltiples estrategias de apropiación que *implican la búsqueda de un sitio privilegiado*” (Pegard, 1998: 5; la cursiva es nuestra). La percepción de los propios skaters platenses parecería confirmar esta perspectiva de análisis, confirmando asimismo que si bien la elección principal son ciertos spots de la ciudad, no sólo hacen skate allí. Por ejemplo Pedro explica que él practica en “la Torre I, o sea Plaza Moreno y 51, o en el Teatro Argentino o sino donde pinte, donde sea, donde haya buen piso, unas escaleras o algo para hacer, en cualquier lado básicamente”. También Marina coincide con esa perspectiva: “En realidad vos podés hacer en muchas partes skate, lo que pasa es que tiene que tener un piso adecuado porque si no se te traba mucho y en general depende de lo que te guste más, si sos más streetero que es todo lo que es calle, barandas, escaleras podés encontrar en muchas partes, tenés que buscar más que nada”. De todas maneras, si bien eligen los spots céntricos como punto de encuentro y aprendizaje, también manifiestan que los lugares donde hacen skate en la ciudad son múltiples, apareciendo algunas mínimas referencias a la práctica en una instancia barrial. En consonancia con los testimonios anteriores Juan enuncia los lugares que incluyen su propio barrio: “los lugares son la Torre, el Teatro, alguna que otra escalera que encontremos, algún

¹²² El longboard es una variante de skate que se encuentra actualmente en auge en la ciudad de La Plata, en la cual los trayectos en y por la calle son mucho más habituales (con el objetivo de simplemente disfrutar del placer de usar la tabla o como medio de transporte y de deslizamiento urbano). Esta disciplina no fue objeto de nuestra investigación.

borde, en realidad es en cualquier lado, los que uno siempre hace son la Torre, después el Teatro, por ahí si pinta andamos en la calle de Sergio porque vivimos en el mismo barrio”.

El espacio público es cambiante, polimorfo. Desde la perspectiva de nuestras propias observaciones, podríamos mencionar que una de sus características principales es su polivalencia. Lo consideramos así ya que dentro de un mismo lugar se encuentran, se conjugan y se cruzan los usos y los sentidos que los distintos usuarios le otorgan y le brindan a los espacios. De esta manera estamos haciendo referencia a la coexistencia de las prácticas de los skaters, con las de los vecinos permanentes que circulan por las aceras, los ocasionales transeúntes que vienen desde otras localidades de la Provincia o desde otros barrios, e inclusive con las de quienes tienen que esperar alguno de los numerosos ómnibus que tienen su parada allí. En síntesis un lugar que puede ser ocupado de manera circunstancial y temporaria por diferentes ciudadanos, que llevan hasta ese lugar sus historias de vida y sus representaciones sobre el espacio público.



Torre I, octubre 2009. Un grupo de manifestantes rumbo a un acto político pasando junto a los skaters y a una rampa. Foto: Jorge Saraví

Ese uso temporario puede variar: algunos se quedan más tiempo (es el caso de quienes practican skate o de los guardias del lugar), otros permanecen varios minutos, y otros tan sólo unos segundos. Todos comparten esos espacios pero con diferentes usos, por eso lo consideramos como un espacio de características polivalentes. A modo de ejemplo podríamos citar la ocasión en que durante una observación en la Torre I vimos como confluían a ese mismo sitio un proveedor de helados que estacionaba su motito allí, una empleada-barrendera de la municipalidad que se encontraba barriendo en la vereda con su carrito de dos ruedas, los empleados y funcionarios de la torre que salían de su trabajos y los jóvenes con su práctica de

skate (cuaderno de campo, día 20/nov./2009). Sin dudas un mismo espacio, con muchos usuarios, con sentidos y finalidades totalmente diferenciadas pero conviviendo allí y coexistiendo en él. Lo que para otros es sólo un espacio o lugar de paso, para estos jóvenes es *su* lugar. Un lugar para estar y quedarse.

En el apartado siguiente pasaremos a analizar con más detalle cuestiones referidas a los dos spots que estaban en auge de uso al momento del trabajo de campo de la tesis, pero nos enfocaremos con más detenimiento la Torre, el lugar donde fueron realizadas la mayoría de las observaciones¹²³.

6.3. La Torre I y el Teatro. Skate a metros de la piedra fundamental

La ciudad de La Plata fue fundada por Dardo Rocha, un destacado estadista, político y militar quien de manera visionaria convocó al urbanista Pedro Benoit para encabezar un equipo técnico que en 1880 comienza a trazar los planos de la ciudad. Fruto de ese trabajo de diseño urbanístico nace el trazado que conocemos actualmente de la ciudad de La Plata, donde la Plaza Moreno se ubica exactamente en el centro geográfico, en el cruce de las dos diagonales que van de un extremo al otro, la diagonal 73 y la diagonal 74. En el centro mismo de la Plaza Moreno se encuentra la piedra fundamental, colocada allí el día de la fundación de la ciudad¹²⁴.

Es necesario destacar aquí que las plazas de muchas ciudades de la República Argentina han tenido un lugar preponderante en las manifestaciones sociales y populares a lo largo de nuestra historia. Como ejemplo paradigmático tenemos la Plaza de Mayo en Buenos Aires, donde se han expresado muchos movimientos sociales y políticos que han tenido un papel dominante en la Argentina de las últimas décadas, y que ha sido conocida a nivel mundial por la acción de las Madres de Plaza de Mayo en particular. La plaza se ha transformado en un símbolo donde llevar adelante reclamos de los derechos ciudadanos muchas veces vulnerados, para expresar el desacuerdo con políticas públicas, y también en un sitio para apoyar y para

¹²³ Si bien nuestras observaciones estuvieron centradas en la Torre I, también fueron realizadas algunas en el Teatro. No así en la Escuelita, que a la fecha del trabajo de campo ya estaba siendo menos utilizada y frecuentado por los skaters.

¹²⁴ Consistía en una caja conteniendo el Acta de Fundación firmada en un pergamino con otros textos y objetos de valor que fue enterrada en el lugar el 19 de noviembre de 1882. La misma fue abierta en el centenario de la ciudad y vuelta a colocar en su lugar con nuevos textos y objetos.

manifiestar adhesión en relación a iniciativas y decisiones políticas. Esto ha llevado a que en las últimas décadas, en grandes ciudades de nuestro territorio se haya producido una apropiación o mejor dicho, una reapropiación colectiva de esos espacios públicos privilegiados para la expresión y la participación ciudadana. A pesar de que los spots estudiados no se encuentran ubicados sobre una plaza propiamente dicha, tanto la Torre como el Teatro están muy cerca de la mencionada Plaza Moreno, nodo geográfico de la ciudad.

6.3. a) La Torre I, un espacio privilegiado

Este spot se encuentra ubicado en el cruce de las calles 12 y 51, en una esquina que está frente a la Plaza Moreno de la ciudad de La Plata y al mismo tiempo frente al Palacio Municipal. Como dijimos antes, los sectores utilizados son las veredas, rampas y elementos arquitectónicos ubicados en la zona del hall de acceso de la Torre Administrativa I. La Torre I es un edificio gubernamental de dieciséis pisos que lleva por nombre "Dr. Alejandro Korn" y se ubica a un lado del Palacio Municipal de la ciudad; es gemela de la Torre II, "Ing. Luis Monteverde", que está ubicada en la calle 12 esquina 53, justamente al otro lado del Palacio Municipal. Ambas conforman el Centro Administrativo Gubernamental de la ciudad de La Plata, dependiente de la Secretaría General de la Gobernación. El diseño de dicho Centro fue producto de un concurso nacional de anteproyectos, adjudicado en 1971 al equipo de arquitectos compuesto por Antonini, Llauro, Schon, Urgell, y Zemborain¹²⁵. La Torre I se inauguró el 2 de julio de 1987. Más allá de su concepción original, en este caso destinada a crear un par de edificios de porte para la administración pública en un punto neurálgico de la ciudad, luego los espacios fueron y son reapropiados por los usuarios cotidianos, es decir por los ciudadanos comunes.

¹²⁵ Estos edificios eran para su época una avanzada en algunas temáticas arquitectónicas. El lector interesado encontrará más detalles en el artículo de Cecilia Corredera y Jorge Czajkowski titulado "Innovaciones en el diseño de torres de oficinas en el período 1930-2000 en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un enfoque desde el diseño ambientalmente consciente", publicado en la Revista Avances en energías renovables y ambiente, Vol.4, Nro 2 del año 2000.



A la izquierda, la Torre I y el Palacio Municipal (con la Plaza Moreno en primer plano).
A la derecha, skaters en las veredas de la Torre. Fotos: Jorge Saraví, octubre 2007.

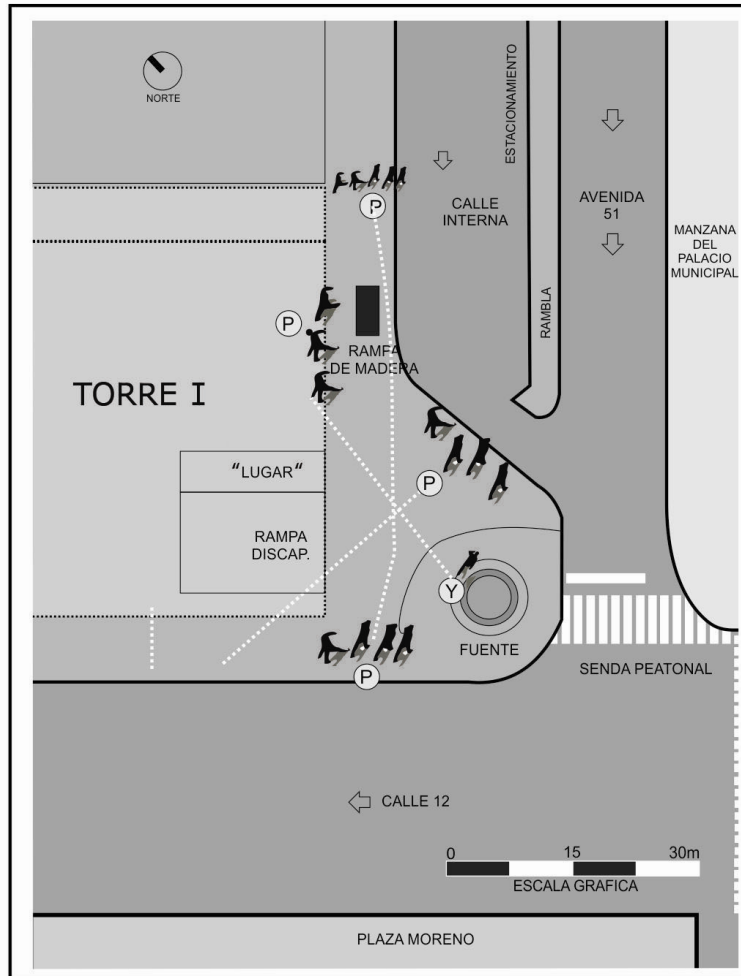
Durante muchos años transitaron por las veredas y hall de acceso a la Torre I sólo quienes iban a hacer trámites allí, los funcionarios y los empleados que trabajaban en el sitio. Pero unos años más tarde comenzaría un proceso de apropiación de ese espacio público por parte de algunos jóvenes que con sus tablas de skate le darían otro uso a esos accesos, rampas y bordes. Según Avegliano, fue allá por el año 1996, en lo que él denomina la “4ta generación” de skaters platenses (ver capítulo 3) que empieza a ser utilizada la Torre I, emigrando poco a poco desde la Facultad de Humanidades que había sido el principal spot hasta ese momento. Describe a la Torre en su página web como “Un lugar chico, pero con un buen piso y una buena ubicación” y considera que esa “fue una etapa muy competitiva en todo sentido”¹²⁶. Miguel Graziano (2008), definió al sitio como “El semillero skater”, caracterizándolo así a partir de las indagaciones hechas para la realización de una nota periodística, donde describía como un grupo de jóvenes y niños aprendían a andar en skate en la Torre I¹²⁷. Uno de nuestros entrevistados, Leo, hizo referencia a la larga permanencia de la Torre como spot del skate platense diciendo “acá hay gente que anda desde hace 11 años” (la entrevista fue efectuada en 2009), agregando también la importancia de la sociabilidad en su elección espacial “un día caí acá y éramos una banda y me quede”. O como expresa directamente Juan: “antes como que estaba dividido, los que andaban mejor estaban en la Torre y los que empezaban a andar como que iban a la Escuelita por una cuestión que no se sabe, porque sí, ahora está todo el guacherio en la Torre”.

¹²⁶ Ver <http://www.laplataskateboard.com.ar/>, solapa “Historia”

¹²⁷ “El semillero skater en la Torre I”. En: No publicable, blog de crónicas periodísticas. 13 de abril de 2008. <http://nopublicable.blogspot.com.ar/2008/04/el-semillero-skater-en-la-torre-i.html>

Una de las ventajas de la Torre era la permisividad en ese sitio para la práctica del skate. A diferencia de lo que solía ocurrir en el Teatro, en la Torre los guardias no intervenían expulsando a los jóvenes, o por lo menos no de manera regular y cotidiana. Parecía haber un cierto pacto implícito en el sentido de que mientras ellos no “molestaran” a la gente que circulaba o a los vecinos de las cercanías, no se los sacaría de allí. Pero sin embargo, el conflicto estaba potencialmente implícito, quizás de manera latente. En nuestra investigación pudimos relevar un caso ocurrido hacia la época en que fue llevado adelante el trabajo de campo, y que apareció en el relato de varias de las entrevistas realizadas a los skaters. La situación se generó a partir de una tabla que se deslizó y golpeó a una señora, lo cual derivó en un llamado a la policía. Al rato varios móviles se reunieron en el sitio y les pidieron los documentos a los jóvenes que allí se encontraban, reteniéndolos por un rato con un trato no muy cordial. Según refiere Pedro en su entrevista, en un despliegue bastante inusual “cayeron dos oficiales en bicicleta, cuatro motos y dos patrulleros”. Y agrega: “me sacaron el documento, me tuvieron algo así como una hora ahí en la Torre”. Este tipo de experiencias parecería mostrar que había un límite (implícito o no) de tolerancia, que ese día fue desbordado para el criterio de quienes guardan el “orden” de ese lugar. De todas maneras, los conflictos existían de manera cotidiana, aunque muchas veces por fruto del azar quizás no se producían incidentes. En otros casos los roces por la convivencia en ese mismo espacio sí llegaban a ciertos niveles de más tensión, incomodidad y-o violencia simbólica para los protagonistas. Concretamente en una de nuestras observaciones realizadas en la Torre I, vimos como a uno de los jóvenes que se encontraba practicando también se le escapó accidentalmente la tabla, que fue a parar a los tobillos de una mujer madura que se encontraba subiendo a un auto a unos metros de allí. La reacción de la dama no sólo fue de dolor, tomándose inmediatamente el tobillo, sino que se dirigió hacia los jóvenes increpándolos a viva voz, señalando con gestos ampulosos tanto a ellos como al lugar y a las veredas (cuaderno de campo, día 16/dic./2009). Felizmente, tras un intercambio de palabras la mujer se subió al auto, se fue, y la cuestión no pasó a mayores.

Los espacios de práctica propiamente dichos en la Torre I, están comprendidos dentro de una gran “L” invertida.



Torre I. Las líneas punteadas blancas indican las trayectorias habituales de los skaters. "P" indica sus puntos de parada o detención. "Y" es el punto de observación del investigador. "Lugar" hace referencia al subespacio de sociabilidad.

Allí los skaters suelen apropiarse sobre todo de las veredas pero también de la rampa de acceso al Hall de entrada, así como los bordes, tanto los de la fuente situada justo en la esquina -durante mucho tiempo sin agua, abandonada y en desuso, a la fecha de escritura de la tesis en funcionamiento pero enrejada-, como los de los laterales de calle 12. De esa L, es sector más usado es el que corresponde al lateral de la calle 51, donde la trayectoria es un poco más larga (aproximadamente 20 o 30 metros) y donde existe un ligero declive que facilita el rodamiento e impulso de las tablas. Allí, en los horarios en que permanecen practicando, la apropiación espacial es permanente o casi permanente (a diferencia de otros sectores que son utilizados sólo durante un rato y en los cuales luego no se vé a nadie practicando). Dentro de ese espacio mayor a su vez hemos podido distinguir otros espacios que veremos en el apartado siguiente.



Torre I, sector principal de la L descrita en el texto.
Foto: Jorge Saraví, diciembre 2009

6.3. b) La Torre: subespacios

Este tipo de lugares suelen ofrecer también diversos subespacios, como por ejemplo rincones donde los skaters pueden descansar y encontrarse con otros, zonas de desplazamientos, objetos tridimensionales móviles ubicados estratégicamente en los espacios y zonas de práctica de pruebas o trucos diferenciados. Concretamente, y dentro de lo que podríamos considerar de manera convencional quizás como el “gran” espacio de la Torre I, hemos registrado en nuestras observaciones que coexiste una utilización muy diferenciada del mismo:

- En algunos sectores existen líneas de tránsito o de circulación, que podríamos denominarlas “correderas” (en analogía con ciertos sectores de desplazamiento del atletismo)¹²⁸. Las mismas no tienen o no ocupan un ancho definido pero sí tienen un largo que está delimitado por la calle o por el fin de la vereda o de la bajada. A veces el ángulo de salida o de llegada de esas correderas puede variar un poco. No existen marcas o rayas en el piso que las confirmen visualmente, son sólo visibles a través de las trayectorias de los cuerpos en movimiento. Los jóvenes suelen ubicarse antes de desplazarse a través de estas correderas, de frente a las mismas, uno junto al otro y ya indicando la direccionalidad de su deslizamiento.

¹²⁸ En los saltos y lanzamientos en atletismo, los competidores toman impulso desplazándose por un pasillo que comúnmente es denominado “corredera” (“corredera de saltos” en el salto en largo o triple, por ejemplo). Consiste en una calle, carril o andarivel un ancho mínimo de 1,22m y un máximo de 1,25m.

- Existen sub-espacios de descanso o de sociabilidad. En el caso de la Torre I en particular los jóvenes utilizaban un sector pequeño, de aproximadamente 1.5 metro por 3 metros, de forma rectangular. Allí dejaban apoyadas sus pertenencias, bolsos, bicicletas y otros objetos, pero también se detenían a descansar o a dialogar con otros. Se podía visualizar tanto a los que hacen skate como así también a otros jóvenes que no necesariamente tienen tabla ni se suben a ella¹²⁹. En ese espacio se desarrollaba una sociabilidad intensa: los que se encontraban allí dialogaban activamente, se ayudaban para arreglar o ajustar partes del skate, se sacaban fotos, etc. Allí también la apropiación es casi permanente: durante todo el tiempo que dura la práctica suele haber jóvenes sentados o parados.



Torre I. Un grupo de jóvenes en el subespacio mencionado.
Foto: Jorge Saraví, diciembre 2009

- Un sector adyacente a la fuente de la esquina de 12 y 51 se mostraba como lugar privilegiado para una práctica diferenciada de pruebas o técnicas. Allí había una pared baja -de aproximadamente un metro de altura- y varios escalones que eran utilizados para prácticas más individuales y a la vez más arriesgadas. En general lo que vimos allí con más frecuencia eran saltos, donde el ejecutante intentaba realizar muchas veces la misma destreza (a veces con éxito y otras no).

¹²⁹ Muchos de estos sujetos suelen ser novias, amigos, conocidos, que se acercan al lugar y que están presentes con el objetivo de sacar fotos, de dar aliento o tan sólo para acompañar; la mayoría no hacen skate pero constituyen en esos espacios el entorno afectivo de los sujetos que sí practican subiéndose a las tablas.



Torre I. En primer plano, el subespacio de saltos. Más atrás, un grupo de jóvenes en el subespacio de sociabilidad. Foto: Jorge Saraví, octubre 2007.

- También podríamos designar con el nombre de sub-espacios a los sectores donde se utilizaban objetos de carácter móvil. Durante las observaciones, hemos visto de varios tipos. Algunos consistían en rampas, muchas veces improvisadas con pallets (bases de madera para apilar ladrillos), con chapas, ladrillos y otros materiales, las cuales utilizaban para saltar. Estas rampas no sólo eran móviles, sino también “modulares”, en el sentido que podían variar de forma, inclinación, altura, etc. A veces estos implementos eran armados en el mismo momento, pero en otros casos no, ya que tenían un trabajo de confección previa. Por ejemplo estructuras de caños con patas también de metal hechas con trabajo de soldaduras o cajas hechas con maderas clavadas y bordes de metal añadidos. Varios servían para poder deslizarse sobre ellos o saltarlos, a modo de “bordes” y obstáculos artificiales¹³⁰. Generalmente las rampas y cajas rectangulares ocupaban un lugar central o bastante central, en coincidencia con las correderas principales (ya que para pasar o saltar la rampa se necesitan espacios para impulsarse y deslizarse). En realidad aquí los subespacios están tan estrechamente asociados a los objetos, que casi se podría afirmar que el subespacio era determinado por el objeto mismo y por su ubicación. En estos casos podemos decir que los skaters llevan adelante no sólo una apropiación sino también una transformación del espacio. A partir de la creación y uso de esos implementos móviles, los espacios no son los mismos sino que son espacios transformados.

¹³⁰ Varios de estos implementos tienen características similares a los existentes en algunos skateparks (donde suelen llevar denominaciones en inglés tales como *rails*, *funbox*, etc). Los relevados en nuestras observaciones están realizados de manera mucho más artesanal y efímera.



Torre I, lateral sobre calle 51; dos implementos móviles armados por los skaters. Fotos: Jorge Saraví

Todos estos objetos, según los propios testimonios de los skaters, eran dejados en el sitio mismo o muy cerca de manera oculta, debiendo buscar un lugar seguro donde guardarlos para que no se los rompan o roben. Los jóvenes describen que muchas veces estos materiales o construcciones improvisadas eran destruidos por gente malintencionada. Por ejemplo uno de los entrevistados manifiesta que “los vecinos les quemaron una parte de la rampa de madera que tenían”. Es posible que esa destrucción sea causada por quienes que se sienten molestos o perturbados por esa práctica.

A lo largo de la descripción y análisis que acabamos de efectuar, encontramos que el espacio utilizado deviene menos fijo para comenzar a asumir características cambiantes, de mucha flexibilidad. Se podría decir que los actores modifican esos espacios urbanos de la ciudad con el objetivo de agregar un cierto grado de incertidumbre a sus prácticas y hacerlas menos rutinarias y más impredecibles¹³¹. El uso de estos sub-espacios varía o puede ir variando con el correr de los minutos u horas. Durante un tiempo se realiza o intenta concretar una prueba o truco en uno, otro rato se permanece en otro subespacio con el desarrollo de otra prueba, luego se descansa al costado, etc. Los skaters se apropian de los espacios, resignificándolos y transformándolos a partir de sus propios intereses y actividades. Asimismo el aprovechamiento de elementos urbanísticos con un fin diferente al que fueron pensados originalmente por los arquitectos o diseñadores, podría caracterizarse como una reutilización espacial constante (Almada Flores, 2010). Un banco para un ciudadano común, para un vecino

¹³¹ Retomamos aquí la clasificación de Parlebas (2001) en relación a los espacios. Por un lado tendríamos las prácticas corporales y deportivas que se desarrollan en un medio estable, en los que la relación del participante con el espacio se desarrolla en un contexto regular, conocido, dominado, estandarizado. Por el otro lado tendríamos a las prácticas llevadas adelante en un medio inestable, salvaje o natural; allí la relación del participante con el espacio es portadora de incertidumbre. En este caso los skaters parecerían querer manipular esas variables, haciendo esos espacios sean menos estandarizados.

de la ciudad, no tiene el mismo sentido ni significación que para quien practica skate. Para el peatón o vecino, es un elemento para sentarse, descansar, pasar un tiempo libre más reposado. Para los skaters ese banco es un elemento para hacer figuras, saltar y practicar técnicas corporales. El elemento elegido está ligado a un desafío, y ese desafío consiste en lograr hacer la prueba. Según afirman ellos en las entrevistas, es importante manejar a la tabla y no ser manejado por la tabla. Pero el skater solo con su tabla no tendría razón de ser o de existir sin el entorno urbano de esa práctica. Se evidencia así una tríada indisoluble: sujeto skater, tabla y espacios urbanos.

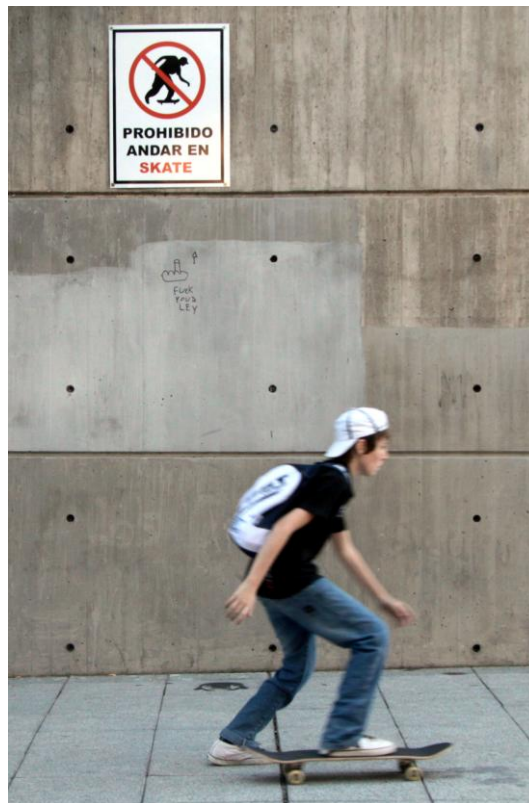
6.3. c) *El Teatro y los conflictos*

El Teatro Argentino comenzó a ser utilizado para la práctica del skate un poco más tarde que la Torre I, pero no muchos años después. Uno de los primeros registros de esa época es quizás la repercusión que tuvo en algunos medios de comunicación locales la detención de tres skaters en el Teatro en diciembre de 1999, bajo la acusación de que habían causado daños en el mármol de las escaleras y de las fuentes. Los jóvenes fueron liberados luego de ser llevados a la seccional policial y maltratados (fuente Diario Hoy, 8/12/1999). Esto sucedía casi hacia la fecha misma de la inauguración del nuevo edificio del Teatro, concretada el 12 de octubre de 1999 con la apertura oficial de la sala principal (fuente “Reseña histórica” en la web oficial del Teatro)¹³².

Si bien la Torre es y ha sido un lugar emblemático del skate platense, a lo largo de nuestra investigación fuimos tomando conciencia de la importancia que también revestía para los skaters el Teatro, tanto por las menciones muy frecuentes que aparecían en las entrevistas como porque los veíamos circular de un spot al otro. Fue así que nuestra mirada fue prestando más atención a ese otro espacio. El Teatro Argentino ha sido objeto de varias luchas en los últimos años. Disputas silenciosas y cotidianas, luchas sin heridos ni con consecuencias físicas, pero sí con ni “desplazados” y “excluidos”. Una lucha donde los jóvenes que practican skate eran los protagonistas principales (o parecían serlo...), pero donde también aparecieron luego con un rol central los vecinos, autoridades del Teatro y de la Municipalidad, los guardias y policías, e inclusive los medios de comunicación de la ciudad. El relato más pormenorizado de todo esto será retomado en el capítulo 7.

¹³² Recordemos que el primer Teatro Argentino de La Plata, cuyo edificio original de estilo renacentista databa del año 1897, se había incendiado sospechosamente en 1977, años aciagos para la cultura argentina durante la última dictadura militar (1976-1983).

El Teatro Argentino ofrece mucho de lo que cualquier skater desearía para su práctica cotidiana: superficies lisas, bordes de fuentes, escalones y escaleras, barandas, rampas, fosas y desniveles. Con sólo recorrerlo y luego compararlo con fotos y videos de algunos de los principales spots o points de skate del mundo, nos daremos cuenta del porqué de la elección (ver similitudes con plazas y espacios públicos de Barcelona, Montreal, Montpellier, etc.). Si bien el Teatro se ha ido modificando en lo que refiere a las explanadas y la plaza seca -por lo menos parcialmente-, aún hoy conserva parte del atractivo que los skaters describen en las entrevistas, lo cual ha quedado testimoniado también en numerosos videos subidos a Internet por los skaters platenses¹³³.



Skate en la Plaza Seca del Teatro Argentino.
Foto: Alberto Direnzo, marzo 2011.

Luego de esos incidentes en la época de la inauguración del Teatro, transcurrieron varios años en que se podía practicar, pero siempre librado al albedrío de los vecinos (que en ocasiones solían llamar a la policía para que desplazaran a los jóvenes), así como de las permisiones de los propios guardias del Teatro. Quizás fue un período de poco desarrollo del skate en la

¹³³ Ver a modo de ejemplo: <http://www.youtube.com/watch?v=Lxkl2C7fGkg&feature=related> (en su parte final incluye algunas escenas en la Torre I y en las explanadas de los Tribunales platenses).

ciudad que hizo que la disputa no reapareciera o se manifestara con fuerza¹³⁴. En los años 2007 a 2009 los conflictos por el uso del espacio público en el Teatro se hacen más significativos. Entre las probables razones de la manifestación del conflicto están la apropiación espacial -que al igual que en la Torre- llevaban adelante los skaters (pero que en este caso “molestaba”), así como al aumento del número de skaters (con el consiguiente aumento del ruido y desgaste de superficies). Situaciones que tuvieron varias alternancias y en las que intervendrían distintos actores y que tuvieron su apogeo hacia el año 2008-2009 (analizaremos esto con detalle en el próximo capítulo de la tesis).

6.3. d) *Pedaços y circuitos platenses*

A continuación retomaremos algunas de las herramientas conceptuales que fueron desarrolladas por el antropólogo José Magnani en Brasil con el fin de centrar la atención en la sociabilidad y en las permanencias y regularidades en la apropiación de los espacios urbanos (Magnani, 2002, 2005). Intentaremos relacionarlas con lo observado en nuestro propio trabajo de campo en la ciudad de La Plata. “*Pedaço* designa aquel espacio intermediario entre lo privado (la casa) y lo público, donde se desarrolla una sociabilidad básica, más amplia que la sostenida por los lazos familiares, pero más densa, significativa y estable que las relaciones formales e individualizadas impuestas por la sociedad” (Magnani, 2005: 178)¹³⁵. Además el autor aclara: “la noción de *pedaço* supone una referencia espacial, la presencia regular de sus miembros y un código de reconocimiento y comunicación entre ellos” (Magnani, 2002: 20). En ese sentido podríamos afirmar que la Torre I tiene características suficientes como para ser considerado un *pedaço*, ya que es un espacio físico en cuyo caso los frequentadores forman parte y pertenecen a una red de relaciones. También podríamos decir que el Teatro es *pedaço*.

Los spots estudiados también son puntos de referencia urbanos para los skaters. A la distancia entre la Torre y el Teatro que es recorrida sobre sus skates -mencionada más arriba y mostrada en fotos-, la podemos denominar *trayecto* (Magnani, 2002). Este concepto implica flujos y trayectorias en el interior de los espacios urbanos, uniendo puntos complementarios o

¹³⁴ Avegliano considera en su página web que allá por el año 2000 “el skate en la ciudad entra en un período de receso” (particularmente con la partida a los EEUU de dos de los skaters más activos del momento). Fuente: <http://www.laplataskateboard.com.ar/>

¹³⁵ Tal como mencionáramos en el capítulo 1, la categoría “*pedaço*” no suele traducirse y se acostumbra ponerla en el idioma original. Las demás si aceptan traducción.

alternativos¹³⁶. A su vez la idea de trayectos implica escoger entre varias alternativas espaciales, en un proceso que en la juventud significa también adquirir autonomía alejándose de los espacios conocidos en busca de nuevos horizontes (ver capítulo 4).

Por último la idea de *circuito*, que describe “el ejercicio de una práctica o la oferta de determinado servicio por medio de establecimientos, equipamientos o espacios que no mantienen entre sí una continuidad espacial pero que sí son reconocidos por los usuarios habituales” (Magnani, 2002: 23), también nos parece interesante para ser retomada aquí. Así como el autor describe la existencia de un circuito *gay* en la ciudad de San Pablo y de circuitos de cultura *black* o de movimiento *rapper*, nosotros podríamos hacer referencia a un circuito skater en La Plata que se compone de los spots platenses propiamente dichos, el skatepark de Ensenada, negocios de ropa o material de skate con venta a la calle, vendedores particulares que comercializan accesorios o equipamientos, las reuniones de skaters en sus casas o en la calle y los sitios virtuales -you tube, vimeo, facebook, laplataskateboard u otros-¹³⁷. El circuito es amplio y no es cerrado: nuevos elementos pueden agregarse a esa red espacial y virtual que también se sustenta en la sociabilidad skater (Magnani, 2002).

Coincidimos en que las categorías utilizadas (*pedaço*, trayecto, circuito) no se excluyen y pueden dar cuenta de diferentes planos de análisis de la dinámica urbana (Magnani, 2005). No es la primera vez que se hace uso de estos términos en relación a las prácticas y los espacios skaters; Ricardo Uvinha (1997) ya había utilizado los conceptos de Magnani en su estudio sobre el skate en San Pablo. Para este autor brasileño, las pistas se pueden asimilar al concepto *pedaço*, y reconoce a los recorridos efectuados entre las pistas y otros puntos de la ciudad como identificables con la idea de trayectos (Uvinha, 1997)¹³⁸. También Camino (2010), en su investigación sobre el skate en Barcelona, parecería coincidir con esta perspectiva al hacer referencia a una construcción conceptual similar -pero sin utilizar el andamiaje teórico de Magnani-. “Existe un sistema de puntos de encuentro que conforman la sociedad *skater*. A través de este sistema se generan conexiones e intercambios a nivel local, nacional y transna-

¹³⁶ Magnani relaciona el concepto trayecto con la categoría *manchas*, que no utilizaremos en esta ocasión.

¹³⁷ No hemos profundizado en esta tesis en los aspectos ligados al mercado, al marketing y a la comercialización, pero sí mencionaremos que existen trabajos que ya han desarrollado la cuestión, por ejemplo la tesis doctoral de Cretin (2007), un completo estudio sobre los circuitos skaters de la ciudad de Besançon.

¹³⁸ También Liliane Tsumanuma (2008) ha intentado aplicar los conceptos de Magnani al estudio del skate, encontrando que en la plaza “del Gaucho” en Curitiba, los sujetos buscan su propio *pedaço* donde identificarse y relacionarse.

cional. Los puntos de encuentro son también escenarios donde se manifiestan los discursos y las prácticas del campo social del *skateboarding*" (Camino, 2010: 119).

6.3. d) Centralidades

La elección de un espacio para la práctica del skate está ligada a superficies de deslizamiento ideales y a la presencia de obstáculos urbanos para realizar los trucos, tal como los skaters manifiestan en las entrevistas; pero los espacios de práctica no sólo brindan eso. Los spot Torre I y el Teatro con su ubicación tan céntrica están un punto de encuentro, de cruces. Tienen accesos fáciles y rápidos, con líneas de micros (buses urbanos) que llegan y que parten a pocos metros de ahí, además de múltiples avenidas y diagonales que brindan la posibilidad de llegar o irse caminando o en vehículos particulares¹³⁹. Consideramos que la práctica del skate en esos lugares, desarrollándose a tan sólo metros de la piedra fundacional, a los ojos de todos los funcionarios provinciales y municipales que todos los días entran y salen del edificio pasando a sólo centímetros de las tablas de skate y a escasos 150 metros del inicio de uno de los sectores comerciales de más vida en la ciudad (la calle 12 desde 54 y hacia 60), no podía pasar desapercibida para nadie. A partir de esta investigación parecería surgir una nueva hipótesis: los espacios públicos de práctica skater que fueron objeto de apropiación estaban ubicados de tal manera que les permitían mostrarse y hacerse visibles para la ciudad. ¿Qué sitio más ideal para ello que muy cerca de la propia plaza Moreno o junto al propio Palacio Municipal? Quizás indirectamente haya estado presente allí la necesidad de mostrarse y conquistar un lugar de alta visibilidad para poder ser reconocidos. Una hipótesis a ser retomada en futuros trabajos.

Para el análisis de la situación generada a partir de la centralidad de esos espacios públicos utilizados por jóvenes, nos resultó interesante el diálogo con la investigación de Segura (2010) sobre hechos sucedidos por esa misma época en el centro de la ciudad de La Plata pero con otros protagonistas. Un grupo de niños y jóvenes de bajos recursos que dormía en la calle, fue desalojado violentamente de la Glorieta de la Plaza San Martín, un lugar emblemático ubicado a 200 metros del Teatro y a 500 metros de la Torre I. Todos ellos ubicados en el Eje fundacional

¹³⁹ Varios entrevistados manifestaron una cierta preocupación respecto a la ubicación de los futuros skateparks (ver capítulo 7), tanto por distancia y como por seguridad. Leo explicaba: "Imaginate que te roban acá en Plaza Moreno, allá que estas más alejado de la civilización". También algunos expresaron algo parecido en relación al skatepark de Ensenada: los costos para llegar y los riesgos (según parece había habido algunos robos).

de la ciudad¹⁴⁰. Esto desnudó como emergían distintas narrativas acerca de la ciudad y del acceso al espacio público urbano estando involucradas diversas escalas y actores sociales (Segura, 2010). Si bien en ese caso, sucedía un drama manifestado a partir de un acontecimiento puntual, en este caso las condiciones son diferentes; la ocupación de los espacios por parte de los skaters es permanente y persistente y los intentos de desalojo no han sido tan violentos ni han revestido carácter dramático. A su vez los jóvenes skaters sí tienen donde dormir y donde comer. Pero lo que creemos es que así como “en las lógicas de sus desplazamientos desde la periferia hacia el centro (su andar) y en el tipo de espacio apropiado y los modos de apropiarse del mismo (su estar) los chicos de la plaza cuestionaban, quizás sin saberlo, un conjunto de límites sociales y simbólicos acerca de los usos de la ciudad” (Segura, 2010: 303), ambos casos-situaciones tienen en común este cuestionamiento implícito a ciertos status quo que en determinados momentos puntuales detonan y se hacen más visibles al resto de los habitantes de la ciudad.

El skate en espacios no planificados para ello disrumpe resignificando el lugar. Descoloca al otro usuario, produce ruido, permanencia -se quedan fijos en lugares donde sólo estaba previsto pasar-, regularidad. Produce un lugar “propio” en un espacio que se presentaba como “de todos” (veremos esto con más detalle en el capítulo 7 en relación a notas y reclamos presentados por los vecinos del Teatro Argentino). Por otro lado aparece una necesidad de búsqueda de autonomía de los jóvenes en relación a sus padres y familias, y en relación a los adultos en general. Como ya vimos en el capítulo 4, muchos jóvenes no sienten una verdadera valoración de la práctica del skate en el ámbito familiar y manifiestan que sus padres asocian esta práctica corporal con “no hacer nada” o “perder el tiempo”. En ese sentido alejarse de sus hogares, es alejarse de sus padres: esta cierta independencia espacial y temporal, permite la experiencia de la autonomía. También, y complementando lo anterior, quizás podríamos considerar que ese lugar donde hacen skate es vivido por ellos como un espacio de anonimato. Allí, rodeado de muchos pares, fortaleciendo su pertenencia y adscripción, el joven se homologa con el grupo, y paradójicamente esta mayor visibilidad del sí mismo, conlleva menos posibilidades de ser observado o controlado individualizadamente por otros sujetos externos al grupo.

¹⁴⁰ El eje fundacional monumental queda definido por la ubicación central y en línea de los edificios representativos de los poderes públicos que son edificios que en su mayoría datan de la época de la fundación de la ciudad. Un plano puede verse en: <http://www.laciudad.laplata.gov.ar/turismo/circuitos-turisticos/planos>

6.4. Los tiempos de las prácticas

Si bien este capítulo se ha centrado en el análisis de los espacios, el tema de los tiempos de la práctica nos parece que merece una mención aunque sea sucinta. El skate practicado por jóvenes de la ciudad de La Plata no posee formalmente marcos temporales. No existe un control ni registro del tiempo. La duración no es un elemento integrado en la lógica interna (Parlebas, 2001) de esta actividad practicada de manera no formal y en el tiempo libre de los sujetos. En las observaciones realizadas parecían cobrar valor los “tiempos” personales, los ritmos de cada participante: las ganas o no de practicar, el cansancio o agotamiento en relación al gasto energético realizado y a la propia condición física, y sobre todo la motivación intrínseca para persistir en la concreción de alguna técnica o “truco”. En ese sentido, hemos visto en la Torre I que algunos jóvenes llegaban a repetir una técnica hasta el hartazgo, hasta que el cansancio los vencía, o hasta concretarla. La apropiación espacial pasa también por los tiempos. Los dichos de Liliana, una de las entrevistadas, parecerían reafirmar algunas esas cuestiones: “las horas no importan porque pasas el día con tus amigos patinando, te cansás, vas a tomar algo y después volvés a patinar hasta la noche, no hay un horario”. En ese sentido el skate platense parecería tener un cierto carácter atemporal, donde los jóvenes permanecen alejados de otras preocupaciones circunstanciales y donde ellos se encuentran centrados en sí mismos y en su práctica: “nosotros estamos en la nuestra”, afirman. Esta sensación de estar fuera del espacio y del tiempo está además estrechamente relacionada con lo que vimos en el capítulo 4 referido a lograr estar más concentrados para realizar sus destrezas corporales con mayor éxito y eficacia.

En la ciudad de La Plata, en general, los sábados y domingos suelen ser los días de la semana más elegidos para la práctica, y la franja horaria en la cual es más viable de verlos es aproximadamente entre las 15 y las 20 horas (en general no practican por la mañana porque -según ellos mismos-, en ese horario duermen). A partir de lo observado en nuestra investigación, podríamos plantear que existe una temporalidad variable según la época del año, las estaciones y las temperaturas ambientes. Concretamente en vacaciones escolares los jóvenes aumentaban la frecuencia de la práctica del skate en los espacios públicos de la ciudad de La Plata. El Teatro aparentaba una mayor frecuentación en ese período, en razón quizás de que en verano ofrece, gracias al porte del edificio, más sectores de sombra y más lugares frescos frente al calor de nuestra ciudad.

Pero sin lugar a dudas el clima es aspecto que más se relaciona con los tiempos de práctica: si el día está soleado, fresco o agradable, podremos ver muchos jóvenes practicando con su tabla. Contrariamente si el día es lluvioso por ejemplo, los spots permanecen desiertos. Según ellos mismos afirman, en esos días no suelen ir porque la tabla puede estropearse con el agua (una parte de las mismas es de madera) y prefieren cuidarla. Sergio, uno de nuestros entrevistados, dice respecto a la práctica en días de mal tiempo: “no se debe andar porque la lija se gasta y la tabla se hincha”. También una cierta libertad temporal se percibe en los usos cotidianos. Concretamente en nuestras observaciones pudimos registrar la facilidad con que un joven llega y sin mediar entrada en calor¹⁴¹ ni ceremonia preparatoria alguna, se pone a practicar en segundos junto a sus otros compañeros. Los jóvenes se sienten disponibles para elegir libremente el momento de entrada y salida a esa práctica quizás en función de que no existen restricciones ni puertas a la entrada o salida en la Torre I (sí existen restricciones en el Teatro, como hemos visto en parte en este capítulo y como lo profundizaremos en el capítulo siguiente). Por momentos, logran sentir que los espacios y los tiempos les pertenecen.

6.5. Cierre

En este capítulo hemos tratado de describir y analizar los espacios utilizados en nuestra ciudad para la práctica del skate. Estos espacios urbanos adquieren mayor importancia en la vida de los jóvenes al ser lugares de encuentro y sociabilidad, donde se reúnen con pares y amigos a desarrollar su pasión preferida. Nuestras observaciones estuvieron centradas en la Torre I, que es considerada por algunos skaters como un spot o point histórico. Además de reunir buenas o ideales características técnicas para la práctica del skateboard, su ubicación junto a la plaza principal de la ciudad, a metros del punto mismo donde Dardo Rocha la fundara en 1882, pareciera quizás querer manifestar algo más, un “aquí estamos”. Localizado en el Eje fundacional mismo, la Torre ha conservado su lugar de privilegio en el skate platense por más de una década y manteniendo, desde su lugar geográfico central, un poder convocante tanto para la práctica skater como para atraer las miradas de los pasantes curiosos o el rechazo de quienes ha tenido que sufrir un golpe de alguna tabla en sus tobillos.

Hemos hecho también referencia al Teatro, spot también central ubicado en el Eje Fundacional y lugar sumamente atractivo para los jóvenes, pero que fuera a la vez fuente de mayores

¹⁴¹ La entrada en calor es una parte de las clases de Educación Física (y de sesiones de entrenamiento), donde se intenta preparar biológicamente el cuerpo para lo que viene después, con una progresividad que evita también lesiones musculares o articulares. Los periodistas deportivos suelen hacer referencia a ella de manera equivocada denominándola “precalentamiento”.

conflictos por las prohibiciones y límites que en él existían. En la Torre I siempre y cuando no se molestara a la gente que entraba y salía de las oficinas o que no se invadiera los sectores superiores de la explanada de entrada, la práctica del skate estaba casi “autorizada”, o por lo menos tolerada. Sólo en algunos casos puntuales en que esos límites eran sobrepasados, y a veces a partir de la queja de algún transeúnte o paseante, el status quo se rompía y allí si sufrían el peso de las fuerzas del orden. Sin lugar a dudas la poca cercanía de edificios vecinos le otorgó a su utilización un carácter menos conflictivo (contrariamente a lo que sucedió con el Teatro y que veremos en el capítulo siguiente).

Hemos querido mostrar como los espacios eran polivalentes, con un uso compartido con otros actores urbanos. Por otro lado hemos descripto y explicado los subespacios de práctica que hemos observado en la Torre I, que muestran no sólo una apropiación activa por parte de los jóvenes sino también una transformación de los espacios, en particular a partir del uso de implementos móviles.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que los dos principales spots de la ciudad, la Torre y el Teatro, no rivalizaron entre sí en convocatoria y fidelidad de sus asistentes, sino que más bien se complementaron. Entre las causas de por qué eran elegidos alternativamente uno u otro lugar, podría estar la cuestión de la condición climática. La Torre es un espacio más abierto, más expuesto a la intemperie y al viento -e inclusive a la lluvia-, en cambio en el Teatro existían los espacios más protegidos, como los sectores techados de la Plaza Seca u alrededores que los jóvenes podían utilizar¹⁴². Leo sintetizaba estas cuestiones así: “lo que pasa un día como hoy que hay viento, el viento pasa y te vuela la tabla, entonces si vos tiras la prueba y se te vuela la tabla, entonces te haces torta contra el suelo, te pega la tabla en el pie, en la canilla, el tobillo, *así que los días así, hoy no hay viento, pero los días de viento tratamos de ir al teatro pero siempre nos sacan y eso*. Yo prefiero la torre, no te saca nadie en la torre” (el subrayado es nuestro).

¹⁴² Utilizamos el verbo en pasado ya que al presente, esa zona del Teatro ha sufrido una modificación y gran parte de esa zona techada que era un espacio público de libre acceso se ha transformado hoy en un espacio cerrado. La medida de modificar el espacio e instalar allí oficinas del Poder Judicial tuvo mucha repercusión en la ciudad y fue objeto reclamos, pedidos de informes y debates que aún no han finalizado. Ver: <http://www.eldia.com.ar/edis/20110510/protesta-contra-cierre-plaza-seca-del-argentino-laciudad21.htm>

En este capítulo hemos explicado como los conceptos *pedaços*, trayecto y circuito (Magnani, 2005) se podían aplicar al análisis de los espacios urbanos de la ciudad de La Plata. Así los spots, tanto la Torre como el Teatro serían *pedaços*, con su carácter físico y a la vez como conformando una red de sociabilidad. Los trayectos son los recorridos que efectúan los jóvenes entre esos lugares y otros de práctica del skate en la ciudad. Los circuitos abarcan de manera más amplia comercios, sitios virtuales y diferentes puntos que frecuentan los skaters.

A lo largo del capítulo hemos seguido con interés los tres niveles de aproximación de los skaters a lo espacial mencionados por Almada Flores (2010) en su investigación sobre Tijuana y Monterrey, y que en la ciudad de La Plata también nos parece están presentes: apropiación, transformación y reutilización de los espacios. El skater es un protagonista urbano activo, que no sólo utiliza el espacio, sino que también lo transforma, lo recrea, lo resignifica. En palabras de nuestro entrevistado Pedro: “Le damos color a la ciudad, le damos movimiento, le damos vida”. O quizás retomando a Calogirou et Touché (2000) podríamos considerar que el skate permite vivir e imaginar la ciudad de otra manera. Los espacios urbanos no son escenarios vacíos en el cual se desarrollan las prácticas. Los caños y-o rampas improvisadas que moldean y flexibilizan los espacios son la expresión viva de esta manera de vivir los espacios. “Las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social” afirma De Certeau (2010: 108). Las prácticas construyen la ciudad y estas prácticas (skaters) a su vez son producidas y transformadas por la ciudad. Podríamos afirmar que el skate ha construido en la ciudad de La Plata espacios propios. El skate platense existe y sólo puede existir en el entramado de esa estrecha interrelación con los espacios urbanos en los cuales se practica. Sujetos, prácticas y espacios, en un ida y vuelta permanente, una cinta de Moebius urbana.

Capítulo 7. Participación juvenil, conflictos y ciudadanía. Los caminos en pos de un skatepark

“El espacio ha sido siempre político pero ahora lo es más que nunca”
Henri Lefevre, 1974.

7.1. Lógicas de apropiación del espacio público y skate

En estos últimos diez años, la ciudad de La Plata ha sido un lugar de manifestación y expresión de luchas vinculadas a la práctica del skate. Temas centrales como la ciudadanía, el rol y los derechos de los ciudadanos, el uso de los espacios públicos, el cuidado del patrimonio urbano, son algunas de las cuestiones que se ven alcanzadas por el debate. Las disputas y conflictos sucedidos en esos años son los antecedentes que directa e indirectamente abrieron camino y condujeron a la construcción e inauguración de los skateparks públicos que la ciudad tiene actualmente pero que no existían en el período en que se llevó adelante nuestro trabajo de campo¹⁴³. Lo sucedido será descrito en este capítulo a manera de racconto, a la vez que también se hará un esfuerzo por lograr algunas interpretaciones. Un relato minucioso y su análisis superan por su complejidad y diversidad la extensión de esta Tesis de Maestría, prestándose sin dudas para futuras Tesis de Doctorado o nuevas investigaciones del campo.

Dentro de esas cuestiones, recorreremos en este capítulo los sucesos ocurridos en el Teatro, con la intervención de las autoridades del mismo, los diálogos y la búsqueda de consenso, las posteriores quejas de los vecinos y el final conflictivo del acuerdo. Asimismo acompañaremos el devenir de los skaters de la ciudad en búsqueda de un espacio propio de práctica, y veremos como a su vez esto fue tomado por algunos interlocutores adultos que veían en la construcción de una pista una solución para los jóvenes, a la vez que una respuesta a otros sectores de la comunidad. A través del relato de algunos de los protagonistas, y con la ayuda de notas de archivo de la Municipalidad, del Teatro Argentino y de diarios de la ciudad de La Plata, hemos tratado de reconstruir lo que fue pasando, para poder armar un relato de cómo todos esos hechos y sucesos fueron modificando la escena urbana del skate en la ciudad de La Plata.

Antes de pasar al relato y análisis, haremos mención de manera sintética a algunas nociones que nos permiten interpretar las lógicas de apropiación en términos de luchas por el derecho

¹⁴³ Un skatepark es un sitio preparado especial y artificialmente para la práctica del skate. A veces se los suele concebir para que también sirvan para prácticas bikers.

al uso de espacios urbanos públicos. Por ejemplo retomamos a Segura (2010), quien en su investigación realizada en la ciudad de La Plata parte de la noción de Michel De Certeau de espacio público en tanto lugar practicado. El autor aclara que no hay que tomar al espacio público como el lugar de todos, en una imagen idílica o idealizada, porque en su producción intervienen desigualdades, exclusiones y conflictos, al igual que en todas las dimensiones de la vida social. Se destaca entonces la necesidad de poder analizar esas tensiones y sus resoluciones en los espacios desde una mirada política de lo urbano. Para profundizar esta perspectiva es pertinente la definición de Fernando Carrión (2007)

“la ciudad en su conjunto es un espacio público a partir del cual se organiza la vida colectiva y donde hay una representación de esa sociedad. De allí surge la necesidad de entenderlo como uno de los derechos fundamentales de la ciudadanía: el derecho al espacio público, porque permite reconstruir el derecho a la asociación, a la identidad y a la polis. Este derecho al espacio público se inscribe en el respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio, porque no solo necesitamos un espacio donde encontrarnos, sino un espacio donde construyamos tolerancia, que no es otra cosa que una pedagogía de la alteridad. O sea, la posibilidad de aprender a convivir con otros de manera pacífica y tolerante” (Carrión, 2007: 4).

Si bien los espacios urbanos forman un todo indisoluble con la práctica corporal del skate y con sus “trucos” y técnicas -en particular en la vertiente llamada street o de calle, tal como vimos en el capítulo anterior-, a lo largo de la breve historia del skate se han implementando pistas especiales para la práctica del skate. Estas pistas, más conocidas por su nombre en inglés -skateparks-, fueron variando en sus materiales constructivos, en su concepción y también en su ubicación espacial en las ciudades.

En general los skateparks modernos se construyen en cemento, pero la madera y el metal ha sido un material bastante utilizado. En dichas construcciones se suelen incluir halfpipes (dos rampas opuestas con forma de medio tubo), bowls (son como piletas con formas redondeadas para el deslizamiento) y rampas. Además se suelen reproducir elementos urbanos como barandas, bordes y bancos, entre otros. Pueden ser techados o al aire libre, y de índole privada -con entrada paga- o públicos y gratuitos. En el sentido que Gorelik (1998) interpretaba a la grilla y el parque en la ciudad de Buenos Aires, también podemos considerar a un skatepark como un soporte de intervenciones simbólicas y materiales. Su proceso de desarrollo y construcción está estrechamente imbricado con la concepción que se tiene -y el lugar que se le quiere dar-, a esta práctica corporal que es el skateboard. Según Camino (2010), el incremento

de skateparks comenzó en los EEUU en los años 1970, y se debió al surgimiento de la economía y el auge del skate, en estrecha vinculación al proceso de deportivización de la práctica (ver capítulo 3)¹⁴⁴. Aunque no nos detendremos en ello, es necesario también mencionar que algunos autores han desmenuzado críticamente la concepción de los skateparks, ya que consideran a esas infraestructuras como reproducciones excesivamente artificiales de espacios y mobiliarios urbanos, que modifican las conductas de los jóvenes induciendo a la competición y la búsqueda de performance deportiva (Laurent, 2010) y transformándose en una forma de disciplinar a los skaters en el proceso de urbanización (Brandao, 2008).

7.2. Primeras iniciativas en pos de un espacio propio en la ciudad

Si bien gran parte de las grandes ciudades del mundo y de Latinoamérica tienen desde hace muchos años uno o varios skateparks propios, este no era el caso de La Plata, por lo menos hasta hace muy poco tiempo. Al momento de la realización del trabajo de campo de esta investigación no existían skateparks en la ciudad, e inclusive algunas iniciativas de construcción habían sido rechazadas, cambiadas de lugar o dilatadas en el tiempo por varias razones de las que daremos cuenta. Como ya relatamos en el capítulo anterior de la tesis, han existido skateparks privados en la ciudad pero su duración fue relativamente efímera y no prosperaron a largo plazo. El primer skatepark público y de acceso gratuito de la región fue inaugurado en Ensenada en junio del año 2009¹⁴⁵. La aparición de los skateparks públicos en la ciudad de La Plata es muy reciente, los tres existentes actualmente se inauguraron en 2011. Partiendo de una situación donde no había ninguno, en el transcurso de un solo año, la ciudad pasó a tener tres. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Cómo se dió todo esto con tanta rapidez? Esta rapidez era sólo aparente, porque como veremos a continuación, en realidad habían pasado diez años desde que se había efectuado por primera vez una propuesta formal e institucional para la concreción de una pista de skate en La Plata.

En nuestra búsqueda documental encontramos un proyecto de Ordenanza municipal de agosto de 2001, en el cual, bajo la firma del Concejal Marcelo Viñes de la Unión Cívica Radical

¹⁴⁴ Este auge “permitió el desarrollo y la experimentación con la construcción de los *skateparks*. Instalaciones de hormigón, de madera, de fibra de vidrio, etc. de distintas formas y tamaños para la práctica del *skateboarding*. Iniciativas privadas, de compañías de *skate* y, a veces, gobiernos locales o comunidades vecinales, promocionaron la construcción de *skateparks*” (Camino, 2010: 51).

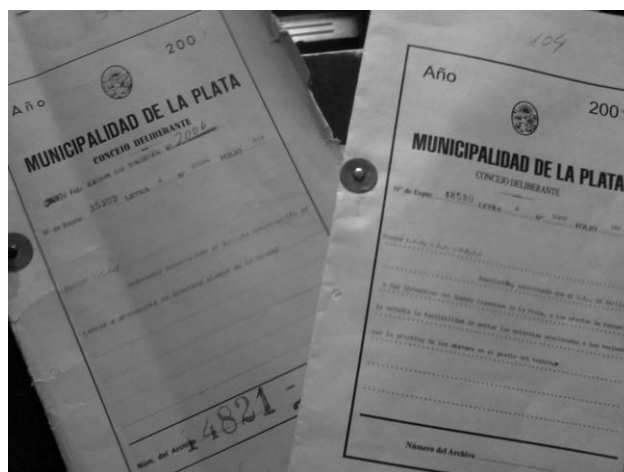
¹⁴⁵ La ciudad de Ensenada, distante a 15 km de La Plata, de acuerdo datos del censo 2010, tiene 55.000 habitantes. El partido de La Plata que paradójicamente tiene 650.000 habitantes, en el año 2010 aún no tenía su propia pista de skate.

(U.C.R.)¹⁴⁶, se propone “la construcción de rampas o skateparks para la práctica deportiva denominada skateboarding en las plazas Moreno, Belgrano, Malvinas Argentinas, Paso, Saavedra, San Martín y/o en otras u otros, incluyendo espacios públicos situados en la periferia” (Expediente HCD 35309, 31/08/2001). El objetivo de dicha iniciativa era claro en sus considerandos: se proponía crear un espacio “adecuado, seguro y propio” para posibilitar la práctica skater con “acceso masivo y gratuito”. Pero al mismo tiempo con la intención de que no se practicara más en “bancos o monumentos existentes en las distintas plazas de la ciudad” evitando que los skaters se transformen en “un peligro para aquellos que se encuentran en las plazas o parques pretendiendo un momento de tranquilo esparcimiento”.

La propuesta tenía en su presentación una doble faceta que parece haber acompañado también a los posteriores proyectos de creación de espacios para el skate: brindarles a los jóvenes un espacio propio para esa práctica, pero a la vez alejarlos de los lugares públicos donde estaban perturbando y generando conflictos o situaciones de peligro para los otros ciudadanos. Extrañamente, una iniciativa que estaba francamente a favor de la práctica del skate, hace referencia a los skaters pero no incluyéndolos dentro del grupo de vecinos que podía pretender “un momento de tranquilo esparcimiento”. El documento incluía un extenso anexo de 18 páginas con varios diseños -muy rudimentarios y parciales- de rampas, con especificación de modos de construcción y medidas exactas. El texto presentado dejaba en claro que (a esa fecha) “la ciudad de La Plata no cuenta con ningún skatepark”, y que dichos espacios permitirían “atraer a niños y jóvenes hacia la práctica de deportes relativamente nuevos”, pidiendo que se asigne un monto para su construcción dentro de la partida presupuestaria municipal. El Concejo Deliberante le solicita luego mediante otra nota a la Dirección de Planeamiento Urbano (órgano del poder ejecutivo municipal) que se expida sobre la cuestión. La respuesta al Concejo -mediante una nota firmada por el Director de la repartición, en ese entonces el arquitecto Sergio Resa- concluye que dado que ese “tipo de actividades implican un riesgo de accidentes, si la práctica recreativa no es la adecuada, o si no se controla su realización. (...) con lo que *esta Dependencia no considera pertinente su utilización y dotación como equipamientos en espacios libres o verdes públicos*” (la cursiva es nuestra).

¹⁴⁶ La UCR -o radicalismo-, es un partido político que en ese momento era oposición. El período corresponde a la intendencia de Julio César Alak, del Partido Justicialista (P.J.) o peronismo, tradicional contendiente de la UCR. Alak condujo la ciudad en sucesivas reelecciones entre diciembre de 1991 y diciembre de 2007.

Centrándose en el “riesgo para los usuarios”, el ejecutivo finalmente desestimaba la iniciativa presentada en mayo de 2002, y el expediente pasaba de esta manera al Archivo del Concejo Deliberante en marzo de 2005 (Expediente HCD 35309, folios 44 del 28/5/2002 y 46 de marzo 2005, respectivamente). Dado que la respuesta escrita estaba solamente fundamentada en lo que acabamos de mencionar, se podría llegar a suponer que quizás en la negativa hayan podido existir también causas políticas y-o económicas que desconocemos, como por ejemplo, la posibilidad de que haya sido rechazado por haber sido presentado por un partido político opositor. Lo que sí está claro, es que hasta ocho años después, no volvería a aparecer ninguna propuesta o iniciativa concreta desde un marco institucional estatal para construir un skatepark. Pero la nota era en sí misma un hito: el skate platense comenzaba de esta manera a “pedir pista” en un sentido real y metafórico.



Los expedientes sobre propuestas de skate en el Concejo Deliberante de La Plata. Foto: Jorge Saraví, 2012.

En febrero de 2008 un grupo de jóvenes skaters presentan, con el apoyo del líder asociativo Jorge Rodríguez Simos, presidente de la Asociación Civil Utopías de un Barrio (ACUba), de Altos de San Lorenzo, La Plata, una nota al Concejo Deliberante donde le solicitan a la municipalidad “que acompañe nuestro proyecto incorporando al mismo como de interés deportivo, le adjuntamos ideas y lugares posibles para desarrollar la actividad del deporte skate” (Expediente número 46287, HCD, 18/2/2008). La nota presentada iba acompañada de 310 firmas, en su mayoría de jóvenes, donde en una mirada detallada encontramos el nombre y apellido de muchos skaters conocidos en el ambiente (algunos de ellos que serían luego entrevistados por nosotros en 2009), lo cual da prueba del sustento que tenía la iniciativa en ese momento. Los jóvenes destacan también en la nota, que en el ámbito de esta práctica “no existe ni la droga ni el alcohol” y que este espacio “será un éxito para la prevención, inclusión social y contención”. Creemos que en la base de sus palabras escritas estaba el hecho de que Acuba, la asociación que en cierta manera los apadrinaba en este caso, formaba parte del foro

vecinal de seguridad (lo cual es mencionado en la nota). Parecería así que los jóvenes querían mostrarse lejanos -a través del skate, claro está-, de lo que Chaves (2005a) denomina el “Discurso de la patología social”, en el cual la juventud es considerada como “el «pedazo» de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse” (Chaves, 2005a: 17)¹⁴⁷.

Pero sin dudas lo que caracterizaba con más fuerza a esa nota era la intención de los jóvenes de hacerse oír. Justamente mencionan en el texto que el foro de seguridad “se comprometió con nosotros arbitrar los medios necesarios para que, por lo menos *nuestras ideas sean escuchadas* y quizá tener este espacio en la ciudad de La Plata” (la cursiva es nuestra). Luego la nota fue girada desde el Concejo hacia el poder ejecutivo para “requerir información acerca de predios municipales en los cuales se puede practicar dicho deporte” (Expediente 46287, HCD, folio 13, mayo 2008). En junio de 2008 el Director General de Tierras y Viviendas, Osvaldo Raingo, responde por escrito diciendo que la Municipalidad “no dispone de terrenos fiscales desocupados para dar respuesta a este pedido”; dicha respuesta iba acompañada por una escueta nota de presentación firmada por el propio intendente Pablo Bruera y el Secretario de Gestión Pública Jorge Campanaro (Expediente 46287, HCD, folios 14 y 15, mayo 2008). A la fecha de escritura de esta tesis, el Expediente se encuentra en la Comisión de Planeamiento del Concejo a la espera de una resolución definitiva. Resulta un poco paradójico que la propia gestión municipal que unos años más tarde implementaría la construcción de tres skateparks, por un lado afirme que no dispone de terrenos para ello, y que por el otro no haya podido dar respuesta clara a esta nota fruto de una inquietud de un grupo de vecinos.

Quizás el desarrollo de los skateparks en la ciudad ha sido la respuesta más clara y directa a la cuestión, mientras la lentitud de las vías burocráticas retrasa una devolución formal a la nota presentada por los skaters. Por esa misma época, el diario local de más tiraje, El Día, se hace eco destacando la existencia de la nota presentada en la municipalidad¹⁴⁸. Bajo el título “Crece la movida “skaters” y reclama un espacio propio”, el periodista Francisco Lagomarsino

¹⁴⁷ La autora aclara que este discurso es “Es un acercamiento al joven a partir de verlo como el portador del daño social. Es una mirada negativa, de «problema»: *vamos a tratar sobre juventud, vamos entonces a hablar de alcoholismo, sida, tabaquismo, embarazo adolescente*. Este discurso está plagado de términos médicos y biológicos y sus intervenciones son planteadas como soluciones a problemas que tienden a proponer curas, separar o extirpar” (Chaves, 2005a: 17; la cursiva es de la autora).

¹⁴⁸ También localizamos otras notas anteriores en el mismo Diario El Día, aparecidas en el año 1999 y 2000, referidas a skaters que habían sido detenidos en el Teatro (hecho descrito en el capítulo anterior). Pero las mismas estaban más centradas en la cuestión judicial y no en la práctica misma del skate (varias de ellas correspondían a la sección “policiales”).

mencionaba que “Hoy buscan un atajo que los lleve de su "spot" urbano clásico -la Torre I de plaza Moreno- al espacio propio. Por eso recogen firmas desde hace varias semanas, y merced a ese impulso ya lograron llamar la atención de la Comuna” (25.05.2008). Efectivamente el periodista estaba en lo cierto: no sólo habían logrado llamar la atención de la Municipalidad (que de ahí en más ya no podría ignorarlos), sino que ya estaban haciéndose ver y oír por el resto de las instituciones y ciudadanos de La Plata. Indudablemente el recorrido iniciado con la nota presentada colectivamente al Concejo había comenzado a surtir efecto.



Fotos aparecidas junto a la primer nota sobre skate publicada en el diario El Día, mayo 2008¹⁴⁹.
Fotógrafo: Sebastián Casali.

De acuerdo a lo que nos manifestaron algunos skaters, esta iniciativa de presentar una nota colectiva fue la primera acción intencional con el objetivo de constituir una asociación o agrupación de skaters (es decir transformarse en un colectivo con una cierta institucionalidad), hecho que quizás podría haber sido significativo, pero que no logró concretarse formalmente por lo menos no aún a la fecha de escritura de esta tesis¹⁵⁰.

7.2.1. Un proyecto concreto: el skatepark de Plaza Belgrano

Como ya mencionamos en el capítulo anterior, a la fecha de nuestro trabajo de campo, tres eran los spots más frecuentados de la ciudad de La Plata: la Torre, el Teatro y la Escuelita. Ninguno de esos lugares había sido pensado para la práctica del skate sino para otros usos, por ejemplo para la circulación humana peatonal, en el caso de la entrada y salida de los tres edificios públicos mencionados, o para su utilización como espacio educativo en la guardería del lugar denominado Escuelita. Pero como ya dijimos en páginas anteriores, por el tipo de

¹⁴⁹ Las fotos de esos saltos fueron tomadas en el monumento de Plaza Italia (7 y 44), pero serían prácticamente imposibles de realizar hoy, ya que el mismo actualmente está vallado con rejas.

¹⁵⁰ Los skaters habían hecho referencia en la mencionada nota del Diario El Día a una “asociación platense de skate”, inclusive presentando a uno de ellos como el presidente de la misma. Quizás la intención de mostrarse así en la nota tenía que ver con poder posicionarse como “interlocutores válidos” frente a la Municipalidad de La Plata en lo era en ese momento la naciente iniciativa de construcción de un skatepark en la ciudad.

superficies que presentan y por la gran variedad de escaleras, bordes y rampas, estos se fueron transformando con el correr de los años en los sitios predilectos de prácticas de los skaters platenses.

Si bien la Torre ha sido uno de los principales spots de La Plata, el que ha acumulado más instancias de diálogos, negociaciones y conflictos por la práctica del skate y el uso de los espacios en la ciudad ha sido sin dudas el Teatro Argentino. En los últimos años habían surgido situaciones conflictivas entre dos actores sociales: por un lado los vecinos del Teatro, y por el otro los jóvenes que practicaban skate allí. En primera instancia pueden indicarse dos motivos para ello: las cercanías de edificios en torre frente a los lugares de práctica de skate, y el número de practicantes de la disciplina que había ido aumentando de manera significativa en los últimos años. Esto último fue incrementando consecuentemente la visibilidad de la práctica y de sus practicantes, así como el ruido de los rodamientos y las posibilidades de interacciones incidentes (voluntarios o involuntarios) entre peatones y skaters.

El apogeo de los conflictos y disputas se dio en particular entre los años 2008 y 2010. En torno a ese lugar, fue donde también se dieron mayores diálogos, negociaciones y alternancias diferentes: aquí se estableció una relación directa y estrecha con los responsables del Teatro para ver exactamente en donde los skaters podían practicar y como practicar, compatibilizando intereses y necesidades. En un marco donde las quejas de vecinos parecían ir aumentando y haciéndose más cotidianas, los jóvenes fueron estableciendo con las autoridades del Teatro una relación que se hizo cada vez más intensa, mostrando ambas partes una clara actitud conciliadora y una vocación de establecer acuerdos y tender puentes de dialogo. El interlocutor privilegiado no fue un funcionario de bajo rango, sino el propio Administrador General del Teatro Argentino, a quien ellos llamaban “el Director”¹⁵¹.

En ese contexto empiezan a pensarse en iniciativas concretas de crear una pista propia o skatepark. La primera opción que apareció y que parecía bastante sólida, fue construir un skatepark en Plaza Belgrano (plaza pública de ubicación céntrica en la ciudad, sita entre las calles 12 a 14 y 39 a 40, dividida en dos por la avenida calle 13). Dicho Proyecto llegó a etapa de diseño y contó con la participación activa de los skaters, Juan sostiene al respecto que “nos llevo un montón de trabajo”. En esa instancia también aparece en juego otro actor, el Director

¹⁵¹ El Teatro Argentino depende del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. El Administrador General es el cargo más alto en la gestión del Teatro, y por debajo de él hay doce directores, entre ellos el Director Artístico, Director de Estudios, Director de la Orquesta Estable, etc.

de Juventud de Municipalidad, quien interviene como otro mediador entre las propuestas de los jóvenes y el municipio. El Administrador del Teatro hace mención a que los jóvenes “estaban trabajando sobre un proyecto, nos conectamos con la gente de juventud de municipalidades y empezamos a trabajar juntos”. Quizás el proyecto al cual hacía referencia el Administrador, era una carpeta que por esa misma época algunos de los jóvenes habían armado con el objetivo de presentarla en ámbitos de toma de decisión política. Contenía una elaborada y cuidada presentación donde constaba una “fundamentación de los beneficios físicos, psicológicos, sociales” de la práctica, fue elaborada por Juan y Sergio junto a otros. Habían partido de “las encuestas de una investigación” que había hecho una chica amiga de ellos (novia de un skater). Tenía más de 20 carillas e incluía información de skateparks y datos estadísticos, que habían obtenido buscando en Internet y en otros sitios. Según manifiestan “era un proyecto muy viable”. La carpeta fue entregada a varios funcionarios municipales, entre ellos al Director de Juventud y el Director de Deportes, y si bien recibió elogios de parte de varios de quienes pudieron tenerla en sus manos, aparentemente no fue tomada en cuenta (o por lo menos no de manera explícita)¹⁵².

Este proceso que podríamos indicar como el verdadero inicio de una movida platense por la construcción de un skatepark público, empezó a verse reflejado en el diario El Día. El matutino le dedicó tres notas: una titulada “Avances para crear parque de skaters en 13 y 40” (14/2/2009), otra que apareció bajo el título “Construirán una pista de skaters en Plaza Belgrano” (17/6/2009) y luego otra más titulada “Skaters platenses piden pista en Plaza Belgrano” (28/6/2009). En la del día 17 de junio se hacía mención a que “Aunque aún no hay una fecha prevista para la inauguración y recién la semana que viene se firmará el contrato con el equipo de arquitectos que encarará la obra, se supo que el espacio para los skaters se construirá al lado de la actual pista de patinaje, en el sector de la plaza ubicado en frente del Monumento a la Bandera”. Se daban también algunas precisiones técnicas de la pista, lo cual demostraba en parte el grado de avance y de factibilidad del proyecto en ese momento.

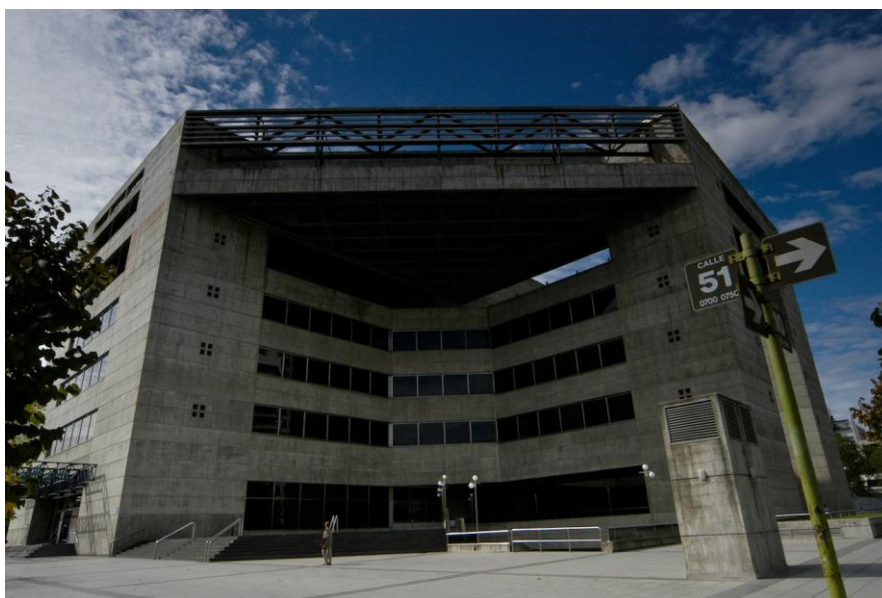
Pero el lugar elegido presentaría algunas dificultades. El Director de Juventud de la comuna, al ser entrevistado por nosotros, menciona que finalmente el lugar (y en cierta manera la iniciativa) fue desestimado porque “hubo una movida vecinal en contra del proyecto, además de que el lugar no era el adecuado, porque si nosotros queríamos darle la envergadura que

¹⁵² En el transcurso de la investigación no pudimos tomar contacto directo con dicha carpeta. Los skaters no habían guardado ninguna copia de los originales, ni tampoco la misma se encuentra entre los expedientes municipales que pudimos consultar. Extrañamente, el mismo Director de Juventud, que a la fecha de nuestra entrevista ya la había recibido, no hizo ninguna mención a ella en sus dichos.

queremos darle al skate park, cortás a la mitad la plaza y la gente no puede pasar de un lado para el otro. Lo cual en vez de generar un beneficio, generás una molestia en los vecinos que utilizan el espacio público”. Al respecto, en la perspectiva de la skater Marina, aparecía como significativo el tema de las quejas vecinales y un solapado conflicto generacional: “No sé bien por que fue (que no se hizo), me parece ser que la municipalidad remodeló toda la plaza Belgrano, que la arreglo toda entonces a partir de eso creo que lo cambiaron de lugar, además los vecinos se quejaron que iba haber un lugar, son gente grande y bastante quejosa”. El skatepark en Plaza Belgrano finalmente no llegó a concretarse y no pasó del nivel de planificación. A pesar de la resistencia de los vecinos, un poco más tarde los skaters volverían a presentar la iniciativa de concretar el skatepark en esa misma plaza.

7.3. El Teatro: conflictos por el uso de espacios urbanos públicos

Mientras los tiempos administrativos municipales corrían en relación al proyecto de la pista en plaza Belgrano, los skaters seguían practicando activamente, en particular en uno de sus sitios preferidos: el Teatro Argentino.



Teatro Argentino de La Plata. Calle 10 esquina 51. En primer plano, algunas de las escaleras utilizadas por los skaters para sus “trucos”. Foto: Reinaldo Lombardi

Una de las cuestiones más relevantes que se manifestaba en las observaciones realizadas fue el componente sonoro que tiene el skate: el frotar de las ruedas, la fricción que se produce entre las superficies y el desplazamiento de la tabla. Este aspecto ya había sido mencionado y descrito por Claire Calogirou, caracterizando al skate como una práctica “altamente visible y sonora” (Calogirou, 2000: 33). Este componente sonoro fue justamente una de las cuestiones en el origen de “fricciones” con vecinos platenses especialmente en el Teatro.

Varios habitantes de uno de los inmuebles cercanos presentaron una nota dirigida al Administrador General en la cual querían “formular una denuncia que involucra a la actividad que desarrollan un grupo de adolescentes”. La cuestión de “los importantes ruidos molestos” fue uno de los puntos de anclaje de los argumentos de dichos vecinos para intentar que la máxima autoridad del Teatro “implemente los medios correspondientes para que desalojen el lugar” ya que los skaters afirmaban tener autorización. El objetivo era claro y no presentaba dudas: “peticionar que deje sin efecto dicha autorización e implemente los medios para que desalojen el lugar”. La nota finalizaba mencionando “los daños al patrimonio cultural y al espacio público por la práctica de una actividad realizada fuera de contexto” (Nota Teatro Argentino Nº 173, marzo de 2009). Los vecinos también habían enviado otra nota a Control Urbano de la Municipalidad, manifestando que aunque el Director del Teatro hubiera autorizado la práctica dentro, el funcionario municipal a cargo de la repartición debía controlar “el espacio público, es decir la vereda” (textual)¹⁵³. Acusaban al Administrador del Teatro manifestando que no les había respondido la carta y que allí el patrimonio “debería ser celosamente cuidado”, dando así a entender que en los hechos no se preservaba a este lugar que mencionaban como “referente cultural de la ciudad”.

Esa era la forma que encontraban estos distinguidos vecinos para llevar adelante lo que podríamos llamar el manual del ciudadano correcto (al parecer un manual escrito y aprobado por ellos mismos). Según Otaviani (2009), el espacio público es un espacio sentido e interpretado como propiedad de todos, pero justamente “Este punto puede ser generador de conflictos sociales entre diversos grupos u actores sociales. En esta instancia, entra en juego la multiperspectividad de los actores sociales frente a una misma realidad” (Otaviani, 2009: 183). Que todos se sientan dueños del espacio público, quizás incluye la posibilidad de que algunos de esos todos, se sientan con más derecho a proteger esa propiedad colectiva, o que sean unos pocos quienes intenten definir cómo debe protegerse ese patrimonio. Se evidencia así una dicotomía usada para la construcción del nosotros (los vecinos) y los otros (los skaters). La nota presentada en la Municipalidad fue tratada en el recinto del Concejo Deliberante local y

¹⁵³ La Dirección General de Control Urbano es el área operativa de la Municipalidad de La Plata que, entre otras cuestiones, lleva adelante la distribución y organización del tránsito vehicular en calles y avenidas de la ciudad. Tiene inspectores que efectúan controles y pueden labrar multas. El Teatro Argentino no es de dependencia municipal sino provincial, por lo que el administrador no tiene relación de dependencia jerárquica ni institucional con el Municipio.

finalmente respondida con la Resolución Número 22 (15/4/2009), donde en el artículo 1 se le solicita a la Dirección del Teatro Argentino “estudie la factibilidad de evitar las molestias ocasionadas a los vecinos por la práctica de los skaters en el predio del Teatro”, mientras que el artículo 2 expresa “se adjuntan notas de los vecinos”, otorgándole así voz directa a los supuestamente perjudicados. Como si aún fueran necesarias más aclaraciones, la Resolución dirigida al Administrador iba acompañada con otra nota, firmada por el Secretario General de Gobierno Mario Rodríguez, donde manifiesta que “no se puede caminar por dicha vereda debido a que los jóvenes pasan haciendo acrobacias a toda velocidad desde la parte del Teatro hacia el exterior y que los mismo manifiestan contar con la autorización de la autoridades del Teatro” (Nota Secretaría de Gobierno, 17/4/2009).

Mientras desde los ámbitos municipales elaboraban estas notas, el Administrador ya les había respondido directamente a los vecinos -en una extensa carta de casi tres carillas-, afirmando que desde que había asumido su cargo, él había notado la presencia de estos “*jóvenes vecinos*” (como él los denomina, cursiva en el original) “que se citaban (...) para practicar una actividad singular, pero no por ello delictiva, conocida como skateboard”. Allí hace también referencia a la preservación edilicia, reconociendo que “dicha práctica comenzó a provocar un sensible deterioro a las instalaciones del Teatro”. En el escrito logra debatir con mucha altura con los moradores quejosos, afirmando que la actividad se fue transformando en clandestina y que “quien la realiza debe hacerlo a las apuradas o en alerta para no ser sorprendido por algunos vecinos o la autoridad del lugar de que se trate, los que por lo general obsesivos, se esmeran por *correrlos* o más bien *dispersarlos*” (cursiva en el original en la carta). Allí explicita también el alcance preciso del acuerdo logrado con los chicos: acotar el uso del espacio a la esquina de las calles 9 y 53, no excediéndose de las 20 horas y con prohibición de usar “barandas, fuentes y escaleras de acceso”. El Administrador finaliza destacando el camino logrado, utilizando para ello los conceptos entendimiento, compromiso mutuo, convivencia y tolerancia plena (sic). Su frase de cierre resume un pensamiento abierto y claro: “esta solución es la que más se condice con un Centro de las Artes, al que lo entiendo como un espacio que no excluye a nadie, en el que se pueda pensar, crear, expresar y participar respetando a todos y en absoluta libertad” (Nota 256 Teatro Argentino, 6/4/2009). Hasta donde tenemos conocimiento los vecinos no volvieron a presentar ninguna nota de queja. Sin embargo, sostener el acuerdo con los jóvenes en el Teatro fue encontrando algunas dificultades que irían poco a poco aumentando y complejizándose.



Un skater en acción en el Teatro Argentino.
Foto: Alberto Direnzo, diciembre 2010.

7.3.1. Los diálogos, los consensos y las dificultades para sostenerlos

El acuerdo entre el Administrador y los jóvenes, descrito en la nota, había sido fruto de los diálogos que los jóvenes habían tenido con él. En ese entonces, el spot del Teatro estaba en lo que fuera quizás uno de los picos de concurrencia skater, entre diciembre de 2008 y febrero de 2009 (justamente en vacaciones escolares, donde como ya hemos visto, la frecuencia de horas de práctica parece aumentar). El funcionario nos relataba como llegó a esa instancia de acercamiento con ellos *“Me plantearon ellos la dificultad de poder encontrar un espacio donde pudieran hacer esta actividad con cierta libertad y de alguna manera con cierta seguridad porque una escalera no es un lugar adecuado o seguro, aunque ellos lo tomaban como un gran desafío y tratamos de llegar a un acuerdo, yo los convoque (...) logramos nosotros entablar como una especie de comité de evaluación y los invite al teatro para charlar”* (la cursiva es nuestra)¹⁵⁴. Nos explicó con lujo de detalles por qué sentía que debía actuar de otra manera diferente a la que pedían los vecinos, ya que *“desde la cultura o desde una institución cultural nosotros no podíamos responder en principio con una medida de exclusión, entendemos a la cultura como un elemento, como un instrumento de inclusión social, entendíamos que era conceptual”*. Respecto al consenso logrado, explica que trataron de conciliar entre ambos, normas y pautas de convivencia. El Administrador se comprometió también en la iniciativa de lograr una pista, a tal punto que manifiesta *“entendíamos que necesitaban un lugar pero que no era el más indicado y que íbamos a pelear juntos para ver si se les podía hacer una pista adecuada”*.

¹⁵⁴ El Director también hacía mención a que ejercía una cierta influencia sobre él una razón externa: *“teníamos algunas presiones de los vecinos que por esta zona se quejan por los ruidos, por las roturas, porque no pueden transitar, porque no pueden dormir la siesta, conocí algunas disputas y peleas porque los vecinos directamente querían expulsarlos y echarlos”*.

Además del sonido, uno de los puntos de oposición al skate a lo largo de su corta historia son las roturas y daños que se ocasionan -o *supuestamente* ocasionan- en los mobiliarios urbanos. Ya habíamos visto en el capítulo anterior que la práctica del skate no se trata solamente del uso y apropiación del espacio, sino que implica transformación del espacio (Calogirou, 2000). Los skaters modifican el espacio no sólo porque lo adaptan, sino porque lo desgastan. El roce permanente de las ruedas y tablas contra diferentes superficies produce un deterioro. Pero más allá del desgaste de las superficies concretas existe un imaginario muy consolidado en la sociedad acerca de que el skate rompe.

Haremos una digresión aquí para explicar brevemente qué entendemos por imaginarios urbanos. Para Alicia Lindon “Los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares- supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común” (Lindon, 2007: 9). A su vez, Néstor García Canclini (2010) [1997] entiende que

“lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. Una de las tensiones en que se juega el estudio de lo imaginario en el pensamiento actual es en la relación con lo que llamaría *totalizaciones* y *destotalizaciones*, considerando que no podemos conocer la totalidad de lo real y que las principales epistemologías contemporáneas desconfían de las visiones totalizadoras. Lo imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer” (García Canclini, 2010: 154).

El imaginario urbano de que el skate “rompe” la ciudad, está presente desde los años 80 con la aparición del lema “*skate and destroy*” (Camino, 2008), el cual parece continuar hasta el presente como una especie de slogan de un cierto orgullo skater¹⁵⁵. Las quejas se multiplican desde todos lados: no sólo funcionarios que intentan cuidar los mobiliarios urbanos que están a su cargo, sino también vecinos que así como escriben notas de quejas, dejan mensajes

¹⁵⁵ La frase *skate and destroy* quizás esté asociada a querer mostrarse como contestatarios, o contrahegemónicos. Como afirma uno de nuestros entrevistados: “el skate es un deporte rebelde” (idea que también completa este imaginario).

anónimos en Internet¹⁵⁶ e inclusive padres de algunos de los jóvenes que les dicen que no practiquen en sus propias veredas porque la rompen. Esto es también visto así por los skaters entrevistados, quienes se defienden de las acusaciones relativizando los daños, pero a la vez aceptándolos como una consecuencia casi ineludible de su actividad. Por ejemplo Leo, quien dentro de su enojo por los “ataques” de los vecinos, deja un margen de posibilidad para el reconocimiento “están todos locos, porque no nos quieren los del teatro viste, esos nos ven como re vándalos, que rompemos todas las cosas pero *por ahí* nosotros nos las rompemos”. Juan y Sergio, en un diálogo que pudimos registrar, expresan que los vecinos querían hacerlos cargo de los destrozos del teatro y que “un día que nos quejamos porque *nos hicieron quedar como que destruíamos el teatro* y fuimos al diario, conseguimos una entrevista y después hablamos con el Director (del Teatro)”¹⁵⁷. El tramo final de ese dialogo cobraba ribetes aún más interesantes cuando hacían referencia al enojo del Administrador porque había tenido gastos por “destrozos que por ahí era mucha plata”, y finalizan diciendo: “Igual, obvio que no eran todo nuestro eso (Sergio), “Y no, pero bueno, éramos una gran parte” (Juan). La skater Liliana relativiza la cuestión aportando un punto de vista de por sí interesante, al poner en cuestión el aspecto moralizante de quien debe cuidar los espacios urbanos y cómo: “Por ahí la gente se preocupa porque se rompen las cosas, si bien es cierto que chocas contra un borde o eso, las cosas se rompen, se rajan, pero bueno. *No es que el que hace skate no cuida la ciudad*, es que son las cosas que hay y si hubieran skateparks no habría necesidad de andar, me parece que *la gente que no cuida la ciudad es también la gente que tira papeles en la calle o todo eso o sea todo lleva a algo*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono de parte del entrevistado). Juan también lo relativizaba, considerando esto como un daño colateral de una actividad que tiene más aspectos positivos: “*de alguna manera nosotros rompemos, de alguna manera nosotros hacemos quilombo* pero si lo mirás por otro lado no estamos robando, no estamos bardeando, estamos haciendo por ahí algo mucho mas sano de lo que ellos piensan, o sea si ellos tuvieran un día en un skate se darían cuenta”.

¹⁵⁶ Por ejemplo: “¿Que practiquen esto como deporte? Fenómeno, pero... que rompan escaleras de jardines de infantes (8 e/58 y 59); Escaleras del Teatro Argentino (9 a 10 de 51 a 53); bancos para sentarse en ramblas de calles 51, 53, diag.73 e/ plaza Rocha y Moreno ¿¿¿Rotundamente no!!! Deportistas SI!! Inadaptados NO!!” (texto aparecido en Comentarios de lectores bajo la nota del diario El Día titulada Crece en la movida del skate, 14/5/2011).

¹⁵⁷ Los entrevistados hacen referencia a la nota aparecida el 13 de marzo de 2009 en el Diario El Día de La Plata bajo el título “Polémica por skaters en Teatro Argentino”.



Skate en una de las fuentes del Teatro. Febrero 2011.

Foto: Jorge Saraví.

El Administrador explicaba que si bien por una parte comprendía o intentaba comprender a los skaters, también en cierta manera coincidía en algún punto con estas críticas hacia las roturas: “la verdad es que estas no son instalaciones que estén adecuadas para esta exigencia porque es un deporte que *genera algunos inconvenientes, no solamente para la gente que pueda transitar alrededor del teatro sino para el patrimonio físico, rompieron escaleras, rompieron la fuente, gran parte de las veredas se han roto por la exigencia de la actividad que ellos realizan*”. E iba más lejos, elaborando una explicación del por qué de las conductas de los jóvenes: “lo que me doy cuenta a medida que los veo, es que no es simplemente el andar en una patineta, van buscando nuevos desafíos y es una forma también de expresarse”. Si bien no todos lo reconocían -o no todos habían podido tomar conciencia de ello-, para muchos de los jóvenes, el Administrador se había transformado poco a poco en un interlocutor válido, en alguien en quien confiar. Ellos lo expresaban en estas palabras: “nos ayudo y nos daba apoyo para los skaters” (Sergio), o “realmente fue la única persona que siempre se preocupó lo más que pudo, o sea lo podemos decir nosotros, que nos llamaba incluso para saber cómo iba la cosa del proyecto” (Juan). El Administrador recuerda el primer encuentro de esta manera “estaban sentados algunos de ellos en las escalinatas con su patineta al costado porque recién los habían echado (...) y me miraban así... y no entendían ¿este quién es? Bueno vénganse, tenía dudas que fueran a venir y bueno la gente por lo general cuando se habla se entiende, y como ocurrió en este ámbito, los escuchamos, dijimos bueno a ver ¿Qué hacemos? Y se entusiasmaron”. Evidentemente la situación que se había generado era casi atípica: por primera vez un funcionario de alto rango se acercaba a ellos con un interés genuino de escucha y diálogo. Era un jalón importante en el camino: quizás los skaters no imaginaban que pocos años después, en 2011, el propio Intendente de la ciudad estaría en persona cerca de

ellos efectuando declaraciones sobre la importancia del skate, con motivo de la inauguración de los nuevos skateparks.

El Administrador no sólo quiso escucharlos y acordar con ellos, sino que también se propuso interesarlos por la política cultural del Teatro e incluirlos. Les daba entradas para los espectáculos, los tenía al tanto de la programación e inclusive llegó a proponerles hacer una exposición sobre skate. En base al diálogo sostenido y a la confianza mutua desarrollada, se habían logrado los acuerdos. Juan resume todo el proceso claramente: “el tema del Teatro siempre fue prohibido, después lo tuvimos un tiempo digamos legal que habíamos arreglado con el Director del Teatro Argentino, hablamos con él, *fijamos unas pautas de convivencia*”. Sin embargo sostener esos acuerdos no fue tarea fácil, empezaron a surgir disidencias y desinteligencias entre los jóvenes, sobre todo referidas a ignorar ese acuerdo en su accionar diario. Juan manifiesta: “fue muy difícil hacerle entender a los chicos y a los adolescentes de que no se tenía que hacer esto y esto, y como el skate en si es un deporte rebelde bueno, transgredimos hasta que nos echaron”. El propio Administrador, a pesar de su voluntad conciliadora, entendía luego que “hemos tenido que dejar caer el acuerdo porque es imposible de sostener porque siguen rompiendo o andando en lugares que no corresponden, nos siguen rompiendo las fuentes”. E intenta esbozar algún nivel de entendimiento en relación a la cuestión: “hay un nivel de agresión cuya explicación tal vez habría que buscarla en cuestiones mas complejas que tendrán que ver con lo social, no puedo entender que un chico con su patineta golpea contra los mármoles o las escaleras porque ese ya no es el juego, ya no forma parte del juego, ahí hay otra cosa (...) funcionó eso dos o tres meses, varios meses del año pasado, hasta hubo un momento donde había una serie de asambleas en donde se quería discutir como se iba a continuar con el acuerdo”. Es en ese momento que los conflictos internos del grupo se agudizan sobre todo poniendo en discusión el liderazgo de Juan quien en ese momento capitaneaba las negociaciones e intentaba hacer valer los acuerdos frente a sus propios compañeros de práctica.

Él mismo lo manifiesta así: “la típica, podés acá pero allá no, y vas allá porque allá no podés, no sé por qué, pero bueno por esas cuestiones un día explotaron”; de ahí en más la situación se tornaría casi inmanejable: quien intentaba coordinar con buenas intenciones nos decía “yo me doy vuelta e incluso me insultan a mí”. La caída del acuerdo construido se precipitaba. Juan cuenta con desazón una de sus últimas reuniones con el Administrador: “nosotros le dijimos mira, echanos o sea es incontrolable yo no puedo... yo le dije echanos porque ya hable con todos, me cansé... o sea, yo también ya estaba cansado”. El Administrador, pese a su gran

amplitud de criterios y su fuerte voluntad conciliadora, también entiende que su función es cuidar el Teatro, en un marco donde existen otras dificultades también que coadyuvan “este edificio es muy complejo no solamente para su mantenimiento sino para el control, por la pobreza de presupuesto, por falta de gente técnica específica y cada cosita que se rompe nos cuesta mucho”. Finalmente expresa con tristeza que “no logramos congeniar con ellos un acuerdo duradero y profundo, la verdad que fue una pena porque *hubiera sido, creo yo, hacia la sociedad un mensaje interesante* pero todavía no hemos logrado encontrarle la vuelta para acordar no solamente la convivencia sino determinados límites y hay algunos chicos que los límites están para pasarlos, supongo que es un proceso”.

Si bien la forma en que terminó esta instancia no fue la más deseable para los protagonistas del diálogo, ya que los llevó a sentir una cierta decepción, consideramos sin embargo que fue una etapa muy fructífera donde los skaters, después de muchos años de práctica solitaria en veredas, rampas y bordes, lograban “sentarse” a dialogar con otros actores sociales sobre lo que significaba el skate para ellos, expresando allí qué querían. En ese ámbito de escucha podían decir lo que necesitaban: que se los respetara y que se les diera un espacio propio. Esta vez la voz asumía carácter verbal, pero sin dudas establecía una línea de continuidad con la nota escrita que fuera presentada en 2008 en la Municipalidad y que mencionáramos en páginas anteriores.

7.4. El skatepark en el presupuesto participativo y el proyecto 115

El grupo de skaters, pese a que la municipalidad ponía en el freezer el skatepark en Plaza Belgrano, continuaba con su entusiasmo en relación a la iniciativa. Sin dudas los conflictos que estaban viviendo cotidianamente en el Teatro obraban como un acicate. En ese momento, los hechos comenzaban a superponerse como un mazo de naipes, y cada tanto era necesario barajar y volver a dar de nuevo. Los jóvenes deciden por propia iniciativa, al no encontrar ni fondos de financiamiento ni apoyo oficial, presentar el proyecto de skatepark en la elección del Presupuesto Participativo, donde competiría contra otros proyectos.

Los presupuestos participativos, implementados por muchos municipios de distintos rincones geográficos del mundo, han tenido particular desarrollo en Latinoamérica, en especial a partir de éxito y la difusión internacional del Presupuesto Participativo de Porto Alegre (Brasil). En esa ciudad fue implementado en forma masiva entre los años 1989 y 2004 durante tres

intendencias diferentes del PT -Partido de los Trabajadores-¹⁵⁸. “El objetivo era permitir que cada ciudadano pudiera intervenir en la creación de políticas públicas y en las demás decisiones de gobierno que tuvieran importancia para el futuro de la ciudad” (Genro, 1998: 29). La base de los presupuestos participativos está estrechamente vinculada a la idea de democracia participativa, donde el ciudadano es un protagonista activo y no sólo un emisor de votos cada cierta cantidad de años. El interés es crear nuevos centros o polos de decisión, potencializando el ejercicio de los derechos de la ciudadanía y contribuyendo a la socialización de la política (Genro, 1998).

En el caso de la ciudad de La Plata, el presupuesto participativo es definido por la Municipalidad en su propia página web como “una forma de democracia directa, el primer paso hacia la superación de la democracia representativa formal; consiste en la organización de un proceso de asambleas barriales, regionales y comunales, en las cuales la ciudadanía discute y decide cuáles son las políticas públicas que el gobierno debe ejecutar en las distintas áreas y cuál es su orden de prioridades”¹⁵⁹. Esta política municipal está compuesta de varias acciones: el primer paso consiste en que el Gobierno municipal asigna una determinada partida presupuestaria al programa del Presupuesto Participativo; en segundo término se discute en asambleas barriales cuales serán las prioridades en las políticas públicas del gobierno local para el gasto de la partida presupuestaria asignada y allí se proponen las obras concretas. El tercer paso es que los proyectos se someten a votación primero en la asamblea (para tener derecho a votar hay que asistir por lo menos dos veces), y luego con los que salgan seleccionados se convoca una votación mayor donde todos ciudadanos tienen derecho a participar, en la cual se puede votar presencialmente o por medio de envío de mensajes de texto de teléfono celular (esta opción no estuvo siempre). Una vez computados los resultados, la Municipalidad asume el compromiso de concretar las obras ganadoras. En ese sentido, un Presupuesto Participativo “incluye las demandas y necesidades de la comunidad como criterio de construcción de la matriz presupuestaria” (Lozano, 2008). El proyecto participativo de la

¹⁵⁸ Según Goldfrank (2006), pese a que se le atribuye al PT la creación de los presupuestos participativos “sin embargo, sus orígenes son más complejos. Existen varios casos, al final de la década del setenta y comienzos de la del ochenta, en donde gobiernos municipales, bajo el control del Partido del Movimiento Democrático Brasileño, sometían sus presupuestos al debate público...” (Goldfrank, 2006: 5) Según este autor se implementaron programas de presupuesto participativo casi al mismo tiempo, por ejemplo en Ciudad Guayana, Venezuela, y en Montevideo, Uruguay. Pero es partir del rotundo éxito del proceso de Porto Alegre que el modelo comienza a extenderse por toda América Latina.

¹⁵⁹ Información extraída de la página web oficial de la Municipalidad de La Plata:
<http://www.gestion.laplata.gov.ar/presupuesto-participativo>

ciudad de La Plata tiene antecedentes lejanos en el de Porto Alegre, pero no fue inspirado sólo en ese sino también en el de Rosario, Montevideo y otras ciudades¹⁶⁰.

Al decidir presentarse en el marco del Presupuesto Participativo 2010 (votado a fines de 2009), los skaters comienzan a asistir a las asambleas con su proyecto bajo el brazo. Hasta allí era un proyecto centrado aún en la idea de hacer el skatepark en Plaza Belgrano. Es así que se encuentran en el mismo sector de votación, denominado “Casco II”, con otro proyecto urbano de espacio deportivo que ya estaba en marcha. Allí toman contacto con Baldomero, Presidente de la Junta Comunal Casco 2 La Plata y referente político barrial¹⁶¹, que estaba liderando la presentación de un proyecto de “complejo deportivo infante juvenil” para que sea aprobado en esa votación de presupuestos participativos. Había sido planeado para localizarlo en 40 y 115, en una antigua playa de estacionamiento de ómnibus y en las cercanías de la estación de trenes local.

El encuentro de los jóvenes skaters que pugnaban por encontrar un espacio donde desarrollar sus prácticas sin conflictos con este grupo de vecinos que estaban intentando plasmar su movida de complejo deportivo es casi azarosa, pero rápidamente toman conciencia que tienen algo en común: ambas se refieren a la creación de espacios para prácticas corporales y deportivas. Por un lado el proyecto con canchas de handball, voleibol, futbol, básquet y tenis, por el otro, el proyecto de pista de skate. Es así que la idea original del skatepark que había nacido como un proyecto autónomo, sería ahora retomada en el marco de un proyecto mayor que incluía otros aspectos y particularmente, otros deportes. Baldomero confiesa que se sorprendió frente a esta expresión participativa de los skaters (quizás por temor que este proyecto opacara al suyo), y expresa: “vi a tantos chicos dije: “a la pelota”, perdí toda la ilusión que tenía, acá se me fue por el suelo, porque estos chicos vienen a votar un proyecto y el poder de movilización que pueden tener, uno piensa que es mucho más grande que el que puede tener uno ¿no es cierto?”. La “muñeca” política del dirigente vecinal y la necesidad de los jóvenes de encontrar partenaires para su emprendimiento obraron como acelerador para el acercamiento y la fusión. Baldomero lo recuerda así: “Y entonces bueno, la experiencia, los años, hacen que uno los deje hablar, hacen que se expresen y bueno yo los deje hablar...y ahí

¹⁶⁰ Según los relatos de un ex funcionario de alto nivel, que a su vez nos mencionaba que el formato del presupuesto participativo de La Plata era diferente a esos otros mencionados.

¹⁶¹ Las Juntas Comunales son órganos colegiados participativos integrados por entidades de bien público, colectividades y cooperativas, uniones vecinales y otros tipos de organizaciones sociales, que tienen “por función estimular la acción comunitaria y la participación ciudadana en la gestión municipal. En la actualidad las juntas son 18 (16 funcionan en la periferia y 2 se encuentran en el casco urbano de la ciudad)” (Pagani, 2008: 81).

fue cuando yo ya dije, todos salieron...dicen bueno vamos a votar; no perdón, yo tengo otro proyecto”.

A partir de esta interacción con Baldomero, un nuevo interlocutor que los podía escuchar, los jóvenes terminan incluyéndose en el proyecto. “Entonces cuando yo presenté el proyecto ellos dijeron, no, bueno nosotros levantamos el proyecto y nos unimos al proyecto éste porque nos parece superador, entonces ahí empezamos a charlar todo” relata el dirigente. Los chicos querían que su skatepark fuera aprobado, y en la coyuntura continuaron el camino asociados a Baldomero, a quien definen como que “está medio loco, pero se copa” (Sergio, uno de los skaters entrevistados). Si bien en un principio quizás él sólo quería convocar a los jóvenes skaters para concentrar votos para su proyecto, consideramos que luego se fue compenetrando de la práctica skater y que finalmente la inclusión del proyecto pista de skate se constituyó en una convicción sincera. Así como la llegada de los skaters a la reunión tuvo un efecto sorpresa en ese ámbito, quizás lo tenía para la comunidad platense toda: salvo la nota de 2008 al Concejo Deliberante, era la primera vez que la presencia de los jóvenes aparecía corporizada y en acto en una situación por fuera de la práctica misma en el Teatro y en la Torre¹⁶². Los skaters dejaban así momentáneamente sus tablas para incursionar en las arenas de las luchas políticas. Esta acción permitió que se abriera por primera vez al debate público la cuestión de si para la ciudad era importante o no la construcción de un predio que incluyera un skatepark: de ahí en más, la voz de los chicos platenses que hacían skate ya no podría dejar de ser escuchada.

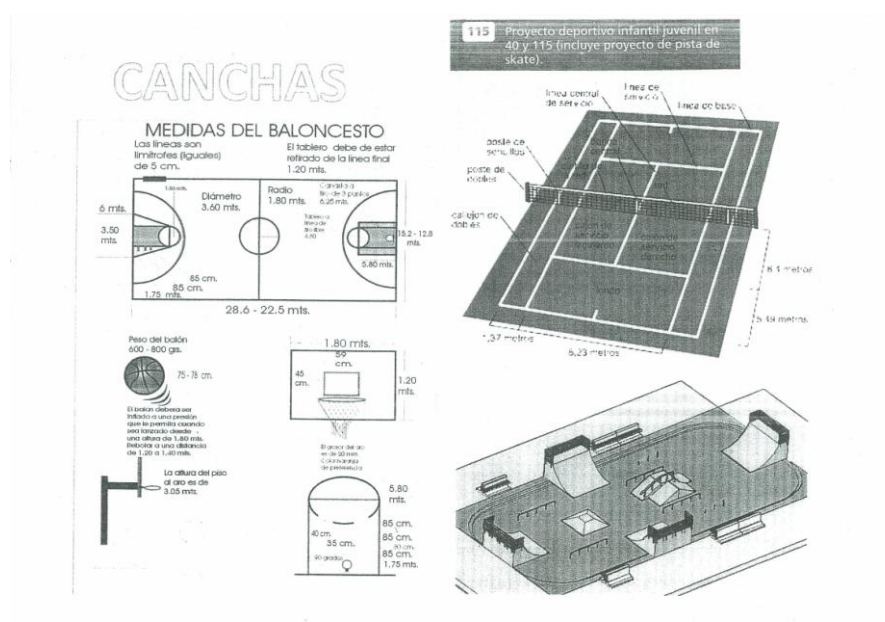
7.4.1. La participación en las asambleas y la campaña por los votos

A partir de ese momento se abría para estos jóvenes skaters una nueva instancia de participación que consideramos muy interesante, que es cuando comienzan a asistir a las asambleas del presupuesto participativo. La asistencia fue activa y bastante masiva, por ejemplo Pedro menciona “fui a las asambleas también... llevamos mucha gente en la primera reunión y mucha gente en la última (...) después nos dijeron que tendríamos que haber traído mucha gente a todas las asambleas para poder votar y no pudimos en ese momento”. Marina comenta como se acercó a esos espacios participativos: “Yo me entere que Juan estaba llevando el proyecto hace cuatro años y que lo habían metido en el presupuesto participativo

¹⁶² Los únicos antecedentes conocidos quizás fueron los diálogos con el Administrador en las oficinas del Teatro, que sucedían casi en el spot mismo, a sólo metros del lugar de práctica, o los diálogos con el Director de Juventud en oficinas municipales.

este año, entonces fui a las asambleas, más que nada a las últimas y ahí fue cuando me empecé a meter mas todavía, que me empezaron a pedir que se controlara la mesa de votación y esas cosas y yo me metí porque me interesó, porque tenía ganas de que salga adelante el proyecto”. Sin embargo, la misma entrevistada, Marina, no ve esa participación como tan numerosa: “íbamos con un par, lo que pasa es que también había cuelgue por parte de muchos, pero tratábamos de ir, tratábamos de convocar lo más posible, y bueno algunos iban y otros no...”.

El proyecto 115 era un proyecto que estaba aún en borrador¹⁶³. La única precisión con que se contaba era de cuantos sub-espacios se compondría (una cancha multifunción de handball, voleibol y futbol cinco, otra para básquet exclusivamente, una de tenis, y ahora, la pista de skate). Con esa idea y con ese impulso, salieron a participar contra los otros proyectos que se presentaban en el marco de la votación del presupuesto participativo. Durante la campaña Baldomero, el gestor barrial del proyecto 115, había afichado unos pequeños carteles de difusión, donde se veía claramente una pista de skate y que parecía muy bien delimitada.



Afiche de difusión del proyecto 115 durante la campaña de votación.
Diciembre 2009.

Luego en las entrevistas, los jóvenes relataron que eso era solo un esquema y que no respondía a un diseño técnico, por lo cual iba a ser necesario consultar a algún arquitecto especialista en skateparks. Sergio nos explicaba vía chat que “creo igual q ese no es un diseño

¹⁶³ Todos los proyectos que se presentaban en el Presupuesto Participativo para ser votados estaban numerados a efecto de su mejor identificación. A los que correspondían a Casco II se les había asignado del número 113 al 119. Quizás por fruto del azar, al proyecto de campo deportivo y skatepark -que iba a estar justamente ubicado en la calle 115-, se le asignó también el número 115.

planteado si no q es uno por poner para mostrar a la gente”. El mismo Sergio. confirmaba que el diseño anterior no les servía en este caso: el “115 no tiene diseño todavía. Lo que teníamos hecho era el diseño de plaza Belgrano”.

Algunos de los jóvenes, entre ellos Sergio, Juan y un grupo reducido, fueron los más activos y realizaron muchas acciones dentro de la campaña a favor de que el proyecto de skatepark pudiera ganar en la votación de presupuestos participativos. Durante el proceso fueron varias las maneras que se utilizaron para llegar a los potenciales votantes. En particular vía Internet, donde varias páginas reflejaban la convocatoria, multiplicándola de manera virtual en el ciberespacio. Concretamente se crearon sitios en Taringa, en Fotolog, se realizaron campañas y apoyos desde el sitio laplataskate.com, así como en diversos foros a favor del voto por el proyecto 115¹⁶⁴.



Afiche de difusión de la campaña que se repetía en varios sitios de Internet, 2009. Junto a él aparecía el siguiente texto “coparse y traer la mayor cantidad de gente posible! cada voto es muy importante! y no vamos bien! estamos perdiendo! pilas! difundan! gracias”.

Además la campaña se extendió al plano de los contactos persona a persona ya que ese grupo de jóvenes estuvo recorriendo el Teatro Argentino por todas las oficinas y pisos (justamente el sitio donde más comprensión y apoyo habían tenido), así como también salieron a repartir volantes en comercios del centro de la ciudad. Entre otras acciones también se ubicaron en la puerta de la escuela donde se efectuaba la votación, buscando transeúntes para que vayan a votar.

¹⁶⁴ Varios de ellos aún se encuentran on - line: <http://www.taringa.net/posts/videos/3987723/La-Plata-Skate-Soy-Wachine-2009-Proyecto-skatepark-La-Plata.html>
<http://ar.fotolog.com/gatonta/34087999/>
<http://www.patinenlinea.net/foro/street-vert/23366-votaci-n-skatepark-plata.html>

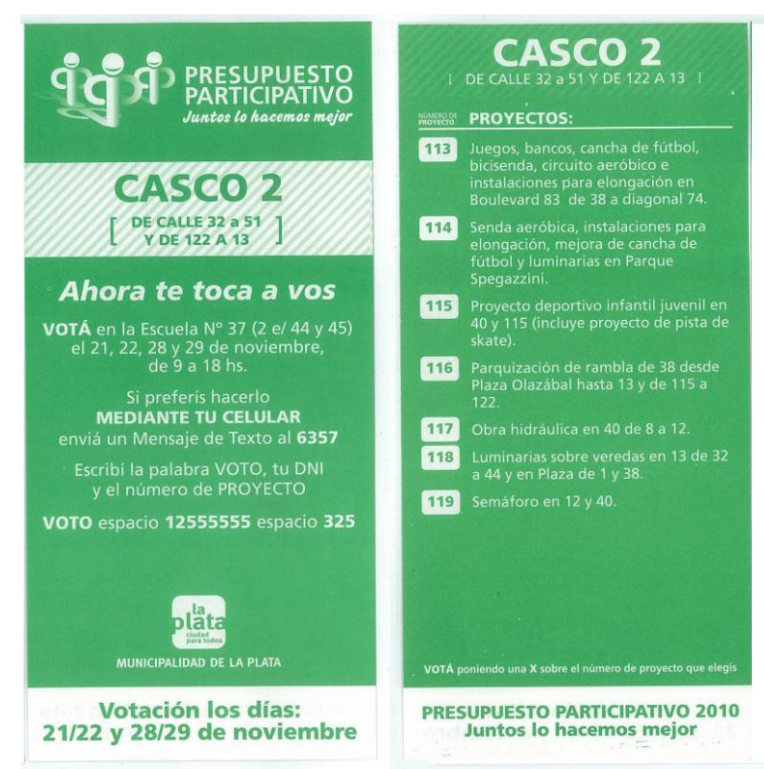
Si bien hubo participación por parte de muchos skaters, no todos se interesaron en la iniciativa de concretar el proyecto de skatepark, e inclusive muchos ni votaron. Sergio lo expresa diciendo en el chat “los chikos todos muy colgados para la votación muy pokos se movieron posta”. Otros eran conscientes de la importancia de ir a votar, lo hicieron y además, como nos manifestaba Leo por ejemplo, mantenían su conexión con el tema preguntando con regularidad “para ir viendo qué pasó con eso”. Marina, quien participó con acciones concretas y muy de cerca en la votación del proyecto participativo, describe que en esos momentos vivió situaciones de maltrato que casi rozaban la discriminación: “Ahí adentro de la votación fue horrible, me comí gente que estaba dentro de la municipalidad que era totalmente babosa o gente que tal vez al ser joven piensa que por eso te puede tratar de cualquier manera, te trata con palabras más fuera de lugar, che boludo, vos pendejo; está bien tendré la edad que vos crees que tengo, pero soy como cualquier persona, un poco de respeto hay que tener”. Evidentemente se los aceptaba, pero se les estaba haciendo pagar un derecho de piso. El metamensaje parecía ser claro: podés participar, podés proponer, pero no te olvides que sos muy joven.

Aquellos jóvenes que participaron activamente en llevar adelante primero el proyecto de Plaza Belgrano y luego el proyecto 115, eran descriptos de manera muy lapidaria por un funcionario municipal desde atrás de su escritorio: “la verdad que me costó muchísimo lograr que participaran (...), nos costó muchísimo, no solo a mí, sino a mi grupo de trabajo, llamarlos cuatrocientas veces, buscarlos por todos lados, lograr que vinieran a las reuniones, lograr que fueran responsables”¹⁶⁵. Ellos a su vez tenían una actitud crítica y de desconfianza hacia algunos de esos políticos. Justamente el mencionado funcionario -quien no había logrado granjearse la confianza de los skaters-, era descripto como alguien que “tiene bastante poder, es un político muy fiaca, los políticos son muy fiacas, muy vagos, o sea no lo conozco personalmente como para decirte, pero tuvimos muchas peleas fuertes” (Juan). Está claro que su participación no tenía una intención “terapéutica” de ir sólo para ser escuchados, sino que el debate y la confrontación caracterizaron también sus acciones en ese momento. Juan afirma: “Nosotros no somos boludos, sabés que el día de mañana cuando “A” diga este skatepart lo empecé yo, o sea él ya tiene un precio político o sea la persona que hizo este lugar que va a ser un éxito, que va a explotar de chicos eso es seguro”. Las palabras de Juan no estaban equivocadas, el funcionario en cuestión (el mismo del cual escribimos renglones

¹⁶⁵ Paradójicamente estos dichos pertenecían al Director de Juventud, quien completaba la idea luego afirmando: “No es algo que pasa con el skate park, pasa en los partidos políticos hay cada vez menos jóvenes en los partidos políticos, pasa en las instituciones, muchos clubes de barrio están abandonados, porque los jóvenes ya no participan, no se sienten parte, pasa mismo en la Facultad”.

antes) parecía estar ya imaginando ese momento: “nuestra función digamos ahora, va a ser lograr que se ejecute el proyecto tal cual fue el diseño original y *después inaugurarlo*” (la cursiva es nuestra).

Sin dudas, los jóvenes plantean nuevas propuestas de gestión y acción que suelen diferenciarse de las formas tradicionales de concebir el ejercicio político (Reguillo, 2012). El camino aquí era ya indudablemente político. Las tablas de skate los habían llevado mucho más lejos de lo que ellos podrían haber imaginado.



Volantes oficiales de difusión del Presupuesto participativo 2010. Anverso y reverso del correspondiente a los proyectos del Casco II.

7. 4. 2. El triunfo del proyecto 115

En la votación del presupuesto participativo 2010 de la Municipalidad de La Plata (llevada adelante en diciembre 2009), participaron 44983 ciudadanos platenses y fueron presentados 370 proyectos, de los cuales 45 fueron los elegidos por resultar ganadores a través del voto¹⁶⁶. Entre esos proyectos ganadores estaba “el 115”: los skaters tenían un logro entre sus manos. Así expresaban su alegría en Internet: “Nuevas buenas! ganamos! y noo solo 1! si no 2! =)” (comentario en Taringa “Soy Wachine 2009 Proyecto skatepark La Plata”). La mención a que los

¹⁶⁶ Información disponible en la web de la Municipalidad de La Plata.

proyectos ganadores eran dos, hacia referencia a que al mismo tiempo en otra delegación platense, Villa Elvira, también se había presentado y ganado otro proyecto que incluía pistas de skate¹⁶⁷. En el foro Skatepark público en La Plata, de laplataskate.com, aparecía a los pocos días de la votación el siguiente comentario: “Chicos/as no hay buenas noticias, hay geniales noticias. Ganó nuestro proyecto (el 115, creo que no hace falta aclarar) con 1061 votos, dejando en segundo lugar al "117" con 657. La verdad que a todos los que se movieron y anduvieron pasando datos y moviendo a familiares y amigos, muchas gracias por la buena onda y colaboración. Ya pasamos un obstáculo más. Ahora por lo que hablé con el coordinador se va a hacer un expediente y no sé que más que tarda alrededor de 2 meses (según él es un trámite sensillo y corto); y luego se comienza la obra del skatepark”. En un chateo con Sergio, manifiesta su alegría pero a su vez el descontento con algunos manejos que consideraba extraños: “al final por diferencia de mas de 300 votos ganamos, pero no fue nada legal la votación; teníamos mas de mil votos y se supo q la municipalidad mandaba micros con gente para q voten por otro proyecto y les pagaban”. Se evidenciaba así un cierto desagrado por manejos de la política tradicional, que veían y consideraban poco éticos.

Finalmente, la alegría del resultado de la votación se mezclaba con un cierto escepticismo respecto a la concreción de la obra a futuro. Seguramente la razón era que ya hacía un tiempo que venían escuchando promesas referidas a los proyectos de skatepark. Las esperanzas de ver realizado el sueño del sitio propio para su práctica queda sintetizada en varias frases, por ejemplo Juan: “ahora vamos a ver qué pasa con esto y yo hasta que no tenga el skatepart no estoy contento”, o de Pedro, quien dice “Yo estuve ahí, fui a votar, se aprobó el proyecto así que ya era hora, esperemos que se haga” e inclusive en las palabras de Marina “Yo espero que se pueda hacer un skatepart como la gente, que esté bien diseñado todo y que realmente se haga en el tiempo que pusieron”. Unos meses después de la votación, en el foro antes mencionado (Skatepark público en La Plata), uno de los participantes expresaba su descontento con la demora: “No están haciendo nada!!! A reclamar! Fui a sacar fotos del lugar para demostrar que no están haciendo nada! Que no movieron ni un dedo todavía. Además así a la hora de reclamar no vamos con las manos vacías y nos boludean. Pero no es solo culpa de la municipalidad, sino, también de nosotros que no nos organizamos para movernos bien en conjunto y que salga adelante” (20 de marzo de 2010). Para esa misma época, el Director de

¹⁶⁷ En nuestra investigación no tomamos contacto con quienes llevaban adelante ese proyecto ni indagamos en su posterior proceso de construcción. Los jóvenes del proyecto 115 ignoraban quienes eran los que “estaban detrás del de barrio jardín”, sólo les llegaban rumores o comentarios del mismo.

Juventud nos explicaba que lo que faltaría es “una vez que se termine el diseño, lograr la cesión definitiva del predio, y una vez lograda la cesión definitiva, realizar la construcción”.

Pasaron ya tres años desde la votación del presupuesto participativo y la obra no se ha iniciado, así como no se la volvió a mencionar en los medios o en otros ámbitos. A la fecha de escritura de esta tesis, la municipalidad misma no ha dado ninguna explicación pública de por qué el proyecto 115 no se concretó. Para los jóvenes la iniciativa parece ya encaminada a un profundo olvido y consideran que no se hará nunca más. Con la intención de conocer un poco más, consultamos a un ex funcionario municipal de alto rango, quien nos explicaba que la dificultad mayor con la que se encontraron fue el espacio donde construir el skatepark. El actual playón de micros elegido se emplaza dentro de terrenos pertenecientes a la estación de trenes local, en un sector del predio en desuso. Dado que la propiedad de los terrenos no es de la Municipalidad, sino de un Ente Nacional que administra la infraestructura ferroviaria¹⁶⁸, eso implicaba -según el ex funcionario- que “no podíamos licitar sobre un terreno que no es propio y no se podía avanzar por los papeles”. Cuenta que luego buscaron otros lugares cercanos, pero no pudieron hallar ninguno adecuado, y confiesa que volvieron a hablar todos estos temas con Baldomero, el líder de la propuesta, pero no con los jóvenes (supuestamente porque existe sólo un interlocutor responsable por cada proyecto). Actualmente en la web municipal del presupuesto participativo se informa que en el presupuesto participativo 2008 hay ya un “100 por ciento de obras terminadas”, del presupuesto participativo 2009 figura el listado completo de “todas las obras realizadas hasta el momento”, pero del año 2010 sólo figura el listado de proyectos presentados y ninguna información sobre lo ejecutado. La fuente que consultamos nos informa que el proyecto 115 no fue descartado totalmente, pero el problema persiste dado que “hasta ahora no se ha encontrado otro lugar en esa zona” donde concretar el skatepark¹⁶⁹. A pesar de las dificultades político-administrativas que el 115 encontraba para su implementación, otras iniciativas referidas a espacios para la práctica del skate comenzaban a ver la luz.

¹⁶⁸ Actualmente en manos de la Administración de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF), organismo Ley Nacional 26352 de 2008, anteriormente administrado por ENABIEF y ONABE.

¹⁶⁹ Es de destacar que toda la zona en cuestión ha sido propuesta para la construcción de una estación ferroautomotor para la ciudad. El proyecto, presentado por la Municipalidad hace ya varios años, ha sido y es objeto de intensos debates vecinales. El Gobierno Nacional llegó a aprobar la adjudicación de las obras en 2009, que actualmente no han sido comenzadas. El lector podrá encontrar algunos elementos informativos adicionales en <http://www.eldia.com.ar/edis/20090517/laciudad3.htm> o en http://www.biosfera.org/actividades/focalp_ferroautomotor.php

7.8. Las pistas de skate llegan a la ciudad

Desde el momento en que fue votado el proyecto participativo 2010 hasta la construcción de los skateparks actuales pasó más de un año y medio. El primero en ser inaugurado fue el skatepark de calle 32 y 26 (9 de mayo de 2011). Luego el del Camino General Belgrano y 514 (11 de junio de 2011). Y finalmente el tercero en Villa Elvira, ubicado en las calles 82 bis y 118 (inaugurado el día 26 de noviembre de 2011). Los dos primeros fueron objetos de críticas antes y después de su finalización. Los skaters consideraban que no respondían a las medidas y formas correctas de un skatepark, y además que de la manera en que iban a ser construidos originalmente eran peligrosos¹⁷⁰.

En el caso del skatepark de 32 y 26 el reclamo tuvo un eco más institucional, ya que a instancias del Concejal José Ramón Arteaga, se presentó en el Concejo Deliberante local una resolución donde se le solicita al ejecutivo “que informe bajo qué normas se establecieron las medidas de seguridad correspondientes” dado que “las medidas no eran las correctas y que se estaban instalando obstáculos sin ningún tipo de criterios, según los propios deportistas que practican skate” (Expediente 52940 del HCD, folio 1, mayo de 2011)¹⁷¹. Pero la controversia no sólo tenía ribetes técnicos, sino que también estaba ligada a la manera en que esos dos proyectos de pistas se habían generado: en el desarrollo de ninguno de los dos habían participado ni habían sido consultados los skaters. Sólo se tuvo en cuenta su opinión luego de que las críticas aparecieron reflejadas en los medios de comunicación.

En ambos skateparks se puso en evidencia una cuestión que ya había sido expresada por los jóvenes respecto al proyecto 115: la necesidad de convocar a un arquitecto especializado que conozca del tema. Tuvimos ocasión de entrevistar a los arquitectos que intervinieron en el diseño y construcción de la pista situada en el Complejo Cultural, Deportivo y Recreativo de Camino General Belgrano y 514, que pese a su decir de buena voluntad reconocían las dificultades para una obra de este tipo. Uno de ellos manifestaba: “Es complicado el tema de las medidas, de las alturas, de la distancia, se trata de hacer algo como para que los chicos puedan practicarlo todos, un principiante va a venir y se va a caer 5, 6, 10 veces, pero por eso

¹⁷⁰ Ver por ejemplo notas aparecidas en el diario El Día de La Plata: “Piden revisar la obra de una pista de skate” (4 de febrero de 2011) y “Ya se puede usar la nueva pista de skate de 32 y 26. El proyecto había generado controversia, pero tras las modificaciones realizadas la inauguraron ayer” (martes 10 de mayo de 2011).

¹⁷¹ A la fecha de la escritura de esta tesis, dicho expediente estaba aún siendo tratado y permanecía en Comisión de Planeamiento, sin resolución o respuesta.

tenemos también toda la pista de alrededor que es de patinaje para los chicos que están empezando, que empiecen a dar vueltas así, a conocer la pista”. Los profesionales a cargo de la obra, que no tenían experiencia previa en diseños de pistas, se reunieron con algunos de los skaters que aparecieron en los diarios para tener en cuenta sus sugerencias. Esas modificaciones de último momento -que según ellos mismos expresan le “trajo un gasto mayor” a las arcas municipales-, redujeron el grado de peligrosidad pero no lograron que el lugar se transformara en un skatepark verdaderamente atractivo para todos los jóvenes¹⁷². De todas maneras, nos parece interesante que finalmente hayan sido tenidas en cuenta las opiniones de los skaters. Es criticable sí, que esto haya sucedido a último momento a partir de las quejas, y no por un interés genuino de escuchar a los protagonistas. Está claro que una vez más, la gestión pública estatal, tarde o temprano, ya no podía ignorar a los jóvenes.

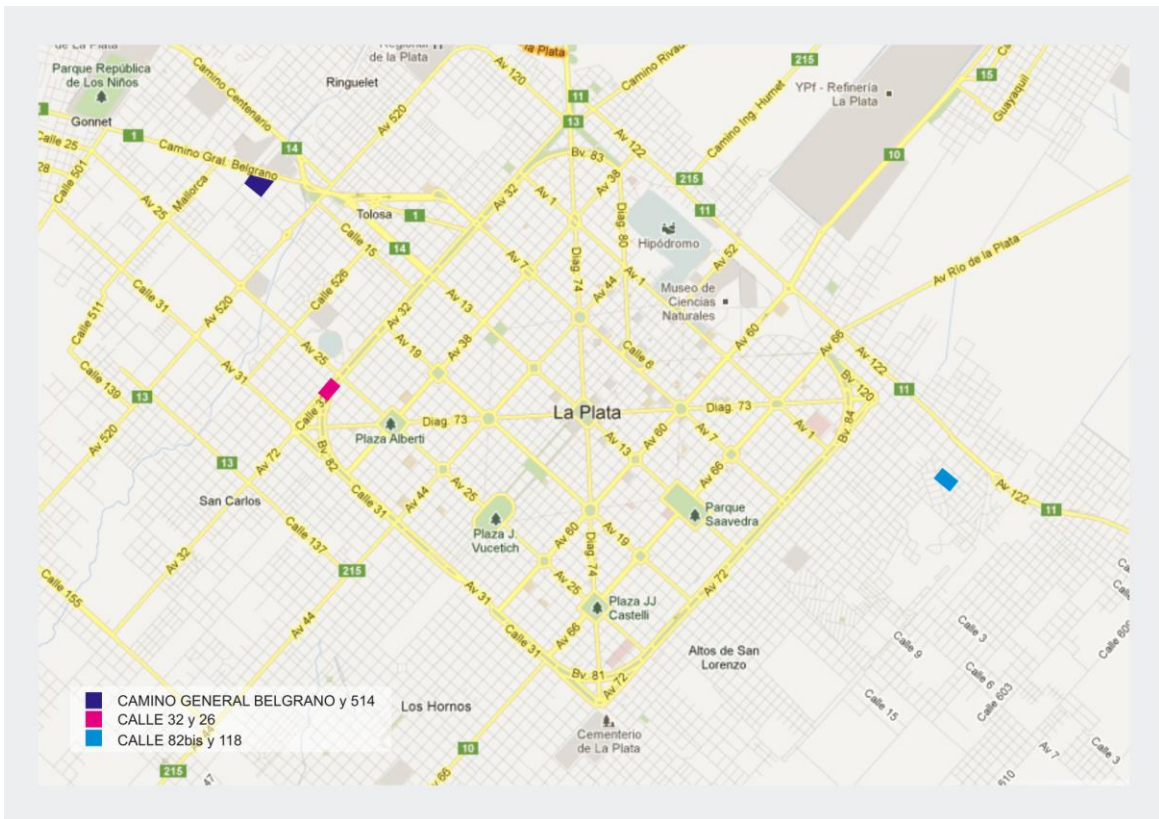
El skatepark de Villa Elvira (ubicada más exactamente en el denominado “Barrio Jardín”), quizás fue el ejemplo más genuino del proceso de construcción colectiva ideal, respetándose la elección popular del presupuesto participativo¹⁷³. Por un lado se concretaba el deseo de la gente que lo votó, y por el otro, y de manera inédita, se incorporaba en su diseño, concepción y puesta en funcionamiento un arquitecto especializado. El elegido en este caso fue el skater Tulio Ginés, un especialista reconocido a nivel nacional como diseñador y constructor de los skateparks de Catamarca, San Martín, Miramar y otras localidades. Ginés era un nombre que los skaters ya habían mencionado para que la municipalidad lo tuviera en cuenta tanto para el proyecto de Plaza Belgrano como para el Proyecto 115, pero en ninguna de esas dos ocasiones sus interlocutores adultos habían considerado seriamente esa posibilidad.

Desde nuestra perspectiva consideramos que la actual gestión del municipio se manifiesta activa y presente en lo que hace al cuidado, preservación y recuperación del espacio público, y la construcción de tres skateparks públicos es una clara muestra de ello. Pero en relación a nuestra temática específica consideramos que quedan en el debe de la política pública local algunas cuestiones de importancia:

¹⁷² Algunos comentarios de la comunidad skater son: “La cagaron con el piso, MUY mal terminado, hay una pirámide que si la agarras te matás” (guiaskater.com), o “La terminación del skatepark fue pésima. El piso quedo sin terminar con miles errores. Skatepark NO recomendado” (laplataskateboard.com)

¹⁷³ El skatepark de Villa Elvira había sido uno de los ganadores del presupuesto participativo 2010, presentado con el número 367 y descrito como “Acondicionamiento de plaza de Barrio Jardín con pista de skate, luminarias, cordones para caminos y rampa para discapacitados en cada esquina”.

- a) Con excepción del caso Villa Elvira, los procesos de construcción de los otros skateparks no fueron realizados por caminos de consultas previas a los actores que practican la disciplina.
- b) La no concreción del skatepark votado en el proyecto 115 y la falta de información de acceso público a las razones de la no continuidad de esa iniciativa, no parecerían correlacionarse con las otras acciones en pos de la creación de skateparks en la ciudad, llevadas adelante por la misma gestión¹⁷⁴.
- c) La decisión municipal de construir los skateparks también respondía de manera indirecta a la oposición y a las presiones de los vecinos para que la práctica skater no se lleve adelante en zonas céntricas. La intencionalidad de desalojarlos diplomáticamente de sus habituales sitios de práctica estaba explícita¹⁷⁵.



Localización de los actuales skateparks platenses, 2012. Se evidencia claramente su ubicación en la periferia platense, lejos de los spots céntricos.

¹⁷⁴ Podríamos formularnos varias preguntas, entre ellas: ¿se habrán quedado satisfechos los decisores municipales con la finalización de los otros skateparks? ¿considerarán quizás que la ciudad tiene ya una oferta suficiente al respecto?

¹⁷⁵ Los medios locales reproducían las declaraciones de un funcionario municipal al respecto: "Los deportistas podrán focalizarse únicamente en estos espacios, *abandonando así los actuales centros de reunión*, como el Teatro Argentino, o las escaleras de la Torre 1" (Diario El Día, 20/12/2010, la cursiva es nuestra).

Es necesario señalar, sin embargo, que no se llegó a la implementación de los skateparks existentes partiendo de la iniciativa de una política pública municipal enfocada a crear espacios deportivos para jóvenes, sino por las propias acciones llevadas a lo largo de estos diez años por los skaters, particularmente por su esfuerzo reivindicatorio por devenir “visibles” para el resto de los ciudadanos y de la ciudad. Habían transcurrido muchos años de lucha manifestando la necesidad de un espacio propio. La municipalidad empezó a incorporarse recién en los últimos años, en un proceso que se venía desarrollando desde hacía diez.

La participación activa de jóvenes en pos de la construcción de un espacio propio o skatepark no se ha evidenciado sólo en La Plata, sino que se ha producido también en otras urbes. Acciones similares con participación juvenil de skaters han sido relevadas en ciudades de diferentes países, por ejemplo en Italia (Fenoglio, 2004), en Suiza (Jaccoud, 2007), Estados Unidos (Pletsch, 2007), Brasil (Venini Falconi, 2008), en inclusive también en otras ciudades de Argentina (Reta, 2011). Desde nuestra perspectiva, consideramos que los jóvenes que hacen skate están también participando en política desde un lugar novedoso, inaugurando nuevos lugares de participación política, de enunciación y de comunicación (Reguillo Cruz, 2000).

7.9. Conclusiones: skate y ciudadanía

En este capítulo de la tesis nos hemos centrado en llevar adelante la narración y el análisis de dos cuestiones que se dieron casi simultáneamente en el tiempo y que consideramos estuvieron estrechamente entrelazadas una con la otra: los sucesos acaecidos en relación a la práctica skater en el Teatro Argentino (conflictos, negociaciones, acuerdos), y las acciones de los skaters en pos de un skatepark, incluyendo la intervención en el presupuesto participativo 2010 con el proyecto 115. Asimismo hemos hecho mención a notas presentadas en el Concejo Deliberante (2001 y 2008) que consideramos jalonaron el camino de las acciones en pos del reconocimiento del skate en la ciudad. Hemos también considerado la implementación reciente de tres skateparks en la ciudad y cómo se relaciona con un proceso iniciado anteriormente por los jóvenes.

Creemos que en estas manifestaciones que hemos intentado relatar y explicar, subyace un intento de búsqueda de espacios de parte de estos jóvenes en la vida social y que son maneras

de querer construir ciudadanía¹⁷⁶. Los skaters buscan un lugar en la sociedad y en la ciudad, buscan su lugar, su propio espacio. A través de su visibilización como estrategia política, intentan hacer que sus prácticas sean aceptadas y valoradas. En palabras de Reguillo Cruz: “Las culturas juveniles se vuelven visibles. Los jóvenes, organizados o no, se convierten en "termómetro" para medir los tamaños de la exclusión, la brecha creciente entre los que caben y los que no caben, es decir, "los inviables", los que no pueden acceder a este modelo y que por lo tanto no alcanzan el estatuto ciudadano” (Reguillo, 2000: 148). El especialista en skate Ian Borden completa ese pensamiento afirmando “los skaters se insertan en un largo proceso en la historia de la ciudad, de la lucha de los sin poder y de los marginados por un espacio social propio” (Borden, 2002: 75, la traducción es nuestra). Sin lugar a dudas los hechos relatados en el capítulo han contribuido a la mayor visibilidad de quienes lo practican. El camino está aún en construcción, pero ellos ya están desde hace ya un tiempo en marcha deslizándose sobre sus tablas de skate.

Los jóvenes intentan construirse a través del vínculo con un otro como interlocutor, se construyen en relación a otros, como todas las personas necesitan de los otros. En este caso, los skaters, además de sus propios pares, encontraron “esos otros” en el Presidente de la asociación que los apoyó en la nota por un espacio propio, en el Director de Juventud, en el Administrador del Teatro, en el Presidente de la Junta comunal. Encuentro que generó debates, peleas, desacuerdos y disensos, pero también acuerdos centrados en el diálogo. Sin lugar a dudas estaban generando una construcción colectiva y habían encontrado partenaires para ello. Construían un “nosotros” que se reflejaba claramente en los “otros”. Quizás el objetivo era dejar de ser un nosotros aislado de esos otros, para comenzar a conformar un nosotros realmente sentido como un “todos” en la ciudad.

Las acciones llevadas adelante por los skaters, tales como la decisión de continuar con el proyecto de skatepark de Plaza Belgrano llevándolo al proyecto participativo, el hecho de unirse y consolidar el proyecto 115, la participación en las asambleas, la campaña en pro de la

¹⁷⁶ Entendemos, siguiendo a Jelin (1997), que “tanto la ciudadanía como los derechos están siempre en *proceso* de construcción y cambio. Esto implica alertar sobre el peligro de identificar la ciudadanía con un conjunto de prácticas concretas -sea votar en elecciones o gozar de la libertad de expresión, recibir beneficios sociales del Estado o cualquier otra práctica específica-. Si bien estas prácticas constituyen el eje de las luchas por la ampliación de los derechos en situaciones históricas determinadas, desde una perspectiva analítica el concepto de ciudadanía hace referencia a una “práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de *quiénes* podrán decir *qué* en el proceso de definir cuáles son los problemas sociales comunes y como serán abordados” (Van Gunsteren, 1978)” (Jelin, 1997:194).

votación de su proyecto, así como las negociaciones y acuerdos con el Director del Teatro, podrían inscribirse dentro de lo que Reguillo propone llamar “las *estrategias de la micropolítica*, aquella que transcurre en el día a día, a espaldas de las instituciones ciegas y sordas, en el pequeño evento en que un “yo firmo”, “yo marcho”, “yo canto”, “yo digo” confiere a la agencia juvenil su potencia de cambio” (Reguillo Cruz, 2012: 15, la cursiva es nuestra). Indudablemente las definiciones y decisiones asociadas a la construcción de espacios públicos destinados a las prácticas corporales y deportivas son hechos políticos o con significación política. Toda la disputa y el proceso por lograr la construcción de un skatepark encierra una necesaria definición de qué es lo legítimo en la ciudad y de quién puede definir y cómo esa legitimidad.

Hacer skate no es sólo patinar sobre una tabla, desplegando habilidades de salto y equilibrio en el aire, o cómo diría uno de los interlocutores adultos que fuera mencionado en este capítulo: “El skate para mi sería, yo si lo pudiera practicar, una liberación, es como volar”. El skate es sin dudas volar, pero es también volver a tierra, tener los pies bien asentados en la tierra como para poder hacerle comprender a los demás (a los “otros”) que los skaters no son una banda de loquitos o drogadictos que realizan una *práctica fuera de contexto* (como manifestaban los vecinos del Teatro en la nota mencionada al principio). Son ciudadanos que practican skate.

Los jóvenes entrevistados evidenciaban una cierta tristeza o desazón frente a hechos que no veían concretados de la manera que ellos esperaban. El ejemplo más claro fue el no poder respetar los acuerdos establecidos en el Teatro. Pero también hemos encontrado esas sensaciones cuando se manifiestan en relación a la construcción de dos pistas que no respondían a sus necesidades, y también frente a la no concreción del proyecto 115. No creemos que esas sean derrotas, y quizás los jóvenes podrían sentirse más alegres que tristes, ya que todos esos hechos, con resultados en apariencia amargos, fueron jalones que marcan un camino, ya muy avanzado, hacia un reconocimiento y aceptación del skate en la ciudad de La Plata. Pasos necesarios en el proceso skater de obtener una carta de ciudadanía plena para su práctica, y para sí mismos.

Conclusiones

*vamos por las calles numeradas de La Plata
mañana y pasado descanso
pero después
a practicar*

*mientras me funcionen las piernas
y el cuerpo responda
voy a estar siempre equilibrando en las tablas*

Jonás Gómez, 2010

Escribiendo los últimos tramos de este recorrido académico que se llama tesis, la emoción llega e inunda, los sentimientos afloran. Imposible evitar sentir que algo fuerte pasa, que estamos profundamente implicados y comprometidos con la temática. Al hojear el diario de campo en las primeras páginas se puede leer: “Estoy muy emocionado. Esto me atraviesa más de lo que pensaba” (22/10/2009). Luego, a lo largo de todo el proceso, la emoción va siendo tamizada por la racionalidad, va siendo transformada en energía que se aplica a análisis metódicos, pero nunca deja de estar presente. Enhorabuena que así sea, porque la emocionalidad da cuenta de lo humano de la investigación científica, cobrando aún más importancia cuando lo que se intenta es comprender, explicar, interpretar. La práctica investigativa hace crecer, hace madurar, hace pensar desde otros puntos de vista. Ayuda a vernos también un poco a nosotros mismos. Hemos dado así otros pasos más en este crecimiento, en el aprendizaje del investigar, llegando al momento del cierre de la presentación escrita con la intención continua de poder comunicar con claridad lo que se investiga.

No se puede afirmar rotundamente que lo descrito haya sido tal cual como está escrito, ni que sea correcta la manera en que interpretamos los hechos. Esta es una aproximación, una indagación alimentada por preguntas nacidas de la curiosidad de intentar saber y entender qué es esto del skate practicado por jóvenes en la ciudad de La Plata. Seguramente los lectores han encontrado cuestiones de interés en esta tesis, así como habrán visto aspectos que quizás faltan desarrollar. Como todo proceso investigativo, es perfectible y posible de darle continuidad. Lo que presentamos y escribimos hoy puede ser refutado mañana, o abordado desde otras y diferentes perspectivas. Podemos decir que hemos llevado adelante nuestro trabajo con honestidad intelectual, con un profundo respeto por todos los protagonistas y sus dichos, por todos los actores y sus prácticas. Ojalá que esta tesis sirva y sea un aporte para

consolidar nuevos conocimientos en la Educación Física desde un marco claramente referenciado en las Ciencias Sociales.

A lo largo de las páginas de esta tesis hemos visto al skate como una práctica corporal que consiste en mucho más que una simple suma de una gran variedad de saltos acrobáticos y destrezas sobre ruedas. También la hemos considerado como una práctica con la cual los jóvenes logran identificarse, forjando amistades y disfrutando de su libertad. A continuación haremos una apretada síntesis de lo abordado en los distintos capítulos.

En el capítulo 1 hemos efectuado un recorrido de la bibliografía existente respecto a los tres grandes temas que aborda esta tesis: los jóvenes, los espacios urbanos y el skate. Allí hemos intentado hacer una apretada síntesis de los estudios de juventud, de algunos de los estudios urbanos y de los referidos a prácticas culturales en la ciudad. Finalmente esbozamos algunas perspectivas sobre el cuerpo y las prácticas corporales, con el objetivo de enmarcar en particular los estudios sobre skate. En el capítulo 2 recorrimos las metodologías utilizadas, describiendo el proceso de una elección que ha sido de carácter cualitativo y volcada hacia métodos de corte interpretativo. Nuestro problema de estudio así lo requería, considerando que esa era la mejor manera de aproximarnos a la práctica del skate que llevan adelante los y las jóvenes en la ciudad de La Plata. Describimos en ese capítulo qué hicimos en nuestro trabajo de campo y cómo analizamos a posteriori el material reunido. El capítulo 3 fuimos sobrevolando el espacio-tiempo planetario desde las aguas que rodean Hawai hasta llegar a la ciudad de La Plata. Partimos desde los orígenes del surf y su posterior expansión en California, donde en interrelación con lo terrestre tuvo origen al skate. De allí se pasó luego a Sudamérica donde contamos la llegada del skate a Brasil y a Argentina, los inicios de la actividad en nuestro país, y cómo unos años más tarde la práctica fue dando los primeros pasos en nuestra ciudad. En el capítulo 4 hemos visto cuál es el lugar que el skate ocupa en la vida de estos jóvenes. Indagamos quiénes son, qué ocupaciones tienen, cómo es la sociabilidad y la pertenencia a un grupo de pares donde desarrollan su pasión en común. El rol que juega la tecnología y la relación con otros ciudadanos no pertenecientes a ese círculo restringido también han sido temas desarrollados en esta parte, así como la libertad que les otorga el skate que aparece como un sentimiento clave para ellos. En el capítulo 5 se estudió el lugar que le otorgan quienes practican skate a su propio cuerpo. Consideramos allí los golpes, las caídas, y la percepción de que los mejores skaters son “máquinas”. Las técnicas corporales en general, y las técnicas o trucos de esta práctica en particular, han sido vistas desde diferentes perspectivas, incluyendo el tema de la enseñanza y del aprendizaje. La perspectiva de la

competición y la ubicación del skate como juego o deporte también formaron parte del análisis conceptual de ese capítulo.

Los espacios urbanos de la ciudad de La Plata fueron el foco de estudio en el capítulo 6, donde conceptualizamos qué es para nosotros el espacio público y detallamos los principales sitios o spots de práctica skater, en particular centrándonos en la Torre I y en menor medida en el Teatro Argentino. También mostramos la polivalencia de dichos espacios, explicando cómo a su vez se componen de sub espacios. Finalmente hemos hecho referencia a los circuitos del skate platense. En el último capítulo, 7, partimos del relato de los conflictos acaecidos en los últimos años en relación al uso del Teatro como espacio de práctica, y cómo esto desató una controversia en la cual quedaron envueltos otros actores sociales, entre ellos altos funcionarios públicos y vecinos. La perspectiva conceptual incluyó el análisis de cómo se puso en evidencia la participación política por parte de los jóvenes con el objetivo de lograr un espacio propio en la ciudad.

1. Reflexiones finales sobre skate, espacios públicos y ciudadanía

Como vimos en los acontecimientos narrados y analizados en los capítulos 6 y 7, la práctica del skate en lugares no pensados ni preparados para ello, irrumpe descolocando por momentos a otros ciudadanos. Los ruidos y sonidos, la permanencia de horas y horas de práctica en el mismo sitio, son las consecuencias de la apropiación por parte de los skaters de espacios que se presentaban a priori como “de todos”. Esa práctica no esperada en esos espacios centrales de la ciudad, actualiza y pone sobre el tapete discusiones respecto a cuáles son o deberían ser los usos legítimos de los espacios públicos urbanos. De esta manera vimos que se confrontaron diferentes posiciones, donde el skate y los skaters quedaron instalados en el eje del debate con un rol protagónico.

Tal como quedó demostrado en esta tesis, particularmente en el capítulo 7, la pasión común que los vincula los lleva a luchar juntos por reconocimientos sociales para ellos y por espacios para la práctica. Los y las jóvenes querían obtener un reconocimiento para su práctica, que muchas veces suele ser desvalorizada o rechazada, y para sí mismos. Más allá de una cierta desazón por la falta de resultados concretos en relación al proyecto 115 -que tanto trabajo y esfuerzo les costó llevar adelante, presentar y hacer ganar-, creemos que lograron cumplir con ese objetivo de lograr reconocimiento. Consideramos que los skaters platenses dieron pasos concretos para ser considerados ciudadanos y no una especie de perturbadores públicos que

“por lógica se transforman en un peligro” para los demás (Expediente Concejo Deliberante, 2001), y que realizan una práctica “fuera de contexto” que ocasiona daños y ruidos (Nota de los vecinos del Teatro, marzo 2009).

Los investigadores Chantelat, Fondimbi y Camy afirman que “Las formas visibles de esta ciudadanía residen en las demandas que los jóvenes dirigen a los servicios municipales de deportes o a los concejales, inclusive directamente al Intendente” (1996: 153)¹⁷⁷. Querrien y Lassave (1998) agregan que el objetivo de los jóvenes estaría dado tanto en obtener nuevos equipamientos deportivos urbanos para la práctica, como en hacer reconocer sus propias capacidades de organización. La demostración de estas capacidades sería, en la perspectiva de estos autores, la médula de una dimensión política de las prácticas corporales urbanas llevadas adelante por jóvenes. Estas acciones podrían ser consideradas a su vez dentro de lo que Reguillo Cruz (2012) denomina *estrategias de la micropolítica*, y conformarían un tipo de alternativa innovadora que los jóvenes eligen y construyen, en oposición a lo que el deporte y la institución deportiva tradicional no suelen o no pueden ofrecerles (Jaccoud y Malatesta, 2008). Al respecto, Vieille Marchiset (2003) se formula varias preguntas e intenta esbozar una respuesta:

“¿Apropiándose de la ciudad los jóvenes deportistas auto-organizados no expresarían una reivindicación política? ¿No defenderían una nueva forma de relación con lo político a través de esas nuevas prácticas urbanas? ¿No interpelarían ellos a los responsables institucionales para ser al fin reconocidos? Manifestándose en la ciudad, mostrándose en lugares prestigiosos, particularmente en los centros urbanos, parecería que estos jóvenes quisieran afirmar su existencia política e investirse a su manera en la vida ciudadana” (Vieille Marchiset, 2003: 22).

En conclusión, desde el protagonismo juvenil surgido en los espacios públicos, las prácticas de los skaters se consolidan como una forma de reivindicación de ciudadanía que ponen en discusión el monopolio del poder adulto en la vida urbana. Consideramos en este sentido, que las prácticas del skate en la ciudad de La Plata no sólo desbordaron el ámbito de la técnica corporal y de las veredas y escaleras utilizadas, sino que a través de la lucha por nuevos espacios y por la obtención de reconocimiento se redimensionaron, constituyéndose también en prácticas con una clara dimensión política.

¹⁷⁷ Sabemos que uno de nuestros entrevistados escribió y dirigió una carta al actual Intendente municipal de La Plata manifestándose en contra del manejo del proceso de implementación de los skateparks y reivindicando la práctica del skate. Aunque no pudimos tomar contacto con dicha carta por ser de carácter privado, sabemos que el joven recibió respuesta escrita del propio intendente.

La representación instalada en el imaginario urbano quizás sea que un skatepark es el sitio ideal para la práctica del skate, pero esto implica de algún modo encerrar una práctica limitándola a un espacio exclusivo y artificial. Este posible “encorsetamiento” de las prácticas en los skateparks y sus posibles efectos sería un tema interesante de profundización en la investigación del skate platense a futuro, ya que parece contraponerse con la libertad que los jóvenes consideran como uno de los atributos claves de esta práctica. El skate nació urbano, pero fuera de un espacio limitado en cuanto a dimensiones y características predeterminadas; en cierto sentido el relieve de la ciudad es su pista. Tal como lo hemos visto a lo largo de esta tesis, los lugares que cuentan con una buena superficie de deslizamiento y algunos obstáculos particulares pueden devenir en espacios propicios para la práctica del skate. Los jóvenes que fueron entrevistados opinaron que una pista les permitiría progresar más rápido en ciertas técnicas y obtener nuevos logros, pero también sostuvieron que no necesariamente ello llevaría automáticamente a un abandono de la práctica en espacios públicos. Como ya ha sido comprobado en varias investigaciones (Uvinha, 1997, Brandao, 2008, Laurent, 2010), la creación de skateparks no ha señalado el fin inmediato de la práctica skater en las calles de otras ciudades del planeta. En ese sentido, aún no hay certezas de que en La Plata la reconfiguración del panorama urbano con la aparición de nuevos skateparks, esté generando un éxodo masivo de practicantes hacia esos sitios y que sean dejados de lado los spots céntricos clásicos.¹⁷⁸ Algunas ciudades estadounidenses y del norte de Europa optaron hace ya unos años por la criminalización de la práctica skater fuera de los “espacios autorizados”, es decir por fuera de los skateparks (Camino, 2010). No sería sensato arriesgar predicciones de que en la ciudad de La Plata sucederá lo mismo, pero nos parece que al respecto hay cuestiones interesantes para ser indagadas a futuro.

Como manifestamos en el capítulo 5, el skate es una disciplina en constante cambio, donde las técnicas corporales y su relación con el espacio se modifican. En nuestra opinión, esto debería ser tenido en cuenta por los planificadores urbanos a la hora de desarrollar las infraestructuras correspondientes. Al respecto quedan algunas preguntas aún sin respuesta: ¿Cómo se toman las decisiones referidas al uso e implementación de espacios destinados a las prácticas corporales en la ciudad? ¿Cómo se dirime la política urbana sobre “lo adecuado” o

¹⁷⁸ En el capítulo 4 mencionamos que no todos quienes practican skate podían pagar un pasaje ida y vuelta en bus hasta el único skatepark existente en ese momento (Ensenada), lo cual podría estar pasando también actualmente en relación a las pistas de skate platenses inauguradas en 2011, ubicadas en la periferia de la ciudad. Aunque quizás si estén permitiendo más afluencia de los “chicos” de los barrios donde se encuentra cada skatepark. Este podría ser un tema a retomar en futuros trabajos.

inadecuado? ¿Quiénes deberían participar en esta decisión? Si bien en esta no es una tesis sobre políticas públicas, casi sin quererlo nos hemos adentrado tímidamente en el ámbito de cómo se construye una definición de los espacios deportivos y recreativos de la ciudad. En ese sentido hemos visto como el Estado, en la figura del municipio, pareciera haber actuado primero en respuesta a las quejas de los *buenos* vecinos y luego intentó escuchar las reivindicaciones de los skaters, pero recién cuando éstas llegaron a manifestarse con un nivel de presión mediática importante.

La planificación urbana de espacios para el deporte, las prácticas corporales y el tiempo libre, parecería estar conducida por las coyunturas y las urgencias y ser decidida casi unilateralmente por algunos sectores de los poderes públicos, en lugar de ser anticipada y construida colectivamente. Desde la perspectiva de la concepción, diseño y construcción de los skateparks en nuestra ciudad, podemos afirmar que en general los jóvenes no fueron consultados ni tenidos en cuenta por el Estado municipal (por lo menos no en dos de las pistas y no en las primeras etapas de diseño y construcción). Nuestra posición al respecto coincide con la de Nuñez:

“Las políticas de juventud deberían rediseñarse sobre la base de las propias prácticas de los diferentes grupos de jóvenes, destacando su heterogeneidad y la utilización de su capital social. Es así como, partiendo de sus necesidades, deben planificarse las políticas públicas para los jóvenes. El hecho de construir una sociedad democrática es inseparable de hacer a los jóvenes coparticipes de su creación sabiendo que queda aún mucho camino por recorrer para lograr una verdadera concientización social y política sobre el lugar de los jóvenes en ella” (Nuñez, 2003: 20).

En este caso, los skaters platenses demostraron con sus propias acciones que no es posible llevar adelante una política pública que no los incluya o que no los considere. Sin dudas hay en todo este análisis posibilidades de desarrollo para nuevas investigaciones que podrían aportar elementos interesantes para el diseño de políticas de planeamiento urbano pensadas a la vez como políticas de juventud.

2. Educación Física y skate

En el marco de una Tesis de Maestría en Educación Corporal no podemos menos que preguntarnos sobre las implicancias que tiene o que puede tener un estudio referido a la práctica del skate para nuestra disciplina de origen, la Educación Física. ¿Cuál es la relación

entre la práctica corporal que hemos estudiado en esta tesis con la Educación Física? La aparición emergente de nuevas prácticas corporales -entre las cuales se encuentra el skate-, que devienen en un polo de atracción fuerte para muchos jóvenes que eligen dedicarle horas y horas de sus vidas, parecería ser ignorada o soslayada por la Educación Física. Según Ron

“reconocer y recuperar manifestaciones de la cultura, específicamente como prácticas corporales, desde sus características, lógicas y dinámicas -y no desde la forma estático y encasillada que los textos proponen- permitiría significarlas en otras dimensiones, más próximas a lo que los actores pretenden y desarrollan inmersos en el mundo de la vida cotidiana” (Ron, 2011: 8).

Escuchar las voces de los jóvenes, sus necesidades y sus intereses en relación a las prácticas corporales podría darnos pistas para orientarnos mejor en las elecciones didácticas. Si consideramos que la Educación Física es una disciplina en construcción, dinámica y variable (Ron, 2011), entonces estudiar, comprender e incluir el skate así como a otras prácticas alternativas o nuevas sería no sería sólo una opción, sino que devendría casi en una necesidad. Si entendemos a la Educación Física como dinámica, ese dinamismo debería arrojar la posibilidad de incluir nuevos contenidos, y permitir la posibilidad de cuestionar o replantear las elecciones didácticas y curriculares vigentes, así como pensar otras alternativas diferentes a las que vienen siendo privilegiadas desde hace varias décadas. Sin embargo, nos parece importante ser cautos al momento de la posible inclusión de nuevas prácticas corporales en tanto contenidos de la Educación Física. No podríamos dejarnos seducir por el sólo hecho de que éstas sean novedosas o atractivas (Ron, 2011), ni tampoco exponernos a la levedad de la moda o los mandatos del mercado (Carballo, 2010). Sin dudas no se trata de seguir las lógicas de mercado que imponen y potencian nuevas prácticas corporales para sumar nuevos clientes día a día (Saraví, 2004) y/o para vender más productos y accesorios. Se trataría de poder incluir algunas prácticas de manera cuidadosa y reflexionada, de tal manera que la Educación Física no quede desfasada de los cambios sociales que se producen.

La Educación Física no sólo no parecería interesada en conocer sobre skate, reflexionar o analizarlo¹⁷⁹. Menos aún se vislumbra la posibilidad de incorporarlo como un contenido posible

¹⁷⁹ En nuestra entrevista con los arquitectos que diseñaron y construyeron el skatepark del Complejo Cultural y Deportivo de Ringuelet, ellos mencionaron que el Director de Deportes -Profesor de Educación Física- pudo darles información específica sobre la pista de atletismo que debían construir, pero no sobre la pista de skate. Estos profesionales debieron informarse primero por su propia cuenta, y luego con los datos proporcionados por los skaters mismos (ver capítulo 7). Creemos que este hecho sirve de ilustración a nuestras reflexiones sobre la relación entre la Educación Física y el skate.

a ser enseñado (hacemos referencia a nuestro país). Sin embargo consideramos que sería interesante evaluar la posibilidad potencial de incluirlo de alguna manera en clases de Educación Física en escuelas, en clubes, sociedades de fomento, centros comunales o en ONGs. Conociendo el dato que en Argentina las escuelitas de skate suelen ser únicamente fruto de la iniciativa de skaters, caben al respecto muchas preguntas. ¿No tendría la Educación Física propuestas al respecto? ¿No hay acaso allí un campo fértil para decir y para hacer? ¿Por qué no ofrecer actividades como el skate desde instituciones en las cuales hay jóvenes en búsqueda de opciones que los motiven? ¿Por qué esas clases no podrían estar conducidas por profesores de Educación Física? ¿Será necesario evaluar la posibilidad de incluir el skate como contenido en la formación docente de los futuros profesores? Profundizar estas cuestiones ya sería motivo de otra tesis diferente, enfocada hacia lo pedagógico-didáctico y hacia la relación, posible, entre dos prácticas que por lo menos por ahora, parecen darse la espalda: el skate y la Educación Física. Muchas prácticas corporales relativamente nuevas o novedosas -como el skate-, ofrecen otras características, posibilidades y lógicas alternativas o diferentes a las prácticas consideradas clásicas. Creemos que es posible tomar temas y cuestiones para la reflexión en Educación Física partiendo de investigaciones de prácticas corporales no tradicionales que son realizadas en el tiempo libre de los sujetos. Su inclusión podría enriquecer y ampliar las propuestas educativas de nuestra disciplina. De esa manera se podrían quizás también tender nuevos puentes entre la educación formal o escolar y la educación no formal o no escolar (Marín, 2008).

3. Para cerrar

Entre los aportes que creemos que esta tesis ha hecho, está el atraer la atención de la Educación Física en su dimensión investigativa, a través de una mirada reflexiva y comprensiva, hacia el skate. Consideramos que es necesaria una “lente de acercamiento” que permita una mayor comprensión de este tipo de prácticas corporales, algunas de las cuales suelen ser denominadas deportes y que son elegidas libremente por los practicantes. Otro aporte posible ha sido brindar elementos de análisis y de conocimiento para comprender mejor a estos jóvenes que practican skate. Es por eso que le hemos otorgado a la palabra de los sujetos un valor importante, intentando no posicionarnos con preconceptos ni ideas preconcebidas de qué es o cómo se vive el skate. Si bien la palabra del investigador cobra peso estableciendo conclusiones e interpretaciones comprensivas (tal como lo hemos hecho a lo largo de la tesis), consideramos que tomar como eje la perspectiva del actor es una elección metodológica y a la vez ideológica.

A través del caso analizado en la ciudad de La Plata, Argentina, se pone en evidencia que el skate practicado mayormente por jóvenes está gestionando su carta de ciudadanía completa. Los skaters buscan que su práctica sea reconocida y valorizada socialmente e intentan ser tenidos en cuenta a la hora de la planificación urbana y de las tomas de decisión por parte de la política gubernamental. Esta tesis ha intentado dar algunas herramientas para comprender la práctica del skate, a los jóvenes que la llevan adelante y a su interacción con los espacios urbanos. Herramientas rudimentarias, en construcción, que no sirven para interpretar a todas las prácticas de skate, ni a todos los jóvenes, ni a todos los espacios públicos, pero sí al skate practicado en la ciudad de La Plata. Hemos contribuido también al campo de estudios en juventudes, desde una juventud con una práctica precisa: el skate. Esperamos en ese sentido haber aportado al *estudio de la construcción juvenil de la cultura* (Feixa, 2006), tal como desde hace un tiempo se viene haciendo desde las Ciencias Sociales en el país.

A la manera en que De Certeau (2010) se proponía llevar adelante una teoría de las prácticas cotidianas, no sabemos si es posible intentar construir una teoría de las prácticas del skate. Pero no ha sido esa nuestra intención aquí, y quizás ello sólo sea posible cuando la comunidad científica internacional aúne fuerzas en torno a la temática. Nuestro objetivo ha sido mucho más modesto. Hemos intentado encontrar elementos que nos permitan pensar, analizar, comprender la práctica del skate *de* la ciudad de La Plata. Será el lector quien juzgue luego el verdadero valor de estos aportes. Ojalá que nuestro cometido se haya logrado.

Bibliografía

- Achilli, Elena (2005). *Investigar en antropología. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.
- Adamkiewicz, Éric (1998). Les Performances Sportives de Rue. Pratiques Sportives Autonomes Spectacularisables à Lyon. En: *Annales de la recherche urbaine*. Dossier especial "Sports en ville". Número 79, marzo. Paris.
- Adorno, Theodor (1967). La industria cultural. En: Morin, Edgar y Theodor, Adorno, *La industria cultural*. Galerna, Buenos Aires.
- Alabarces, Pablo (2000). Introducción: los estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. En: Alabarces, Pablo (compilador) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alonso Sosa, Virginia (2007). Técnica y educación desde un saber como techné a una tecnología del cuerpo. En: *Revista ETD – Educação Temática Digital*. Universidade Estadual de Campinas, v.8, número especial, junio. Disponible en <http://www.fae.unicamp.br/revista/index.php/etd/article/view/1740>
- Almada Flores, Héctor Arón (2010). *El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas*. Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Andrieu, Bernard, Cicchelli, Vincenzo (2006). Corpo e gioventù nella sociologia francese. En: *Revista Sociologia e politiche social*. Fascículo 3. Cepsos (Centro Studi di Politica sociale e Sociologia sanitaria), Dipartimento di Sociologia dell'Università di Bologna.
- Arancibia, Florencia, Corallini, Francisco, Mema, Erasmo, Mosto, Cecilia (2010). Skate, moda adolescente y tribus urbanas. Construcción de un modelo de branding para mercados no convencionales. En: *The Journal of PR - Consejo Profesional de Relaciones Públicas de la República Argentina*, Año 1, Número 1, Junio. Disponible en <http://www.rppp.org.ar/journal/TheJournalofPR-N1.pdf>
- Archetti, Eduardo (1998). Prólogo. En: Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto, Frydenberg, Julio (compiladores) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Armbrust, Igor (2008). O Skate Associado Às Dimensões Educacionais. En: *Anais III Congresso Brasileiro de Atividades de Aventura*, Santa Teresa/ES.
- Augustin, Jean-Pierre (2001). Espaces publics et cultures sportives. En: *Géocarrefour*, Volume 76, número 1.
- Augustin, Jean-Pierre (2002). La diversification territoriale des activités sportives. En: *L'Année sociologique*, 2, Vol. 52.
- Bassani, Jaison José, Vaz, Alexandre Fernández (2008). Técnica, corpo e coisificação: notas de trabalho sobre o tema da técnica em Theodor w. Adorno. En: *Educação & Sociedade*, Campinas, vol. 29, n. 102, jan./abr.
- Bassani, Jaison José, Vaz, Alexandre Fernández (2009). *Dor e tecnificação no contemporâneo culto ao corpo*. En: VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, Argentina. 29 de septiembre al 2 de octubre.
- Beal, Becky (1995). Disqualifying the official: An exploration of social resistance through the subculture of skateboarding. En: *Sociology of Sport Journal*, 12.
- Beato, Greg (1999). The Lords of Dogtown. En: *Spin magazine*. Número 15, marzo. Texto completo disponible en <http://www.skate-story.fr/bio/the-lords-of-dogtown-p/>
- Bermudez, Emilia (2008). Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los malls en Maracaibo,

- Venezuela). En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol 6 número 2, enero – junio.
- Bitencourt, Valeria, Amorim, Simone (2006). Skate. En: Dacosta, Lamartine (Organizadores) *Atlas do esporte no Brasil*. Rio de Janeiro: CONFEF (Conselho Regional de Educação Física). Disponible en <http://www.atlasesportebrasil.org.br/textos/113.pdf>
- Bonastra, Joaquim (1999). Higiene pública y construcción de espacio urbano en argentina. La ciudad higiénica de La Plata. En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Número extraordinario dedicado al I Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio), Universidad de Barcelona Nº 45 (28), agosto.
- Borden, Iain (2000). El Skateboard y la Creación del Espacio Super-arquitectónico. En: *Bau*, número 19.
- Borden, Iain (2002). Skaterboarding e superficie urbane. En: *Ottagono*, Nº 152.
- Bordes, Pascal (1996). Sports de rue. En: *Vers l'éducation nouvelle*, número 476, septiembre. CEMEA, París.
- Bordes, Pascal (2000). Jeux de rue au-dela du bricolage ludique. En: *Vers l'éducation nouvelle*, número 494, abril. CEMEA, París.
- Bourdieu, Pierre (1990). La juventud no es más que una palabra. En: Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. Prólogo de Néstor Garcia Canclini. Colección Los noventa. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? En: Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*, Méjico: Grijalbo.
- Bracht, Valter (1996). *Educación Física y aprendizaje social*. Editorial Vélez Sársfield. Córdoba. Argentina.
- Bracht, Valter. (2007) [1999]. *Educação física & ciência: cenas de um casamento (in)feliz*. 3era edición. Ijuí: Unijuí.
- Brandão, Leonardo (2006). *Corpos deslizantes, corpos desviantes: a prática do skate e suas representações no espaço urbano (1972 - 1989)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD).
- Brandão, Leonardo (2008). Entre a marginalização e a esportivização: elementos para uma história da juventude skatista no Brasil. En: *Revista de História de Esporte*, volumen 1, número 2, dezembro.
- Brandão, Leonardo, Sá, Mario (2009). Esportes radicais: indícios de uma nova sociedade internacional em um mundo globalizado? En: *Esporte e Sociedade*, Ano 4 - Número 11 - Marzo/Julio. Disponible en <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1104.pdf>
- Brandão, Leonardo, Honorato, Tony (organizadores) (2012). *Skate & skatistas: questões contemporâneas*. Londrina: Universidade Estadual de Londrina.
- Brohm, Jean Marie (1982). *Sociología Política del Deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruzzone, Daiana (2008). *Construcción del cuerpo, sentidos en juego*. En: Jornadas de Cuerpo y Cultura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Mayo. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.670/ev.670.pdf
- Caamaño Morúa, Carmen (2007). El Colonialismo y los Skates, Bikers y Raggas en Limón. En: *Revista de Ciencias Sociales*, Volumen 117-118, número 3-4.
- Cachorro, Gabriel (2008). *Cuerpo y subjetividad: "rasgos, configuraciones y proyecciones"*. Intervención en el Panel Corporalidad, socialidad y subjetividad. En: Jornadas de Cuerpo y Cultura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. 15 al 18 de mayo. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf
- Cachorro, Gabriel (2009). Prácticas corporales. Traducción de sentidos en la ciudad. En: *Pensar a prática*, 12/2: 1-10, maio/ago.

- Cachorro, Gabriel, César Román, Díaz Larrañaga, Nancy, Scarnatto Martín y Villagran, Juan Pablo (2009). *Educación Física. Cultura escolar y cultura universitaria*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Cachorro Gabriel, Scarnatto, Martín; Villagrán, Juan Pablo; César, Román (2010). *Los jóvenes y la ciudad. "el campo de las prácticas corporales en la ciudad de La Plata"*. En: 1er Congreso Patagónico de Educación Física, Educación Física y Formación Docente. CRUB, Universidad Nacional del Comahue.
- Calogirou, Claire, Touché, Marc (1995). Sport-passion dans la ville : le skateboard. En: *Terrain*, Número 25, Des sports (septembre). Disponible en <http://terrain.revues.org/document2843.html>
- Calogirou, Claire (2001). Las actividades deportivas. Debates sobre estudios e innovaciones: El ejemplo del skateboard. Los nuevos deportes en la escuela En: *Stadium*, número 176, Buenos Aires.
- Calogirou, Claire (s/f). Les skateurs ou les aventuriers dans la ville. En: *Rusca*, Página web de la École Doctorale Territoires, Temps, Sociétés et Développement, Maison des Sciences de l'Homme de Montpellier. Disponible en http://www.msh-m.fr/article.php3?id_article=557
- Calogirou, Claire, Touché, Marc (2000). Le skateboard, une pratique urbaine, ludique et de liberté. En: *Hommes et Migrations*, n°1226, Au miroir du sport.
- Camino, Xavier (2008). Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona. En: *Apunts Educación Física y deportes*, número 91, 1er trimestre.
- Camino, Xavier (2010). *Skateboarding, ciudad y deporte. Barcelona (1975-2010)*. IV Beca Deporte e Investigación. Fundación Barcelona Olímpica y Fundación Ernest Lluch, Barcelona. Disponible en <http://www.fundaciobarcelonaolimpica.es/pdf/beca2010.pdf>
- Camino, Xavier, Willcocks, Marcus, Llagostera, Xavi, Arenas, Sergi (2009). *El camp social de l'skateboarding a la ciutat de Barcelona 2008-09. Una aproximació sociològica*. Estudio encargado por la Gerència d'Educació, Cultura i Benestar de l'Ajuntament de la ciutat de Barcelona. Barcelona, 28 de Febrero.
- Carballo, Carlos y Hernández, Néstor (2003). Acerca del concepto de deporte. Alcances de su(s) significado(s). En: *Educación Física y Ciencia*, año 6, N° 4, La Plata, Departamento de Educación Física, FaHCE-UNLP.
- Carballo, Carlos (2010). Algunas tensiones en el campo de la Educación Física en Argentina. En: Gabriel Cachorro y Ciria Salazar (coordinadores) *Educación Física Argemex: temas y posiciones*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Disponible en <http://www.argemex.fahce.unlp.edu.ar/pdf/EFArgemex%20posicion%202%20Carballo.pdf>
- Castro, Edgardo (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. En: *Tópicos*, Santa Fé, número 14, diciembre. Asociación Revista de Filosofía de Santa Fé, Argentina. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/topicos/n14/n14a08.pdf>
- Chantelat, Pascal, Fodimbi, Michel Camy, Jean (1996). *Sports de la cité*. Paris : L'Harmattan.
- Chantelat, Pascal, Fodimbi, Michel Camy, Jean (1998). Les groupes de jeunes sportifs dans la ville. En: *Annales de la recherche urbaine*, n° 79, Sports en ville, marzo. Disponible en http://www.annalesdelarechercheurbaine.fr/IMG/pdf/Chantelat.Fodimbi.Camy_ARU_79.pdf
- Chaves, Mariana (2005a). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. En: *Última Década* N°23, Cidpa Valparaíso, Chile. Diciembre. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v13n23/art02.pdf>
- Chaves, Mariana (2005b). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral. FCNyM, Universidad Nacional de La Plata.
- Chaves, Mariana (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en Ciencias Sociales*. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur.

- Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur. UNSAM-DINAJU. Buenos Aires, Mayo. Disponible en http://www.joveneslac.org/portal/modules.php?op=modload&name=PagEd&file=index&topic_id=21&page_id=960
- Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cornejo Améstica, Miguel, Villalobos Clavería, Alejandro, Cerda Etchepare, Gamal, Cuadra Montoya, Liliana (2006). El skate urbano juvenil: una práctica social y corporal en tiempos de la resignificación de la identidad juvenil chilena. En: *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, volumen 28, número 1, setiembre.
- Costa, Maria Regina de Menezes; Costa, Vera de Menezes (2004). As vagabundagens de Dioniso apresentadas na tribo de skatistas streeters. En: *Efdeportes*, Buenos Aires - Año 10 - N° 74 - Julio. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd74/skat.htm>
- Costa, Maria Regina de Menezes; Costa, Vera de Menezes (2005). *Los nuevos arquitectos urbanos: imágenes de potencia de los scaters streeters*. En: XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 22 al 26 de agosto, Porto Alegre.
- Costa, Maria Regina de Menezes; Costa, Vera de Menezes (2007). Juventude, imaginário social e esportes na cidade do Rio de Janeiro. En: *Anais III Congresso Brasileiro de Atividades de Aventura*, Governador Valadares/MG.
- Cretin, Sébastien (2007). *La transmission des savoirs du skateboard a l'épreuve des nouvelles technologies de l'information et de la communication*. Tesis de Doctorado en Sociología. Escuela Doctoral Langages, espaces, temps, sociétés. Université de Franche-Comte.
- Criado, Enrique Martín (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Crisorio, Ricardo (1998). Constructivismo, cuerpo y lenguaje. En: *Educación Física y Ciencia*, año 4, Departamento de Educación Física, FaHCE-UNLP.
- Crisorio, Ricardo, Emiliozzi, Valeria (2009). Cuerpos despojados de carga simbólica: un análisis desde las prácticas corporales. En: *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Edición en CD. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales – UBA.
- Correa Gómez, María José y Landaeta Sepúlveda, Romané (2009). América Latina, s. XVII-XXI. Una aproximación hacia la historia de los cuerpos y el ejercicio de las violencias. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/53403>
- Damatta, Roberto (1995). Em torno da dialética entre igualdade e hierarquia: notas sobre as imagens e representações dos Jogos Olímpicos e do futebol no Brasil. En: *Antropolítica, revista contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, Niterói, número 1, 2º semestre.
- Dammert, Lucía (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. En: *EURE - Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Santiago de Chile, volumen XXX, número 91. Disponible en http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2004/12/EURE_91_05_DAMMERT.pdf
- Danilo, Silvio (2009). Triangulación: Procedimiento incorporado a nuevas metodologías de investigación. En: *Revista Digital Universitaria*, volumen 10, número 8. UNAM, México. Disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num8/art53/int53.htm>
- Da Silva, Jadson Evangelista (2009). *Benefícios do skate nas aulas de educação física escolar*. Trabalho de Conclusão de Curso para obtenção do grau de Licenciado em Educação Física. Departamento de Educação da Universidade Nove de Julho, São Paulo.
- Davila León, Oscar (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. En: *Ultima década*, vol.12, n.21. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>
- De Certeau, Michel (2010) [1996]. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Tercera reimpresión. México: Universidad Iberoamericana e ITESO.
- Di Domizio, Debora (2011). *Políticas públicas, prácticas corporales y representaciones sociales sobre la vejez. Un estudio de casos*. Tesis de Maestría en Educación Corporal, UNLP.

- During, Bertrand (1993). *Techniques du corps, morales et sciences humaines: les idées de l'Éducation Physique contemporaine*. En: Bernard-Xavier René (director) *L'éducation physique au XXe siècle en France*, Dossiers EPS n°15. París: Ediciones Revue EPS.
- Eco, Umberto (1998) [1982]. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura* (22ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert, Eric, Dunning (1992). El ocio en el espectro del tiempo libre. En: Elias, Norbert, Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elizalde, Silvia (2004). "¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes?" Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as. En: *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales*. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 - Nº 14, Octubre. Disponible en <http://www.revistakairos.org/k14-archivos/Silvia%20Elizalde.pdf>
- Espinar Ruiz Eva, González Rios, María José (2008). Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías. En: *Revista Española de Sociología*, Número 9. Federación Española de Sociología.
- Esteves da Silva, Révisson Barreto Teixeira, Ricardo, Tarragô Candotti Cláudian (2007). Contribuição da força e potência dos membros inferiores na performance da manobra "ollie" do skate. En: *Anais do XII Congresso Brasileiro de Biomecânica*. Rio Claro: UNESP. Disponible en http://www2.rc.unesp.br/eventos/educacao_fisica/biomecanica2007/upload/11-4-B-SA_skate.pdf
- Failache Florencia, Olivera, Juan (2002). Skaters: saltando obstáculos urbanos. En: Verónica Filardo (coordinadora) *Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Feixa, Carles (2006) [1998]. *De jóvenes, bandas y tribus*. 3ra edición actualizada. Barcelona: Ariel.
- Fenoglio, Cristina (2004). Skate park occasione di partecipazione En: *Actas del VIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras*. Disponible en <http://www.bcn.cat/oidp/9conferencia/it/skatepark.swf>
- Fensterseifer, Paulo (2005). Técnica. En: González, Fernando Jaime; Fensterseifer Paulo Evaldo, (organizadores) *Dicionário crítico de Educação Física*. Ijuí: Unijuí.
- Fernandez Vaz, Alexandre (1999). Treinar o corpo, dominar a natureza: Notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal. En: *Cadernos Cedes*, ano XIX, nº 48, Agosto.
- Figueira, Marcia Luzia Machado (2008). *Skate para meninas: modos de se fazer ver em um esporte em construção*. Tesis de Doctorado em Ciências do Movimento Humano. Escola de Educação Física. Programa de Pós-Graduação em Ciências do Movimento Humano. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Finol, José Enrique (2006). Globalización, espacio y ritualización: De la plaza pública al mall. En: *Espacio abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 15 Nos. 1 y 2 (enero-junio), Asociación Venezolana de Sociología.
- García Canclini, Néstor (2010) [1997]. *Imaginario urbanos*. 4ta edición. Buenos Aires: Eudeba.
- Genro, Tarso, De Souza, Ubiratan (1998). *Presupuesto participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Goldfrank, Benjamin (2006). Los procesos de "presupuesto participativo" en América Latina: éxito, fracaso y cambio. En: *Revista de ciencia política*, Santiago, volumen 26, n. 2. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v26n2/art01.pdf>
- Gómez, Jonás (2010). *Equilibrio en las tablas*. Buenos Aires: Editorial Mansalva.
- Gonçalves, Michelle Carreirão, Vaz, Alexander (2009). *Corpo, dor, estilo de vida: um estudo com competidores de atletismo*. En: VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, Argentina. 29 de septiembre al 2 de octubre.

- González, Fernando Jaime (2007). Sociabilidades e práticas corporais: leitura de uma relação. En: Stigger, Marco Paulo; González, Fernando, Silveira; Raquel da (Organizadores) *Esporte na cidade: estudos etnográficos sobre sociabilidades esportivas em espaços urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Gorelik, Adrian (1993). La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad: Buenos Aires 1925-1936. En: *Colección Seminario de Crítica*, N° 045, Diciembre. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Gorelik, Adrian (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Graeff Bastos, Billy, Petersen-Wagner, Renan (2005). Skate no Rio Grande do Sul. En: Zarpellon Mazo, Janice, Reppold Filho, Alberto Reinaldo (Organizadores) *Atlas do Esporte no Rio Grande Do Sul*. Disponible en <http://www.crefrs.org.br/atlas/cd/index.htm>
- Graeff Bastos, Billy (2006). *Estilo de vida e trajetórias sociais de skatistas: da vizinhança ao fazer o corre*. Tesis de Mestrado en Ciências do Movimento Humano, Escola de Educação Física, UFRGS.
- Graeff Bastos, Billy; Stigger, Marco Paulo (2009). O segredo do sucesso: apontamentos sobre a trajetória social de skatistas profissionais. En: *Movimento*, volumen 15, número 3, UFRGS.
- Grupo de Estudios en Juventudes (2007). Introducción. En: Chaves, Mariana. *Estudios sobre juventudes en Argentina*. 1a ed. Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guber, Rosana (2011) [2001]. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guzmán, Kiko León, Parra Boyero, Manuel (2001). Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz. En: *EFdeportes*, Año 6 - N° 30 - Buenos Aires - Febrero. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd30/liz.htm>.
- Hebdige, Dick (2004). *Subcultura*. Barcelona: Paidós.
- Hébrard, Alain (2001). Las actividades deportivas. Debates sobre estudios e innovaciones: Introducción al coloquio. En: *Stadium*, número 176, Buenos Aires.
- Hervieu, Fabrice (1992). Le skate ou la ville en nómade. Entretien avec Michel Fize. En: *La Ville*, número 160, septiembre.
- Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica .
- Honorato, Tony (2004). Uma história do skate no brasil: do lazer à esportivização. En: *Anais do XVII Encontro Regional de História – O lugar da História*. ANPUH/SP UNICAMP. Campinas, 6 a 10 de setembro. Edición en Cd-rom.
- Honorato, Tony (2005). *A tribo skatista e a instituição escolar: o poder escolar em uma perspectiva sociológica*. Tesis de Maestría en Educación, Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Metodista de Piracicaba (Unimep). Piracicaba, SP.
- Honorato, Tony (2008). *Identidade assinada no 'pé'*. En: 1º Encontro da ALESDE (Asociación Latinoamericana de Estudios de Deporte), "Esporte na América Latina: atualidade e perspectivas". UFPR - Curitiba - Paraná – Brasil.
- Hurtado Herrera, Deibar (2010). Metamorfosis. Experiencias liminales en las practicas corpóreas de las y los jóvenes. En: José Luis Grosso y María Eugenia Boito (compiladores) *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. Córdoba: Coedición del CEA-CONICET y Universidad Nacional de Catamarca.
- Infantino, Julieta (2010). Prácticas, representaciones y discursos de corporalidad. La ambigüedad en los cuerpos circenses. En: *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, volumen 31, número 1, FFyL - UBA. Disponible en

<http://www.scielo.org.ar/pdf/runa/v31n1/v31n1a03.pdf>

- Jaccoud, Christophe (2004). *Petite production sportive et action publique urbaine: une analyse sociologique dans trois villes suisses: Lausanne, Bienne, Vernier*. Tesis de Doctorado en Ciencias. Faculté Environnement Naturel, Architectural et Construit. Université de Lausanne.
- Jaccoud, Christophe; Malatesta, Dominique (2008). Nouvelles pratiques sportives. Une citoyenneté contemporaine. En: *Terra cognita*, Número especial Sport, mayo.
- Jelin, Elizabeth (1997). Igualdad y Diferencia: Dilemas de la Ciudadanía de las Mujeres en América Latina. En: *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*. Año 3, Nº7.
- Joncheray, Hélène (2005). *Étude sociologique interculturelle des pratiquants de golf, de rugby et de surf en Australie et en France*. Tesis de Doctorado en co-tutela, Universidad Paris V - La Sorbonne, Francia y Macquarie University, Australia.
- Kropff, Laura (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. En: *Avá*, Posadas, n. 16, julio. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n16/n16a09.pdf>
- Lacasa, Pilar (2009). *Videojuegos de deporte: trabajo en grupo y prácticas deportivas*. Página web del Grupo de Investigación Imágenes, Palabras e Ideas, Universidad de Alcalá. Disponible en <http://www.uah-gipi.org/tag/educaci%C3%B3n%20secundaria/24.htm>
- Lange Valdes, Carlos (2004). *Espacios públicos, movilidad y sujetos urbanos*. Tesis para el grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Laurent, Julien (2008). *Le skateboard à Montpellier. Approches ethnosociologiques de populations, pratiques et espaces en tensions*. Thèse de Doctorat en Sociologie. Université de Poitiers, Maison des Sciences Humaines et Sociales.
- Laurent, Julien (2010). En flat ou sur les curbs, l'influence de l'espace sur les interactions sociales chez les skaters montpelliérains. En: *Staps*, 2, n° 88.
- Laurent, Julien, Gibout, Christophe (2010). Ces décors urbains qui invitent aux voyages: « L'imagibilité » chez les skaters de Montpellier. En: *Annales de la recherche urbaine*, nº 106.
- Lazzarotti Filho, Ari; Silva, Ana Marcia; Cesaro Antunes, Priscilla de; Salles Da Silva, Ana Paula y Oliveira Leite, Jaciara (2010). O termo práticas corporais na literatura científica brasileira e sua repercussão no campo da Educação Física. En: *Movimento*, janeiro/março, vol. 16, número 1. Disponible en <http://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/9000>
- Lefebvre, Henri (1974). La producción del espacio. En: *Papers, revista de sociologia*, Número 3, Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lefebvre, Henri (1981) [1974]. *La Production de l'Espace*. 2da edición. París: Ediciones Anthropos.
- Le Breton, David (1992). *La sociologie du corps*. París: Presses Universitaires de France (PUF).
- Lemoine, Ludivine (2004). *Nouvelles pratiques sportives, nouveaux territoires urbains: l'exemple de la pratique du roller a rouen*. En: Colloque Espaces et sociétés aujourd'hui, Atelier 5: Occuper les espaces. Identités individuelles et collectives. Rennes - 21/22 Octobre.
- Lévi-Strauss, Claude (1995) [1961]. *Antropología Estructural*. 2da edición. Buenos Aires: Paidós.
- Lindón, Alicia (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. En: *Eure, revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, volumen XXXIII, número 99. Santiago de Chile, agosto. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Lipovetsky, Gilles (1993). Espacio público y espacio privado en la era postmoderna. En: *Revista Sociológica*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM - Azcapotzalco, año 8, número 22. Mayo - agosto.
- Loret, Alain (1995). Génération glisse : dans l'eau, l'air, la neige. En: *Revue EPS*, número 253.
- Loret, Alain (2003). *Génération glisse; Dans l'eau, l'air, la neige... la révolution du sport des « années fun »*. París: Editions Autrement.

- Lozano, Claudio (1998). Prólogo. En: Genro, Tarso y De Souza, Ubiratan. *Presupuesto participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Magnani, José Guilherme (2002). De perto e de dentro. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol 17, n. 49. São Paulo: ANPOCS.
- Magnani, José Guilherme (2004). Cidade universitária: patrimônio e identidade. En: Ana Lúcia Duarte Lanna (Organizadores) *Cidades universitárias: patrimônio urbanístico e arquitetônico da USP*. São Paulo: EDUSP.
- Magnani, José Guilherme (2005). Os circuitos dos jovens urbanos. En: *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 17, n. 2.
- Margulis, Mario (2004). ¿Juventud o juventudes? Entrevista realizada por Olga Celestina da Silva Durand. En: *Perspectiva*, Revista do Centro de Ciências da Educação, UFSC, Florianópolis, v. 22, n. 02, jul./dez.
- Marin, Elizara (2008). Nexos entre a educação física escolar e o lazer. En: Marin, Elizara Carolina; Gama, Maria Eliza (Organizadoras) *Aportes Teórico-Methodológicos: Contribuições para a Prática da Educação Física Escolar*. Santa Maria/RS: UFSM.
- Martínez Álvarez, Gonzalo (2009). La transferencia en el contexto escolar: de la consola de videojuegos hacia las clases de Educación Física. En: *Efdeportes*, Buenos Aires - Año 14 - Nº 135 - Agosto. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd135/la-transferencia-en-el-contexto-escolar.htm>
- Martínez Sánchez, Alfredo (2006). Historia y antropología a propósito del cuerpo. En: *Gazeta de Antropología*. Nº 22, Universidad de Granada.
- Mauss, Marcel (1971) [1934]. *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Maza Gutierrez, Gaspar (2008). Discursos y prácticas deportivas en los espacios públicos de la Barcelona post-olímpica En: *Apunts Educación Física y deportes*, número 91, 1er trimestre.
- Mazzina, María Paz (2006). *Surf, alternativa turístico recreativa de la costa marplatense*. Monografía de graduación para la Licenciatura en Turismo, Facultad de Ciencias Economicas y sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Minkevich, Oscar (2000). El término «prácticas corporales» en Educación Física. En: *Apunts: Educación Física y deportes*, Nº 61, Barcelona.
- Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mora, Ana Sabrina (2010). *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales (orientación Antropología), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Morán María Luz, Benedicto Jorge (2008). Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global. En: *Pensamiento Iberoamericano*, Número especial Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica, Número 3.
- Morduchowicz, Roxana (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nuñez, Pedro (2003). La ciudadanía en cuestión. Jóvenes, participación y políticas públicas en el AMBA y en Catalunya. En: *Actas electrónicas del IV Congreso Catalán de Sociología*. Reus, Cataluña, España.
- Nuñez, Pedro (2010). Entre la tradición y los nuevos retos: un repaso a la situación de los estudios de juventud en América Latina. Entrevista a José Antonio Perez Islas. En: *Propuesta Educativa*, Área de Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Sede Argentina. Número 33, junio.
- Organización Iberoamericana de Juventud (2008). *Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica*. Documento de Trabajo de la OIJ. Madrid: Secretaria General Iberoamericana.

- Otaviani, Eduardo (2009). El espacio público, sostén de las relaciones sociales. En: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo. Año 10, Número 30, Noviembre.
- Pain, Abraham (1994). *¿Recrear o educar? Una memoria compartida sobre las actividades de la colonia de vacaciones Zummerland 1956-1969*. Buenos Aires: Editorial Coquena - Libros del Quirquincho.
- Pagani, María Laura (2008). El gobierno local como promotor de políticas de participación ciudadana. Aprendizajes y dificultades en dos experiencias municipales. En: *Cuestiones de Sociología*, Nº 4. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Parlebas, Pierre (1992). Didáctica y lógica interna de las actividades físico deportivas. En: *Educación Física y Deportes*, Vol. 1514, No. 1, Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquía. Disponible en <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/4608>
- Parlebas, Pierre (1995). Educación Física Moderna y Ciencia de la acción Motriz. En: *Actas del 1er Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*. Edición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Parlebas, Pierre (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Pavia, Víctor (2005). *El patio escolar: el juego en libertad controlada. Un territorio emblemático, territorio de pluralidad*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Payne, Michael (2006). Cuerpo. En: Payne Michael (compilador) *Diccionario de teoría y estudios culturales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pedrazzini, Yves (2001). *Rollers & skaters: Sociologie du hors-piste urbain*. Paris: L'Harmattan.
- Pegard, Olivier (1996). *Ethnographie d'une pratique ludique urbaine : le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal*. Tesis de Doctorado, Université de Montréal.
- Pereira, Dimitri Wuo; Armbrust, Igor; Ricardo, Denis Prado (2008). Esportes Radicais de Aventura e Ação, conceitos, classificações e características. En: *Corpoconsciência*. Santo André - SP, FEFISA, volumen 12, número 1.
- Pérez-Samaniego, Víctor y Sánchez Gómez, Roberto (2001). Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la Educación Física. En: *Efdeportes*. Año 6 - Nº 33, marzo. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd33a/cuerpo.htm>
- Pletsch, Michelle (2007). *Montando en monopatín en Tacoma. Documento de trabajo para la Conferencia sobre Inclusión Social y Políticas Innovadoras*. Publicación del Observatorio Ciudades Inclusivas, Comisión de Inclusión Social, Democracia Participativa y Derechos Humanos de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU). Disponible en http://www.citieslocalgovernments.org/committees/cisdp/Upload/database/tacoma_2007_es_es.pdf
- Puig, Nuria, Vilanova, Anna, Camino, Xavi, Maza, Gaspar, Pasarello, Mariano, Juan, Daniel y Tarragó, Rafael (2006). Los espacios públicos urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona. En: *Apunts Educación Física y deportes*. Especial Gestión deportiva, ocio y turismo, 2º trimestre, número 84.
- Pulido, Pedro (2003). Monopatines: experiencia educativa en escuela primaria. En: *Efdeportes*, Año 9 - Nº 61 – Junio. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd61/monop.htm>
- Querrien, Anne, Lassave, Pierre (1998). Sports en ville. En: *Annales de la recherche urbaine*, Dossier Sports en ville, Número 79. Disponible en http://www.annalesdelarechercheurbaine.fr/sous-rubrique.php3?id_rubrique=47
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Reguillo Cruz, Rossana (2012). Introducción. En: *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*. 1era Edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

- Reta, María Florencia (2011). Ciudad: entre la negación del tejido urbano y su construcción. Un caso en la Patagonia Norte Argentina. En: *Actas digitales del XXVIII Congreso Internacional de Alas*, 6 al 11 de Septiembre, UFPE, Recife-PE. Disponible en http://www.sistemasmart.com.br/alas/arquivos/alas_GT02_Maria_Lucrecia_Reta.pdf
- Ribeiro, Lucas (2007). Skate e a Cidade. Entrevista a Iain Borden. En: *Vista*, número 15, November-December.
- Romero, José Luis (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Romero Rodríguez, Carlos (2010). *Colección de juegos infantiles: el monopatín*. Documento editado por El Museo del Juego, Grupo de Investigación Social y Técnicas aplicadas a la Actividad Física y el Deporte, Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en <http://www.museodeljuego.org/xmedia/contenidos/0000000971/docu1.pdf>
- Ron, Osvaldo (2011). *Qué Educación Física: características, lógicas y prácticas*. Intervención en la Mesa Educación Física y Territorios, 9º Congreso Argentino y 4 Latinoamericano de Educación Física y Ciencias Departamento de Educación Física Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 13 al 17 de junio.
- Santos, Milton (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Editorial Espasa-Universidad.
- Saraví, Jorge Ricardo (2004). Los juegos motores. Una nueva mirada. En: *Revista Novedades Educativas Nº 157*, año 16, Enero. Número especial dedicado a la Educación Física y el Deporte en la escuela.
- Saraví, Jorge Ricardo (2007). Jóvenes, skate y ciudad. Entre el juego y el deporte. En: *Educación Física y Deporte*. Publicada por el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Volumen 26, Número 2. Julio-Diciembre.
- Saraví, Jorge Ricardo (2009). El skate como práctica corporal juvenil: ¿es posible su ubicación dentro del concepto de deporte? En: *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Edición en CD. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Saraví, Jorge Ricardo (2012). La lógica interna del skate: aportes para su análisis. En: Leonardo Brandão, Tony Honorato (organizadores) *Skate & skatistas: questões contemporâneas*. Londrina: Universidade Estadual de Londrina.
- Saraví, Jorge Ricardo, Chaves, Mariana, Machedehl, Charly (2012). Logiques d'appropriation et politiques de l'espace urbain: jeunes skateurs dans la ville de La Plata en Argentine. En: *Loisir et société*, volumen 34, nº1, printemps.
- Scarnatto, Martín, Díaz, Julieta (2010). De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialización. En: *Actas digitales de las IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal*. Departamento de Educación Física. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.904/ev.904.pdf
- Sebileau, Arnaud (2003). *Genèse et questionnement d'une culture « jeune » : qu'en est-il de la « Génération Glisse ? »*. En: Premières Rencontres Jeunes et Sociétés en Europe et autour de la Méditerranée, Marseille, 22, 23 et 24 octobre.
- Segura, Ramiro (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg (1983). Sociabilidade – um exemplo de sociologia pura ou formal. En: Moraes Filho, Evaristo de (Organizadores) *Georg Simmel: sociologia*. São Paulo: Ática.
- Simmel, Georg (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Buenos Aires: UNQUI.

- Silva, Ana Márcia; de Medeiros, Francisco Emílio; Lazzarotti Filho, Ari; da Silva, Ana Paula Salles; de Cesaro Antunes, Priscilla; Oliveira Leite, Jaciara (2009). Corpo e experiência: para pensar as práticas corporais. En: Cirqueira Falcão, José Luiz, Saraiva, Maria do Carmo (Organizadores) *Práticas corporais no contexto contemporâneo: (in)tasas experiências*. Florianópolis: Copiart.
- Soler, Ricardo (1982). *Cien años de vida platense*. La Plata: Edición del Diario El Día.
- Stigger, Marco Paulo (2007). Estudos Etnográficos sobre esporte e lazer: pressupostos teórico-metodológicos e pesquisa de campo. En: Stigger, Marco Paulo; González, Fernando, Silveira, Raquel da (Organizadores) *Esporte na cidade: estudos etnográficos sobre sociabilidades esportivas em espaços urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Thomé, José Gustavo; Pereira, Juliana Martins (2002). O Skate na cidade de Bauru: uma história do tempo presente. En: *Anales del VIII Congreso Brasileiro de história da educação física, esporte, lazer e dança*. Ponta Grossa, Universidade Estadual de Ponta Grossa.
- Tovar Rojas, Patricia (2007). La ciudad como teatro: construcciones, actores y escenarios. En: *Papel político*, volumen 12, número 1. Bogotá, enero/Julio.
- Tsumanuma, Liliane (2008). *A pista de skate na praça do "gaúcho": retratos da sociabilidade no espaço urbano*. Monografia apresentada à obtenção dos títulos de Licenciatura e Bacharelado em Educação Física do curso de Educação Física, Universidade Positivo, Curitiba.
- Uvinha, Ricardo (1997). *Lazer na adolescência: uma análise sobre os skatistas do ABC paulista*. Tesis de Maestría, Departamento de Estudios do Lazer de la Facultad de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas.
- Uvinha, Ricardo (2001). *Juventude, lazer e esportes radicais*. São Paulo: Manole.
- Van Doren, Martin, Pramann, Ulrich (1991). *Fascinación skateboarding (monopatín), un libro de enseñanza en teoría y práctica*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Venini Falconi, Andrea (2008). *Lazer no parque da cidade: espaço urbano, sociabilidade e consumo em Sobral /CE*. Monografia apresentada como requisito para a obtenção de título de Bacharel em Ciências Sociais. Universidade Estadual Vale do Acaraú – UEVA.
- Vieille Marchiset, Gilles (2003). *Sports de rue et pouvoirs sportifs: Conflits et changements dans l'espace local*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Vieille Marchiset, Gilles (2010). Des marges urbaines à l'institutionnalisation: les pratiques sportives auto-organisées dans la ville de Besançon. En: *Revista ethnographiques.org*, Numéro 20 - septembre. Disponible en <http://www.ethnographiques.org/2010/Vieille-Marchiset>
- Vila, Ramon, Guitart, Nuria, Riera, Joan (2007). Aprendizaje y enseñanza de las habilidades con patines. En: *Apunts Educación Física y deportes*, Nº 90.
- Vitencourt Valeria, Amorin, Simone (2006). Skate. En: Dacosta, Lamartine (Organizadores) *Atlas do esporte no Brasil*. Rio De Janeiro: CONFEP.
- Vitullo, Maria (2005). *El problema del Cuerpo en la Epistemología contemporánea: límites de la Ciencia y aportes de la Filosofía*. Ponencia presentada en el panel "Educación Física y Ciencia". 6to Congreso Argentino y 1ro Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, UNLP.
- Wacquant, Loïc (2007). La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo. En: *Educación Física y Ciencia*. Año 9, nº 7. La Plata, Departamento de Educación Física, UNLP.
- Waichman, Pablo (1993). *Tiempo libre y recreación, un desafío pedagógico*. Buenos Aires: Ediciones Pablo Waichman.
- Winocur, Rosalia (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 68, Número 3, julio-septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México

Films y videos documentales

Bareño, Alejandro (realizador) (2011). *Al límite del deporte*. España: Escuela Superior de Imagen y Sonido. Video documental elaborado por alumnos de la escuela CES, Madrid. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=IWWjkosaZYw&feature=related>

Calogirou, Claire, Cipriani-Crauste, Marie y Touché, Marc (realizadores) (1999). *Le skate, un jeu, un sport, un moyen de déplacement: «le plaisir de ma vie»*. Francia: Coproducción Confort Moderne, Musée des Arts et Traditions Populaires y CNRS. Documental en formato video (VHS).

Gravedad Zero – Ojo de Pez (2005). *Sueño del Pibe Tour*. Argentina. Documental sobre la gira de un grupo de skaters por el interior del país.

Hardwicke, Catherine (directora), Peralta, Stacy (guionista) (2005). *Los Amos de Dogtown*. Estados Unidos: Columbia Pictures. Film de ficción basado en la historia del Zephyr Team en California.

Peralta, Stacy (director y guionista), Stecyk, Craig (guionista) (2001). *Dogtown and Z-Boys*. Estados Unidos: Sony Pictures. Documental sobre el origen del skate en los EEUU.

Thomer, Mathias, Claudon, Mathieu y Haziza, Marc (2011). *L'histoire du skateboard*. Francia: Riding Zone – France O. Video documental disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=EQdjrvpJ-Fk>

Artículos periodísticos

Baby, Gabriela (1994). *Skaters. Asfalto caliente*. Sí, Suplemento Joven, Diario Clarín, Viernes 21 de octubre.

López Cotelo, Victor (2012). *Monopatín Makaha*. Tectónica blog, monografías de arquitectura, tecnología y construcción. 30 de abril. Disponible en http://tectonicablog.com/?p=48468&utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+Tectonicablog+%28TECT%3%93NICAblog%29

Recoaro, Nicolás (2010). *Ruleman*. Suplemento Radar, Diario Página 12. Domingo 28 de febrero. Disponible on-line en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-5962-2010-02-28.html>

Soriano, Fernando (2011). *La moda del skate recorre el país y los chicos ganan las calles sobre ruedas*. Diario Clarín, sección Sociedad. Sábado 13 de agosto.

Slotik, Daniel (2012). *Larry Stevenson. Innovative Skateboard Designer, is Dead at 81*. The New York Times, sección deportes. 27 de marzo. Disponible en <http://www.nytimes.com/2012/03/27/sports/larry-stevenson-skateboard-designer-dies-at-81.html>

Artículos en diarios de la ciudad de La Plata

Diario El Día

Crece la movida "skaters" y reclama un espacio propio. Juntan firmas para lograr que construyan un circuito (2008, mayo, 25). Por Francisco Lagomarsino. Diario El Día.

<http://www.eldia.com.ar/edis/20080525/laciudad9.htm>

Avances para crear parque de skaters en 13 y 40 (2009, febrero 14). Diario El Día.

<http://www.eldia.com.ar/edis/20090214/laciudad15.htm>

Polémica por skaters en Teatro Argentino. Vecinos se quejan y las autoridades del centro cultural les dan espacio (2009, marzo, 13). Diario El Día.

<http://www.eldia.com.ar/edis/20090313/laciudad6.htm>

Construirán una pista de skaters en Plaza Belgrano (2009, junio, 17). Diario El Día.

<http://www.eldia.com.ar/edis/20090617/laciudad15.htm>

Skaters platenses piden pista en Plaza Belgrano (2009, junio, 28). Diario El Día.

<http://www.eldia.com.ar/edis/20090628/laciudad30.htm>

Una actividad que crece en la Ciudad. Skate, entre pasatiempo y deporte (2010, diciembre, 20). Diario El Día. <http://www.eldia.com.ar/edis/20101220/informaciongeneral0.htm>

Piden revisar la obra de una pista de skate. Construyen rampa pública en Ringuélet (2011, febrero, 4). Diario El Día. <http://www.eldia.com.ar/edis/20110204/laciudad0.htm>

Polémica por pista de skate sobre avenida 32. Van a revisar el proyecto (2011, marzo, 31). Diario El Día. http://www.eldia.com.ar/movil/nota_movil.aspx?Idn=305964

Ya se puede usar la nueva pista de skate de 32 y 26. Buscan despejar espacios céntricos (2011, mayo, 5). Diario El Día. <http://www.eldia.com.ar/edis/20110510/ya-puede-usar-nueva-pista-skate-laciudad18.htm>

Crece en La Plata la movida del skate. Destreza al aire libre (2011, mayo, 14). Diario El Día. <http://www.eldia.com.ar/edis/20110514/crece-movida-del-skate-20110514102002.htm>

Diario Hoy

Los skaters detenidos cuentan su historia. Daños en el Teatro (1999, diciembre, 8). Diario Hoy. <http://pdf.diariohoy.net/1999/12/08/c2y3.pdf>

Revistas de skate

Instinto. Skateboarding sinfín. Número 1, mayo 2005.

Wallride. Número 4, abril 2007.

Gravedad zero magazine. Número 1, mayo 2007.

Gossip skateboarding. Número 55, julio 2007.

Buenos muchachos. Número 38, agosto 2007.

Revista digital Mundoskater.com. Año 1, número 1.

Disponible en <http://mundoskater.com.ar/revista/ms1/index.php>

Revista Buenos muchachos (Argentina)

<http://www.revistabuenosmuchachos.com/>

Revista Gossip magazine (Argentina)

<http://www.gossipskate.com/>

Revista digital Ciencia do skate (Brasil)

<http://cienciadoskate.com>

Páginas web consultadas

Hot locals La Plata

<http://www.laplataskate.com.ar/>

Guía de skate (sitio web argentino de información sobre spots y skateparks)

<http://www.guiaskater.com/>

Skate argentino.com.ar

<http://skateargentino.com.ar/>

Skaters cristianos de Argentina

<http://www.christianskaters.com.ar/>

Riding TV "Almas Sobre Tablas"

<HTTP://WWW.RIDINGTV.COM/>

Skatepark Estación Norte

<http://es-es.facebook.com/pages/Skatepark-Estacion-Norte/167590823265046>

Confederación brasileña de skate

<http://www.cbsk.com.br/>

Historia de los Z-Boys (en inglés)

<http://www.z-boys.com/>

Historia del skate (en francés)

<http://www.skate-story.fr/bio/the-lords-of-dogtown-p/>

Sitios web institucionales

INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010. Resultados provisionales: cuadros y gráficos.*

http://www.censo2010.indec.gov.ar/preliminares/cuadro_resto.asp

Municipalidad de La Plata, (s/f). *¿Qué es el presupuesto participativo?*

<http://www.presupuestoparticipativo.laplata.gov.ar/presupuesto.html>

Municipalidad de La Plata, (s/f). *Presupuesto participativo 2010.*

<http://www.presupuestoparticipativo.laplata.gov.ar/vacia.html>

Teatro Argentino de La Plata. *Reseña histórica*

<http://www.teatroargentino.gba.gov.ar/teatro.html>

Otras fuentes

Notas oficiales

Nota de la Secretaría de Gobierno de la Municipalidad de La Plata (abril, 17, 2009).

Nota N° 173. Centro Provincial de las Artes Teatro Argentino (marzo, 12, 2009).

Nota N° 256. Centro Provincial de las Artes Teatro Argentino (abril, 6, 2009).

Expedientes del Concejo Deliberante de La Plata

Expediente 35309. Objeto: *Autorizando al D.E. la construcción de rampas o skateparks en diversas plazas de la ciudad.* Tipo de Proyecto: Ordenanza. Fecha presentación: 31/08/2001.

Expediente 46287. Objeto: *Solicitando un lugar de esparcimiento y desarrollo del deporte de skate.* Tipo de Proyecto: Nota. Fecha presentación: 2/18/2008.

Expediente 48580. Objeto: *Solicitando a las autoridades del Teatro Argentino de La Plata proceda a evitar las molestias ocasionadas a los vecinos por la práctica de los skaters en el predio del teatro.* Tipo de Proyecto: Resolución. Fecha presentación: 07/04/2009.

Expediente 52940. Objeto: *Solicitando informe con relación a la pista de skate de Av. 32 y 26.* Tipo de Proyecto: Resolución. Fecha presentación: 27/05/2011.